

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 85 / MARZO 2014

AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecano** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretaria de Estudios Avanzados** Mónica PETRACCI
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Subsecretaria de Doctorado** Mercedes CALZADO
Subsecretario de Maestría y Carreras de Especialización Sebastián MAURO / **Secretario de Cultura y Extensión** Alejandro ENRIQUE
Subsecretaria de Extensión María Isabel BERTOLOTTI / **Subsecretaria de Empleo** Érica CLEMENTE
Secretaria de Hacienda Cristina ABRAHAM / **Subsecretaria de Hacienda** Graciela MATTIA
Secretaria de Proyección Institucional Shila VILKER
Subsecretaria de Comunicación Institucional Ingrid SARCHMAN / **Subsecretaria de Publicaciones** Natalia ROMÉ

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Carolina MERA
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe Mabel THWAITES REY

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélida ARCHENTI, Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Carlos SAVRANSKY / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU, Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Silvia LAGO MARTÍNEZ

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Javier BRÁNCOLI, Enzo CANADE, Esteban DE GORI, Lucas ROZENMACHER
Suplentes Diego GERZOVICH, Damián PAIKIN, Sebastián ACKERMAN, Emiliano CENTANNI

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Florencia AGUILERA, Ignacio FIAMBERTI, Cristian ARANA RALDES, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes Alejandro PIQUE, Karina ALBARRACIN, Martín CLAVELL, Matías CASSANI LAHAM

STAFF

Editora responsable Shila Vilker / **Director** Ramiro Lehkuniec / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez / **Colaboración** Diego Sztajn
Editor de fotografía Martín Schiappacasse / **Foto de tapa** Martín Schiappacasse

-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN IPESA

www.ipesa.net

85 Sumario

DOSSIER

MARÍA GABRIELA D'ODORICO

EDUARDO GRÜNER

MARITA SOTO Y OSCAR STEIMBERG

CLAUDIO CENTOCCHI
Y MARÍA SILVINA TATAVITTO

SILVIA GUEMUREMAN

SERGIO TONKONOFF

DANIELA LUCENA Y GISELA LABOUREAU

LUCAS RUBINICH

CARLOS BELVEDERE

DANIEL CIEZA

FEDERICO LORENC VALCARCE

LUIS THONIS

LILIANA GUARAGNO

AVANCES

NUESTROS LIBROS

RESEÑA

NOVEDADES EDITORIALES

4 Monstruos y monstruosidades

6 Figuras de lo humano en el nuevo orden tecnológico.
Discusiones sobre el devenir político de nuestra especie

14 *Per Monstra ad Astra.*
La literatura y la "cara oscura" de la modernidad

22 Sobre lo monstruoso de cada día

32 Temores y extrañezas del consumo y la publicidad

40 Los "unos" y los "otros": Del tratamiento judicial que reciben
los adolescentes y jóvenes que cometen delitos

52 La cuestión criminal: sensacionalismo y discurso mítico

58 Estéticas disruptivas en el arte durante la última dictadura
y los años 80

66 Los sentidos comunes ante la metamorfosis de los políticos
y la política

74 La viga en el ojo. Reflexiones sobre lo monstruoso
de la política moderna desde la fenomenología material

78 Los demonios del trabajo

84 El *homo oeconomicus* como monstruo antropológico:
variaciones sobre la sociología francesa y la teoría de la acción

92 Dilema Otoñal

95 Acerca de *Milagro infame*

98

124

127 *Beber en rojo (Drácula)*, de Alberto Laiseca

128

Al lector

¿Cuáles son los monstruos de nuestro tiempo? ¿Qué figuraciones marcan el borde de la normalidad? ¿Qué hipérboles nos devuelven las costuras de lo humano, menos que humano o demasiado humano contemporáneo?

Este número de la *Revista Ciencias Sociales* se aventura a navegar esas profundidades oscuras de nuestra cotidianeidad más cercana, de nuestra modernidad monstruosa, para encontrar los fantasmas que nos acompañan, los demonios que nos persiguen, los engendros que fabricamos. Lo siniestro, que compone y sostiene nuestro costado más amable, aquello que preferimos olvidar.

Encontramos artefactos que juegan con la muerte y con la vida; seres metamórficos; discursos monstruosos; construcciones de lo uno y lo otro; feos, sucios y malos. No se trata de espantarnos, sino de rescatar lo excesivo, lo inefable.

El laberinto de monstruos que constituye el dossier central de este número está acompañado por las secciones habituales, avances de investigación y libros de nuestros docentes.

Invitamos al lector a recorrer este número, como Baudelaire invita al hombre a sumergirse en su mar:

*Ambos sois tenebrosos y discretos a un tiempo:
hombre, nadie ha sondeado tus abismos, oh mar,
nadie sabe qué son tus tesoros mas íntimos.
Defendéis uno y otro todos vuestros secretos.*

*Y no obstante hace siglos incontables que estáis
empeñados en lucha sin piedad y sin tregua.
Hasta tal punto amáis la matanza y la muerte,
luchadores eternos, implacables hermanos.*

(Baudelaire, Ch. "El hombre y el mar" en *Las flores del mal*)

Monstruos y monstruosidades

Por cuerpos, vínculos, imaginarios y discursos habitan, metamorfosean y perecen los monstruos sociales de todos los tiempos. En este *dossier*, docentes e investigadores alumbran sobre aquellas criaturas, bestias, plagas, artefactos o monstruosidades que nos desafían a indagar y replantear a nuestra sociedad y cultura desde la introspección y el distanciamiento. Deambulando por la cornisa que separa lo normal y anormal, lo humano y no humano, los autores vislumbran los rastros de entes y demonios por las zonas oscuras de la modernidad, la cotidianeidad, el delito, la técnica, las artes, la política y la economía. FOTO: MARTIN SCHIAPPACASSE

Figuras de lo humano en el nuevo orden tecnológico

Discusiones sobre el devenir político de nuestra especie

POR MARÍA GABRIELA D'ODORICO

María Gabriela D'Odorico es docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), en posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y la Universidad Nacional de Rosario. Dicta el seminario "Figuras de lo humano en la comunicación. Discusiones biopolíticas contemporáneas sobre subjetivación, tecnologización e investigación social" en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA). Es profesora titular de Filosofía y Estética en Artes del Movimiento (IUNA). Dirige el proyecto UBACyT "La naturaleza humana como dispositivo biopolítico en el tecnocapitalismo contemporáneo" y el proyecto ACyT-IUNA "La naturaleza humana interpelada. Encuentros entre filosofía, arte y tecnología en las discusiones biopolíticas contemporáneas". Es graduada en Filosofía y doctora en Ciencias Sociales, ambas por la UBA. Ha escrito en colaboración el libro *Perspectivas epistemológicas. Un debate en torno a las ciencias sociales* (EUDEBA, 2000), *Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración* (2011) y prepara la edición de su tesis de doctorado *La "naturaleza humana" como dispositivo biopolítico. La utilización de lo humano en la política contemporánea*.

"Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo"

Héctor Viel Temperley, *Hospital Británico*, 1987

El vertiginoso desarrollo tecnocientífico que coloniza los más insospechados resquicios de la vida hoy convive con viejas formas de esclavitud y servidumbre. Nuestra experiencia cotidiana enfrenta esa contradicción con alguna perplejidad y también con difi-

cultades para comprenderse como parte del proceso de tecnologización. La humanidad moderna coexiste con figuras de lo humano aparentemente más adaptadas a los nuevos paisajes tecnológicos.

Una violencia singular acaece cuando se presentan como si fueran evidentes acontecimientos incomprensibles. La actual fase tecnocientífica del capitalismo nos somete a experiencias aceleradas de transformación radical de lo cotidiano, de nuestros lazos y de la propia corporalidad que superan, la mayoría de las veces, la capacidad de comprenderlas como un proceso del cual ▶



► formamos parte. Son experiencias en las que convive la naturalización de los desarrollos innovadores con el carácter enigmático de los mecanismos que los ponen en juego. La incertidumbre que impone esta manera de habitar el mundo no genera demasiadas contradicciones respecto de funcionamientos que tienden a autonomizarse y a perfeccionar sus errores a partir del ensayo permanente sobre nuestros modos de vida y nuestros cuerpos. Como lo había adelantado Ludwig Wittgenstein en relación con la divulgación científica, no es tan difícil hacer creer a un público de lectores y espectadores que está entendiendo algo que no entiende. Encuentro en esta afirmación una síntesis de la dificultad específica que, hoy más que nunca, encierra la producción tecnocientífica.

La creciente tecnologización del entorno, entendida como un modo decisivo que asume la política de gobierno de las poblaciones, significa por un lado el diseño químico de nuestros gustos y pasiones, el tratamiento experimental de los estados de ánimo y la biorregulación de los vínculos sociales. Pero por otro lado implica la reaparición de viejas formas de esclavitud, de servidumbre y de sometimiento bajo esta nueva modalidad tecnológica de “toma del mundo”, de los otros y de nosotros mismos. Son viejas contradicciones que en un nuevo contexto nos ponen en otra situación política y reflexiva.

LO HUMANO COMO PROBLEMA FRENTE A LA TECNOCENCIA

Resulta significativo encontrar en la literatura, el cine y las series, desde hace unas décadas, una inteligente obstinación por pensar el carácter revolucionario de la carrera científica a partir de la hipótesis de la fusión o continuidad material entre un entorno cada vez más tecnologizado y las mutaciones de una percepción adaptada –en mayor o menor grado– a esa tecnología. La interioridad humana deja de ser tal porque, mientras se produce a sí misma, crea un mundo que funciona automáticamente y se reproduce cada vez con mayor autonomía. En el marco de esta hipótesis lo humano, tal como lo entendió la modernidad, aparece como un um-

**EL ANTAGONISMO ENTRE LA
RADICALIDAD DE LA INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA Y LA PERSISTENCIA DE
VIEJAS PRÁCTICAS DE LEGITIMACIÓN
DE LA DESIGUALDAD PONE BAJO
SOSPECHA, FUNDAMENTALMENTE,
LA NOCIÓN DE NATURALEZA HUMANA
Y SU DIVERSIFICACIÓN EN
EL PENSAMIENTO POLÍTICO MODERNO**

bral de excepcionalidad y de indistinción entre una supuesta interioridad afectiva-racional y el mundo exterior que la contiene. Sumergirse en esta perspectiva implica experimentar con los límites de un capitalismo construido como un paisaje tecnológico en el que las experiencias medicalizadas, informatizadas y biológicamente intervenidas equiparan y superan los mundos literarios imaginados por William Bourroughs o James G. Ballard. Mundos que muestran la condición humana moderna fragilizada, alienante, fragmentaria o, como consideré en otro momento, un proyecto *imposible* (D’Odorico, 2011). En su lugar irrumpe una nueva adaptación cibernética, un *cyborg*, un animal urbano autointervenido, un organismo devenido tecnológicamente monstruoso que

**IRRUMPE UNA NUEVA ADAPTACIÓN
CIBERNÉTICA, UN CYBORG, UN ANIMAL
URBANO AUTOINTERVENIDO,
UN ORGANISMO DEVENIDO
TECNOLÓGICAMENTE MONSTRUOSO
QUE LLEVA A PREGUNTARNOS SI ALGO
DE LA HUMANIDAD MODERNA
PERDURA TODAVÍA EN ELLA.**

lleva a preguntarnos si algo de la humanidad moderna perdura todavía en ella.

Sin embargo, no todos quienes comparten esta hipótesis acerca de la continuidad material entre el hombre y la tecnología coinciden en su evaluación acerca del desarrollo tecnocientífico. Así, perspectivas autodenominadas transhumanistas, animadas por un espíritu casi renacentista, abogan por la intervención tecnológica sobre las capacidades mentales y corporales para modificar y atenuar la enfermedad, el envejecimiento, el sufrimiento y, por qué no, la muerte misma (Bostrom, 2005). La preocupación de estos proyectos de mejoramiento humano se centra en el contexto de aplicación científica, frente a él, un desarrollo tecnológico diferencial debe favorecer las producciones con efectos beneficiosos y retardar las que involucren riesgos.

Otras concepciones críticas del humanismo moderno sospechan, a su vez, de los transhumanismos y de las antropotécnicas biopolíticas que se ejemplifican en la reforma genética o en la selección prenatal, procedimientos que permitirían decidir lo humano (Sloterdijk, 2012). Estas perspectivas se inscriben en un poshumanismo que parte del carácter limitado y finito de la especie animal “humana” y, por ende, de todo el desarrollo científico y tecnológico.

Es claro que de persistir en esta hipótesis de la continuidad material entre lo humano y lo tecnológico, nos alejaríamos de la voluntad humanista moderna centrada en una racionalidad que cobra identidad en el afianzamiento de los Estados nacionales y significado moral en el trabajo productivo capitalista. Estas coordenadas determinan que el devenir humano supone atravesar un proyecto formativo y educativo suficientemente estable mediante el cual se ingresa a un mundo en el que los libres e iguales se reconocen entre sí como tales.

Estas ideas tienen hoy nueva voz en demandas humanistas que parten del diagnóstico de un entorno tecnológico hipertrofiado que produce una fragmentación subjetiva inédita. Son demandas que siguen confiando en la ilusión de que las estructuras políticas y económicas podrían ser organizadas sólo bajo el modelo de una sociedad educativa para la ciudadanía y el trabajo.

En esta interpretación compleja y oscura de nuestro presente como un orden tecnologizado las preguntas por lo humano, el humanismo, la humanización del críptico mundo artificial o el advenimiento de nuevas figuras de lo humano-tecnológico cobran nuevos significados. También retoman discusiones filosóficas y políticas que, lejos de ofrecer respuestas, nos instalan en la fragilidad que supone la reflexión sobre innovaciones que se producen independientemente de que se las piense. ►

**EN LA CARACTERIZACIÓN DEL
REFUGIADO, DEL TERRORISTA,
DEL INMIGRANTE, PERO TAMBIÉN
DE LA POBLACIÓN EN RIESGO,
EN EMERGENCIA SOCIAL
O EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD
OPERA ALGUNA CONCEPCIÓN
DE LA NATURALEZA HUMANA.**

► LA "NATURALEZA HUMANA" COMO SUPUESTO PARA LA POLÍTICA

La actividad de la filosofía y de las ciencias sociales enfrenta nuevos límites epistemológicos provenientes de la investigación médica, biológica y neurofisiológica, saberes que hoy construyen y definen la "naturaleza humana". Una categoría que, aunque mutable, establece límites de demarcación para lo humano y permite desprender una serie de figuras diferenciadas y contrapuestas con lo no-humano, la excepcionalidad, la ferocidad o lo monstruoso.

El antagonismo entre la radicalidad de la innovación tecnológica y la persistencia de viejas prácticas de legitimación de la desigualdad pone bajo sospecha, fundamentalmente, la noción de naturaleza humana y su diversificación en el pensamiento político moderno: la condición humana, el humanismo, las ciencias humanas, los derechos humanos, la humanización, entre las más usuales. Los actuales desarrollos de la investigación en las ciencias de la vida como los de la biología genética o la neurofisiología conciben a la naturaleza humana no sólo como una entidad que puede manipularse, intervenir o re-diseñarse sino, también, como algo que puede producirse tecnológicamente.

Estas innovaciones constituyen nuevos insumos teórico-científicos cada vez más precisos que se replican, muchas veces de modo acrítico, en los supuestos acerca de lo humano que soportan la intervención política contemporánea. En la caracterización del refugiado, del terrorista, del inmigrante, pero también de la población en riesgo, en emergencia social o en situación de vulnerabilidad opera alguna concepción de la naturaleza humana. El funcionamiento de esos supuestos en la intervención y en la práctica política puede ser advertido en cuanto a sus consecuencias por lo menos de dos maneras.

Por un lado se invocan ciertos caracteres objetivos propios de la naturaleza de nuestra especie, que serían el germen de los problemas que se replican a gran escala en el orden social. Esa invocación tiene el efecto de interrumpir y disolver cualquier crítica del estado de cosas. Por ejemplo, afirmar que la competencia, el egoísmo o la violencia son rasgos propios de la naturaleza humana, obstaculiza pensar y actuar en función de problemas políticos que son propios de esta nueva fase del capitalismo.

Por otro lado el fenomenal avance tecnocapitalista presenta, en su dimensión comunicacional, una demanda discursiva y argumentativa con contenido humanista hacia las denominadas, históricamente, ciencias del hombre o humanas. Las mismas podrían prestarles un rostro *humano* a los procesos de tecnificación de la vida. En este sentido un nuevo humanismo comienza a configurarse como un campo de fuerzas compensatorias frente a la especialización del conocimiento y la complejización de la división del trabajo.

Los modos en los que la política y la intervención apelan, a través de esos contenidos médico-biológicos a la na-

LOS MODOS EN LOS QUE LA POLÍTICA Y LA INTERVENCIÓN APELAN, A TRAVÉS DE ESOS CONTENIDOS MÉDICO-BIOLÓGICOS A LA NATURALEZA HUMANA, LA DESNUDAN COMO UN DISPOSITIVO DE CARÁCTER BIOPOLÍTICO CON EL QUE SE ESTABLECEN LOS LÍMITES PARA LO NO-HUMANO EN MÚLTIPLES FIGURAS COMO LO INFRAHUMANO, LO BESTIAL O LO MONSTRUOSO.

LA IDENTIFICACIÓN, EL RECORTE Y LA CLASIFICACIÓN DE LA EXCEPCIÓN, ASOCIADA A LA PATOLOGÍA Y A LA DISFUNCIÓN DE LAS POBLACIONES, SE TRANSFORMA EN CONDICIÓN DE POSIBILIDAD PARA UNA INTERVENCIÓN ESTATAL CON FINES INCLUSIVOS. EL DUALISMO INCLUIDO/EXCLUIDO ES LA CLAVE DE LECTURA DEL PROBLEMA DE LA EXCEPCIÓN DENTRO DEL CONTRACTUALISMO POLÍTICO.

turalidad humana, la desnudan como un dispositivo de carácter biopolítico con el que se establecen los límites para lo no-humano en múltiples figuras como lo infrahumano, lo bestial o lo monstruoso. Esa delimitación, claramente dirigida a los procesos de la vida humana, define el blanco para la intervención con fines reformativos, inclusivos o normalizadores según sea el caso.

LA HIPÓTESIS MODERNA DE LA EXCEPCIÓN HUMANA

La conformación de una población urbana que se replica hegemonizada por el discurso médico-científico, según Charles Baudelaire, produce una ebullición de monstruosidades en devenir continuo. Esos monstruos que interrumpen el deambular automatizado son difíciles de detectar incluso para el paseante atento. En un poema desconcertante incluido en *Spleen de Paris* el autor nos presenta a Mademoiselle Bistouri, una joven desconocida que arrastra sorpresivamente al narrador hasta su casa reiterándole sin cesar, como lo hace con todo hombre, que es su "médico". La obsesión de Bistouri despliega un monólogo alienante que puebla de médicos salvadores un mundo que le es homogéneamente hostil. Baudelaire, involucrado desde el lugar de la normalidad médica, se pregunta cómo es posible que, sin tener recuerdo ni conciencia y con total naturalidad, en el agitado centro urbano surjan y se propaguen monstruosidades ingenuas que no parecen ser tales.

La pregunta de Baudelaire muestra la imposibilidad de comprenderse a uno mismo como una excepción, ni siquiera cuando ésta se ha generalizado. Lejos de disolverse en una nueva normalidad, la excepción resiste en tanto sigue presentándose como tal.

La noción de excepción es un sintagma clave para pensar lo humano debido a que puede mantener la suficiente ambigüedad semántica como para significar raro, escaso, sorprendente, monstruoso o excluido según el contexto de aplicación. La afirmación de cierta filosofía moderna que encuentra que la excepción define lo humano y le otorga estatuto normativo es una hipótesis fértil para pensar el problema. Lo humano surgiría como excepción de todo orden de la vida, incluso la animal, pero no sólo porque posea algunas diferencias específicas sino porque es completamente irreductible a esa vida animal. La contraposición entre campos enfrentados y excluyentes como son lo humano y lo animal introduce y refuerza, a la vez, los principales dualismos con los cuales se pensó el hombre durante la modernidad: cuerpo/alma, racionalidad/afectividad, naturaleza/cultura, público/privado; incluido/excluido entre las más significativas.

Giambattista Vico o Søren Kierkegaard entendían la importancia crucial de esta hipótesis y por ello advertían

LA DISTINCIÓN ENTRE LO HUMANO Y LO ANIMAL NO ES SÓLO UNA DEMARCACIÓN POBLACIONAL, AL DESLIZARSE AL INTERIOR DE TODOS Y CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA ESPECIE ESTARÍA UNIVERSALIZANDO LA PELIGROSIDAD. EL HOMBRE ES LOBO PARA EL HOMBRE PORQUE LA BESTIA HABITA, ANTE TODO, EN CADA UNO DE NOSOTROS.

ron sobre la superioridad de la excepción cuando se quiere explicar una norma. La excepción puede convertirse en un paradigma ejemplar o en un mito para pensar la homogeneidad del orden y, de ese modo, hacer hablar a su tiempo. La excepción es una objetivación que, aunque inhallable, está eternamente presente, conforma un estado de las cosas que envuelve la totalidad de los acontecimientos considerados normales.

Por ello, interpretada en clave biológica y definida por la anomalía física y la patología, la noción de excepción reaparece ahora en el interior del hombre. Lo no-humano, aquello asimilable a la animalidad que define a otras especies, puede ser identificado como algo que acecha en la propia interioridad y se convierte en una amenaza permanente de disolución de lo humano. Mademoiselle Bistouri encarna una excepción que es también un espejo para el narrador porque lo obliga a plegarse a la obsesión médica preguntándose, a la vez, cómo su vida y su escritura cobrarían sentido reflejándose y diferenciándose de semejante manía médica.

► El carácter oblicuo, de desviación o de extravío es un recurso primordial para que el mundo de sentido pueda hablar de normalidad y fundamentar un orden homogéneo.

La identificación, el recorte y la clasificación de la excepción, asociada a la patología y a la disfunción de las poblaciones, se transforma en condición de posibilidad para una intervención estatal con fines inclusivos. El dualismo incluido/excluido es la clave de lectura del problema de la excepción dentro del contractualismo político.

Este es el significado más profundo de una administración y gestión de la vida de las poblaciones por el Estado, aquello que Foucault entendía como la constitución de un biopoder, un despliegue del poder que involucra los más insignificantes intersticios de la vida, produciéndola. Así para el biopoder la exclusión es incluyente ya que aquello identificado como excluido aparece vinculado o incluido en el orden bajo su condición de excepción. La gobernabilidad moderna, eminentemente biopolítica, produce, administra y ordena las modalidades de la exclusión.

EL DECLIVE DEL HUMANO MODERNO COMO NUEVA ENCRUCIJADA

La supervivencia y el renacimiento del humanismo actual resultan llamativos después de que la filosofía del último siglo, desde diferentes concepciones, lo interpretó como un obstáculo para comprender el modo en que la tecnología se anuda a la existencia y transforma la subjetividad. Los trabajos de Martin Heidegger contra el humanismo y los análisis de Claude Lévi-Strauss que sentaron las bases del estructuralismo fueron líneas que articularon las discusiones hoy vigentes acerca de la cuestión humana.

Ambas líneas filosóficas, de modos disímiles, advierten en la posición humanista la decisión de apartar de la naturaleza, y por ende de la ferocidad y del salvajismo, a la especie humana. El humanismo presupondría que la figura del *homo ferus* pensada por Linneo, un humano salvaje cuyo aislamiento le impidió desarrollar el habla, es un estado que atenta contra todo proyecto de convertir en humano al animal que somos. Es clara la preocupación de la política contractualista moderna, incluso en sus versiones contemporáneas, por mantener diferenciadas la civilización humana y la bestialidad animal. Esta contraposición supone una ruptura óptica que no sólo explica la relación entre el hombre y su entorno, sino una lucha que se daría en el interior mismo de nuestra especie (Schaeffer, 2009). Por eso la distinción entre lo humano y lo animal no es sólo una demarcación poblacional, al deslizarse al interior de todos y cada uno de los miembros de la especie estaría universalizando la peligrosidad. El hombre es lobo para el hombre porque la bestia habita, ante todo, en cada uno de nosotros.

**BAUDELAIRE, INVOLUCRADO
DESDE EL LUGAR DE LA NORMALIDAD
MÉDICA, SE PREGUNTA CÓMO
ES POSIBLE QUE, SIN TENER
RECUERDO NI CONCIENCIA
Y CON TOTAL NATURALIDAD, EN EL
AGITADO CENTRO URBANO SURJAN
Y SE PROPAGUEN MONSTRUOSIDADES
INGENUAS QUE NO PARECEN
SER TALES.**

**LA NOCIÓN DE EXCEPCIÓN ES
UN SINTAGMA CLAVE PARA PENSAR
LO HUMANO DEBIDO A QUE PUEDE
MANTENER LA SUFICIENTE
AMBIGÜEDAD SEMÁNTICA COMO
PARA SIGNIFICAR RARO, ESCASO,
SORPRENDENTE, MONSTRUOSO
O EXCLUIDO SEGÚN EL CONTEXTO
DE APLICACIÓN.**

**EL HOMBRE ES LOBO
PARA EL HOMBRE PORQUE
LA BESTIA HABITA, ANTE TODO,
EN CADA UNO DE NOSOTROS.**

de los modelos humanistas. Esos modelos no alcanzarían a explicar los nuevos vínculos comunicativos en las actuales sociedades tecnologizadas de masas. Las principales transformaciones políticas y culturales sólo se estarían produciendo marginalmente a través de la lectoescritura, de la educación intelectual para la ciudadanía y de la formación moral para el trabajo en el modelo productivo.

Que la figura moderna de lo humano esté interpellada no invalida, sin embargo, las advertencias humanistas sobre el sentido eugenésico que anima los proyectos de mejoramiento tecnocientífico de la especie. La encrucijada entre una nueva eugenesia o el retorno al humanismo moral da cuenta de la oscuridad de nuestro presente, oscuro como es todo presente para sus contemporáneos. Liberar las fuerzas reales que sostienen la arquitectura tecnológica del poder implica una instancia política –transformadora– en la que, reencontrándose, los cuerpos se reconozcan en un espesor que es también inédito. •

Después de estas críticas, la pregunta por el destino del humanismo y por la necesidad de un nuevo humanitarismo edificante es la interrogación sobre las posibilidades de una nueva antropodicea que devuelva la esperanza de dominar el salvajismo humano. Ello significaría proponer proyectos que, en palabras anticipadas por Friedrich Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, naturalicen la relación entre la formación moral e intelectual y el amansamiento de los cuerpos, es decir, conviertan al hombre en el mejor animal doméstico del hombre.

La pregunta por el humanismo exhibe una lógica que define políticamente lo que está fuera de los límites humanos para intervenirlos con voluntad preventiva. Se presenta así como una pregunta acerca del gobierno de los hombres que distingue las vidas que son o no acreditables dentro de la categoría de humanidad. El gobierno de los hombres se ejerce cuando el Estado homogeneiza bajo el concepto de población una multiplicidad en movimiento que habita urbes tecnologizadas con diferencias sociales crecientes.

La sorpresa de Baudelaire ante la generalización de la excepcionalidad que comenzaba a producir la intervención médica sobre lo social adelantaba, gracias a la ironía, el desfase entre la fetichización de la tecnociencia y las relaciones sociales. Hoy la producción tecnocientífica provoca un nuevo estado de incorporación del lenguaje, de la escritura y de las prácticas que se volvió bastante distante

Bibliografía

- Bostrom, N. (2005). "A History of Transhumanist Thought" en *Journal of Evolution and Technology*, Vol. 14, Nº 1.
- D'Odorico, G. (2011). "El hombre imposible: la 'naturaleza humana' como invención tecnológica" en *Indistinciones. Tecnología, naturaleza, administración*. Buenos Aires, Mnemosyne.
- Schaeffer, J. (2009). *El fin de la excepción humana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Madrid, Pre-Textos.

Per Monstra ad Astra

La literatura y la “cara oscura” de la modernidad

POR EDUARDO GRÜNER

Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y profesor titular en las Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras (UBA), investigador UBACyT, ex vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y actual miembro del Comité Académico del IEALC (Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe). Ha publicado varios libros, entre los cuales cabe mencionar *Las formas de la espada* (Colihue, 1995), *El sitio de la mirada* (Norma, 2000), *El fin de las pequeñas historias* (Paidós, 2002) y *La oscuridad y las luces* (Edhasa, 2010), por el cual recibió el Premio Nacional de Ensayo 2011.

Un famoso grabado de Goya, de principios del siglo XIX, lleva inscripta en su pie (y dándole su título a la obra) una frase que se ha vuelto casi una consigna moderna: *El sueño de la Razón produce monstruos*. Consigna ambigua si las hay, ya que el posesivo/transitivo aplicado a una palabra como “sueño” —que en castellano alude tanto a la figuración onírica como a la acción de dormir— permite una ambivalencia extrema: ¿los monstruos aparecen cuando la razón duerme, o justamente cuando da rienda suelta a sus sueños? En lo que sigue no nos proponemos *disolver* esa ambigüedad: al contrario, quisiéramos mostrar (de a retazos, con ejemplos más o menos arbitrarios, y por una vía indirecta) que la modernidad *consiste* en esa indecisión entre el esplendor de sus sueños y el abismo pavoroso de sus monstruos.

1. El arte —también la literatura, que ocupará el centro de estos balbuceos— goza de una cierta reputación *adivinatoria*: la de iluminar por adelantado, *avant la lettre* como se dice, ciertas zonas, por definición las más oscuras —de otro modo, no haría falta iluminarlas— de la realidad (social, cultural, histórica, política, etcétera). Por eso Ernst Bloch hablaba de esas prácticas con la aparentemente paradójica expresión de una *memoria anticipada*. Otros discursos, menos poéticos y/o más “científicos”, generalmente provenientes del campo de la antropología, pueden postular para el arte un componente de *significación flotante* (Claude Lévi-Strauss) o de *exceso de simbolicidad* (Clifford Geertz). Es decir: una *sobreabundancia* de sus signos que desborda los significados posibles, conocidos o actualmente concebibles del



donde en consecuencia ya no era posible la tragedia— fueron, entonces, la *parodia* y la *ironía*: dos recursos con los cuales el arte, y muy especialmente la literatura, pudieron sostener su lugar *dentro* de la modernidad burguesa al mismo tiempo que se burlaban ácidamente de ella, poniendo el dedo —o la *letra*— en aquellas “zonas oscuras” de la confiada, optimista modernidad. Eso ocurrió desde el principio mismo: ese acta de fundación de la novela moderna que es el *Quijote* es ya la parodia de una sociedad en transición entre las deshilachadas mitologías feudales y la prosaica sociedad mercantil, así como es ya una profunda mirada irónica sobre la propia forma-novela. Pero fue sobre todo en las formas más relativamente “marginales”, “menores”, o al menos no-canónicas de cada etapa del desarrollo de la modernidad, que se operó el “des-ocultamiento” (se me disculpará la pedantería heideggeriana) de las aristas *monstruosas* de la modernidad.

2.

El siglo XIX es la era de inicio de la “modernidad tardía”, en la que aún estamos (*no existe* tal cosa como la “post-modernidad”, pero no podemos desarrollar ahora esta *boutade*). Es también el siglo en el que afloran de manera indisimulada las contradicciones extremas de un capitalismo que, en plena expansión mundial y en plena eclosión de sus fuerzas productivas, crea enormes, terroríficos bolsones de miseria, superexplotación y marginalidad. Su ética y su filosofía política proclamada se apoyan en el principio de la libertad individual, mientras no solamente condena a la inanición y el embrutecimiento al proletariado metropolitano, sino que mantiene millones de esclavos en las colonias americanas, africanas y asiáticas. Los burgueses se congratulan de —gracias a sus emprendimientos científicos y técnicos aplicados a la industria— haber liquidado el inmovilismo feudal y la bu-

► mundo de lo real. No se trata, allí, de un puro delirio imaginativo —que a veces también lo hay, claro—, sino de una especie de captación, por sus “significantes flotantes”, de las potencialidades ocultas, todavía no desarrolladas, en los pliegues de la realidad: las mejores, y con harta frecuencia, las más siniestras. Por eso Aristóteles consideraba a la poesía superior a la ciencia: mientras esta sólo puede describir lo que *es*, aquella habla de lo que *puede* (o lo que *debe*) ser.

Como sea: esa capacidad anticipatoria de la literatura y el arte se desarrolló profundamente, más que nunca, y de otra manera, en la modernidad burguesa. Por dos razones básicas: primero, el arte se fue autonomizando —paulatinamente, pero en forma sostenida— del *culto* (religioso, mítico, ritual, y aun político): es cierto que al precio de transformarse en *mercancía*, pero al mismo tiempo liberándose del peso de su función exclusivamente *confirmadora* de la cultura hegemónica. Y segundo: el arte moderno-burgués acompañó, y muchas veces adelantó, esa disolución de todo lo sólido en el aire que célebremente festejaron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*. El problema es que, en el camino, también puso en escena una *distancia crítica* tanto respecto de la sociedad que lo había producido como de sí mismo: el mejor arte —aun cuando “burgués”— devino ese “producto *anti-social* de la sociedad” que teorizó Adorno. Sus más eficaces armas críticas —en una época que extravió a sus dioses, y

LA MODERNIDAD CONSISTE EN ESA INDECISIÓN ENTRE EL ESPLENDOR DE SUS SUEÑOS Y EL ABISMO PAVOROSO DE SUS MONSTRUOS.

LA PARODIA Y LA IRONÍA: DOS RECURSOS CON LOS CUALES EL ARTE, Y MUY ESPECIALMENTE LA LITERATURA, PUDIERON SOSTENER SU LUGAR DENTRO DE LA MODERNIDAD BURGUESA AL MISMO TIEMPO QUE SE BURLABAN ÁCIDAMENTE DE ELLA, PONIENDO EL DEDO —O LA LETRA— EN AQUELLAS “ZONAS OSCURAS” DE LA CONFIADA, OPTIMISTA MODERNIDAD.

FUE SOBRE TODO EN LAS FORMAS MÁS RELATIVAMENTE “MARGINALES”, “MENORES”, O AL MENOS NO-CANÓNICAS DE CADA ETAPA DEL DESARROLLO DE LA MODERNIDAD, QUE SE OPERÓ EL “DES-OCULTAMIENTO” DE LAS ARISTAS MONSTRUOSAS DE LA MODERNIDAD.

cólica abulia aristocrática, pero se atropellan a comprar tierras rentísticas y falsos títulos de nobleza. Como supo ver bien el “dialéctico” Marx, su mismo grandioso desarrollo es la fuente de su decadencia.

Dos novelas en su momento desdeñadas como meras ocurrencias fantasiosas (en contraposición con la gran tradición de lo que Lukács denominó el *realismo crítico* de los Stendhal, Balzac, Dickens o Tolstoi) dieron cuenta, casi inadvertidamente, de los abismos horribles que ocultaba el optimismo positivista triunfante: *Drácula* de Bram Stoker, *Frankenstein* de Mary W. Shelley. No estamos diciendo nada demasiado original cuando señalamos que esos dos *monstruos* sintomatizan un comentario cruelmente sarcástico acerca de las ilusiones del ordenado cosmos moderno-burgués. Como aquí no tenemos espacio para grandes sutilezas, seamos brutalmente reductivos: el conde Drácula es la figura “zombie” (*undead*, dicen los ingleses con un término sugestivo y difícilmente traducible, aunque él mismo traducido del *no-sferatu* rumano) de un espíritu aristocrático “aburguesado” que pretende sobrevivir artificialmente (un poco como el horrendo Valdemar de Edgar Allan Poe) a su propio cuerpo putrefacto, alimentándose de sangre ajena —y la metáfora no podría ser más nítida, como lo indica el hecho de que hoy sigamos usando el epíteto “chupasangre” para hablar de los explotadores, más allá del elemento decadentemente erótico de que las víctimas favoritas del vampiro sean virginales doncellas. La (significativamente innominada) criatura creada por el Dr. Frankenstein es aún más sugestiva: suerte de “proletario” idiota, desprovisto de cerebro y de habla inteligible, artificialmente “armado” a partir de retazos cadavéricos, es asimismo un transparente símbolo de la victimización de la clase obrera y los pobres en aras del espíritu presuntamente “prometeico” de una civilización científico-técnica que disfraza de investigación desinteresada su avidez de dominación de los hombres y la naturaleza. Pocas obras literarias han anticipado tan inquietantemente, ya en la primera mitad del siglo XIX, a los *monstruos de la Razón* moderna que tanta tinta filosófica harían correr en el siglo XX —en los dispositivos de la *metafísica de la técnica* de Heidegger, o de la *racionalidad instrumental* en Adorno y Horkheimer, etcétera.

Pero hay algo más. El “hombre” Drácula es apenas el recubrimiento “humano” de una bestia depredadora; en el otro polo, la criatura fabricada por Frankenstein es un montaje *pre-humano* de músculos y nervios: un cuerpo *nudo* (diría Agamben) que no se controla a sí mismo y solo sirve para el trabajo. ¿Anticipos fragmentarios de lo que ahora se llama el *biopoder*? Tal vez. Pero, sobre todo, anticipos de una *inhumanidad* —una “animalización”, si se quiere— que, si en su propia época ya era, por ejemplo, la de los esclavos africanos en esas plantaciones americanas que condensaban la fábrica capitalista con el futuro campo ►

► de concentración, en el siglo XX se transformaría en un *sistema*: el de la anulación de lo humano por el poder técnico-instrumental, del cual "Auschwitz" (nombre-taquigrafía de los monstruos tardo-modernos) será el signo *princeps*, pero en modo alguno único. Nuevamente, la "memoria del futuro" literaria estuvo atenta.

3.

Cuando en los términos anteriores se piensa en Kafka —uno de los pocos escritores cuyo apellido ha dado lugar a un adjetivo: *kafkiano* (otro es, por cierto, Borges)— se suele pensar en *El Proceso*, esa novela que, como ninguna otra del siglo XX (con la posible excepción del *Ulises* de Joyce) ha producido bibliotecas enteras de intentos de interpretación —de la teológica a la filosófico-política, de la metafísica a la psicoanalítica, de la sociológica a la jurídica—, siempre inacabados, siempre insuficientes. Y es que no hay otra escritura moderna que sea tan abismalmente un "sueño de la Razón", con toda la ya vista ambigüedad de este enunciado: Borges, ya que lo nombramos, dice con su habitual agudeza que la fascinación inquietante de los relatos de Kafka no se produce porque parecen pesadillas, sino porque *son* pesadillas; se experimentan con la misma *normalidad siniestra* de nuestros peores incubos. Y del siglo XX, cuya literatura Kafka inaugura.

El Proceso puede ser leído, sin duda —ha sido así con harta frecuencia, aunque ya dijimos que con crasa insu-

ciencia—, como una anticipación de los sistemas totalitarios del siglo pasado (y aun en esa lectura reduccionista hay una insuficiencia ideológica grave: en todo caso, es una anticipación de *todo* el capitalismo tardío, "totalitario" o no). También, en clave "hegelo-freudo-marxista", como una gran alegoría de la *alienación*. Y el señor K es una de las grandes figuras simbólico-literarias de la modernidad, la del Culpable (no se sabe de qué, ni por qué): la otra es la del Extranjero (según, entre otros, Camus). Pero, cuando veníamos hablando de la *inhumanidad* tardomoderna, ¿por qué limitarse a esa novela, cuando es sobre todo en los relatos breves de Kafka donde aparece inequívocamente aquel abismo de la *inhumanización* del hombre? El "sistema" es, para empezar, una *máquina* que funciona por sí misma, inscribiendo *literalmente* en la carne humana sus reglas inapelables (véase *La Condena* o *En la colonia penitenciaria*). Pero también es la licuefacción del cuerpo humano —de su carne, de sus sueños, de sus deseos— en la animalidad: véanse la cucaracha (o "sabandija") de *La Metamorfosis*; pero también los chacales (*Chacales y árabes*), los ratones (*Josefina, la cantante, o el pueblo de los ratones*), los buitres (*El buitre*) los perros (*Investigaciones de un perro*), los simios (*Informe para una academia*). Desde ya, el paradigma lo establece *La Metamorfosis*: se recordará —con un cierto estremecimiento— cómo Gregorio Samsa se despierta una mañana convertido en repugnante, monstruoso bicho. O, mejor dicho —y aquí está el

A DIFERENCIA DE DOSTOIEVSKI O DE NIETZSCHE, EL FILÓSOFO DE LA RESPONSABILIDAD POR EXCELENCIA, SARTRE, DICE CON MAYOR SENCILLEZ: EL CIELO ESTÁ VACÍO. NO NOS TENEMOS MÁS QUE A NOSOTROS; ES POCA COSA, PERO ES NUESTRA. POR LO TANTO, SOMOS RESPONSABLES DE TODO, ANTE TODOS. SOMOS RESPONSABLES, MUY ESPECIALMENTE, DE LOS MONSTRUOS: LOS QUE GENERAMOS, Y LOS QUE TOLERAMOS.

EL PARADIGMA LO ESTABLECE LA METAMORFOSIS: SE RECORDARÁ —CON UN CIERTO ESTREMECIMIENTO— CÓMO GREGORIO SAMSA SE DESPIERTA UNA MAÑANA CONVERTIDO EN REPUGNANTE, MONSTRUOSO BICHO. O, MEJOR DICHO —Y AQUÍ ESTÁ EL SECRETO DEL HORROR, NO EXENTO DE LA AGRIA COMICIDAD IRÓNICA QUE PRACTICA KAFKA—, SU CUERPO SE HA TRANSFORMADO EN ESO: SU CONCIENCIA, SU "ESPÍRITU", SIGUE SIENDO "HUMANO, DEMASIADO HUMANO".

secreto del horror, no exento de la agria comicidad irónica que practica Kafka—, su *cuerpo* se ha transformado en eso: su conciencia, su "espíritu", sigue siendo "humano, demasiado humano". El horror, decíamos (al igual que el más disimulado de la frase de Goya), consiste justamente en esa *duplicidad*: no es que la "máquina" moderna haya anulado totalmente nuestra humanidad, sino que la ha *amputado*, ha separado el "alma" del cuerpo, dejándola que flote en el vacío.

Y algo más: si la conciencia humana de la "cucaracha" Samsa entiende el peligro de morir aplastado en cualquier momento (incluso por un descuido de sus seres queridos) es porque la "maquinización" de la naturaleza —no su destrucción: la llamada catástrofe ecológica es un problema *nuestro*, no de la naturaleza, que va a seguir tranquilamente su camino después de deshacerse de la especie molesta— nos ha obligado a tomar conciencia —esa conciencia desprendida del cuerpo que decíamos— de que estamos ante lo que Jean-Marie Schaeffer, recientemente, ha nombrado como *el fin de la excepción humana*: somos, en suma, una especie en peligro de extinción, como cualquiera. Es bueno recordar que la *animalización* es una ya venerable metáfora de la modernidad, especialmente en el campo de la filosofía política: allí están el *centauro* del Príncipe maquiaveliano (mezcla de zorro y león) o el *lobo-del-hombre* hobbesiano —por no recordar el monstruo leviatánico que es el Estado para el propio Hobbes—; pero Kafka, que desesperaba de las metáforas según él mismo decía, *literaliza* la inhumanización, y se puede entender que la monstruosidad maquínica en que ha terminado el mundo es, entre muchas otras cosas, una cifra de la retirada de Dios. ¿O no?

4.

En *Los Hermanos Karamazov*, Dostoievski escribe otra frase-emblema de la modernidad: "si no hay Dios, todo está permitido". Sin duda, hace eco a la no menos "moderna" y ominosa advertencia nietzscheana: Dios ha muerto. El grave problema de esa constatación es que es errónea. El gran Dostoievski, en este punto, se equivoca de medio a medio: es *porque* hay Dios que cualquier Horror, aun el más inconcebible, es posible. En un *film* de hace algunos años, un grupo de prisioneros de un campo de concentración nazi decide juzgar a Dios (al parecer, esa posibilidad está contemplada en la Torah), y lo declara culpable de permitir tanta barbarie. Pero, ¿por qué harían semejante cosa si Él no existiera, y si por lo tanto no pudiera cargarse toda la *responsabilidad* de los monstruos, incluidos los nazis? En efecto: *porque* hay un Dios a quien echarle la culpa es que han sido posibles la Inquisición o los diversos (no hay uno solo) terrorismos fundamentalistas, o ha sido posible arrojar cuerpos vivos desde los aviones con la correspondiente bendición eclesiástica. ►

► Ahora bien, éste es un “truco” plenamente moderno. La modernidad ha *fingido* deshacerse de Dios, “liberarnos” de sus exigencias, cuando en verdad lo que ha hecho es retirarle su Ser para transformarlo —como dice, otra vez, Heidegger— en un mero *ente* . El mayor de los entes, claro está, pero un ente al fin, que está allí, más o menos escondido, para “liberarnos” de *nuestra* responsabilidad, o al menos con el cual —porque también somos entes— podemos *negociar* nuestra culpa. Por eso, a diferencia de Dostoievski o de Nietzsche, el filósofo de la responsabilidad por excelencia, Sartre, dice con mayor sencillez: el cielo está vacío. No nos tenemos más que a nosotros; es poca cosa, pero es *nuestra* . Por lo tanto, somos responsables de todo, ante todos. Somos respon-

sables, muy especialmente, de los *monstruos* : los que generamos, y los que toleramos. No es, necesariamente, una mera declaración de ateísmo a la violeta: aun cuando fuéramos creyentes —y *en particular* si lo somos— no tenemos *derecho* a usar a Dios para disculparnos de nuestros monstruos. Y exactamente lo mismo vale si, de tan “modernos” que somos, decidimos destituir a Dios para sustituirlo por la (diosa) Razón: de poco nos servirá si persistimos en negar que ella produce sus propios monstruos, y que también ellos son *nuestros* .

No se trata, pues, de renunciar a nada. Mucho menos a la Razón moderna: ¿dónde nos colocaríamos? (el *irracionalismo* , gran tentación del siglo XX, y que ha generado tantos monstruos, es un absurdo lógico, un *imposible*). Lo que sí es éticamente irrenunciable es la conciencia trágica, vertiginosa, casi insostenible, de que la Razón moderna es un *campo de batalla* , en el que nada está decidido de antemano. Y que sus *luces* son indivisibles de sus *oscuridades* . La metáfora lumínica para hablar de la Razón —y que ha hecho un exitoso camino desde la alegoría de la caverna de Platón hasta la denominación de todo el pensamiento de un siglo como *iluminista* — es una manifiesta engañifa ideológica si la entendemos como una *oposición* entre luces y sombras: no hay luz que no se recorte de sus propias sombras. Más aún: que no las *produzca* . Y eso vale para los mejores. Bastante antes que el célebre *Kant con Sade* de Lacan, fueron Adorno y Horkheimer (precisamente en la *Dialéctica de la Ilustración*) quienes sugirieron que los monstruos sadianos eran la contracara *necesaria* del imperativo categórico kantiano —como lo había anticipado Freud, hay un elemento inevitablemente *sádico* en el exigente “superyó” de la Ley Universal: he ahí el secreto de *El Proceso* de Kafka. Si renegamos de ese aspecto “mítico” que se mantiene *en tensión* , en conflicto perpetuo, con la Razón y en el *interior* de ella, entonces ella se nos transforma en el peor, el más *monstruoso* de los mitos: el que dice que todo es dominable, utilizable. La Razón moderna deviene en, es degradada a, como Dios, un *ente* . Es decir —caramba, estamos en el capitalismo—: una *mercancía* .

5.

Per Monstra ad Astra. Es otra frase-emblema de ese insólito, inesperado historiador del arte que fue Aby Warburg. Se puede traducir su sentido, aproximadamente (toda traducción es apenas aproximada), por: a través de los monstruos llegaremos a los astros. En eso estuvo la modernidad. Hagámonos cargo. •

EL HORROR, DECÍAMOS (AL IGUAL QUE EL MÁS DISIMULADO DE LA FRASE DE GOYA), CONSISTE JUSTAMENTE EN ESA DUPLICIDAD: NO ES QUE LA “MÁQUINA” MODERNA HAYA ANULADO TOTALMENTE NUESTRA HUMANIDAD, SINO QUE LA HA AMPUTADO, HA SEPARADO EL “ALMA” DEL CUERPO, DEJÁNDOLA QUE FLOTE EN EL VACÍO.

Inscripción a programas de Maestría 2014

La Facultad de Ciencias Sociales desarrolla una política que entiende a los estudios de posgrado como la continuidad de la formación iniciada en el grado, y se propone estrechar crecientemente la relación con el resto del sistema científico nacional e internacional y con la sociedad. A más de 10 años de la creación de su primera maestría, y en el marco de un importante crecimiento de los estudios de posgrado en el campo de las Ciencias Sociales, la Facultad refuerza su compromiso de continuar mejorando la oferta de los programas de posgrado tanto en la diversidad de áreas abarcadas como en la calidad de las propuestas.

La Subsecretaría de Maestrías y Carreras de Especialización informa que se encuentran abiertas las inscripciones a los siguientes programas de maestría:

// Maestría en Investigación en Ciencias Sociales

// Maestría en Políticas Sociales

// Maestría en Comunicación y Cultura

// Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos

La preinscripción se realizará por internet en la siguiente dirección:

<http://preinscripcionposgrado.sociales.uba.ar/>

Las inscripciones se extenderán, para todos estos programas, hasta el 28 de febrero de 2014.

Subsecretaría de Maestrías y Carreras de Especialización

Horarios de atención al público

Sede Marcelo T. de Alvear 2230

Martes, jueves y viernes de 10 a 13hs. y de 14 a 19 hs.

Teléfono: 4508-3800 int. 177

Sede Santiago del Estero 1029

Horario de atención a la mañana: lunes a viernes de 10 a 14hs

Horario de atención por la tarde: lunes, martes, jueves y viernes 14 a 19 hs.

Sobre lo monstruoso de cada día

POR MARITA SOTO Y OSCAR STEIMBERG

Marita Soto

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Se dedica a la investigación de fenómenos de entrecruzamiento entre los campos del arte, los medios y la vida cotidiana. *Prácticas estéticas de la vida cotidiana. La puesta en escena de todos los días* reúne las reflexiones sobre dicho campo. Ha publicado *El volver de las imágenes. Mirar, guardar, perder*, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Marita Soto (eds.) (2008), Buenos Aires, La Crujía y *Telenovela/Telenovelas. Los relatos de una historia de amor*, Marita Soto (coord.). Ha coordinado el N° 6 de la revista *Figuraciones* "Estéticas de la vida cotidiana", IUNA, 2009. Es profesora y directora de proyectos de investigación (UBA, IUNA, IDAES). Actualmente dirige el Departamento de Crítica de Artes, IUNA.

Oscar Steimberg

Semiólogo y escritor. La Universidad de Buenos Aires lo nombró profesor emérito y es director del posgrado de Crítica de Artes en el Instituto Universitario Nacional del Arte. Fue presidente de la Asociación Argentina de Semiótica y vicepresidente de la Asociación Internacional de Semiótica Visual. Integra la Comisión de Posdoctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Entre sus libros de ensayos se cuentan *La recepción del género*, *El pretexto del sueño*, *El volver de las imágenes* (con Oscar Traversa y Marita Soto), *Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*, y *Leyendo historietas: textos sobre relatos visuales y humor gráfico*.

1. AQUEL ESPACIO, EL DEL INESTABLE ACUERDO ENTRE LO BELLO Y LO ÚTIL

Cuando se observa el despliegue de prácticas estéticas de la cotidianeidad toma la escena una diversidad, paradójicamente matizada por un alto grado de repetición: la del conjunto de acciones que se ponen en juego para que un espacio *guste* —más allá de su condición de *comfortable* o *funcional* o *práctico*—, y para que al gustar dé cuenta de la puesta en obra de un gusto diferen-

cial de otros. Así como en la cotidianeidad se trabaja intensamente para lograr que el lugar en el que se vive sea *vivable* —posibilitando los distintos momentos de actividad y descanso, de conexión y aislamiento de cada día—, se dedican esfuerzos también constantes a la producción y conservación del espacio en tanto estilísticamente celebrable (disfrutable por uno, elogiado por los otros). Se yuxtapone, separa, acomoda, jerarquiza, agrupa, colorea... y el espacio en su conjunto se man-



► tiene en un cierto grado de pulcritud o de orden, acorde con las aceptaciones y rechazos, ritmos y tonos de algún emplazamiento estilístico. Cotidianamente borroneado o alterado también por los accidentes de cada equilibrio interno, grupal o individual, con sus recomienzos y sus recuperaciones de memoria. Ya que también se vuelve a convocar en cada caso un repertorio de formas y procedimientos, de acuerdo con el catálogo del que se disponga, más o menos complejo, más o menos consensuado, con más o menos sobresaltos en relación con el área de restricciones y posibilidades de cada planteo general. Los elementos dispuestos, el equipamiento seleccionado o la composición que atenúa o enfatiza ciertos rasgos de la puesta en escena pero que, antes que eso, permiten que sean legibles las zonas de la vivienda, en las distintas refundaciones temporales de lo que se entiende debe presentarse como *estar*, comedor, dormitorio, presentan diferentes grados de redundancia —modos de la parataxis repetida de la que hablaba Barthes¹— que, además, configuran series y articulaciones de efectos múltiples al atravesar los territorios representativos de distintas capas sociales. El resultado buscado, el de habilitar —y definir también visualmente como apto— el espacio para la asunción de las distintas necesidades y posibilidades del habitar, se intenta plasmar a partir de la superación de conflictos y complejidades que incluyen los que ha condicionado el patrón estético elegido —basta recordar la cantidad de tareas que implica poner en escena y sostener un *espacio minimalista*²—; con luchas y acuerdos de estilo que terminarán en el reconocimiento tácito de la vigencia de una *dominante* compartida, pero oscuramente indecible para los propios practicantes o contendores. Para los que se pondrán a prueba herencias y legados: la zona de riesgo será la tensión entre la afectividad que retiene objetos funcionales o decorativos, muebles accesorios o no, pequeños recuerdos o un conjunto de fotografías —o hasta el mismo espacio que se habita— y la necesidad de dejar asentada la vigencia de un estilo que nunca termina de formular sus normas.

2. LOS ACCIDENTES, LOS CONJUROS

Y tanto en la dimensión témporoespacial de la búsqueda y aprovechamiento de la utilidad, como en la de la elección o disfrute de una renovada experiencia estética hay momentos en que sobreviene el accidente, la advertencia del error o del riesgo de lo elegido o de lo hecho. En el límite, de lo catastrófico. De lo monstruoso que nadie recuerda haber querido convocar. Porque entre los momentos de flexión de los relatos sobre las herencias puede (¿suele?) tomar su lugar, junto a los despliegues de una memoria amorosa y agradecida, la arista monstruosa: los espacios, los objetos o muebles

PERO EL RETORNO DE LO TEMIBLE NO SE MANIFIESTA ÚNICAMENTE COMO UNA CARGA DE SENSACIONES QUE CAMBIA EL VÍNCULO CON ALGUNOS OBJETOS DE LA COTIDIANEIDAD: EN EL LÍMITE, CONSISTIRÁ EN IMÁGENES O RELATOS EN LOS QUE LO MONSTRUOSO ES EL CENTRO DEL SENTIDO. QUE NO PODRÍAN SER ENMARCADAS O TRANSFORMADAS CONTROLANDO CON PALABRAS O IMÁGENES O CAMBIOS DE EMPLAZAMIENTO SUS SENTIDOS NI SUS EFECTOS, YA QUE SE TRATA DE RELATOS O IMÁGENES QUE NO HAN PERDIDO EN ALGÚN MOMENTO SU AURA DE NORMALIDAD PORQUE NUNCA LA HAN TENIDO, HABIENDO INGRESADO EN LA MEMORIA MOSTRÁNDOSE YA CON LA CONDICIÓN INICIAL E IMPROCESABLE DE LA MONSTRUOSIDAD.

Y OBVIAMENTE TAMBIÉN HABÍA MONSTRUOS DE ESE AFUERA Y DE ESE ADENTRO. ¿PUEDE DECIRSE QUE, EN AMBOS CASOS, SE TRATABA DE MONSTRUOS NACIDOS DE LOS DECURSOS Y ACCIDENTES DE LA VIDA SOCIAL? EN ESA CASA CON ROLES TODAVÍA ESTABLEMENTE PREDEFINIDOS, LAS MUJERES DEBEN TEMER Y ODIAR A LAS ALIMAÑAS: A LAS RATAS, CON SUS MODOS DE AGRUPAMIENTO O DESPLAZAMIENTO, DESCUBIERTAS EN ESCENAS DE UNA PARALIZANTE FEROCIDAD, Y CONVOCADAS TAMBIÉN EN AUSENCIA POR REPRESENTACIONES TERRORÍFICAS.

recibidos pasan a exhibir entonces una condición amenazante, una atadura hacia un pasado implacable o hacia otra voluntad, que invade la propia escena quitándole (o, como en el sueño: ¿volviéndole a quitar?) una parte esencial de su carácter o de su personalidad: el reloj del padre, la casa en la que se celebraron los ritos familiares, las fotos emblemáticas, a veces un dibujo infantil. Frente al dilema instalado por la posibilidad de un retorno de lo indecible (¿renunciar a esos objetos, a esos espacios que se han conservado porque se saben parte de la propia identidad? ¿Para dejar de temer, dejar de ser?) se ensayan pases de baile tímidos, acciones y prolijidades exageradas: lo heredado se enmarca, se suaviza el estilo o se lo rodea de otros elementos para que de esa manera quede sitiado por lo que se ha creído la normalidad cotidiana, convocada otra vez en la nueva composición de escena. Aun aceptando que, sea cual fuere el camino elegido para apartar o para conjurar las señales de la irrupción, no se tratará de acabar con ella: apenas se intentará que deje, por el momento, de invadir esos espacios; que no termine definitivamente de imponerse sobre lo que ha logrado entenderse como previsibilidad.

La vida cotidiana se desenvuelve tensionada por dos movimientos contrapuestos: el de conservar y el de renovar. Ambos movimientos pueden tornarse amenazantes cuando se presentan en desequilibrio o en un fuera de escala. Si sólo tuviéramos repetición, los escenarios permanecerían inalterables y ese congelamiento anularía la vitalidad de los espacios; por el contrario, si el énfasis recayera sobre la innovación, caería la experiencia tranquilizadora de la cotidianeidad misma.

Los objetos en la vida cotidiana y su poderosa presencia han sido motivo de reflexión tanto en un conjunto de ensayos como en diversas experiencias estéticas: desde textos como los de Baudrillard (1969), Barthes³ o De Certeau (2007) hasta los campos experimentales en la artes performáticas, las visuales o los diferentes géneros de la fotografía han recuperado los objetos en su funcionamiento signico, en su capacidad narrativa o en las posibilidades de conexiones biográficas. Los objetos no sólo están en la vida cotidiana sino que la definen, le dan un carácter y determinan conjuntos de acciones y prácticas. Pueden transformarse en vehículo de recuerdos, en disparador de situaciones, en organizador de roles o señaladores de intercambios.

3. DE LO MONSTRUOSO Y SUS SENTIDOS DE ÉPOCA

Pero el retorno de lo temible no se manifiesta únicamente como una carga de sensaciones que cambia el vínculo con algunos objetos de la cotidianeidad: en el límite, consistirá en imágenes o relatos en los que lo monstruoso es el centro del sentido. Que no podrían ser ►

► enmarcadas o transformadas controlando con palabras o imágenes o cambios de emplazamiento sus sentidos ni sus efectos, ya que se trata de relatos o imágenes que no han perdido en algún momento su aura de *normalidad* porque nunca la han tenido, habiendo ingresado en la memoria mostrándose ya con la condición inicial e improcesable de la monstruosidad.

La referencia a esas imágenes y sus relatos, y a las propiedades que definen su condición, muestra continuidades y rupturas a lo largo del tiempo. Un recorrido por definiciones del último siglo, con sus remisiones a la narrativa y la épica de Occidente desde la edad clásica y a los relatos bíblicos, muestra esas insistencias y sus interrupciones y reformulaciones, a veces percibidas y desplegadas en sus efectos sobre diferentes regiones de la cultura.

Un espacio con llegada inmediata a esas puestas en fase y a sus previsibilidades y sorpresas es el de las definiciones de diccionario. El pasaje a la lectura en pantalla no ha modificado la prevalencia de los diccionarios en la organización del acceso a múltiples zonas de operatividad de los distintos géneros discursivos. En la convocación del diccionario hay búsqueda de saber, de confirmación de lo ya sabido y, en diversos sentidos, de pertenencia y seguridad. Frecuentemente sorprendentes en su elección de puestas en fase de términos y definiciones, los diccionarios abren también la posibilidad de la integración a una historia de definiciones y conceptos: se intuye a menudo que la definición que se está leyendo ha sido escrita en otro tiempo, por su lenguaje y su léxico que parecen provenir de otras regiones espaciales y temporales del idioma. Y la intuición, en general, se confirma: tal vez venga de ahí la sensación de verosimilitud que, creemos, se experimenta cuando vuelve a leerse la segura afirmación de Borges incluida (entre otros soportes) en el prefacio al Diccionario Enciclopédico Ilustrado Grijalbo (1997), de que el diccionario y la enciclopedia pueden ser “el más deleitable de los géneros literarios”. Tal vez contribuya a esa posibilidad la constante remisión a definiciones, ejemplificaciones, comentarios o ilustraciones ya circulados en otras ediciones y diccionarios, en una relación percibida

o imaginada con frecuencia, aunque no se la haya conocido previamente, a partir de las múltiples importaciones lexicales, contextuales o de género presentes en fragmentos tomados de textos anteriores. Como si cada relato canónico implicado en las definiciones de los sujetos y objetos de cada zona problemática siempre recomenzara, asegurando a la vez el placer de la continuidad y el del recomienzo. Y entre los términos referidos a temas y problemas en perpetua variación de uso pero acerca de los que se reiteran definiciones, formulaciones y ejemplos se cuentan, por supuesto, *monstruo*, *monstruosidad* y *monstruoso*. En la edición electrónica en circulación del Diccionario de la Real Academia Española se reiteran, por ejemplo, elecciones y denominaciones de atributos; y la reiteración da seguramente cuenta de una insistencia de raíces múltiples y compartidas. Y se trata de definiciones que confluyen con las del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano editado por Montaner y Simón en 1912, que con sus 28 tomos y su emblemática estantería de madera oscura constituyó una de las referencias inobjetables de la conversación informada de una amplia clase media de la primera parte del siglo XX. Los diccionarios posteriores en buena parte las reiteraron, como seguramente lo había hecho el Montaner con diccionarios anteriores, pero en momentos ya recientes agregaron otras, entonces probablemente impensables, y así ocurrió también en el diccionario de la R.A.E. Pero recorramos primero las definiciones que insisten desde la primera época:

**TANTO LAS CUCARACHAS
COMO LAS RATAS PRESENTAN
SU CONDICIÓN MONSTRUOSA
EN RECUERDOS CONSTRUIDOS
A PARTIR DE LA CONVOCACIÓN
DE UNA IMAGEN CONGELADA.**

**Y HASTA EL SUJETO HABITUAL
DEL DISCURSO CORRESPONDIENTE
A CADA ESPACIO CAMBIA:
LOS MONSTRUOS DE LA CASA
Y DE LA CALLE TENÍAN POR EJEMPLO,
ENTRE SUS CONDICIONES
DE PERTINENCIA, LAS DE GÉNERO;
ERA UNA PALABRA DE MUJER
LA QUE DENUNCIABA LA EXISTENCIA
DE MONSTRUOS EN EL HOGAR
Y UNA PALABRA DE HOMBRE
LA QUE REFERÍA A LOS MONSTRUOS
DE LA CALLE (DE LA CIUDAD,
DE LA POLÍTICA).**

Diccionario R.A.E.:

Monstruo: Producción contra el orden regular de la naturaleza//Ser fantástico que causa espanto.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado Grijalbo:

Monstruo: Viviente anormal en su especie//Cosa grande y prodigiosa//Personaje imaginario de fábulas y leyendas//Persona, animal o cosa fea o deforme//Criminal, malvado//Genio en alguna materia, diva, ídolo// reptil escamado...

Monstruosidad: Desorden o deformidad grave en el orden natural de las cosas//Gran fealdad//Depravación moral//Acción Monstruosa.

Monstruoso: Contrario a la naturaleza//Enorme, fabuloso//Félsimo//Muy cruel o perverso.

Y recorridos confluyentes de sentido (en las direcciones negativa y positiva) se encuentran en el *Diccionario Larousse de sinónimos y antónimos*:

Monstruo: Fenómeno, engendro, prodigio, anormalidad, monstruosidad. (fig.) aborto. Perverso...

Monstruosos: Anómalo, aberrante, irregular, deforme, grotesco, contrahecho (...). Perverso, aberrante, inhumano

...o se encontraban en el *Larousse Elementaire* (París, 1956):

Monstre: Etre dont la conformation diffère de celle des êtres de son espèce.//S'emploie pour exprimer l'excès: *monstre de laideur, de cruauté.*// Prodigieux, colossal, énorme: repas monstre.

Monstrueusement: Prodigieusement, excessivement.

Monstrueux, euse: Qui a une conformation contre nature: *enfant monstrueux.*//Prodigieux, extraordinaire: *grosseur monstrueuse.*//Excessif: *prodigalité monstrueuse.*//Horrible: *crime monstrueux.*

Monstruosité: Caractère de ce qui est monstrueux.//Chose monstrueuse: *cette action est une monstruosité.*

...y que se encontraban ya en la versión latina. Diccionario Iler 2000, *Diccionario ilustrado latino-español* (Buenos Aires, 1999).

Monstrum: Monstruo, prodigio. Desgracia, plaga, crimen.

Monstruose: Monstruosamente, prodigiosamente.

Monstruosus: Monstruoso, extraño, horrible.

Pero mucho más atrás aún en el Montaner y Simón:

Monstruo: Producción contra el orden regular de la naturaleza.

-Cosa excesivamente grande...//Persona o cosa muy fea//Persona muy cruel y perversa.

Monstruosidad: Desorden grave que suelen tener las cosas, según lo natural o regular.

(En relación con las causas): resultan de un trastorno en el desarrollo y no en el nacimiento (¿pero?) muchos ►

- lo consideran efecto de un vicio de conformación, congénito//Suma fealdad o desproporción en lo físico o en lo moral.

Monstruoso: Que es contra el orden de la naturaleza.
-Excesivamente grande o extraordinario en cualquier línea.

Pero la Enciclopedia incluía una extensa referencia a las definiciones e hipótesis surgidas de los estudios patológicos del momento, que coincidían en considerar la palabra *monstruosidad* como sinónimo de *vicio de conformación*, *congénito*, y proponían clasificaciones como la de “dos clases de monstruos”: simples o unitarios y compuestos.

Y se agregaban observaciones tomadas de fuentes diversas, entre las que se encontraban como en muchas otras entradas del diccionario, las de Pedro Felipe Monlau, médico y escritor español del siglo XIX: “Muchos teólogos... miran como falta mortal el uso del matrimonio durante la menstruación, por cuanto, según ellos, esa circunstancia grave expone al peligro de engendrar hijos leprosos o monstruosos”.

Pero volviendo: encontramos ahora que en las definiciones contemporáneas ocurre, también en este campo, la emergencia del desvío, o de un nuevo reconocimiento de la complejidad. Las definiciones del diccionario electrónico de la R.A.E se continúan, en el avance de la 23ª edición, con opciones como: 6.Versos sin sentido que el maestro compositor escribe para indicar al libretista dónde ha de colocar el acento en los cantables. Con naturalidad, se nos presenta un sentido que no sólo está, con seguridad ausente de las definiciones históricas, sino que es además, por principio, ajeno a las perspectivas morales y aun religiosas de las definiciones anteriores. Podría decirse que el monstruo del profesor de composición no puede ser sujeto de ninguna maldad y que además es bueno: se lo construye para transmitir una destreza artística.

Y en el diccionario móvil de Wikipedia se encuentra ya la misma contradicción (¿insoslayable?) entre definiciones: en este caso, por la explicitación de la perspectiva de los compiladores: se señala que “en la mitología árabe, escandinava, etc.”, “las definiciones son vagas y las características se confunden”.

Y con respecto a la mitología grecolatina se señala la representación de “la fuerza destructiva de la naturaleza”. No, el “orden de la naturaleza”, a pesar de que se empieza también diciendo que es monstruoso “cualquier ser que presente características negativas ajenas al orden regular de la naturaleza”.

El último R.A.E y Wikipedia muestran cambios de época, así como el hecho de que el concepto mismo de

LO MONSTRUOSO DE LAS VERSIONES DE FRANKENSTEIN EN LA NARRATIVA VISUAL DE TIEMPOS DEL CINE MUDO DEBÍA MOSTRAR ENTRE LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA DE SUS HÉROES E HISTORIAS LA DE UNA ARQUITECTURA CON INTERIORES Y EXTERIORES APTOS PARA SUS SINGULARES HISTORIZACIONES DEL HORROR.

monstruosidad y de horror no puede no transformarse. En un libro reciente, José Emilio Burucúa (2013) encuentra y expone, desde una perspectiva enriquecedora de la problemática en su conjunto, momentos de flexión en el uso de lo monstruoso como motivo narrativo y artístico; y una refundación narrativa y artística a partir del final del siglo XVII, cuando lo monstruoso deja de ser objeto de comicidad para ingresar en la categoría estética de lo sublime.

Como en la generalidad referencial de los diccionarios, el cambio en los objetos y prácticas de los interiores y exteriores de la cotidianeidad plantea la necesidad de redefiniciones no sólo de sus conceptos de *habitación* sino también en los referidos a su *expresión*. Y hasta el sujeto habitual del discurso correspondiente a cada espacio cambia: los monstruos de la casa y de la calle tenían por ejemplo, entre sus condiciones de pertinencia, las de género; era una palabra de mujer la que denunciaba la existencia de monstruos en el hogar y una palabra de hombre la que refería a los monstruos de la calle (de la ciudad, de la política).

4. DE IRRUPCIONES Y OCULTAMIENTOS DE LO MONSTRUOSO EN EL DISEÑO Y LA POESÍA

Entre las refundaciones del pensamiento arquitectónico del siglo XIX, la de Ruskin inauguró el centramiento de su problemática en instancias como la de la decoración y el arte aplicado. En la interpretación de Rancière, el pensamiento de Ruskin opone al objetivo de “perfección” formal del arte, lo que entiende como la vigencia de una doble ley, expresada por un lado en la inevitabilidad de la búsqueda de “la adaptación a un fin funcional” y por otro en la de la libre expresión de la imaginación (Rancière, 2013). Entiende que se trata de leyes que sólo se oponen en apariencia, ya que “la vida está sometida a la vez a la ley de la necesidad y a la de la libre expresión, la autoexpansión que la lleva más allá de la autosatisfacción inmediata”. Puede entenderse que esa ¿paradójica? articulación entre funcionalidad y necesidad expresiva da cuenta de la dinámica conceptual de las discusiones sobre los espacios de la vida cotidiana y de sus bordes, los de lo normal, o armónico, o deseable, por un lado, y la de lo intolerable, lo horrible, lo monstruoso por otro. Y que no puede no tratarse de una complementariedad conceptual cambiante, de una movilidad inducida por factores diversos, y entre ellos por los cambios en las concepciones de lo normal, lo bello y lo monstruoso como rasgos de los modos y hábitos de la cotidianeidad. Lo monstruoso de las versiones de Frankenstein en la narrativa visual de tiempos del cine mudo debía mostrar entre las condiciones de existencia de sus héroes e historias la de una arquitectura con interiores y exteriores aptos para sus singulares historizaciones del horror. ►

EL ÚLTIMO R.A.E Y WIKIPEDIA MUESTRAN CAMBIOS DE ÉPOCA, ASÍ COMO EL HECHO DE QUE EL CONCEPTO MISMO DE MONSTRUOSIDAD Y DE HORROR NO PUEDE NO TRANSFORMARSE.

PUUEEE ENTENDERSE QUE ESA ¿PARADÓJICA? ARTICULACIÓN ENTRE FUNCIONALIDAD Y NECESIDAD EXPRESIVA DA CUENTA DE LA DINÁMICA CONCEPTUAL DE LAS DISCUSIONES SOBRE LOS ESPACIOS DE LA VIDA COTIDIANA Y DE SUS BORDES, LOS DE LO NORMAL, O ARMÓNICO, O DESEABLE, POR UN LADO, Y LA DE LO INTOLERABLE, LO HORRIBLE, LO MONSTRUOSO POR OTRO.

► En barrios de Buenos Aires o de otras ciudades extensas de la Argentina hay, como tal vez ocurra en la mayor parte de las ciudades del mundo crecidas en la modernidad, barrios de casas que proclaman una apuesta estilística de época (por ejemplo la de los charlés de “estilo Inglés” que en distintos barrios de Buenos Aires se edificaron principalmente a partir de la década del diez). En la época en que esas casas constituían el objetivo emblemático de los proyectos de ascenso social de sectores bajos y medios, se desplegaban los desempeños de roles femeninos y masculinos estables, en los que insistía (siguió insistiendo después, especialmente en las versiones ficcionales de la cotidianidad) la definición de lo privado como el campo de la mujer y de lo público como el del hombre, con definiciones de ambientes que se entendían para la sociabilidad diferenciada de uno u otro sexo.

Así también, en los accidentes de la cotidianidad que irrumpían en la letra de los géneros populares se desplegaban distintos relevos o convocatorias, por mención o implicación, de lo bueno y lo malo y lo condenable. En una ciudad como la de Buenos Aires, en la cotidianidad todavía no conmocionada por el cambio social y arquitectónico, se trataba en unos casos de los actantes maléficos que sorprendentemente invadían, y volvían a invadir, los espacios de una cotidianidad casera, que se suponía cerrada (insectos gigantes, ratas), y en otros de los demonios de una sociabilidad acosada por fatalidades que podían ser de todos, más allá de las restricciones al ámbito de una cotidianidad particular, y que no se mostraban dependiendo de ningún entorno inmediato. Así en el tango, en sus representaciones de una irremediable soledad masculina:

...No tengo a dónde ir y allá en la pieza
me acechan los demonios del rencor...

Es “Noche de locura”, de Carlos Bahr: “la pieza” puede ser la de un conventillo, entendida en su condición de vivienda completa, o el dormitorio de un espec- table “pisito” céntrico, nombrado con el mismo grado de generalidad y borramiento de detalles.

Pero por más de una razón otras letras del repertorio de la orquesta típica hablaban de otra soledad, significada por la evocación de intensas focalizaciones del fragmento:

Mantelito blanco, de la humilde mesa
donde compartimos el pan familiar.
Mantelito blanco, hecho por mi madre
en noches de invierno de nunca acabar.

Puede postularse que en la letra (o en cada estrofa) de “Mantelito blanco” de Yaco Monti se percibía un componente pequeño, tan importante sin embargo como las

EN UNA CIUDAD COMO LA DE BUENOS AIRES, EN LA COTIDIANEIDAD TODAVÍA NO CONMOCIONADA POR EL CAMBIO SOCIAL Y ARQUITECTÓNICO, SE TRATABA EN UNOS CASOS DE LOS ACTANTES MALÉFICOS QUE SORPRENDENTEMENTE INVADÍAN, Y VOLVÍAN A INVADIR, LOS ESPACIOS DE UNA COTIDIANEIDAD CASERA, QUE SE SUPONÍA CERRADA (INSECTOS GIGANTESCOS, RATAS), Y EN OTROS DE LOS DEMONIOS DE UNA SOCIABILIDAD ACOSADA POR FATALIDADES QUE PODÍAN SER DE TODOS.

Y OBTIVAMENTE TAMBIÉN HABÍA MONSTRUOS DE ESE AFUERA Y DE ESE ADENTRO. ¿PUEDE DECIRSE QUE, EN AMBOS CASOS, SE TRATABA DE MONSTRUOS NACIDOS DE LOS DECURSOS Y ACCIDENTES DE LA VIDA SOCIAL?

referencias a la humildad, la familia y el trabajo materno: el color blanco del mantel, en el que la pulcritud debía refulgir. Luciendo, en el habla cotidiana de aquellas *mujeres de la casa*, como conjuro frente a la amenazante monstruosidad de la suciedad, que ocurre tanto a partir de lo externo (el polvo, aun el traído por el viento) como de lo interno (los desechos corporales o la basura producida por nuestro hacer o deshacer), o simplemente como efecto del paso del tiempo, que degrada los objetos y su entorno. Y las ocupaciones de escena de esa femineidad siempre metonímica eran mostradas, a veces, también, desde una perspectiva masculina:

Ya no hay en mi bulín
aquellos lindos frasquitos
adornados con moñitos
todos de un mismo color,
y el espejo está empañado,
si parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.

La pérdida del pequeño adorno y de la general pulcritud, descubierta desde una mirada entrenada para otras alturas o lejanías.

Y obviamente también había monstruos de ese afuera y de ese adentro. ¿Puede decirse que, en ambos casos, se trataba de monstruos nacidos de los decursos y accidentes de la vida social? En esa casa con roles todavía establemente predefinidos, las mujeres deben temer y odiar a las alimañas: a las ratas, con sus modos de agrupamiento o desplazamiento, descubiertas en escenas de una paralizante ferocidad, y convocadas también en ausencia por representaciones terroríficas. Y a seres incomparablemente más pequeños y menos poderosos, como las cucarachas, que sin embargo despiertan repugnancias que impiden detener la mirada en ellas, y llegan a paralizar de asco o de horror a quien las mira: los testimonios hablan del insuperable efecto de su aparición en configuraciones oníricas que las organizan construyendo figuras geométricas.

Tanto las cucarachas como las ratas presentan su condición monstruosa en recuerdos contruidos a partir de la convocatoria de una imagen congelada; el conjuro puede encontrarse, en la instancia de la representación — especialmente de la mediática — en el pasaje de la imagen al texto, y, en el texto, de la instantánea o el recuerdo puntual al relato. Especialmente, en el tratamiento humorístico y en el didáctico (y con la mayor frecuencia en el publicitario). Allí, el momento de la muerte del monstruo será el de mayor comicidad. El del esforzado, pequeño, provisorio triunfo de un amable motivo narrativo de conversación puesto en fase con el recuerdo de una pesadilla inenarrable, la que contaría el retorno, por enésima vez, de un monstruo de crecimiento imparable. •

Notas

¹ “En realidad, los objetos —sean los objetos de la imagen o los objetos reales de una obra teatral o de una calle— están ligados por una única conexión, que es la parataxis, es decir, la yuxtaposición pura y simple de elementos. Esta parataxis de los objetos es muy frecuente en la vida: es el régimen al que están sometidos, por ejemplo, todos los muebles de una habitación. El mobiliario de una habitación converge en un sentido final (un ‘estilo’) mediante la sola yuxtaposición de elementos” (Barthes [1966] 1990b: 253, “Semántica del objeto”, en *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós).

² Hacemos referencia a una opción estilística, como por ejemplo, la casa tradicional japonesa: la austeridad de los elementos que la conforman exige un tratamiento riguroso del orden, la higiene, la composición. Bruno Munari dice: “en estos ambientes tan neutros, la persona destaca. Sentado sobre el *tatami* o sobre almohadones, con una pequeña mesa baja, único mueble y objeto laqueado, se bebe té, se toma con los palillos para la comida una alimentación sana y sencilla (la cocina japonesa es una cocina toscana pero de Oriente) y se bebe el *sake*. Al final de la comida se quitan rápidamente los cubiertos y los pocos platitos son lavados y guardados. La habitación donde se ha comido se convierte en sala de estar y luego será dormitorio. Ningún mueble aparatoso, ninguna complicación, ningún juego de plata, todo es de la mayor sencillez.” (Bruno Munari (1991). *El arte como oficio*, S/L, Editorial Labor, S.A.).

³ Barthes (2004) reflexiona sobre la problemática de los objetos a partir del desarrollo de las pasiones en sus últimos seminarios editados.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean (1969). *El sistema de los objetos*. México, Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2004). *Lo neutro*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina SA [1ra. edición 2002].
- Burucúa, José Emilio (2013). *El mito de Ulises en el mundo moderno*. Buenos Aires, Eudeba.
- De Certeau, Michel (2007). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia. Instituto tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [1ra. edición 1980].
- Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano (1912). Barcelona, Montaner y Simón.
- Diccionario Iter 2000 (1999). *Diccionario ilustrado latino-español*. Buenos Aires, Ramón Sopena.
- Grijalbo (1997). Gran diccionario enciclopédico ilustrado. Barcelona, Grijalbo- Mondadori.
- Larousse *élémentaire* (1956). París, Librairie Larousse.
- Rancière, Jacques (2013). *Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte*. Buenos Aires, Manantial.

Temores y extrañezas del consumo y la publicidad

POR CLAUDIO CENTOCCHI Y MARÍA SILVINA TATAVITTO

Claudio Centocchi es licenciado y profesor en Ciencias de la Comunicación (UBA) y magíster en Análisis del Discurso (UBA). Ha finalizado sus estudios en el doctorado de Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como profesor adjunto de Semiótica de los Medios II (UBA) y en carreras de posgrado de la UCES. Fue director del proyecto de reconocimiento institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) "Publicidad posmoderna: la prevalencia de la opacidad" y actualmente integra los proyectos UBACyT (2011-2014) "Letra, imagen y sonido. Convergencias y divergencias en los medios y en el espacio urbano" y "Prácticas sensibles en la dimensión regional-local: enfoque estético-semiótico de las artes comunitarias, colectivas y participativas en América Latina contemporánea, 2000 a la actualidad". Ha publicado artículos sobre publicidad en libros y revistas científicas (*De Signis, Pensar la Publicidad, La Trama de la Comunicación, LIS*).

María Silvina Tatavitto es profesora en Letras y se desempeña como docente e investigadora en el Instituto Universitario Nacional del Arte y en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Ha publicado trabajos inscriptos en los desarrollos semióticos aplicados al estudio de contactos y cruces entre los intercambios económico y comunicacional.

Hay historias monstruosas y en ellas hay inversión, parodia, ironía. También fulgores tenebrosos e inquietantes. Operaciones de cierta insistencia en horizontes más bien turbulentos, de transición. Como hoy.

Reino de precariedad e incertidumbre constantes o modernidad líquida, reverso de la fase sólida y su fundamental orientación a la seguridad a largo plazo (Bauman, 2007). Casi Baja Edad Media (Eco *et al.*, 1984): etapa de temores, conciencia de la fragilidad ante catástrofes naturales o sociales.

Era Neobarroca (Calabrese, 1989): giro al desborde, la inestabilidad y la metamorfosis. Una filiación cercana suele ser el grotesco, sea porque lo cotidiano aparece como un mundo distanciado cuando lo conocido y familiar se muestra extraño (Kayser, 1964); sea porque lo soez, lo infame se tornan dignos e ilustres en clave carnavalesca (Bajtín, 1987).

Modos, éstos, posibles de lo monstruoso en el enunciado y en la enunciación: las figuras, los topos o bien los tonos y resonancias del discurso del consumo y la publicidad.



UNA ENUNCIACIÓN VORAZ

Caídos los grandes relatos, el consumo se tornó en un tembladeral de hiperoferta, sobrecomunicación, hipercompetencia, hipersegmentación. Es frenético, fugaz, hiperactivo. Similar a hojear revistas, hacer zapping o *web surfing* en pos de qué vale la pena ver, leer o comprar. Consumo a alta velocidad. Proliferación incesante de marcas y canales de distribución, polución publicitaria y uso de todas las superficies disponibles como espacio de contacto oferta-demanda: urinarios, satélites en órbita, carne humana... En impensados soportes, lenguajes y prácticas irrumpen la enunciación marcaría, cuyo exceso yuxtapone sin continuidad lo culto y lo popular, lo profano y lo sagrado, lo comercial y lo artístico, lo local y universal. Nada escapa a su voracidad, todo parece regido por su ímpetu, traspasa el intercambio económico y penetra los de la cultura y, muy enérgicamente, expande su campo de desempeño semiótico a naciones y Estados que, al asumir una enunciación marcaría, promueven tensiones y solapamientos con los dominios de las políticas económicas, de las relaciones exteriores y la diplomacia (Szondi, 2008).

CONSUMOS LÍQUIDOS E IMPREVISIBLES

A la ya minada fase sólida de la modernidad correspondía un tipo de enunciación de la marca como voz del producto, correlativa a un modelo fordista de mercado, con base en una captura por lo racional, al concebir el intercambio desde un esquema complementario, en tanto motorizado por la restauración de carencias, según las resonancias behavioristas que alimentaban al marketing de la época alentando una figuración del consumo supeditado a la producción. La actualidad quebró el pensamiento económico clásico de corte anglosajón, según el cual la demanda era una variable de la oferta, por emergencia de una subjetividad líquida, que desafía las variables duras, las segmentaciones de mercado y otros sistemas de ajuste del intercambio, históricamente creados para anticipar conductas de consumo. Subjetividad irreverente con las previsiones industriales decide disponer en el living el mueble fabricado para el jardín o vestir como falda una primorosa mantelería. Apropiaciones subversivas de lo pre-construido o modos de resistencia contemporánea a las pautas establecidas por la producción, creándole sobresaltos e incer-

sito del vínculo complementario producción-consumo orientado a restaurar carencias, a otro coenunciativo¹ sobre la figura de la imprevisibilidad que, al parecer, desafía toda domesticación.

El revés de la trama del estado líquido de las prácticas de consumo es el redoble de la apuesta de la enunciación marcaria. Dado que el plano tangible de las mercancías no logra ya retención, la marca vira al de orden vincular, en un intento de atrapar trayectorias de consumo que, ahora, se divisan antojadizas y tentadas por multitud de otras similares voces competitivas. Se torna más claramente coenunciación que ensaya persuadir por proximidad y simetría mediante una operación que descarga el valor y la diferencia ya no en procedimientos de manufactura técnica y económicos, sino en la capacidad de identificar y vincularse con alguna de las múltiples posiciones de consumo en que se despliegan las diversificadas y volátiles demandas contemporáneas. Se fundamenta en la atribución al consumidor de un rol activo en la formación de valor durante la interfaz producción-consumo.

Este giro enunciativo *marca* el pasaje del capitalismo sólido al actual y trae figuraciones tardomodernas del consumidor: muy segmentado por cuanto las identidades sociales se han multiplicado; lúdico y camaleónico, dado el juego de bricolaje identitario por el que "se pone y quita roles como si fueran trajes de un ecléctico armario" (Schor, 2007: 20); hiperselectivo ante la proliferación de mercancías. No ajenas a esta renovada percepción están las experiencias abiertas por la digitalización de la cultura, que cruza y permuta los roles antes infranqueables de los polos del intercambio, tal como señalan los vocablos *prosumption*², *prosumer* (Ritzer y Jurgenson 2010), usados para indicar su reversibilidad en el capitalismo digital y que, fuera de la red, recoge la noción de *co-creation*, cuando circula en el discurso académico del marketing, a la que se da bienvenida como promisorio paradigma o, por el contrario, se la combate en nombre del orden en la lucha contra el caos, según narra elocuentemente el paradigmático título *Cocreation is chaotic: What it means for marketing when no one has control* (Fisher y Smith, 2011).

Estas discusiones, en verdad, revelan intentos de estabilizar este fenómeno complejo del vínculo coenunciativo, que desata horizontes de incertidumbre cuando abandona la lógica unidimensional de la razón instrumental de los funcionalismos (Verón, 2004) y dota, por lo tanto, de alta aleatoriedad las tareas de regulación del intercambio, lo que lleva a redoblar los esfuerzos de disciplinamiento y control (Zwick *et al.*, 2008), muchas veces omitidos en los discursos glorificantes de la co-creación como empoderamiento del consumidor.

► tidumbres al enfrentar virajes de mayor personalización de las operaciones de consumo, sin los automatismos disparados por la necesidad. Signos de la tendencia general que De Certeau (1996) estudia con la noción de táctica, para analizar cómo en las prácticas y usos aparentemente más triviales emergen, sin embargo, las formas en que los actores obliteran la imposición de pautas exógenas a ellos con una mirada de apropiaciones imaginativas.

UNA MONSTRUOSA COENUNCIACIÓN

Previsiones desafiadas, multiplicación de la oferta, miedo líquido ante un consumidor imaginado como un voluble punto de fuga, infiel seducido por la novedad y creado por la propia dinámica hipercompetitiva, que los colectivos de la producción instauran. Frankenstein, involuntaria y reactiva criatura nacida de la exposición continua a acciones comerciales, se ha tornado "marketingalfabetizado". El cazado ha empezado a jugar juegos con el cazador. El temblor del acechante ritma el trán-

**FRANKENSTEIN, INVOLUNTARIA
Y REACTIVA CRIATURA NACIDA
DE LA EXPOSICIÓN CONTINUA
A ACCIONES COMERCIALES,
SE HA TORNADO
"MARKETINGALFABETIZADO".**

**HIPERDISPOSITIVO COENUNCIATIVO,
ENTONCES, O COMUNICACIÓN DE 360º,
APELATIVO VIGENTE EN EL DISCURSO
CORPORATIVO PARA DEFINIR ESTA
CODICIOSA ENUNCIACIÓN INVASIVA;
IMAGINARIO DE LOS COLECTIVOS
Y SECTORES PRODUCTIVOS (PÚBLICOS
O PRIVADOS) QUE SE DEFINEN SEGÚN
FIGURACIONES BIOLOGICISTAS,
METÁFORA, EN FIN, DE ORGANISMO
CON INFINITOS TENTÁCULOS
DE UBICUA GORGONA, MEDUSA
DE PANÓPTICA MIRADA A CADA RINCÓN
DE LA VIDA CONTEMPORÁNEA.**

UN PANÓPTICO DE 360º

Complejidad y volatilidad de escenarios de consumo e intrusiva vocinglería publicitaria, que promueve saturación y se paga con cansancio atencional en recepción, reiteradamente comprobado, por ejemplo, en los problemas de recordación que suelen recoger las mediciones de eficiencia de la inversión comunicacional. Proactivamente, entonces, se encaran otros ajustes del contacto con las audiencias, a partir de modos omnívoros de captura: por la ludicidad en el *advertisement*, hibridación de anuncio y entretenimiento, que suele acoplarse con la captura digital en los *advergaming* y en las tácticas de *buzz marketing* y *marketing* viral, cuando no, por ejemplo, en instalar estaciones de radio on line, como ocurre, por caso, con la marca Kosiuko; captura por lo emotivo y sensorial en el *marketing* experiencial que, no pocas veces, se resuelve en variadas formas de intervención urbana, en confluencia inconstante con otro tipo de captura, la estética, o *art marketing*, que suele disfrazarse de arte callejero.

En los '80 el afán de entrar en fase con los públicos se expande cuando, además de la voz económica, prorrumpen la institucional o corporativa, en las ingentes acciones, en ingentes entornos, de responsabilidad social empresarial y mecenazgo. Inflexión enunciativa de posicionamientos empresarios ya no sólo como actores comerciales, sino políticos, civiles o socio-culturales. Captura, esta vez, que interpela a las audiencias también como ciudadanos por una ciudadanía empresarial, que culmina la expansión de su campo semiótico de desempeño a Estados y naciones.

Extremadamente ilimitadas, estas tareas de captura, ajuste y control que lleva a cabo la coenunciación marcaria suponen sistemas de encajes (Traversa, 2009) entre múltiples dispositivos de los diferentes escenarios, prácticas y entornos, mediáticos o no, por donde circula para gestionar el contacto con variadísimos públicos. Hiperdispositivo coenunciativo (Tatavitto, 2012), entonces, o comunicación de 360º, apelativo vigente en el discurso corporativo para definir esta codiciosa enunciación invasiva (Peiperl, 2001); imaginario de los colectivos y sectores productivos (públicos o privados) que se definen según figuraciones biologicistas (Pintado Blanco y Sánchez Herrera, 2012), metáfora, en fin, de organismo con infinitos tentáculos de ubicua Gorgona, Medusa de panóptica mirada a cada rincón de la vida contemporánea.

ASUSTAR PARA PERSUADIR

Entre los reproches más comunes que recibe el discurso publicitario se halla su insistencia por difundir mundos colmados de felicidad, lujo, amistad, diversión, amor, aventura, donde las miserias usuales de la vida cotidiana no tienen permanencia o cabida. Representaciones hiperbólicas, mentirosas, objetadas por no guardar una necesaria vinculación entre la retórica, la verdad y ►

► lo bueno. Postura neoplatónica que desconoce que este tipo de discurso se apoya, para poder lograr su fin pragmático, en la naturaleza deseante del ser humano. Procura que el individuo “se sienta marginalmente insatisfecho con su modo de vida presente. No con el modo de vida de la sociedad, sino con el suyo dentro de esa sociedad. La publicidad le sugiere que, si compra lo que se le ofrece, su vida mejorará” (Berger, 1975: 157).

Por esos cuestionamientos parecería que exhibe únicamente escenarios y personajes exultantes (en términos narrativos, el hipotético *happy end*). Sin embargo, no es difícil identificar hoy en sus textos temas y figuraciones (Traversa, 1997) que remiten a lo feo, lo malo, lo disfórico, en pos de contribuir también, aunque por vías aviesas, a la valoración del producto/marca.

Así, hay estrategias que ponen en juego un mundo cotidiano, sólo en apariencia tranquilo, amenazado por graves peligros. Se basan, como las campañas de Lysoform, en tratar de estremecer a partir de reunir lo armónico (la serenidad del hogar, los niños rozagantes) con lo inaprensible, lo aciago (los virus y bacterias). Plan-tean, mediante la estructura del grotesco romántico-modernista (Kayser, 1964), que el producto/marca es capaz de exterminar lo *demoníaco*. A veces hasta un 99,9%. La paranoia incentivada, agradecida.

Es frecuente apelar al miedo para comercializar variados bienes y servicios: desde seguros, vigilancia privada, hasta desinfectantes mata gérmenes y alimentos probióticos (Bauman, 2007). Motorización del consumo a través de la transmisión de proposiciones admonitorias indirectas: “Haz tu vida, pero...”, “Para que no te suceda X”, “Mantené tu estado con X”. Se trata de una estrategia primordial en el capitalismo tardío que, más allá del mercado de las marcas, se verifica en el intento de mantener siempre al Otro, sea el inmigrante, el piquetero, el Estado, a una distancia prudencial, o bien a aceptarlo si se despoja de su perturbadora Otredad (Žižek, 2010).

De modo serio o usualmente tragicómico, campañas como la de Lysoform apuntan a exorcizar riesgos latentes ligados con la esfera privada. Otras marcas, en cambio, enfatizan en la existencia de flagelos de orden público: amparadas en contribuir a la concientización social, escandalizan a través de crudos testimonios fotográficos de cuerpos mutilados, dolientes. Dos décadas atrás, Benetton inauguró esta polémica modalidad persuasiva que omite mencionar lo que produce, a favor de una agenda de preocupaciones cívicas como la guerra, la mafia, el sida. Y pervive en casos como el de la marca española Nólita (2007), la cual predicó por las calles europeas “No a la anorexia” junto a la imagen de una modelo desnuda de apenas 31 kilogramos de peso.

La publicidad actual se alimenta y, a la vez, nutre la incredulidad generalizada acerca de la vigencia de un

**ENTRE LOS REPROCHES MÁS
COMUNES QUE RECIBE EL DISCURSO
PUBLICITARIO SE HALLA SU
INSISTENCIA POR DIFUNDIR MUNDOS
COLMADOS DE FELICIDAD, LUJO,
AMISTAD, DIVERSIÓN, AMOR,
AVENTURA, DONDE LAS MISERIAS
USUALES DE LA VIDA COTIDIANA
NO TIENEN PERMANENCIA O CABIDA.**

**SIN EMBARGO, NO ES DIFÍCIL
IDENTIFICAR HOY EN SUS TEXTOS
TEMAS Y FIGURACIONES
QUE REMITEN A LO FEO,
LO MALO, LO DISFÓRICO,
EN POS DE CONTRIBUIR TAMBIÉN,
AUNQUE POR VÍAS AVIESAS,
A LA VALORACIÓN
DEL PRODUCTO/MARCA.**

**ES FRECUENTE APELAR AL MIEDO
PARA COMERCIALIZAR VARIADOS
BIENES Y SERVICIOS: DESDE SEGUROS,
VIGILANCIA PRIVADA, HASTA
DESINFECTANTES MATA GÉRME-
NES Y ALIMENTOS PROBIÓTICOS.
MOTORIZACIÓN DEL CONSUMO
A TRAVÉS DE LA TRANSMISIÓN
DE PROPOSICIONES ADMONITORIAS
INDIRECTAS.**

**LA PUBLICIDAD ACTUAL
SE ALIMENTA Y, A LA VEZ,
NUTRE LA INCRE-
DULIDAD
GENERALIZADA ACERCA DE
LA VIGENCIA DE UN ORDEN ACOGEDOR.
BUSCA SALIRSE CON LA SUYA,
AGITANDO MONSTRUOSIDADES
PRÓXIMAS, CON UN TONO
REPRENSIVO O DENUNCIANTE.**

orden acogedor. Busca salirse con la suya, agitando monstruosidades próximas, con un tono reprobivo o denunciante (Centocchi, 2009).

ELOGIO DE LA IMPERFECCIÓN

Los cuerpos espléndidos que sobresalen por lucir con desenvoltura su lozanía y éxito, tanto en los aspectos físico como espiritual, van perdiendo protagonismo en la discursividad publicitaria en razón de su desgaste. El retroceso de esas figuras ligeras y activas, regidas básicamente por el eje del querer, indican la emergencia de otros modos de identificación que no son el habitual admirativo (Jauss, 1986).

Con la irrupción de una runfla de personajes que exponen sin vergüenza su parte defectuosa, se intenta promover que el receptor pueda reconocerse y solidarizarse con ellos por su semejanza y accesibilidad. O bien, con audacia, impulsan un enlace afectivo incómodo por tratarse a veces de un sujeto de escaso encanto, notoriamente inferior en términos cualitativos. El abanico incluye desde figuraciones investidas por estilos realistas (las mujeres Dove y su patrón de belleza alejado del formato 90-60-90) hasta antihéroes cincelados por el exceso que desatan la sonrisa general.

Tipos poco estimados a nivel social como el avaro, el ambicioso, el *nerd*, el *aparato* se destacan hoy en los mundos publicitarios. Ridículos, ostentan una apariencia peculiar sin ayuda de las cirugías. En sintonía con los cambios registrados en los circuitos artístico y de la moda, la publicidad hace gala de personajes *freaks*: entre ellos, los *feos estetizados* (con algún atributo fisonómico raro, hiperbolizado), y una variante más áspera que retoma el feísmo presente en ciertas obras de las artes visuales o del cine contemporáneos (los que poseen una discapacidad que les impide desempeñarse sin problemas). La imagen no es todo! (Sprite).

Aunque el defecto físico caricaturizado pueda faltar, estos seres inscriptos en la comedia manifiestan una personalidad que provoca una cierta distancia: algunos se muestran exageradamente apáticos, sometidos (no quieren, no saben, no pueden); otros actúan de manera inconsciente, atolondrada, desfasados en relación con el tiempo o el espacio. Formas de ser que suelen expresarse a menudo, por ejemplo, en una visible lentitud o descoordinación en el ritmo de sus movimientos corporales, o en un vestuario demodé. Ni siquiera el producto/marca en estos casos interviene con su acostumbrado rol de agente salvador para rescatarlos; es más, en ocasiones lo hunde sin condescendencia. Las cosas como son (Sprite).

En definitiva, esta clase de personajes irremediables se ofrece para que el receptor se ría de ellos pero ¿no de sí mismo? Las marcas avanzan, en clave realista o ridícula, ►

► en la cercanía afectiva privilegiando los valores de pertenencia frente a los de referencia (Centocchi, 2009). En contraposición a los locos “cocacoleros” que creen en un mundo mejor, surgen mensajes que alientan a asumir despreocupadamente el *aurea mediocritas*. Todos somos imperfectos (H2oh!).

CUANDO TRIUNFAN LA PROCACIDAD Y EL ESPANTO

Los tradicionales universos resplandecientes son puestos en cuestión también mediante situaciones que retoman en especial la comicidad popular: intentan mover a la risa a partir de motivos y temas que resaltan lo procaz, lo obsceno, lo horrible, lo escatológico. Esta ruptura con las normas clásicas del *buen gusto* también opera en la discursividad artística contemporánea (feísmo, bizarrismo, por ejemplo).

Desde hace aproximadamente dos décadas, se han incorporado dentro de los posibles publicitarios los prolongados y estruendosos eructos (Programa Interculturales Argentina, 2003); las esputaciones con sangre (Parodontax, 2012); los excrementos caninos en primer plano (Pedigree, 2009). Más tiernamente, las marcas de pañales nos han regalado diálogos entre colas de bebés (Kiddies, 2004), así como una sucesión de flatulencias y orines infantiles para festejar el descenso de los precios (Pampers, 2004).

Cuerpos grotescos, que evocan a los de Rabelais, aunque sólo de manera superficial ya que carecen del sarcasmo que apunta a criticar el orden establecido (Bajtín, 1987). Son piezas audiovisuales que han circulado en la Argentina sin generar reproches públicos. A diferencia de otra estrategia de impacto que apela al sexo descarado, como las campañas de Sisley, que coquetean con provocar su prohibición. El extremo de esta modalidad lleva al impacto monstruoso de estetizar lo abominable: la escena de violación de la campaña de Calvin Klein (2010) protagonizada por la *top model* Lara Stone, de penetración global por haber sido censurada en Australia.

BREVE CIERRE

En este ámbito, la contemporaneidad enraíza lo monstruoso en dos grandes modalidades de tramitación semióticas. Una de ellas implica una operación enunciativa que define múltiples modalidades de captura, por lo estético, lo estésico, lo cómico, lo lúdico, lo irreverente, en pos de una simetrización del contacto que pretende domesticar prácticas de consumo volátiles e inestables. En el reverso de la trama, actúa la segunda que consiste en la estrategia de insuflar miedo.

Como sucede en las áreas de la animación o el cine digital, la publicidad hoy tampoco escapa a cierto “énfasis en el iconismo y en la construcción de un referente símil del

TIPOS POCO ESTIMADOS A NIVEL SOCIAL COMO EL AVARO, EL AMBICIOSO, EL NERD, EL APARATO SE DESTACAN HOY EN LOS MUNDOS PUBLICITARIOS. RIDÍCULOS, OSTENTAN UNA APARIENCIA PECULIAR SIN AYUDA DE LAS CIRUGÍAS. EN SINTONÍA CON LOS CAMBIOS REGISTRADOS EN LOS CIRCUITOS ARTÍSTICO Y DE LA MODA, LA PUBLICIDAD HACE GALA DE PERSONAJES FREAKS: ENTRE ELLOS, LOS FEOS ESTETIZADOS.

LOS TRADICIONALES UNIVERSOS RESPLANDECIENTES SON PUESTOS EN CUESTIÓN TAMBIÉN MEDIANTE SITUACIONES QUE RETOMAN EN ESPECIAL LA COMICIDAD POPULAR: INTENTAN MOVER A LA RISA A PARTIR DE MOTIVOS Y TEMAS QUE RESALTAN LO PROCAZ, LO OBSCENO, LO HORRIBLE, LO ESCATOLÓGICO. ESTA RUPTURA CON LAS NORMAS CLÁSICAS DEL BUEN GUSTO TAMBIÉN OPERA EN LA DISCURSIVIDAD ARTÍSTICA CONTEMPORÁNEA (FEÍSMO, BIZARRISMO, POR EJEMPLO).

mundo (...) en detrimento de los juegos visuales” (Tassara, 2013: 2). En tal sentido, los monstruos canónicos, cuando aparecen, no están regidos por una estricta homologación entre lo deforme, lo malo, lo feo, lo disfórico (Calabrese, 1989). Su inclusión dista de generar temor según los preceptos clásicos, para promover cierta empatía.

Los cuerpos deficientes, amenazados o que padecen de lesiones físicas y psicológicas podrían asociarse a un reingreso de figuraciones vigentes en la publicidad argentina de los años '20 y '30 (Traversa, 1997). Sin embargo, no regresan con la misma índole. Si en aquel momento se entroncaban con el programa narrativo de restauración de carencias, la contemporaneidad suma otro menos ingenuo y más distanciado irónicamente, dada las competencias semióticas de la recepción contemporánea. En aquel relato el producto restañaba todo mal, satisfacía cualquier necesidad; el más reciente despliega los avatares del vínculo y el contacto propuestos por una marca refulgente, espejada con las preocupaciones públicas y privadas del receptor en su doble condición de consumidor y ciudadano. •

Notas

¹ Retomamos aquí la propuesta de Culioli (2010) para quien la enunciación es básicamente una actividad intersubjetiva con acento en los efectos de no-coincidencia producción-reconocimiento. De allí su pertinencia para describir la marca como *designio de captura vincular antes que productiva*.

² El término *prosumptom* fue acuñado hacia 1980 por Alvin Toffler para referir la confluencia de *production and consumption* (Ritzer, *et al.*, 2012).

Bibliografía

- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires, Paidós.
- Berger, J. (1975). *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Calabrese, O. (1989). *La era Neobarroca*. Madrid, Cátedra.
- Centocchi, C. (2009). “Semblantes de la publicidad posmoderna”, en *Pensar la Publicidad*. 3 (1). Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Valladolid.
- Culioli, A. (2010). *Escritos*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- Eco, U., Colombo, F., Alberoni, F. y Sacco, G. (1984). *La nueva Edad Media*. Madrid, Alianza.
- Fisher, D. y Smith, S. (2011) “Cocreation is chaotic: What it means for marketing when no one has control”, en *Marketing Theory*. Londres, Sage.
- Jauss, H. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid, Taurus.
- Kayser, W. (1964). *Lo grotesco. Su configuración en pintura y literatura*. Buenos Aires, Editorial Nova.
- Peiperl, M. (2001). “Getting 360-Degree Feedback Right”, en *Harvard Business Review*. Boston, Harvard Business School Publishing.
- Pintado Blanco, T. y Sánchez Herrera, J. (2012). *Nuevas tendencias en comunicación*. Madrid, ESIC Editorial.
- Ritzer, G. y Jurgenson, N. (2010). “Production, Consumption, Prosumption. The nature of capitalism in the age of the digital ‘prosumer’”, en *Journal of Consumer Culture* 10 (1). Londres, Sage.
- Ritzer, G., Dean, P. y Jurgenson, N. (2012). “The coming age of the prosumer”, en *American Behavioral Scientist* 56 (4). Nueva York, Sage.
- Schor, J. (2007). “In defense of Consumer critique: revisiting the consumption debates of the twentieth century”. En *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. Londres, Sage.
- Tassara, M. (2013). “Efectos metapasmáticos de la animación”, mimeo.
- Tatavito, S. (2012). “Viajar y conocer, representaciones del discurso de la provincia de Corrientes como destino”, en *Actas del XIV Congreso REDCOM*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona, Gedisa.
- Traversa, O. (2009). “Dispositivo y enunciación: en torno a sus modos de articularse”, en *Actas del VI Congreso Internacional Chileno de Semiótica*. Concepción, Universidad de Concepción, Chile.
- Szondi, G. (2008). *Discussion papers in Diplomacy. Public Diplomacy and Nation Branding: conceptual similarities and differences*. Amsterdam, Netherlands Institute of International Relations ‘Clingendael’ y Antwerp University.
- Verón, E. (2004). “Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos”, en *Fragments de un tejido*. Barcelona, Gedisa.
- Žižek, S. “Se tolera al otro, siempre que esté descafeinado”, en diario *Clarín*, Buenos Aires, 17 de octubre de 2010.
- Zwick, D., Bonsu, S. y Darmody, A. (2008). “Putting Consumers to Work. ‘Co-creation’ and new marketing governmentality”, en *Journal of Consumer Culture*. 8 (2). Londres, Sage.

Los "unos" y los "otros": Del tratamiento judicial que reciben los adolescentes y jóvenes que cometen delitos

POR SILVIA GUEMUREMAN

Socióloga, especialista en problemáticas sociales infanto-juveniles y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Está acreditada como investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, donde desempeña también cargos docentes. Actualmente, ocupa el cargo de Secretaria Académica de la Carrera de Sociología. Asimismo, coordina el *Observatorio sobre adolescentes y jóvenes en relación a las agencias de control social penal* y ha publicado numerosos artículos sobre el tema.

Yo adivino el parpadeo de ese niño que a lo lejos

Es tan dulce y cariñoso

Pero ahora que está cerca, más que dulce está salado, este imberbe malhechor;

Tiene como 9 años, no es ningún niño, es flor de menor

Flor de menor resultó el sabandija, por no decir un maldito bribón

Yo que pensaba que era un angelito

Y ahora me doy cuenta: terrible menor

(Murga "La Mojigata": **¿Menores o niños?**)

En la Argentina rige el régimen penal de la minoridad para los adolescentes y jóvenes que cometen delitos, ley 22278. Esta ley es un resabio de la dictadura militar que 30 años de democracia no lograron hacer sucumbir aun con los múltiples proyectos de ley que propiciaron mejores soluciones para tratar el innegable problema de los adolescentes y jóvenes que *pasan al acto*.

Sin hacer una larga disquisición sobre esta ley, sí quiero resumir algunas de sus características.

En primer lugar, el sujeto del que nos está hablando. Esta ley supone un adolescente peligroso desde la peligrosidad social, cuando no desde la peligrosidad política. Vale recordar que en 1983, por efecto de la ley 22803 se repuso el límite de imputabilidad a los 16 años, fijado en 1954 por la ley 14394. Este límite había sido dejado de lado en virtud de la ley 21338/76 promulgada por el presidente de facto J. Videla y luego por el Régimen Penal de la Minoridad (ley 22278) sancionado en 1980 a ins-

tancias de la propuesta de una Comisión de Juristas, la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL).

Sobre este aspecto, refiere González del Solar (1995): "La criminalidad desatada por la guerrilla comunista durante los años '70 trajo consigo nuevas reformas al régimen penal vigente. La ley 21338 redujo la imputabilidad a los 14 años, al modificar la ley 14394, estatuyendo que la regulación especial se aplicara hasta los 16 años, edad ésta a partir de la cual los menores quedaban sujetos al régimen penal común, significativamente agravado por sus innovaciones en las figuras y penalidades (...) la minoridad quedó expuesta desde los 14 años a la pena de muerte, conminada para numerosos ilícitos frecuentes en un estado de conmoción interior que importaba falta de seguridad y desasosiego extremo". Ya sabemos que no fueron pocos los adolescentes menores de 16 años que fueron víctimas de desaparición forzada.

Por cierto, en 1983 se cree que la peligrosidad política ►



► está erradicada de cuajo, y por eso, la reposición del límite de punibilidad a los 16 años. La peligrosidad vuelve a ser la peligrosidad conocida de la *situación de abandono o riesgo moral o material*, es decir, la peligrosidad inscripta dentro del modelo tutelar. Esta peligrosidad llegó de la mano de la ley de Patronato de menores de 1919, hermana mayor de la 22278, hija de matrimonio consumado entre positivismo criminológico y filantropía moralizadora. Con semejante ADN, la criatura no podía sino ser sensible a los desamparos, las desviaciones y la pobreza. Gestada en los tiempos en que la “mala vida” era una cuestión social acuciante y que la eugenesia puesta de moda arrasaba con furor en los shopping de los discursos mediáticos de entonces, había visto la luz en un recinto escuchando como arrullo la voz de un Luis Agote que recuperaba a un inspirado José Ingenieros, quien daba letra para que Agote proferiera un discurso moralizador e higienista sobre los vendedores de diarios, los “canillitas”, hijos de anarquistas réprobos que renegaban de la escuela como ámbito de socialización de la prole, dejando a los niños deambular libremente por las calles, e induciéndolos “fatalmente” en el delito. Agote expresa que de lo que se trataba era de “suprimir por medio de la ley ese verdadero cultivo del crimen que principia en las calles vendiendo diarios, y concluye en la cárcel penitenciaria por crímenes más o menos horrendos”. El senador Melo, en armonía, expresa: “Esos menores no solamente no tienen un ambiente económico y moral de hogar y carecen de afectos humanos, sino que en muchos casos son explotados por sus mismos padres o por terceros... esos pobres niños van fatalmente a la delincuencia. La sociedad argentina está creando así delincuentes... en su mayor medida la delincuencia es hija del ambiente, hija de la miseria y del abandono moral y material. El patronato del Estado argentino de hoy en adelante va a dar a los menores abandonados o culpables la protección, la dirección y el apoyo que les faltaba para orientarlos en el trabajo y para formar su personalidad moral”.

Lo curioso es que esa concepción tan cara al positivismo criminológico, superado éste por la teoría y por la historia, no cedió lugar fácilmente a los nuevos discursos, que pese a posicionarse desde la diferencia radical, siempre heredaron algún gen que los marcó como dignos descendientes.

El Patronato tuvo una paternidad indiscutida sobre tribunales y prácticas tutelares, sobre “empresarios morales” y formadores de opinión. Así, históricamente, hubo un tratamiento judicial y mediático cristalizado en una reacción pública estatal modal para episodios de *violencia juvenil típica* y otro bien diferente para los casos de *violencia juvenil atípica* (Guemureman, 2011).

Cambiaron las épocas, cambiaron los fantasmas, cambiaron los temores, cambió la *economía general de miedos*, pero los pibes “feos, sucios y malos” siguieron siendo

HISTÓRICAMENTE, HUBO UN TRATAMIENTO JUDICIAL Y MEDIÁTICO CRISTALIZADO EN UNA REACCIÓN PÚBLICA ESTATAL MODAL PARA EPISODIOS DE VIOLENCIA JUVENIL TÍPICA Y OTRO BIEN DIFERENTE PARA LOS CASOS DE VIOLENCIA JUVENIL ATÍPICA.

destinatarios de conceptos estigmatizantes, siguieron siendo demonizados y siguieron siendo gobernados por el sistema penal, la coerción y el control, y los *jóvenes ricos, pulcros y portadores de estatus sociales reconocidos*, siguieron siendo tratados a través de la reconversión de casos “criminales” en casos sociales, la licuación de los homicidios en “excesos”, la “penalidad líquida” y la dilación judicial.

DEL TRATAMIENTO MEDIÁTICO Y JUDICIAL QUE RECIBEN “LOS MENORES” QUE LLEGAN A LOS TRIBUNALES... Y SUS CONSECUENCIAS JURÍDICAS

Hoy nuestra charla se empacha de crónicas rojas y ausencias de amores, de niños ya no niños, de menores, de que en la esquina, de que a una anciana, de que a un kiosquero, que a pleno día, de que hay que tener medidas, robo, atraco, móvil, efectivos, impacto, herido, malhechores, rapto, redujeron, maniataron y robaron, diéronse a la fuga... robo, atraco, móvil, efectivos, impacto, herido, malhechores...

(Murga “La Mojigata”: *¿Menores o niños?*)

2002. Caso Millorini, o el asesino de un custodio de seguridad de un funcionario

Se trata de un joven que el año 2002 y con apenas 17 años había matado en un asalto a un restaurante de la Ciudad de Buenos Aires a un policía que integraba la custodia del entonces canciller Carlos Ruckauf. Este episo-

LOS PIBES “FEOS, SUCIOS Y MALOS” SIGUIERON SIENDO DESTINATARIOS DE CONCEPTOS ESTIGMATIZANTES, SIGUIERON SIENDO DEMONIZADOS Y SIGUIERON SIENDO GOBERNADOS POR EL SISTEMA PENAL, LA COERCIÓN Y EL CONTROL, Y LOS JÓVENES RICOS, PULCROS Y PORTADORES DE ESTATUS SOCIALES RECONOCIDOS, SIGUIERON SIENDO TRATADOS A TRAVÉS DE LA RECONVERSIÓN DE CASOS “CRIMINALES” EN CASOS SOCIALES, LA LICUACIÓN DE LOS HOMICIDIOS EN “EXCESOS”, LA “PENALIDAD LÍQUIDA” Y LA DILACIÓN JUDICIAL.

dio dio lugar a una controvertida reforma al código penal por la cual se agravaba el homicidio en caso de tratarse de una fuerza de seguridad. Fue tal la oleada de pánico que despertó, que en el año 2005 la Justicia condenó al joven a prisión perpetua, pero la Cámara Nacional de Casación, a instancias del fallo Maldonado que estableció la reducción de la pena como obligatoria para personas que cometieran delitos siendo menores de edad, redujo luego esa condena a 15 años¹.

2004. Caso Blumberg: una verdadera “cruzada” por la seguridad

El joven Axel Blumberg, de 23 años de edad, estudiante de ingeniería, fue secuestrado en Martínez, zona norte de la provincia de Buenos Aires, en la noche del 17 de marzo de 2004. Luego de las negociaciones y del frustrado rescate, el joven fue asesinado en la madrugada del 23 marzo. A partir del secuestro y posterior asesinato de su hijo, el Sr.

Juan Carlos Blumberg (padre de Axel) encarnó una *cruzada*² por Axel, que fue recepcionada por vastos sectores de la sociedad, enmarcada principalmente bajo el lema de la lucha contra la inseguridad.

Entre marzo de 2004 y marzo de 2005, el Congreso votó 26 reformas al Código Penal bajo la presión de las marchas encabezadas por Blumberg. Por ejemplo, se endurecieron las penas por tenencia y portación de armas y las condenas para los miembros de las fuerzas de seguridad que cometiesen delitos; se eliminó el beneficio del “dos por uno”, entre otros. Sólo un reclamo no fue ley: la baja en la edad de la imputabilidad³.

2008. Ingeniero Barrenechea, renovado escenario que reedita posiciones

Se trata de un episodio en que un ingeniero es baleado conjuntamente con su hijo, en el residencial barrio de San Isidro en la provincia de Buenos Aires. Entre los atacantes, hubo involucrado un menor de 15 años. El asalto tuvo una consecuencia letal para el padre, en tanto su hijo sufrió heridas de gravedad.

Este episodio mantuvo la atención mediática desde el momento de su ocurrencia (21 de octubre de 2008) hasta dos meses después (18 de diciembre de 2008).

Lo interesante en este caso es la cantidad de temas que empiezan a anudarse en relación con las personas menores de edad, realidad de internación, situación de cárceles e institutos, facultades policiales, utilización de los menores en delitos, etcétera.

Este recorrido puede seguirse a través de la lectura de los títulos de los periódicos del período.

Valga por caso:

- Tras el crimen del ingeniero, Scioli impulsa una baja en la edad de imputabilidad para delitos graves⁴
- Scioli quiere bajar la edad para imputar a los menores⁵
- Scioli busca apurar el debate por la edad para imputar a los menores⁶
- Crecieron un 80% los delitos cometidos por adolescentes⁷
- Respuestas ante la inseguridad⁸
- Cristina elogió a la Policía y cuestionó a la Justicia⁹
- Los jueces dicen que no tienen dónde encerrar a los menores¹⁰
- Inseguridad: buscan acercar propuestas de Scioli y Cristina¹¹
- Kirchner criticó a los jueces por su actitud frente a la delincuencia¹²
- La Justicia no debe ser una puerta giratoria, dijo el titular de la Corte¹³
- Inseguridad, un tema corrosivo que vuelve a la agenda política¹⁴

- Seriedad contra el delito¹⁵
- Son 14 mil los presos que están libres en la Capital y la Provincia¹⁶
- “Encerrar a un menor en un instituto es el último recurso, debe ser un caso extremo”¹⁷
- Miradas críticas sobre la Justicia¹⁸
- Massa, contra “la puerta giratoria”¹⁹
- Nuevas críticas contra el proyecto de Scioli para bajar la edad de imputabilidad de los menores²⁰
- Recapturaron a uno de los chicos acusados de matar al ingeniero²¹.

Y prosiguen las noticias del mismo calibre, en referencia a capturas, fugas, implicados, posibles implicados en el crimen del ingeniero Barrenechea.

Cierra la serie la denuncia de la Jueza de la Corte Suprema, Carmen Argibay, que da título a la nota:

- “Arreglar los Institutos de menores no da réditos políticos”²².

En 2011 fueron condenados 3 adolescentes, uno conocido como “Kitu” de 17 años en el momento del hecho fue condenado a 13 años de prisión, un segundo también de 17 años fue condenado a 8 años y el más chico de 16 años a 13 años. Los tres fueron declarados “responsables” y condenados como coautores de un “homicidio en ocasión de robo”.

El episodio del ingeniero Barrenechea es el más visible de una serie de episodios de violencia protagonizados por jóvenes que no habían logrado “torcer el brazo” de la agenda político-mediática.

2009. Capristo, camionero muerto, pero antes, disparando en su defensa

El 21 de abril de 2009 asesinaron al camionero Daniel Capristo en la localidad bonaerense de Lanús. El hecho tomó estado público cuando el Secretario de Seguridad de ese municipio Reinaldo Simon y el fiscal Enrique Lázari a cargo de la causa fueron agredidos por los vecinos de Capristo, ante el reclamo de penas más duras para los adolescentes que delinquen²³.

Un editorial publicado en el diario *Clarín* el domingo 19 de abril, “Afrontar el tema de los jóvenes que delinquen”, sostiene: “El asesinato del camionero Daniel Capristo desató una comprensible ola de indignación entre sus vecinos y en la ciudadanía en general y reactualizó el problemático tema de los jóvenes delincuentes y los déficit de los sistemas judicial y penal”, prosigue la argumentación, y remata con la siguiente apelación, “Tampoco es adecuado el sistema penal. Desde hace más de diez años se desarrolla un debate sobre la necesidad de adecuar el sistema vigente a la inocultable realidad que se comenta, pero las demoras burocráticas, la desidia y las manipulaciones políticas postergan la disposición de un nuevo régimen. En relación con esto, el juez de la

LOS CASOS TÍPICOS ABREN LA PUERTA A INTERROGARNOS SOBRE LOS CASOS ATÍPICOS, EN LOS CUALES LA VIOLENCIA INTERCLASE ESTÁ DIRIGIDA DE ARRIBA HACIA ABAJO EN FORMA DESREGULADA, NO INSTITUCIONAL, GRATUITA Y LETAL. SE TRATA DE CASOS DE VIOLENCIA DE LAS BANDAS O DE LAS PANDILLAS ATÍPICAS, EN LA CUAL LOS PROTAGONISTAS SON JÓVENES RICOS, PULCROS Y PORTADORES DE ESTATUS SOCIALES RECONOCIDOS.

Corte Suprema, Eugenio Raúl Zaffaroni sostuvo que ‘hoy se aplican penas a los menores sin proceso penal’, expresando la necesidad de que se dicte una normativa que se ajuste al orden constitucional al tiempo que sugirió bajar la edad de imputabilidad a los 14 años para, de esa forma, garantizar el debido proceso penal”.

Nueva serie de noticias, que alcanzan un pico a finales de abril del año 2009, y que van focalizando su eje en la necesidad de sancionar un régimen de responsabilización penal juvenil. El Gobierno que durante el episodio del año 2008 había marcado diferencias con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, ahora estrecha filas: “El Gobierno sale a impulsar un Régimen Penal para menores”²⁴, y anuncia su voluntad de apoyar un proyecto que baje la edad de imputabilidad a los 14 años.

Luego de todo el año sacudido por diferentes episodios (el caso Cáceres, el caso Urbani) el proyecto “Régimen Legal Aplicable a las personas menores de 18 años en conflicto con la ley penal” obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores, con la aceptación de la baja de edad de imputabilidad penal a los 14 años (diciembre de 2009). Dicho proyecto nunca llega a convertirse en ley, ya que pierde estado parlamentario en la Cámara de Diputados, que había vuelto a elevar el límite de punibilidad a los 16 años.

DEL TRATAMIENTO MEDIÁTICO Y JUDICIAL QUE RECIBEN LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE LLEGAN A LOS TRIBUNALES

En el ítem anterior se presentaron casos típicos: jóvenes de la periferia urbana, de sectores vulnerables, marginales con arreglo a indicadores sociodemográficos que atacan en forma violenta a personas de otros sectores sociales, a los que identifican como poseedores de recursos materiales. El móvil en todos los casos es la apropiación de bienes materiales –en contante o no– y recursos materiales que puedan ser reducidos –automóviles, artefactos electrónicos, etcétera– y convertidos en otros bienes de uso o de cambio, o en una lectura marxista, valores de uso que se convierten en valores de cambio, con los cuales se adquieren otros valores vinculados a los consumos adolescentes (vestimenta, salidas, drogas, principalmente). Se trata de una violencia interclase típica, que despierta consensos típicos de punición, o de castigo, y aun cuando el sistema legal no se modifique, las prácticas punitivas por parte de las agencias de control social penal, hacen sentir su rigor.

Pero, justamente los casos típicos abren la puerta a interrogarnos sobre los casos atípicos, en los cuales la violencia interclase está dirigida de arriba hacia abajo en forma desregulada, no institucional, gratuita y letal. Se trata de casos de violencia de las bandas o de las pandillas atípicas, en la cual los protagonistas son *jóvenes ricos, pulcros y portadores de estatus sociales reconocidos*. A los casos paradigmáticos analizados en 2006 (caso Malvino, caso Bragagnolo)²⁵ que mostraron un patrón de reacción social típica de administración de impunidades y “penalidades líquidas”, se añade para el análisis otros dos casos: el caso de Piki²⁶, adolescente de clase media reducido por el consumo de drogas al estatuto de “engendro”, según las propias palabras de su madre, y el caso de las “Barras del SanPa”²⁷, colegio de clase media acomodada del partido de Mercedes, en la provincia de Buenos Aires.

Cabe decir que ninguno de estos casos disparó el coro de los legisladores indignados pidiendo medidas cuanto menos regulatorias, sino, abiertamente represivas para estos jóvenes.

La imaginación político-mediática se las ingenió para quitar estos casos de las páginas policiales y hacerlos ingresar en las páginas sociales o de información general de los periódicos de mayor tirada y distribución, asimilando las cuestiones que dejan al desnudo a problemáticas de tipo social, que en todo caso, deben regularse socialmente mediante la refrendación de algunas pautas de convivencia ciudadana, pero nunca convertirse en sujeto de tratamiento de políticas criminales. Aun cuando el caso aparezca en las páginas policiales²⁸, el primer paso en el desapego, es el retiro de la atribución de peligrosidad que se hace sobre estos jóvenes: no aparecen sus identikits en las páginas policiales, es más, la mayor cantidad de las veces no aparecen fotos de

AUN CUANDO EL CASO APAREZCA EN LAS PÁGINAS POLICIALES, EL PRIMER PASO EN EL DESAPEGO ES EL RETIRO DE LA ATRIBUCIÓN DE PELIGROSIDAD QUE SE HACE SOBRE ESTOS JÓVENES: NO APARECEN SUS IDENTIKITS EN LAS PÁGINAS POLICIALES, ES MÁS, LA MAYOR CANTIDAD DE LAS VECES NO APARECEN FOTOS DE LOS AUTORES DE LOS HECHOS DE VIOLENCIA LETAL, HOMICIDIOS SIN EUFEMISMOS, Y EN SU LUGAR, APARECEN LAS FOTOS DE LAS VÍCTIMAS, SIEMPRE EL MISMO REPERTORIO DE FOTOS, EN DONDE LA VÍCTIMA ES MOSTRADA EN SU FAZ SOCIAL QUE MUESTRA EN SIMULTÁNEO EL POTENCIAL ABORTADO.

- los autores de los hechos de violencia letal, homicidios sin eufemismos, y en su lugar, aparecen las fotos de las víctimas, siempre el mismo repertorio de fotos, en donde la víctima es mostrada en su faz social que muestra en simultáneo, el potencial abortado²⁹.

Cuando aparece alguna imagen de los autores o presuntos autores de homicidio, estas son usualmente fotos sociales; costaría identificarlas con las fotos de asesinos.

Véase en ambos casos el tratamiento mediático y las consecuencias jurídicas:

2009. Piki, un joven de clase media arruinado por la droga que toma rehenes en un comercio

La noche del 20 de julio de 2009, un adolescente mantuvo de rehén por más de 6 horas a la dueña y clientes de una perfumería del barrio de Almagro, Ciudad de Buenos Aires.

- El precoz ladrón, según fuentes policiales, vive en Almagro. La mayoría de las entradas las tiene en la comisaría 8a., con jurisdicción en el barrio donde vive. Además también fue detenido en más de una oportunidad por agentes de la seccional 10a., en Caballito, y por personal de la 9a., de Almagro, que también actuó en la toma de rehenes³⁰.

- El joven, conocido como "Piki", no aceptó ser interrogado por la jueza subrogante Julia Marano Sanchís por consejo de su defensora oficial y la magistrada dispuso su traslado al instituto de menores Roca de esta capital. "Un engendro". La madre de "Piki" señaló anoche que su hijo "estaba drogado" al momento del hecho y culpó a esa adicción de convertirlo en un "engendro"³¹.

- "Piki" acumula 20 causas penales y ahora está encerrado en el Instituto Roca, de régimen cerrado. Nació el 22 de abril de 1993 en Ciudadela y es el tercero de cuatro hermanos de una familia de clase media. Ya de chico pintaba para crack: era muy habilidoso y llegó a jugar en las inferiores de Platense y River. Soñaba con ser un futbolista profesional, pero terminó perdido por la droga. Su adicción sin límites lo llevó a robar hasta a sus propios vecinos. "No es normal de un chico de esa edad. Ahí te das cuenta de que algo en su cabeza está fallando", indicó la madre del adolescente. "Los chicos no son delincuentes, no nacen delincuentes, ni les gusta ser delincuentes", opinó y señaló que el "problema es la excesiva venta de drogas que nadie controla". Por último, la mujer pidió ayuda para volver a tener a su "hijo de antes" no "el engendro que es ahora"³².

Esta vez el discurso generado alrededor del caso no fue utilizado para pedir la baja de la edad de imputabilidad, sino para posicionarse en la necesidad de aumentar las ofertas de comunidades terapéuticas donde poder

rehabilitar a los jóvenes. Los medios masivos basaban sus notas relacionadas en "denunciar" el tráfico de sustancias entre los jóvenes, y cómo en este caso aunque tuviera "todo" para triunfar en la vida, se ve envuelto en escenarios de delito, en donde está "por error". Ese escenario está reservado para los otros jóvenes, los que no pertenecen a la clase media, los que no tienen la "suerte" de ser rubios como "Piki", los "irrecuperables".

Caso "bandas del San Patricio"

Desde la propia nominación, aparece como el caso más interesante y sintomático para hacernos preguntas respecto a quiénes son los jóvenes que integran las bandas atípicas miradas desde las teorías de las subculturas criminales. Cuál es la cultura adolescente que subyace en estos agrupamientos de jóvenes que, mediante el uso de la fuerza física, victimizan en forma sistemática a sus inferiores socialmente.

Para el análisis, me valdré de dos episodios independientes acaecidos con un intervalo de tiempo relativamente corto y con los mismos responsables sindicados como autores materiales.

1) la muerte violenta propinada a un albañil, por motivos de discriminación racial y desprecio de clase, en abril de 2010;

2) la muerte de un joven producto de los excesos del

ESE ESCENARIO ESTÁ RESERVADO PARA LOS OTROS JÓVENES, LOS QUE NO PERTENECEN A LA CLASE MEDIA, LOS QUE NO TIENEN LA "SUERTE" DE SER RUBIOS COMO "PIKI", LOS "IRRECUPERABLES".

día de la primavera, y los festejos un tanto exultantes que son una marca distintiva de los jóvenes y la demostración de su poder, en septiembre de 2010.

El primer episodio en sí es un homicidio criminal que nada tiene que ver con el enfrentamiento entre bandas: un grupo de jóvenes de clase media acomodada arremeten ferozmente a golpes, patadas y cinturonzos contra un operario de tez oscura, a todas luces un "otro" en términos de atributos sociales, y además el hecho es reivindicado en el blog de una de las bandas más conocidas del Colegio San Patricio, "la Banda del Halcón", como el "odio al villero", es decir, en términos de discriminación xenó-

foba y de clase. En este episodio aparecen involucrados varios jóvenes, todos alumnos o egresados del San Patricio. El episodio permite hablar de lo oculto, de lo soterrado y es la violencia de esas bandas de los colegios de Mercedes, los privados, los públicos y los parroquiales, que en potencia y en acto, dirimen sus conflictos mediante estrategias que rinden tributo al uso de la fuerza física, "capital guerrero"³³ (Sauvadet, 2005) y tienen atemorizada a gran parte de la sociedad mercedina³⁴. Se trata de bandas procedentes de distintos colegios.

Las bandas del San Patricio, del "SanPa", como le dicen, corresponden a jóvenes de clase media alta. Si bien el Colegio San Patricio recibe una subvención estatal y la cuota no es excesivamente onerosa, conserva la impronta de ser un colegio *selecto*, *tradicional*, que forma la clase dominante de la sociedad mercedina, y así funciona en sus representaciones³⁵.

Históricamente este colegio ha dado qué hablar; cada episodio activa la memoria colectiva, y así, emergen los testimonios coincidentes de "que en el 2006 los tuvieron que echar de Bariloche"³⁶, o "no los dejaban entrar a ningún boliche de tanta pirotecnia que tenían", o "se creen con impunidad porque son hijos del poder"; "el Colegio San Patricio siempre creó personajes altaneros y soberbios que, con el aval de sus familias, andan por la calle *patoteando* a cualquiera que no pertenezca a su círculo".

Al día siguiente del asesinato del albañil en el que hubo varios jóvenes del colegio implicados, apareció el colegio pintado con leyendas y graffitis acusando a los alumnos de "asesinos" y a través de las cuales, es factible rastrear que los problemas con los jóvenes y la violencia del San Patricio venían de larga data.

Aparecen todas estas representaciones respecto a las "banditas" o "patotas" del "SanPa"³⁷:

- Lo de las banditas del San Patricio no es nuevo, pasa hace años. Todos los 21 de septiembre se enfrentaban en la Plaza San Martín y se armaban batallas campales. Muchas veces tuvieron que traer a la Policía para separarlos.

- Además, tienen fama de atacar gente de la periferia y de barrios humildes.

- Estas bandas hace diez años que azotan a la ciudad, sobre todo, actúan contra los chicos que visten en forma sencilla o pertenecen a una clase social diferente (testimonio de una joven de 25 años, psicóloga).

- Las bandas del San Patricio, que fuera del horario de clases se organizan para salir a pelear, tienen ese ritual (diario *Crónica*).

- Tengo miedo cada vez que me pide salir porque las banditas de chicos están por todos lados y son muy violentas" (testimonio de la madre de una adolescente de 15 años que va al Colegio Misericordia).

- Antes salíamos siendo unos caballeros, ahora son ►

LA VIOLENCIA DE LOS ADOLESCENTES DE CLASES MEDIAS ACOMODADAS SIGUE SIENDO CONSIDERADA UNA EXCEPCIÓN, Y SUS DESENLACES FATALES, UN "ACCIDENTE LAMENTABLE".

las puertas para adentro y hasta la una de la tarde”³⁸.

Al lado de este episodio, el ocurrido unos meses más adelante, en el que los excesos en los festejos del día de la primavera se cobran otra muerte de un joven a manos de otros que presuntamente podrían o no haber sido del “SanPa”³⁹.

Este episodio rápidamente es quitado de los periódicos. El discurso aparece unificado, no se habría tratado de una pelea entre bandas sino de problemas interpersonales entre las partes involucradas: dos jóvenes de diferente edad (un inimputable y un mayor) atacaron a la víctima. Hay coincidencia en despegar el episodio de lo que ya volvía a emerger: los excesos en los festejos del día de la primavera, las “bandas” de los colegios, el despliegue de fuerza expresado en el alquiler de quintas privadas, contratación de bandas de música, adquisición de alcohol y otros sustancias psicoactivas y la medición de poderío a través la reputación de las fiestas.

Siendo que el caso del operario del pasado abril no había sido esclarecido, mucho temieron las autoridades de Mercedes que este caso reabriera la polémica por lo que indudablemente emerge como violencia estructural; de allí que el caso hubiera rápidamente desaparecido de los periódicos, sólo aparecieron espasmódicas noticias en publicaciones locales. Se supo de la detención del adolescente de 13 años, sin embargo, no apareció una

- todos vándalos que les arruinan la vida a los chicos. Mi sobrino tiene 16 y le da miedo pasar por la plaza porque la banda del Gitano le pega (testimonio de un egresado del colegio hace 15 años atrás).

Una marcha realizada unos días después del brutal asesinato se destaca por la vasta lista de oradores que pugnan por expresar su indignación. En esta marcha, vecinos de todas las edades y comerciantes se reunieron en la plaza mayor de Mercedes para pedir “seguridad y justicia”, pedir que “se termine con las patotas de estudiantes” y “que se luche contra la discriminación”. Además, abuchearon al intendente de Mercedes por la tibieza de sus declaraciones y abiertamente repudiaron al director del Colegio San Patricio por sus desafortunadas declaraciones: “Dentro del colegio los chicos se portan muy bien y son buenos alumnos. Yo no puedo tomar medidas por lo que hacen puertas afuera”.

El director quiere despegarse del hecho, y la responsabilidad criminal por aquello que es “vox populi” y es que “los alumnos del SanPa” son violentos. Así, en sucesivas declaraciones, el director reconoce que hay un problema de violencia, que incluso hicieron al comenzar el año una reunión con los directores de los otros colegios privados, pero que el problema “no es dentro del colegio”, y que “la responsabilidad de la escuela es de

**PRESENTADOS LOS CASOS
Y BUSCANDO LAS CLAVES
DE ANÁLISIS, SE INSTALA LA
SENSACIÓN DE QUE LAS CIENCIAS
SOCIALES NO HAN AVANZADO EN SUS
GIROS TEÓRICOS Y EXPLICATIVOS EN
CORRESPONDENCIA A CÓMO
LOS FENÓMENOS SOCIALES HAN IDO
CAMBIANDO EN LOS ÚLTIMOS VEINTE
AÑOS, Y ASÍ ES QUE VUELVEN
A APARECER LAS CATEGORÍAS
UTILIZADAS PARA EXPLICAR
LA VIOLENCIA DE LOS JÓVENES
APELANDO A LAS TEORÍAS
DE LAS SUBCULTURAS JUVENILES.**

sola noticia que reclamara, a partir de ese caso, la baja de la edad de imputabilidad por debajo de los 14 años. La violencia de los adolescentes de clases medias acomodadas sigue siendo considerada una excepción, y sus desenlaces fatales, un “accidente lamentable”.

CONCLUSIONES

Presentados los casos y buscando las claves de análisis, se instala la sensación de que las ciencias sociales no han avanzado en sus giros teóricos y explicativos en correspondencia a cómo los fenómenos sociales han ido cambiando en los últimos veinte años, y así es que vuelven a aparecer las categorías utilizadas para explicar la violencia de los jóvenes apelando a las teorías de las subculturas juveniles. En el caso del tratamiento de los jóvenes de clase media alta que cometen actos de violencia se produce una tensión entre aquellos que aspiran a describir los hechos objetivamente, y por lo tanto, no pueden prescindir de los adjetivos y calificativos que despiertan esos hechos: son crímenes brutales, y por lo tanto se corresponden con la definición durkheimiana de “hechos que hieren los estados fuertes y definidos de la conciencia y concitan esa reacción pasional de intensidad graduada, que se llama pena”. Para éstos, no hay eufemismos para “disfrazar” estos crímenes de “accidentes”,

o “excesos”. Los autores merecen sanciones, y de ese modo, la conciencia colectiva se fortalece ya que la sanción refuerza la norma. Pero, de otro lado, asoman otras formaciones discursivas que reubican los episodios en hechos aislados, y en todo caso, inscribiéndolos en modalidades típicas de abuso de poder o abuso de clase, y naturalizando ciertos comportamientos como esperables conforme a la posición y estatus social, despojándoles así de la carga negativa que implica su decodificación jurídica. Desaparecen en este artificio discursivo otros atributos “agravantes” como la premeditación y la alevosía, y el avasallamiento⁴⁰. Una característica de los dos casos seleccionados, es que su tratamiento judicial se diluyó en una suerte de “penalidad líquida” -parafraseando a Baumann- que contrasta fuertemente con la penalidad pura y dura que sufren los “sospechosos regulares de siempre”.

Los sujetos protagonistas de los hechos, en el caso de los jóvenes del San Patricio son alumnos modelos dentro de la escuela que afuera “se desbordan” y que pese a actuar como “patoteros desaforados”, en el fondo son “buenos muchachos”. En el caso de “Piki”, es una víctima de ese “flagelo social” que son las drogas. El es una víctima, y su madre, se desresponsabiliza y pide ayuda: ella también es una víctima de ese flagelo social. Se desplaza la demonización hacia la droga, desafectando al “consumidor”. En el caso de los niños de sectores medios, se rompe la asimilación automática de joven-pobre-delincuente-drogadicto (Daroqui y Guemureman, 2001) y se instala la de “joven-víctima-malogrado-que comete algún exceso”.

Cuando los casos que aparecen de violencia son de este tipo, rara vez se piensa en el sistema penal para interceder en su resolución. Cuando la violencia de la clase media vulnera los derechos y los bienes de las clases más bajas, se trata de cuestiones a ser abordadas dentro de las estructuras de control social proactivas, especialmente las ►

**CUANDO LA VIOLENCIA INTERCLASE
SE PRODUCE DESDE ABAJO HACIA
ARRIBA, LA RESPUESTA ES PROPUESTAS
DE POLÍTICA PENAL. EL AVANCE
DE LA POLÍTICA PENAL DE TIPO
SECURITARIO Y LAS ESTRATEGIAS
DE REDUCCIÓN DE RIESGOS
CONSTITUYEN TENDENCIAS
GENERALIZADAS QUE SE REPLICAN
TANTO EN AMÉRICA COMO EN EUROPA.**

► instancias educativas, con los grupos de padres, y apelando a las fuerzas vivas de la comunidad, aun cuando la vulneración de derechos llegue hasta la supresión de la vida. A lo más, la sociedad se indigna cuando abiertamente se reivindica la discriminación del “otro social”. Aun cuando llegan a la justicia, los presuntos autores pueden comprar todo el stock de derechos y garantías del mercado, y las causas se diluyen sin consecuencias jurídicas gravosas para los imputados. Por eso, se ha pergeñado el concepto de “penalidad líquida”, administrada por la Justicia, que se transforma a sí misma en una “justicia líquida”.

Cuando la violencia interclase se produce desde abajo hacia arriba, la respuesta es propuestas de política penal. El avance de la política penal de tipo securitario y las estrategias de reducción de riesgos constituyen tendencias generalizadas que se replican tanto en América como en Europa.

En los casos en que la responsabilidad es más difusa se desplaza la responsabilidad social hacia la responsabilidad individual y se la reconvierte en culpabilidad social de clase, aunque semejante denominación erice la sensibilidad de los funcionarios políticamente correctos, que prefieren hablar de *políticas de prevención social y situacional*, aunque dichas políticas de prevención contengan elementos coercitivos y punitivos en dosis cada vez más crecientes y se mixturen con las estrategias de tipo securitario que reculpabilizan a la víctima social, y le asignan el mote de “peligrosa” aun antes de que cometa un delito. En los casos de los adolescentes no deprivados que “pasan al acto”, desplegando violencia efectiva, a lo sumo se hablará de realizar ajustes en la esfera cultural o educativa, pero jamás de políticas punitivas.

SEGURAMENTE, LA PENALIDAD LÍQUIDA PARA ALGUNOS, Y LA PENALIDAD PURA Y DURA PARA OTROS, AUGURE MÁS VIOLENCIA EN CARÁCTER DE RESPUESTA, Y SEGURAMENTE LAS CONSECUENCIAS JURÍDICAS PARA QUIENES EJERZAN ACTOS DE VIOLENCIA SERÁN BIEN DISTINTAS. “LA FÁBRICA SOCIAL DEL ODI”, TOMANDO LA EXPRESIÓN DE KOKOREFF, ESTÁ FUNCIONANDO A PLENO.

Seguramente, la penalidad líquida para algunos, y la penalidad pura y dura para otros, augure más violencia en carácter de respuesta, y seguramente las consecuencias jurídicas para quienes ejerzan actos de violencia serán bien distintas. “La fábrica social del odio”, tomando la expresión de Kokoreff, está funcionando a pleno. •

Notas

¹ Una adecuada y completa reconstrucción de este caso, en Calzado, M.: “*Delito, minoridad e inseguridad. Un estudio de caso en la prensa gráfica y en los discursos de la opinión pública*” (2004).

² Cruzados morales son aquellos que de la instauración de una norma moral hacen el centro de su vida y sus ocupaciones. “Cuando un individuo ha tenido éxito en la empresa de lograr el establecimiento de una nueva regla... se encuentra sin trabajo. La cruzada que ocupara una porción tan grande de su tiempo, su energía y su pasión, ha terminado” (Becker, 1971). Con este mismo concepto, Calzado (2008) titula su tesis de maestría: *Discursos y Castigo. Campañas de Ley y Orden: los reclamos de seguridad en la ‘Cruzada Axel’*.

³ Una reconstrucción de los cambios que sufrió el sistema penal en el siglo XXI, en Spatarí, Guemureman, Daroqui, Jorolinsky, Fridman y Pasin (2007): “La «reforma del espanto y del clamor público» o cómo profundizar la tensión entre sistema penal y derechos humanos”, comunicación presentada al XXV Congreso ALAS, Guadalajara, México.

⁴ *Clarín*, 22 de octubre 2008. Debe consignarse que Scioli era, aún lo sigue siendo, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

⁵ *Clarín*, 23 de octubre 2008.

⁶ *Clarín*, 24 de octubre 2008.

⁷ *Clarín*, 28 de octubre de 2008.

⁸ *Clarín*, 29 de octubre de 2008

⁹ *Clarín*, 29 de octubre de 2008. En esa nota, Cristina (la presidenta de la Nación) declara: “La Policía trabaja y detiene,

detiene”, dijo, y agregó: “La Justicia libera, libera”.

¹⁰ *Clarín*, 29 de octubre de 2008.

¹¹ *Clarín*, 30 de octubre de 2008.

¹² *Clarín*, 31 de octubre de 2008.

¹³ *Clarín*, 31 de octubre de 2008.

¹⁴ *Clarín*, 31 de octubre de 2008.

¹⁵ *Clarín*, 1 de noviembre de 2008. Este artículo es un editorial escrito por el senador Gerardo Morales, asimismo entonces, presidente de la Unión Cívica Radical.

¹⁶ *Clarín*, 2 de noviembre de 2008.

¹⁷ *Clarín*, 2 de noviembre de 2008.

¹⁸ *Clarín*, 5 de noviembre de 2008.

¹⁹ *Clarín*, 8 de noviembre de 2008. Para entonces, Sergio Massa era el Jefe de Gabinete a nivel nacional

²⁰ *Clarín*, 8 de noviembre de 2008.

²¹ *Clarín*, 11 de noviembre de 2008.

²² *Clarín*, 7 de diciembre de 2008.

²³ Este fue uno de los casos testigos analizados en la Comunicación presentada a las VI Jornadas Nacionales de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 9 y 10 de Diciembre: “Rol de los medios de comunicación en el despliegue de los mecanismos de control social, proactivos y reactivos. Legitimación de la violencia estatal contra los jóvenes pobres y su vinculación discursiva con la “delincuencia”. (Salgado, Fridman, Jorolinsky, Guemureman, Graziano, Pasin y López).

²⁴ *Clarín*, 19 de abril de 2009.

²⁵ Caso Malvino: se trata de un joven de 21 años que estando de vacaciones en Ferrugem (una playa brasileña) fue muerto en un episodio de “pelea generalizada” en enero de 2006. La particularidad del caso consiste en que hubo entre los involucrados miembros procedentes de familias prominentes de la clase gobernante de una de las provincias argentinas.

Caso Bragagnolo: se refiere a un adolescente de 16 años que murió como consecuencia de una pelea entre chicos en abril de 2006. Cf. “Ni bandas ni pandillas: la miopía de la teorías de las subculturas para explicar la violencia juvenil”, en *Revista Temas Sociológicos*, N° 11, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile, 2006.

²⁶ Este caso fue analizado en la comunicación presentada a VI Jornadas de Sociología, ya citada.

²⁷ Caso analizado en Guemureman (2011).

²⁸ El caso de Piki, en el diario *Clarín*. Aun así, el tratamiento como podrá verse, no es policial.

²⁹ Este mecanismo es explotado al máximo en el caso de Axel Blumberg. Tal como señala Calzado (2010), la imagen política mediática que se construye de la víctima muestra que “Axel Blumberg es símbolo de la vulnerabilidad, de la humanidad. Se convierte en una sinécdoque no sólo de todas las jóvenes vidas coartadas por la violencia, sino del conjunto de potenciales mártires de la crisis de seguridad. Axel somos todos” (en *Cartografías del dolor. Gestión política de la seguridad, consagración periodística del miedo y nuevas subjetividades victimizantes*, Tesis de Doctorado de Ciencias Sociales, UBA, 2010)

³⁰ *La Nación*, 22 de julio de 2009.

³¹ *La Nación*, 22 de julio de 2009, edición digital.

³² *Clarín*, 22 de julio de 2009.

³³ En “Causes et conséquences de la recherche de capital guerrier chez les jeunes de la cité”, afirma Sauvadet: “Mi aproximación ha privilegiado el estudio del capital físico en el seno del campo de los *jeunes de la cité* y he introducido la noción de “capital guerrero” para explicar las relaciones de dominación y diferenciación, basados en la supremacía física y la fuerza del número, y del cual son víctimas, en primer lugar los jóvenes de los barrios pobres” (Sauvadet, 2005, p. 117-118).

³⁴ En la marcha que se realizará días después, según *La Nación*, que envió un reportero para cubrirla: “Alrededor de 40 oradores, entre vecinos y comerciantes denunciaron otros hechos de violencia que hasta ahora se desconocían y que por temor a

represalias no habían sido radicados antes la policía”. Un testimonio aún más escalofriante: “estos hechos de violencia son reiterados y la gente se calla y no los denuncia porque tiene miedo, pues esos adolescentes problemáticos son hijos de abogados, de fiscales, de políticos, de gente importante” (testimonio un vecino de sesenta años, jubilado).

³⁵ Extractado de distintos periódicos: “El Colegio San Patricio es una institución que tiene 123 años en Mercedes. Allí se formó la elite socioeconómica de la ciudad”, “una institución tradicional de la zona”.

³⁶ Es una referencia al lugar elegido por los estudiantes secundarios para realizar su viaje de fin de estudios. Que no los dejaran entrar a los “boliches bailables” y los tuvieran que echar de Bariloche, claramente suministra el indicio de que es una “banda de jóvenes descontrolada”, que se “desmadra” de los cánones de los excesos tolerados.

³⁷ En este caso, hubo que recurrir a diarios locales para hacer el seguimiento de la noticias ya que proporcionaron valiosa información sobre el sentir de los mercedinos. También se relevó el foro de opinión del matutino *La Nación*.

³⁸ La declaración completa fue la siguiente: “Soy consciente de que hay chicos dentro del colegio que integran las famosas bandas del Halcón y del Gitano y que son violentas, pero dentro de la institución son excelentes personas”, remarcó el director de la institución. Por eso, afirmó: “Desde el colegio no se puede hacer nada porque este problema es más social que de la escuela. Los que tienen que sancionar a los chicos son los padres, porque yo no puedo sancionarlos cuando las cosas pasan puertas afuera”.

³⁹ Se trata de Jonathan, estudiante de 18 años, muerto a instancias de una “patota” de varios jóvenes. El más comprometido es un adolescente de 13 años que le habría pegado con un fierro. Los detalles del caso son escalofriantes; lo persiguen al joven que consigue escapar y se esconde en una fábrica abandonada, en la que es alcanzado, le vuelven a pegar con un fierro en la cabeza, dejándolo inconsciente por varias horas. Al recuperar la lucidez, el joven pide auxilio, y cuando recibe ayuda y traslado al hospital está en un mal estado, magullado, quemado y muy lastimado. Muere a las pocas horas.

⁴⁰ En el episodio de Mercedes se produce una situación un tanto bizarra ya que originalmente, el episodio fue calificado como “tentativa de homicidio”, y cuando el operario, fallece, como “homicidio simple”, pero luego hay un pedido de recalificación por “homicidio en riña”. La calificación legal no es inocente ya que las consecuencias jurídicas son bien distintas en uno y otro caso, en lo inmediato, permitieron que dos de los imputados recuperaran la libertad.

Bibliografía

Becker, Howard (1971). *Los extraños: sociología de la desviación*. Buenos Aires, Editorial Tiempo contemporáneo.

González del Solar, José H. (1995). *Delincuencia y derecho de menores*. Buenos Aires, Depalma.

Guemureman, Silvia (2011). “Los casos de violencia juvenil, las teorías de las subculturas criminales y los miedos sociales”, en el libro de la Conferencia Internacional *Más allá de las Pandillas, Violencias, Juventudes y Resistencias en el mundo globalizado*. FLACSO, Quito, Ecuador.

Guemureman, Silvia y Daroqui, Alicia (2001). *La niñez ajusticiada*. Buenos Aires, Editores del Puerto.

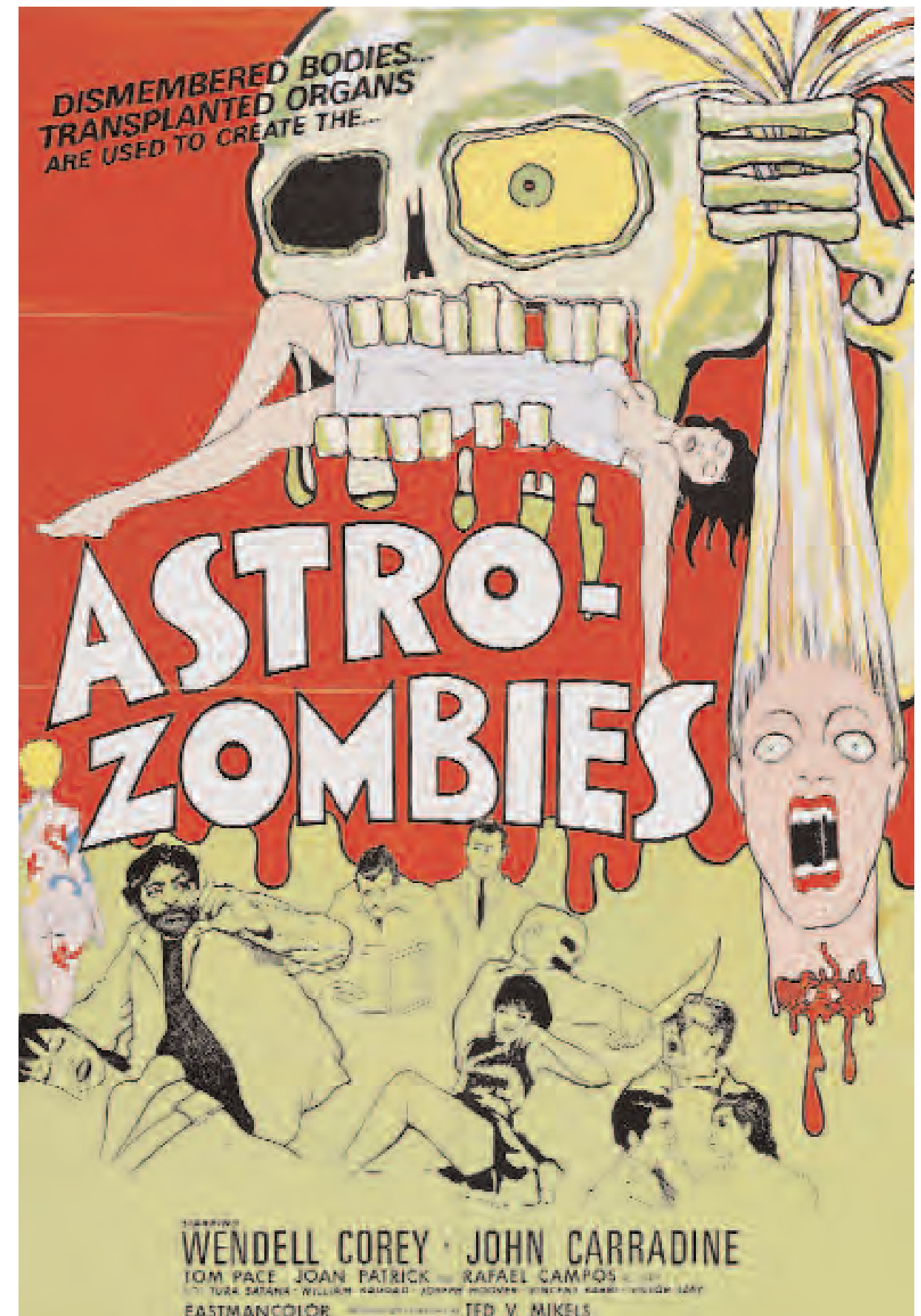
Sauvadet, Thomas (2005). “Causes et conséquences de la recherche de capital guerrier chez les jeunes de la cité”. En *Déviance et Société*, N° 2, París.

La cuestión criminal: sensacionalismo y discurso mítico*

POR SERGIO TONKONOFF

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Campinas, São Paulo. Profesor Adjunto de "Teorías Sociales Estructuralistas y Posestructuralistas" de la carrera de Sociología (UBA). Investigador del CONICET. Miembro del Consejo de Redacción de *Entramados y Perspectivas*, revista de la carrera de Sociología (UBA) y de *Argumentos*, revista del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus últimas publicaciones son: "A New Social Physic. The Sociology of Gabriel Tarde and its Legacy" (2013) en *Current Sociology*, revista de la Asociación Internacional de Sociología (SAGE), Londres; "The Dark Glory of Criminals. Notes on the Iconic Imagination of the Multitudes" (2013), en *Law and Critique*, Springer, London-UK; "La Cuestión Criminal. Ensayo de (re)definición" (2012), en *Nómaditas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 35, Universidad Complutense de Madrid, España; "Las Funciones Sociales del Crimen y el Castigo. Una comparación entre las perspectivas de Durkheim y Foucault" (2012), en *Revista Sociológica*, Nº 77, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Emile Durkheim (1986) puede ser un buen punto de partida. Sensible a las dinámicas de la psicología colectiva, Durkheim situaba decididamente las reacciones populares al crimen del lado de la emoción. Esas reacciones, decía, poseen un carácter mecánico, violento e inmoderado. Por cuanto procura vengar los más altos valores compartidos, se trata de una respuesta ciega y voraz: su violencia destructiva sólo se detiene cuando la indignación que la anima se ha extenuado en el sufrimiento visible del culpable. La pena, tal es el nombre que Durkheim reservaba para esta forma de sociabilidad, sería entonces un mecanismo colectivo con cuatro



- características centrales: valor cohesivo, naturaleza afectiva, expresividad y desmesura. Para un tratamiento ampliado de la cuestión criminal en Durkheim me permito remitir a Tonkonoff (2012a).

Aceptemos esto y preguntemos de inmediato: ¿es completa esta descripción? ¿No olvida o desconoce la ambivalencia que toda reacción al crimen comporta? ¿No pasa en silencio el impulso opuesto y complementario a la repulsión que la transgresión suscita en sus espectadores? Más específicamente: ¿no es atractivo el crimen y oscuramente seductor el criminal? ¿Y no es esa ambivalencia la materia del discurso mediático llamado sensacionalista? Pero además ¿no son esas mismas “sensaciones” —o más bien esos mismos afectos ambivalentes— la materia propia de la operación penal?

Preguntas como estas atraviesan las reflexiones de Georges Bataille (1965) en el importante libro que dedicara al caso de Gilles de Rais, un noble francés del siglo XV que había asesinado a decenas de niños —y lo había hecho “sólo por placer” según él mismo declaró antes de ser condenado a muerte. De acuerdo con Bataille, los crímenes de De Rais produjeron un horror tan deslumbrante que lo hicieron aparecer ante sus contemporáneos como un monstruo sagrado. Por eso, siglos después de su ejecución pública, la figura del *Marechal* permanecía en la memoria colectiva como un personaje de leyenda que, en su ferocidad, era asimilado a (o confundido con) el terrible “Barba Azul”. Esa leyenda, narrada de una generación a otra en las regiones donde De Rais vivió y mató, reproducía el terror y la fascinación que la habían hecho nacer.

Citemos todavía otra referencia. *La Vida de Los Hombres Infames*, es un texto que Michel Foucault (1988) escribió como prólogo a un libro que nunca tuvo lugar. Allí se distanciaba del interés por los grandes

criminales (De Rais, entre ellos), por cuanto consideraba su infamia como una modalidad de la fama. No obstante, el propio Foucault afirma haber experimentado frente al relato de oscuros crímenes cometidos por ignotos criminales, sentimientos intensos y contradictorios: risa y escalofrío, para ser exactos. Foucault declara, además, su intención de dar cuenta de las vidas y los actos de estos hombres y mujeres de un modo paradójico. Quiere reconstruirlos analíticamente sin dejar escapar su intensidad. Pero inmediatamente reconoce su fracaso: no posee, dice, el talento necesario para acometer esa empresa exitosamente —y acaso, añadamos nosotros, nadie lo posea. Por lo mismo, anuncia que se contentará con la publicación “sin glosa” de una recopilación de documentos, solicitudes y registros de encarcelamiento o internación que, en su inmediatez con el conflicto, transmiten por sí mismos la violencia de esas existencias pobremente criminales, tanto como la violencia de las reacciones que suscitaron o a las que sirvieron de pretexto. Estos documentos, finalmente nunca publicados, poseen, en opinión de su notable compilador, un carácter ficcional. O más bien, en ellos se reúnen realidad y ficción, dando lugar a las leyendas por la cuales estas vidas infames llegan a nosotros y producen “un extraño efecto, mezcla de belleza y espanto”.

Ahora bien, esta ambivalencia afectiva frente a la transgresión criminal parece extenderse mucho más allá de la esfera de los intelectuales franceses sesgados de marginalidad y *bohème* (Bataille y Foucault, en este caso). Aun cuando a primera vista el repudio se presente como la única reacción posible del individuo medio ante el crimen y sus actores, el sentimiento opuesto (la atracción) nunca parece serle del todo ajena. Basta

**SI EL CRIMEN PONE EN JUEGO ESTA
FORMA DE PENSAMIENTO,
EN ESPECIAL CUANDO SE HALLA
VINCULADO A LA SEXUALIDAD
Y LA MUERTE, ES PORQUE SE
PRESENTA COMO UN CUERPO
EXTRAÑO, UN ACONTECIMIENTO
RADICALMENTE HETEROGÉNEO
AL DESPLIEGUE REGULAR
DEL ENSAMBLE SOCIETAL.**

**PUEDE VOLVER A MATAR, POR LA
SOLA RAZÓN DE HABERLO HECHO
ANTES. Y PUEDE HACERLO
A VOLUNTAD —PORQUE TODAVÍA
ES HUMANO. SIN EMBARGO, NO
ALCANZA CON DECIR QUE CARECE
DE ESCRÚPULOS PORQUE, EN TODO
CASO, CARECE DE LOS ESCRÚPULOS
QUE DEFINEN A LA ESPECIE. SE LE
ATRIBUYE LA VIOLENCIA DE UNA
BESTIA SALVAJE, Y SE PROCURA,
AL MISMO TIEMPO, CASTIGARLO
COMO A UNA PERSONA CULPABLE.
EN CUALQUIER CASO, SU TIPO
NO ES EL TIPO MEDIO.**

revisar sus consumos culturales habituales para vislumbrar el envés de sus ampulosas condenas morales. En el imaginario massmediático, por ejemplo, la representación de la violencia ligada a la sexualidad y la muerte tienden a dominar la escena ficcional (pero también la informativa). Siguiendo, en general, un modelo catártico y edificante, estas narrativas permiten la identificación pasajera del espectador con el criminal, para culminar promoviendo la reafirmación de su compromiso con las prohibiciones. La importancia de estos consumos habla del prestigio rechazado que posee la trasgresión criminal entre los sujetos a las normas.

Digamos entonces que si el fenómeno primario es, como lo vio Durkheim, la reacción de gran intensidad afectiva que el crimen desencadena, esa afectividad no parece pura y simplemente repulsiva. Antes bien, se caracteriza por su ambivalencia. Y esto porque el acontecimiento criminal pone fuera de sí a los individuos habitualmente sujetos al ensamble societal y sus medidas. Este desequilibrio ocurre tanto en el plano afectivo como en el cognitivo, y en ciertas condiciones de comunicación puede conducirlos a estados de público o de multitud. Ello explica el exceso de la respuesta colectiva, tanto como la ambivalencia que comporta; ello explica también que el mito sea la forma discursiva que habitualmente le corresponde —tales son al menos las tesis que quisiéramos explorar aquí.

HETEROGÉNEO RADICAL

Sea uno de nuestros criminales. De preferencia uno que escape a la presunción de motivaciones utilitarias para sus actos prohibidos: el joven estudiante que mató a su novia de 113 puñaladas, o la amable jubilada que envenenaba el té de sus amigas. O cualquier transgresor que careciendo de desequilibrios mentales manifiestos se muestre capaz de una violencia incomprensible para el ciudadano medio. Ese criminal nos induce a un comportamiento extraño. Allí está, es un individuo como todos aparentemente. Pero solo aparentemente. Se le teme y se lo trata como si fuera algo más y algo distinto de lo que es. Algo inquietante se adivina dentro suyo, algo parece desdoblar su identidad. Una potencia irregular que lo posee, lo vuelve imprevisible y peligroso. Vive ahora fuera de la ley puesto que no respetó las prohibiciones que el conjunto de la sociedad respeta. Puede volver a matar, por la sola razón de haberlo hecho antes. Y puede hacerlo a voluntad —porque todavía es humano. Sin embargo, no alcanza con decir que carece de escrúpulos porque, en todo caso, carece de los escrúpulos que definen a la especie. Se le atribuye la violencia de una bestia salvaje, y se procura, al mismo tiempo, castigarlo como a una persona culpable. En cualquier caso, su tipo no es el tipo medio. ►

Frente a la irrupción de lo que le es heterogéneo, el pensamiento identitario queda en suspenso, incapaz, al parecer, de dar cuenta de aquello que interrumpe su despliegue desde el interior del espacio social que cree dominar. Entonces, sus imperativos lógicos ceden ante la violencia acontecida, dando lugar a un tipo pensamiento “anterior”, más apto para hablar el lenguaje de los afectos intensos y la imaginación desbordada.

Un rasgo central del pensamiento mítico es su resistencia a establecer una clara distinción entre sujeto y objeto. Quienes experimenten la realidad en los términos de su sintaxis no se encontrarán, en ese momento, guiados por los cánones de la identidad y el tercero excluido sino por el principio de participación tal como lo entiende Levy-Bruhl (2012).

Principio que postula que una cosa es y no es al mismo tiempo, o también, una cosa puede ser lo que ella es y otra cosa a la vez. Tal sintaxis involucra la creencia en fuerzas no perceptibles por los sentidos y obrantes sin embargo. Por eso la participación funciona como nexo entre una realidad pasible de validación empírica y otra que sólo puede sentirse, o como nexo entre dos realidades sentidas. En otros términos (más exactos): se trata de una operación del pensamiento en la que el elemento afectivo prevalece sobre el representativo y cognitivo. Esto no significa necesariamente que en ella los objetos carezcan de representación, sino que el enlace entre las representaciones —el nexo que las comunica— es más sensible que conceptual.

Si el crimen pone en juego esta forma de pensamiento, en especial cuando se halla vinculado a la sexualidad y la muerte, es porque se presenta como un cuerpo extraño, un acontecimiento radicalmente heterogéneo al despliegue regular del ensamble societal. Dicho ensamble, lo que habitualmente llamamos sociedad, se caracteriza por la conmutabilidad y conmensurabilidad de los elementos que lo componen. Se caracteriza, además, por la regulación institucional de sus interacciones y por la prevalencia del pensamiento identitario en sus operaciones de intercambio. Esta estructuración societal precisa excluir como criminales ciertas acciones (u omisiones) para configurarse como tal. Precisa también regular la economía representacional y afectiva de los elementos que componen su espacio para reproducir esa configuración (Tonkonoff, 2012).

Por ser precisamente una transgresión a límites excluyentes que poseen un valor fundacional, el acontecimiento criminal produce una conmoción que tiende a poner fuera de sí a los sujetos de ese orden. Ante el crimen, la estructura cognitiva habitual, aprehensiva a las contradicciones, tiende a ceder y descentrarse dando lugar a las maquinaciones del mito: el crisol de las más fabulosas imágenes, rumores y

leyendas. Es como si sólo el lenguaje onírico del mito, en sus condensaciones y desplazamientos, sus símbolos abigarrados y estereotipos incandescentes, pudiera corresponder a las emociones desatadas por la violencia criminal acontecida o imaginada.

Pero hay más. El acontecimiento criminal no sólo provoca la emergencia de formas “anteriores” de pensamiento, también produce formas para-sociales de sociabilidad. El crimen se presenta como una violencia mayor, interrumpe el curso regular del cotidiano societal, lo desordena. Constituye la re-emergencia de lo que debe ser excluido para que el conjunto que lo expulsó pueda durar. Es aquello que no debería suceder bajo ninguna circunstancia, lo que ha sido dejado afuera o atrás. Y sin embargo, ocurre. Trayendo desconcierto, temor, indignación y/o curiosidad, el crimen empuja a los individuos hacia lo *otro* de sus habituales patrones cognitivos y afectivos, pero además los empuja hacia *los otros* —y lo hace de un modo ferviente y contagioso. En otras palabras, los coloca en estados de multitud: una forma de sociabilidad fusional productiva de movimientos colectivos espontáneos y para-institucionales, tanto difusos como nítidos, tanto co-presenciales como a distancia. El crimen multitudinariza, si así pudiera decirse. Genera una suerte de lazo social que no responde al paradigma de los intercambios instrumentales y medidos que rige los roles y las funciones socialmente estructuradas, sino a la súbdita diseminación de creencias y deseos apasionados. Estos estados son ambivalentes por cuanto su intensidad desmarca, emocional y valorativamente, a los individuos, colocándolos fuera de los cuadros categoriales y los roles sociales vinculados a la regularidad de la estructura societal. De allí que para ese individuo puesto en comunicación multitudinaria, no sea posible fijar antitéticamente los sentimientos y los juicios. Y que pueda decirse que, en tal estado, los extremos se juntan: un terror fascinante o una fascinación aterrizante. Esto es especialmente cierto cuando la comunicación fusional de la multitud converge sobre un solo punto, cuando una figura singular que refleja y encarna la imaginación apasionada de los públicos y las muchedumbres aglomeradas.

En estas condiciones quien quiera nombrar al crimen y a los criminales lo hará míticamente. Tal es el espacio de los mitos propiamente dichos y de las leyendas. También el de la literatura y el cine, tanto como el de la televisión y la prensa (sensacionalistas o no). Pero es asimismo el espacio del castigo penal. Porque es precisamente en ese nivel, arcaico si se quiere, en el que la pena interviene para reafirmar los valores puestos en cuestión por el crimen, buscando reducir la indeterminación de los afectos que desata —y que los

EL CRIMEN MULTITUDINARIZA, SI ASÍ PUDIERA DECIRSE. GENERA UNA SUERTE DE LAZO SOCIAL QUE NO RESPONDE AL PARADIGMA DE LOS INTERCAMBIOS INSTRUMENTALES Y MEDIDOS QUE RIGEN LOS ROLES Y LAS FUNCIONES SOCIALMENTE ESTRUCTURADAS, SINO A LA SÚBDITA DISEMINACIÓN DE CREENCIAS Y DESEOS APASIONADOS.

massmedia (re)producen. En este sentido, el lenguaje punitivo se encuentra en una relación de no-coincidencia, anterioridad y oposición respecto al derecho y la ciencia —cuando estos se atienen a sus principios racionales. Habla —comunica— con símbolos e imágenes y no con abstracciones y conceptos. De ese modo, busca fijar los afectos y los valores del lado de la repulsión al crimen (terminar con la ambivalencia afectiva y el des-equilibrio cognitivo), en beneficio de determinado tipo de cohesión social. Es decir, busca reconstruir diferencias, restablecer límites y jerarquías, fabricar identidades, afirmar hegemonías. •

Nota

*Este texto es parte de un trabajo más amplio de próxima publicación en un volumen con el título “La Oscuridad y El Espejo”. Ha sido presentado en el grupo de trabajo “Comunicación y Delito” de las Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación 2012.

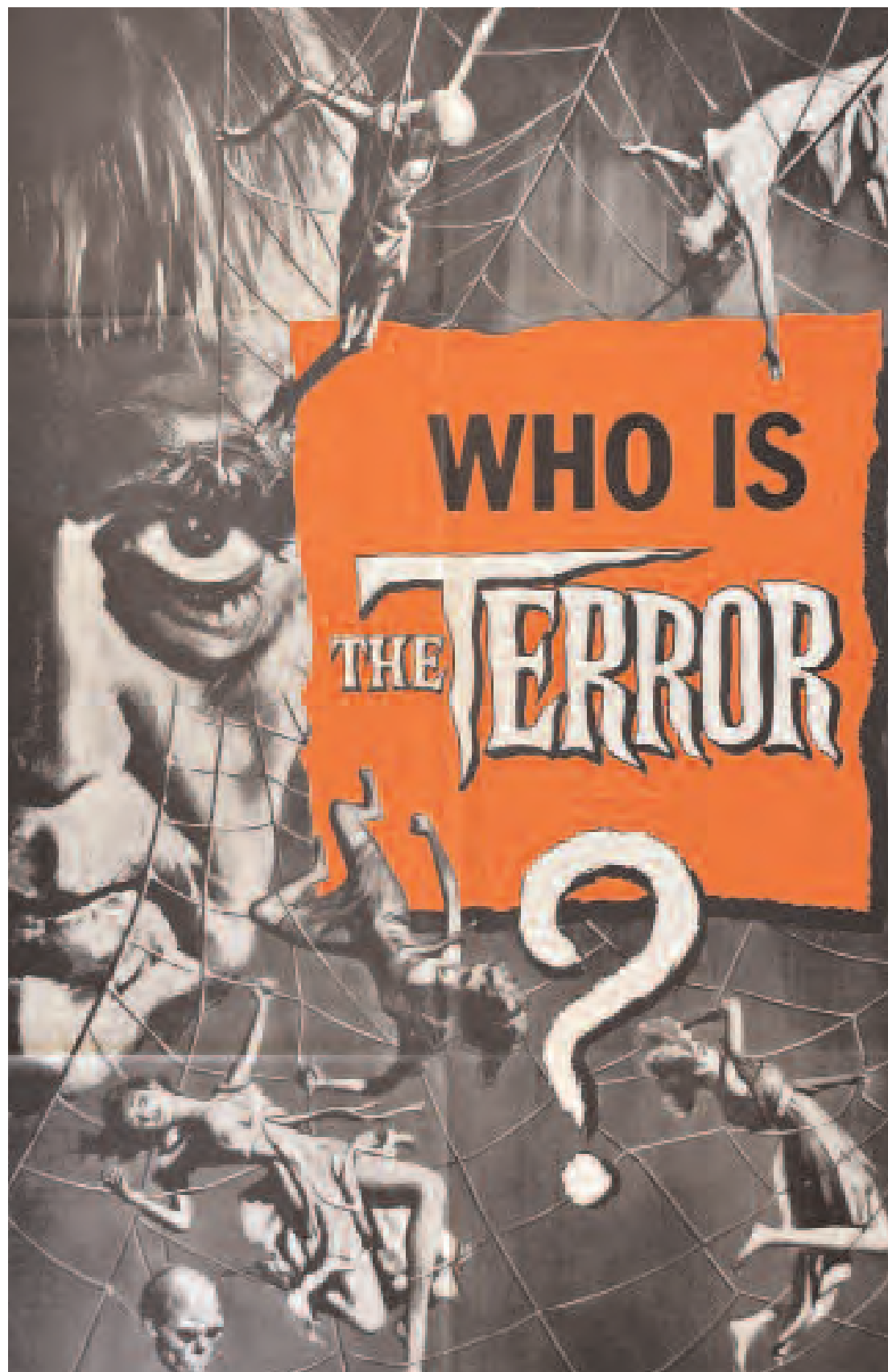
Bibliografía

- Bataille, G. (1965). *Le Procès de Gilles de Rais*. París, J.J. Pauvert.
- Durkheim, E. (1986). *La División del Trabajo Social*. Madrid, Alianza.
- Foucault, M. (1988). *La Vida de los Hombres Infames*. Buenos Aires, Creonte.
- Lévy Bruhl, L. (2012). *Cuadernos*. Buenos Aires, Eudeba.
- Tonkonoff, S. (2012a). “Las Funciones Sociales del Crimen y el Castigo. Una comparación entre las perspectivas de Durkheim y Foucault”. En *Revista Sociológica*, Nº 77, año 2012. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tonkonoff, S. (2012b). “La Cuestión Criminal. Ensayo de (re)definición”. En *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 35, año 2012. España, Universidad Complutense de Madrid.

► Encarna una figura indefinible creada por la convergencia de los rasgos más disímiles y extraordinarios: el furor de los animales, la maldad de los pecadores, el coraje de los héroes, y, a veces, la lucidez de los genios. Por eso es tratado como un ser radicalmente diverso; tabú, puede decirse perfectamente.

Si de las transmisiones mediáticas a las sentencias judiciales, y de las conversaciones informales a las manifestaciones artísticas, resulta sencillo encontrar figuraciones como ésta, es porque el pensamiento mítico se encuentra lejos de ser una rareza folclórica o una propiedad de la niñez superable por maduración. Antes bien, este modo arcaico de comprensión (y construcción) de la realidad emerge y circula cada vez que la irrupción de un acto prohibido cuestiona el curso regular del cotidiano pretendidamente desencantado de las sociedades postradicionales.

ANTE EL CRIMEN, LA ESTRUCTURA COGNITIVA HABITUAL, APREHENSIVA A LAS CONTRADICCIONES, TIENDE A CEDER Y DESCENTRARSE DANDO LUGAR A LAS MAQUINACIONES DEL MITO: EL CRISOL DE LAS MÁS FABULOSAS IMÁGENES, RUMORES Y LEYENDAS.



Estéticas disruptivas en el arte durante la última dictadura y los años 80

POR DANIELA LUCENA Y GISELA LABOUREAU

Daniela Lucena es socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Se desempeña como investigadora del CONICET y dicta clases de grado y de posgrado en la UBA, UNLP y FLACSO. Actualmente dirige junto a Ana Longoni el proyecto PICT "Poner el cuerpo. Nuevas relaciones entre arte, cuerpo y política entre 1976-1990" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Desde 2002 se dedica a investigar prácticas estéticas ubicadas en el cruce entre el arte y la política. Ha publicado sus trabajos en revistas nacionales e internacionales (*Sociedad, ramona, Arte y Sociedad, European Review of Artistic Studies* y *Políticas de la Memoria*, entre otras) y en los libros *Perder la forma humana* (Barcelona, 2013), *Roberto Jacoby. El deseo nace del derrumbe* (Barcelona, 2011) y *Tomás Maldonado. Un moderno en acción* (Buenos Aires, 2009).

Gisela Laboreau es socióloga (UBA). Se desempeña como docente de grado y de posgrado en la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (UBA) y como investigadora en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Dirige el proyecto especial "Cuerpos performáticos en el *under* porteño durante los años ochenta" en el marco de los proyectos especiales de investigación de PROTEATRO. Su área de trabajo como docente e investigadora se centra en la sociología de la cultura y el vestido. Desde 2012 coordina el posgrado en Sociología del Diseño (FADU-UBA). Forma parte del Grupo de Estudios Sociológicos sobre Moda y Diseño con sede en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi (FADU-UBA).

Nuestra investigación forma parte del proyecto UBACyT "Entre el terror y la fiesta. Producciones artísticas y medios masivos en dictadura y posdictadura", dirigido por Ana Longoni en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de esta Facultad. En sintonía con el enfoque de ese proyecto, nuestro trabajo se inscribe dentro de una perspectiva de estudio que, en el último tiempo, ha proliferado en varias investigaciones referidas a la producción simbólica durante la última dictadura militar argentina. Se trata de una mirada que, más que focalizar en los efectos paralizantes del poder desaparecedor que moldeó un cuerpo social dócil y aterrado, detienen la mirada en diversas acciones y estrategias (de fuga, de confrontación, de resistencia, de desobediencia) desplegadas por algunos productores culturales durante aquellos años.

Específicamente, abordamos una serie de experiencias estéticas que pueden incluirse dentro de lo que el artista plástico y sociólogo Roberto Jacoby denominó "estrategia de la alegría". Según Jacoby, esta estrategia "puede describirse de manera muy simple como el intento de recuperar el estado de ánimo a través de acciones asociadas a la música, hacer de ellas una forma de la resistencia molecular y generar una territorialidad propia, intermitente y difusa" (Jacoby, 2000: 16). Surgida durante la última dictadura en el ámbito del rock con el fin de "desencadenar los cuerpos aterrizados" de los jóvenes, en la transición democrática la estrategia de alegría se diversificó a partir de una serie de espacios, fiestas, *performances*, recitales y muestras que configuraron una corrosiva y desenfadada movida *under* que renovó y vitalizó la escena porteña.

teca Cemento, el desfile del *Body Art* en Palladium, los shows y vestuarios del grupo Virus, las jornadas de peluquería y cena en el Bar Bolivia: algunas de las iniciativas que surgieron y se sostuvieron a partir del trabajo conjunto. Estas y otras experiencias entre plásticos, músicos y actores revelan los indicios de los vínculos cooperativos puestos en marcha durante aquellos años.

Cada producción implicaba la colaboración de una red de personas, provenientes de diversas disciplinas artísticas, cuyo trabajo era esencial para lograr el resultado final.

Las obras se producían por medio de un sistema de autofinanciación, en el que cada artista aportaba lo necesario para concretar el trabajo. Muchas veces, los recursos limitados los obligaban a adaptar sus ideas iniciales en base a los materiales, instrumentos y espacios disponibles, pero eso no impedía que las llevaran adelante. Más que el resultado final, lo que importaba era el proceso, lo que ocurría durante la creación de la obra, los vínculos y relaciones que esa producción generaba.

► Partiendo de esa definición, hemos recortado un objeto de estudio conformado por las siguientes iniciativas artísticas y culturales: el grupo de rock/pop Virus; las tiendas de ropa *Limbo* y *Mambo* de Federico Moura en la Galería Jardín y los desfiles impulsados por el músico en el Hotel Claridge; los festivales Ring Club organizados por Daniel Melingo; el taller La Zona y el trío Loxon; el Café Einstein; el grupo de *performers* Las Inalámbricas; las muestras de la discoteca Cemento; el centro Parakultural; el *Body Art* en el Museo Bailable de la discoteca Palladium; Medio Mundo Varieté, las fiestas itinerantes del club Eros y el bar Bolivia. Todas ellas comparten rasgos y características distintas comunes que, a los fines de este artículo, hemos sintetizado de acuerdo con las siguientes estéticas: una estética colaborativa; una estética de la precariedad; una (contra)estética vestimentaria y una estética festiva.

La hipótesis general que orienta la investigación es que este entramado de nuevas experiencias culturales y artísticas constituyó una respuesta política de resistencia y confrontación que apuntó a restituir el lazo social quebrado por el terror a partir de la instauración de otras formas de sociabilidad y valores alternativos a los planteados por el gobierno militar. Buscamos, por lo tanto, recuperar y reconstruir una dimensión hasta ahora ocluida de la resistencia: una serie de acciones y experiencias disruptivas donde arte, cuerpo y política se conjugan de un modo inédito y radical para generar prácticas estéticas relacionales, momentos festivos, espacios de disfrute, de producción y encuentro, en contrapunto con el modalidad disciplinadora del cuerpo y el atomismo de la vida social generados por la dictadura.

UNA ESTÉTICA COLABORATIVA

Las presentaciones de pintura en vivo del trío Loxon durante los shows de bandas hoy míticas del rock; las performances de Emeterio Cerro, Vivi Tellas, Omar Chabán o el grupo Las Inalámbricas junto con artistas plásticos, las producciones de los grupos de actores del Parakultural, las muestras de arte y teatro en la disco-

ESTE ENTRAMADO DE NUEVAS EXPERIENCIAS CULTURALES Y ARTÍSTICAS CONSTITUYÓ UNA RESPUESTA POLÍTICA DE RESISTENCIA Y CONFRONTACIÓN QUE APUNTÓ A RESTITUIR EL LAZO SOCIAL QUEBRADO POR EL TERROR A PARTIR DE LA INSTAURACIÓN DE OTRAS FORMAS DE SOCIABILIDAD Y VALORES ALTERNATIVOS A LOS PLANTEADOS POR EL GOBIERNO MILITAR.

AUNQUE NO DE MODO CONSCIENTE O PROGRAMÁTICO, SUS ACCIONES RESULTARON EN UNA TRAMA DE SOCIABILIDAD ALTERNATIVA, VITAL, FESTIVA Y ALEGRE, FRENTE A LOS EMBATES DEL TERROR DICTATORIAL Y SUS SECUELAS DURANTE LA APERTURA DEMOCRÁTICA.

La difusión de los *shows* era de boca en boca o con volantes de bajo costo, que se repartían entre los asistentes y entre los amigos y conocidos de los artistas.

Las obras producidas escapaban a la rigidez del sistema de distribución vigente y circulaban por carriles alternativos. En el caso de las obras plásticas, muchas de ellas eran rifadas, subastadas o directamente regaladas a los asistentes. En el caso de los recitales de los grupos de rock, era frecuente la difusión de los mismos, post *show*, a través de grabaciones registradas en *cassettes* vírgenes por alguien del público.

En la base de estos modos de colaboración pueden identificarse tres factores que motivaron y posibilitaron las interacciones conjuntas: la escasez de recursos económicos, que los conducía a juntarse para poder concretar sus obras; la adhesión a un cuerpo de convenciones estéticas compartidas, que los hacía valorar estilos innovadores y experimentales, ininteligibles para las instituciones existentes y, sobre todo, un modo de acción común contra la censura. Es decir, aunque no todos planeaban explícitamente sus presentaciones como acciones contra la censura, la internalización de la censura los llevaba a planificar su trabajo teniendo en cuenta cómo los podría llegar a afectar una posible acción represiva. La censura constituía una gran limitación externa que los artistas habían interiorizado: todos ellos compartían experiencias, interpretaciones y predicciones en relación con la represión y el accionar de la policía y los militares. Esta situación, sin embargo, más que generar inacción o retraimiento, devino en la suma de esfuerzos y en la intervención activa por parte de los artistas. Aunque no de modo consciente o programático, sus acciones resultaron en una trama de sociabilidad alternativa, vital, festiva y alegre, frente a los embates del terror dictatorial y sus secuelas durante la apertura democrática.

UNA ESTÉTICA DE LA PRECARIEDAD

Liberados de las formas y los condicionamientos externos los artistas supieron producir una práctica estética que se potenció en aquel entramado colaborativo. Procedimientos de deconstrucción, desmontaje, alteración de las formas clásicas de representación fueron desplegando estrategias por donde fugarse y construir nuevas afectividades que potenciaron sus capacidades de obrar.

Omar Viola, en alusión al nacimiento del Parakultural, sostiene que era un lugar que hablaba el lenguaje propio de la época: "Habla de hallar el beneficio en la no existencia de medios. Cómo la no existencia puede transformarse en existencia. Esa falta de confort estaba a favor y no en contra de lo que se quería decir" (1998). Un nuevo modo de vida cargado de vitalidad se produjo en aquel contexto de precariedad. En un momento donde el poder penetraba los cuerpos para imponer la reproducción de un ►

LA PRECARIEDAD SE INSTALÓ COMO LA CONDICIÓN DE POSIBILIDAD QUE PERMITIÓ QUE EN AQUEL MOMENTO CATASTRÓFICO ALGO SUCEDIESE. SE ACTIVÓ LA EXPRESIÓN DE UN NUEVO MODO DE VIDA DESDE EL INTERIOR DE LO QUE SE BUSCABA VACIAR A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS REPRESIVAS DE LA DICTADURA.

► orden social que anunciaba la imposibilidad de cualquier movimiento, la paradoja fue que para quienes formaban parte de esas experiencias todo era posible, como si las dificultades se hubieran vuelto el estímulo.

La precariedad se instaló como la condición de posibilidad que permitió que en aquel momento catastrófico algo sucediese. Se activó la expresión de un nuevo modo de vida desde el interior de lo que se buscaba vaciar a través de las prácticas represivas de la dictadura. El desafío al cual se enfrentaban generó una particular estética, como lo recuerda la actriz Katja Alemann: “Siempre laburábamos con lo que había” (2011). En consonancia con el ejercicio de la libertad que les permitía la experimentación, compusieron estilos barrocos, proclives a lo desmesurado, una estética del “deshecho”, de lo *trash*, de los residuos, del rejunte basurero, que componía un aspecto único donde todo se mezclaba logrando producir la colisión y fusión de partes diversas con la impronta de una inquietud por lo fugaz y momentáneo.

Sin pensar en jerarquías que pudieran condicionarlos, tomaban lo que encontraban o aquello que no se había tenido en cuenta para adaptarlo y transformarlo de acuerdo a sus propios requerimientos. Así lo describe Ana Torrejón, integrante del grupo de *performers* Las Inalámbricas, refiriéndose a aquel proceso de deconstrucción: “(...) las frutas de plástico que podían ser mal categorizadas para otros podían ser una maravilla para alguien o las piedras falsas me podían parecer joyas” (2013). También es el caso de Batato Barea, emblemático protagonista de la escena *under* que apelaba a la mezcla desde diferentes registros y confeccionaba sus vestuarios con materiales que reciclaba de la basura o que le regalaban, componiendo una estética inigualable e inclasificable.

De un modo desprejuiciado, muchos artistas se permitieron construir un lenguaje propio, comunicar en cualquier registro y con lo que había a mano por fuera de cualquier convención. Fueron, en este sentido, experiencias que se caracterizaron por el desparpajo de reivindicar lo “malo” como un valor subversivo y de yuxtaposición, utilizando los “géneros menores”, creando un microcosmos que tuvo como particularidad extraer su potencia de aquella precariedad, en consonancia con el ejercicio de la libertad que no invocaba formas hechas ni en sus prácticas artísticas, ni en sus estéticas.

UNA CONTRA(ESTÉTICA) VESTIMENTARIA

Del mismo modo irrumpieron novedosas estéticas vestimentarias como soportes para aquellas identidades alternativas y contraculturales que se distanciaban no sólo de la moda hegemónica del momento, que exaltaban las marcas y los cuerpos estandarizados, sino también de la antimoda con su contraestilo más cercano a lo *hippie*. El cruce de diversas disciplinas en aquel entramado

EN CONSONANCIA CON EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD QUE LES PERMITÍA LA EXPERIMENTACIÓN, COMPUSIERON ESTILOS BARROCOS, PROCLIVES A LA DESMESURADO, UNA ESTÉTICA DEL “DESHECHO”, DE LO TRASH, DE LOS RESIDUOS, DEL REJUNTE BASURERO, QUE COMPOÑÍA UN ASPECTO ÚNICO DONDE TODO SE MEZCLABA LOGRANDO PRODUCIR LA COLISIÓN Y FUSIÓN DE PARTES DIVERSAS CON LA IMPRONTA DE UNA INQUIETUD POR LO FUGAZ Y MOMENTÁNEO.

FUERON EXPERIENCIAS QUE SE CARACTERIZARON POR EL DESPARPAJO DE REIVINDICAR LO “MALO” COMO UN VALOR SUBVERSIVO Y DE YUXTAPOSICIÓN, UTILIZANDO LOS “GÉNEROS MENORES”, CREANDO UN MICROCOSMOS QUE TUVO COMO PARTICULARIDAD EXTRAER SU POTENCIA DE AQUELLA PRECARIEDAD.

AQUELLOS CUERPOS QUE EN EL ESPACIO PÚBLICO ATENTABAN CONTRA LO ESPERADO ERAN COLOCADOS EN UN LUGAR POTENCIALMENTE SUBVERSIVO, GENERANDO LA MOLESTIA E INCOMPENSIÓN DEL ENTORNO SOCIAL QUE HABÍA INTERIORIZADO LOS MECANISMOS DE (AUTO)CENSURA Y OBEDIENCIA Y QUE CONDENABA DICHAS TRANSGRESIONES A LOS CÓDIGOS DEL VESTIDO APROPIADO.

under tuvo su correlato en diversas prácticas corporales vestimentarias que provocaban de un modo sugerente una performatividad que desacomodaba y tensionaba la tríada cuerpo-vestido-sociedad.

La dictadura había desplegado mecanismos disciplinadores delineando un orden corporal y estético que consideraba “correcto” y “adecuado” para los jóvenes e instaurando así un orden social y moral a través del vestido que normalizaba los cuerpos. Las contra(estéticas) vestimentarias surgidas en los espacios *under* colisionaban con el orden corporal internalizado por la sociedad. Aquellos cuerpos que en el espacio público atentaban contra lo esperado eran colocados en un lugar potencialmente subversivo, generando la molestia e incompreensión del entorno social que había interiorizado los mecanismos de (auto)censura y obediencia y que condenaba dichas transgresiones a los códigos del vestido apropiado. Tal fue el caso de Federico Moura, líder del grupo Virus, con sus prácticas ambiguas en materia vestimentaria que resultaban inadmisibles dentro del campo del rock, que no tardó en censurarlo desde una mirada autoritaria que albergaba ciertos rasgos machistas y homofóbicos.

Como Moura, fueron varios los artistas, músicos y actores que desplegaron prácticas vestimentarias que se desterritorializaban en su imprecisión y que asumían un carácter ambivalente e inclasificable que los colocaba fuera de la obediencia y, al mismo tiempo, instalaban un desafío que desacomodaba las formas sexuales binarias y las asignaciones tradicionales de género. Se trataba, en suma, de la multiplicidad de un devenir ambiguo, que les permitiría colocarse en el límite, al borde; de allí su potencia subversiva pero también su incompreensión.

Romper con las convenciones implicaba ser tratados desde la burla, la desaprobación y la censura. Haciendo alusión a aquellos años el Indio Solari recuerda que durante la dictadura militar fue necesario construir “guardias *underground* para Dionisios” donde “perder la forma humana en un trance que desarticule las categorías vigentes y provea emociones reveladoras” (Solari, 2011). El desafío estaba en repensar las potenciales dimensiones del cuerpo: un cuerpo que gozaba de sí mismo en una suerte de plena potencia de afectación renunciando a cualquier forma y aparecía recuperando una dimensión que la dictadura buscaba expropiarle.

Capaces de construir nuevas afectividades, muchos miembros de esa generación construyeron el acto de vestirse como una experiencia afectiva y placentera de búsqueda. Cargar las prendas de significado, atribuirles un carácter simbólico y afectivo, buscar y encontrar esas prendas de estéticas tan disímiles en las ferias de San Telmo, los mercados de pulgas, las tiendas viejas o incluso en el *cottolengo*: en esas búsquedas se vislumbraban los pliegues de un ropaje que atesoraba en su ►

► interior momentos lúdicos y placenteros. Una suerte de refugio en un entorno hostil, un modo de habitar un país inhabitable. Con los vestidos de Las Inalámbricas Torrejón hace alusión a su intención de querer “inundarlo todo” poniendo vida y paradoja en aquel contexto, como si los cuerpos no aguantasen más y en esa mezcla de expresiones un espíritu dionisiaco pudiese acontecer de un modo escurridizo desviándose de las condiciones históricas que pretendían volverlo su blanco.

UNA ESTÉTICA FESTIVA

“Era una fiesta”. Así describen los artistas y participantes entrevistados el clima que se vivía en los espacios del llamado *under* porteño. Quizás el testimonio más elocuente al respecto sea el de crítico de arte Renato Rita: “Siempre la complicidad con el espíritu es festiva. Además el mundo era demasiado hostil alrededor. La necesidad de un espacio con alegría encapsulada era fundamental. El resto era el terror. La fiesta también era una manera de combatirlo” (2011).

Como vimos, en los años de la última dictadura, a la coerción habitual típica de la vida cotidiana se sumaron la censura y el miedo que el violento dispositivo de terror desplegado por los militares diseminaron por toda la sociedad, logrando el silencio, la parálisis y el autocontrol de la gran mayoría de los ciudadanos. En ese contexto represivo, la fiesta y su agitación desordenada, sus arrebatos colectivos, sus excesos y exuberancias pueden entenderse como una necesidad de recuperar el movimiento, de desentumecerse, como “una deflagración brusca tras una compresión larga y severa” (Callois, 1996:35).

El tiempo vivaz de la fiesta ofrece entonces la posibilidad de otro mundo, un espacio de libertad distinto y placentero, donde sus participantes se sienten contenidos, sostenidos y transformados por fuerzas sociales superiores que los traspasan. De allí que en los períodos de efervescencia social, bajo la influencia del entusiasmo general, ocurre a veces una transformación de la realidad cotidiana que se vincula con la creación de un mundo ideal, fundamental para el sostén de todo grupo o colectivo social.

Las fiestas saben más que quienes las generan, decía una crónica periodística de la época, aludiendo tal vez a esta dimensión (re)creativa de esos encuentros festivos. Y de allí su potencia política: como generadores de espacios de reunión capaces de intensificar los flujos de energía vital y suscitar estados de efervescencia colectiva que resignifiquen los sentidos cristalizados. La fiesta como un tiempo de máxima expresión de la vitalidad social, donde el despliegue creativo de fuerzas es capaz de generar nuevas concepciones ideales que impriman otros significados a la vida colectiva.

Así, puede pensarse que al atomismo de la ciudadanía y de la vida social generado por la dictadura, las fiestas de

TAL FUE EL CASO DE FEDERICO MOURA, LÍDER DEL GRUPO VIRUS, CON SUS PRÁCTICAS AMBIGUAS EN MATERIA VESTIMENTARIA QUE RESULTABAN INADMISIBLES DENTRO DEL CAMPO DEL ROCK, QUE NO TARDÓ EN CENSURARLO DESDE UNA MIRADA AUTORITARIA QUE ALBERGABA CIERTOS RASGOS MACHISTAS Y HOMOFÓBICOS.

CARGAR LAS PRENDAS DE SIGNIFICADO, ATRIBUIRLES UN CARÁCTER SIMBÓLICO Y AFECTIVO, BUSCAR Y ENCONTRAR ESAS PRENDAS DE ESTÉTICAS TAN DISÍMILES EN LAS FERIAS DE SAN TELMO, LOS MERCADOS DE PULGAS, LAS TIENDAS VIEJAS O INCLUSO EN EL COTTOLENGO: EN ESAS BÚSQUEDAS SE VISLUMBRABAN LOS PLIEGUES DE UN ROPAJE QUE ATESORABA EN SU INTERIOR MOMENTOS LÚDICOS Y PLACENTEROS. UNA SUERTE DE REFUGIO EN UN ENTORNO HOSTIL, UN MODO DE HABITAR UN PAÍS INHABITABLE.

CAMBIARON EL AISLAMIENTO, EL ENCIERRO Y LA CLANDESTINIDAD POR EL ENCUENTRO GRUPAL, LA VISIBILIDAD Y EL REGOCIJO DEL CONTACTO CON LOS OTROS. PROPUSIERON, EN CONTRAPUNTO CON EL MARTIRIO Y EL PADECIMIENTO DE LA TORTURA, LA EXACERBACIÓN DE LOS SENTIDOS Y LA RECUPERACIÓN DEL CUERPO COMO SUPERFICIE DE PLACER.

los 80 contrapusieron los valores de la producción colectiva y la creación en colaboración. Cambiaron el aislamiento, el encierro y la clandestinidad por el encuentro grupal, la visibilidad y el regocijo del contacto con los otros. Propusieron, en contrapunto con el martirio y el padecimiento de la tortura, la exacerbación de los sentidos y la recuperación del cuerpo como superficie de placer. Criticaron el modo de organización estructurado y jerárquico de las organizaciones militares (y guerrilleras) a partir del trabajo autogestivo, sin directores, y de la fusión de lenguajes artísticos. Inventaron nuevas prácticas vestimentarias, extravagantes y andróginas, que desacomodaron las asignaciones tradicionales de género, frente a las imposiciones anodinas y homogeneizantes del poder en materia de moda. Desafiaron las técnicas de disciplinamiento y normalización desplegadas por el poder militar con una estrategia política que apuntó a la mutación, a la protección del estado de ánimo y a la dispersión de afectos alegres. Promovieron, en suma, una serie de concepciones ideales que irrumpieron como valores alternativos a los de la dictadura militar. Ideales que se sobreañadieron a lo real con un alto poder revitalizador, contribuyendo en la restitución del tejido social desarticulado por el terror. Nuevos modos del ser y del hacer que no fueron meras abstracciones, sino que se imbricaron en la sociedad con todo su potencial liberador y constituyeron un punto de partida referencial para las generaciones posteriores. •

Bibliografía

- Alemann, Katja (2011). Entrevista realizada por Daniela Lucena y Gisela Laboureau, Buenos Aires.
- Callois, Roger (1996). *El hombre y lo sagrado*. México, FCE.
- Jacoby, Roberto (2000). “La alegría como estrategia”, en revista *Zona Erógena*, N° 43.
- Lucena, Daniela y Laboureau, Gisela (2013). “Las Inalámbricas: mujeres sin hilos capaces de producir frecuencias”, en revista *Estampa 11*, N° 2, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Rita, Renato (2011). Entrevista inédita realizada por Daniela Lucena, Buenos Aires.
- Solari, Carlos (2011). Entrevista realizada por Daniela Lucena y Gisela Laboureau, Buenos Aires.
- Viola, Omar (1998). “Omar Viola. Un creador permanente”, en *San Telmo y sus alrededores*, N° 10. <<http://www.ensantelmo.com.ar/Cultura/Artistas/omarviola.htm>>, visitado el 14 de noviembre de 2013.

Los sentidos comunes ante la metamorfosis de los políticos y la política

POR LUCAS RUBINICH

Sociólogo, profesor titular de la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Fue director durante cuatro períodos de la Carrera de Sociología. Desde hace 14 años dirige la revista *Apuntes de Investigación*.

I Quizá la desestructuración de los partidos políticos y el debilitamiento de las tradiciones hace que las miradas comunes sobre los cambios de lo que queda de los partidos en relación a su tradición y de los agentes políticos en relación a sus partidos, sea de alguna indiferencia mezclada con cierta percepción de un nuevo estado de cosas. No obstante, se podría aventurar que los sentidos comunes circulantes en el presente miran con tranquila desconfianza, aunque también descalifican, por lo menos en el murmullo retórico, a aquellos agentes políticos que dan un salto de una a otra institución partidaria, de uno a otro agrupamiento político. También existe el mismo gesto de desconfianza hacia aquellos que dentro de un mismo espacio son los encargados de producir maniobras que llevan a lugares que parecen diferentes a los que marcaba una tradición proporcionadora de identidad. Sin embargo, el que esos cambios se hayan vuelto más corrientes con la crisis del sistema de partidos, no inhibe las evaluaciones críticas, pero quizá las hace menos dramáticas y casi ausente de consecuencias prácticas.

II ¿Cuáles son los elementos que conforman los sentidos comunes frente a estos cambios y cómo se estructu-

ran? ¿Hay alguna regularidad en cuanto a las maneras de pararse frente a estas situaciones influenciados por creencias, sector social, género, nivel educativo, etcétera? Claro que seguramente hay diferencias si se contemplan esas distintas variables. No obstante, lo que se quiere plantear aquí es que la crisis de las identidades políticas probablemente habiliten formas de pararse frente a esas situaciones que coinciden, aun en las diferencias, en no asombrarse frente a los cambios. Y también que es posible pensar estas transformaciones de una manera conceptual apelando a dos tipos ideales antagónicos en las maneras de explicar la salida del individuo de un grupo. A partir de allí se podrían considerar las situaciones que harían más o menos intensas cada una de las posibilidades.

Simplemente porque son parte del capital moderno para explicar la acción humana, es posible imaginar, que en los elementos desplegados por esos sentidos comunes para dar cuenta de estos recorridos dinámicos, de estos cambios, pueden encontrarse dos formas que flexiblemente y en un ejercicio de condensación pueden describirse de la siguiente manera: las que se detienen en la singularidad del agente concreto que los ha llevado adelante, y las que le otorgan un valor determinante en relación a esa conducta individual a alguna característica de identidad del agrupamiento.



De alguna manera pueden pensarse como los tipos ideales opuestos, como las concepciones puras ubicadas en cada punto extremo en relación a la indeterminación-determinación social de la acción humana que han construido tradiciones diferentes en la teoría social. En un caso la acción social fuertemente influenciada por el individuo y en el otro la cultura marcando casi a fuego a ese individuo. Y es verdad que estas miradas opuestas en la teoría social pueden convivir en un mismo grupo cultural e inclusive en un mismo individuo en las evaluaciones cotidianas, porque forman parte de ese capital explicativo moderno de la acción humana, porque las miradas cotidianas sobre el mundo no se organizan necesariamente de manera orgánica en función de una ideología y menos de una teoría y, sobre todo, porque en momentos de deshilachamiento de instituciones y tradiciones que fueron productivas en un momento an-

terior y de ausencia o falta de legitimidad de las nuevas, las acciones y las miradas tienen menos contención y se entremezclan con retazos de distintas morales fragmentadas. De todos modos, elementos de estas dos formas de explicar acciones de cambio presentadas como un tipo ideal, pueden encontrarse en la cultura de nuestras sociedades.

III Por supuesto que hubo sentidos comunes fuertemente legitimados en la modernidad occidental que pensaron al individuo como una determinación social. Sobre todo cuando algunas miradas modernas se preocupaban por consecuencias alienantes de los cambios que se producían. Ellos, los cambios, y entonces la entera sociedad, caían con un peso abrumador sobre ese sujeto de la época que era el individuo. ▶

► Hay imágenes contundentes que refieren al individuo alienado que ha ingresado en la soledad de la sociedad de masas y pierde su humanidad. Una pérdida que está en la soledad de la sociedad de masas que preanuncia una literatura de segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Los hombres solos en la multitud de las nuevas grandes ciudades, en los sistemas que son vistos con nostalgia de comunidad como “individualistas”, y que deterioran su humanidad hasta transformarlo en un mero insecto. La metamorfosis que la sociedad produce en los individuos, no el individuo que cambia, que se metamorfosea a sí mismo. Es, si se quiere una mirada con sensibilidad sociológica, la idea de la metamorfosis afectando al individuo, la humanidad del individuo como el resultado quizás irremediable de los cambios de época cuando caen viejas instituciones y con ellas modelos de autoridad que no son reemplazados inmediatamente. Desacomodamientos productores de seres desmembrados que potencialmente pueden conformar la tasa de suicidio anómico.

Estas miradas junto a las grandes tradiciones de la teoría social contemporánea podrían acercarse sin esfuerzo a aquella máxima platónica que dice “nadie es malvado voluntariamente”. Efectivamente Marx puede sostener que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con las que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. Y una cita libre de Durkheim podría construirse de la siguiente manera: cuando se quiebran las instituciones los seres humanos que a ellas pertenecían, son más individuos.

Pero es cierto que si se atiende a la variedad, seguramente no infinita, de sentidos comunes que evalúan a los individuos en relación con sus cambios de identidad grupal o institucional en la mayoría de los casos prima el sesgo que fuertemente atribuye poder explicativo a la voluntad individual. Ya sea para saludar ese cambio, ya sea para condenarlo. La glorificación de la voluntad individual es un gesto de las miradas herederas de la tradición moderna, cuando el individuo abandona instituciones tradicionales: Iglesias, estructuras familiares, identidades de género. Son menos complacientes y aun condenatorios, los sentidos comunes, también los provenientes de esa misma tradición, que se actualizan para juzgar a aquellos que abandonan una identidad política. El sentido común que refiere a los cambios de los políticos se asocia, fundadamente, a una voluntad individual violadora de un pacto de delegación de autoridad colectiva, y en tanto ese cambio es evaluado como respondiendo al interés personal hay una descalificación. Y son distintas las intensidades de la evaluación generalmente descalificadora, de acuerdo sea la fortaleza de

la tradición y el espacio institucional abandonado. Entre los tipos ideales extremos de alta y baja productividad cultural de un espacio portador de una tradición, los gradientes de la actitud descalificadora van desde el uso pasional del calificativo traición, hasta la mirada tranquilamente crítica de los que miran algo sobre lo que todavía puede pesar el calificativo de incorrecto, pero que de algún modo perciben como irremediable.

**LA CRISIS DE LAS IDENTIDADES
POLÍTICAS PROBABLEMENTE
HABILITEN FORMAS DE PARARSE
FRENTE A ESAS SITUACIONES QUE
COINCIDEN, AUN EN LAS DIFERENCIAS,
EN NO ASOMBRASE FRENTE
A LOS CAMBIOS.**

IV

Los sentidos comunes se construyen siempre de manera compleja, y más todavía en épocas de cambio donde hay deterioro de viejas miradas. Lo viejo no termina de morir y simbólicamente persiste porque, dicho quizá de manera un tanto exagerada, en este mundo contemporáneo, lo nuevo ya llegó, pero sin ninguna bandera trascendente. Es el predominio del individuo, pero no del individuo trascendente equilibrado por las consignas de la revolución francesa, es el individuo crudo, pragmático, moviéndose sobre la escenografía de un republicanismo liberal sin fuerza. Entonces hay que recurrir a las hilachas de alguna tradición para darle por lo menos la ilusión retórica de algo parecido a la trascendencia hasta que quizá se apague esa necesidad construida socialmente o probablemente resurja resignificada alguna tradición castigada por los nuevos aires de época.

En la política argentina elementos de estas dos formas mencionadas de explicar los cambios parecen actualizarse simultáneamente. En la que recurre a variables culturales atribuibles al colectivo (actuó así, porque los peronistas son así), el desfase en relación al deterioro de las instituciones políticas que informarían ese “ser así”, debería ser pensado como evidente. Porque, en verdad, ¿es posible actuar como peronista o como radical en el sentido fuerte cuando hay una importante fragmentación institucional y una poderosa debilidad simbólica? Para hacer esa evaluación se presume la existencia de ese colectivo con sostenes institucionales y culturales. Dadas las condiciones del presente, sería saludable, por lo menos dudar, sino sobre su existencia, sobre su efectividad, sobre su capacidad de ejercer fuerza simbólica. Del mismo modo ocurre cuando el cambio se atribuye al individuo y ese gesto es calificado como traición (traicionó o, quizá, decepcionó, al radicalismo) lo que presupone, del mismo modo que en el caso anterior, la existencia de un colectivo realmente existente o una tradición fuerte que se abandonan. Cuando lo que existen son instituciones y tradiciones que sobreviven como fantasmas agujereados hasta tanto se las suplante o eventualmente revivan bajo otras formas, el abandono de esas instituciones y de esas tradiciones, es apenas caminar hacia otro lado, y está bastante alejado del tipo de la relación que presupone el gesto fuerte y dramático de la traición.

Desde ya que no se trata de pensar en la existencia anterior de instituciones o tradiciones impermeables a los cambios, cristalizadas y poderosas. Si hay algo que no pueden pensarse así son los partidos políticos en la Argentina, que como corresponde han sufrido modificaciones en el tiempo y además han carecido de continuidad de funcionamiento en el marco de tranquilidades republicanas. No obstante hubo momentos que, con la ambigüedad de los grandes partidos y en el marco de esa inestabilidad republicana, tuvieron mayor organicidad y sus tradiciones flexibles pesaron sobre quienes estrictamente conformaban sus filas y también sobre sus adherentes. Lo cierto es que en el corto tiempo de los últimos veinte años estos gestos dinámicos (cambios de un grupo a otro, movimientos contrarios a núcleos de la tradición) han sobreabundado y en algunos casos han resultado significativos para el conjunto del sistema político.

“Peor que la traición es el llano” es la frase que según algunos viejos políticos habría pronunciado en un espacio coloquial, un también veterano operador político de uno de los dos grandes partidos. Seguramente refería en tono de broma, en una mesa nocturna y luego de alguna batalla electoral, a los reacomodamientos, resultado de una interna partidaria. Elementos de la picaresca política que podía manifestarse de ese modo en el reconocimiento de seguir habitando un espacio más o ►

► menos común, con algunos elementos conformadores de la tradición que no era fácil ignorar y que seguramente no se encontraban en la letra escrita. Había solidaridades tejidas entre sectores heterogéneos en base a lazos armados en la experiencia que podían evitar, por ejemplo, el abandono total del derrotado en una interna o algún otro gesto que contribuía a la reproducción del espacio. No se trataba de partidos ideológicos, pero sí con algunas marcas culturales compartidas que podían atravesar heterogeneidades sociales, religiosas y hasta estilos de hacer política, contenidos en el amplio mundo de una historia y de flexibles banderas que sin embargo podían pensarse como aglutinantes de algo en común que se actualizaba en la confrontación con el otro.

Por supuesto no hay historia armónica, y hay momentos de quiebres y de confrontaciones dramáticas. Así y todo, hay prácticas relevantes en términos simbólicos y cuantitativamente extendidas, con capacidad de cohesión y reproducción de esos heterogéneos mundos. Por eso la frase que usa una palabra como traición, más corriente en el mundo peronista que en el radical, sólo es posible de ser pronunciada, en un grupo de pares que forman parte tanto como él de ese algo flexible pero real que es su partido, de manera irónica. Y la ironía no inhibe que exista una referencia real. Los abandonos de unos y reacomodamientos con otros se hacen bajo la protección de esa difusa cultura común.

V

Claro que los cambios operados en los gobiernos de Carlos Menem iban a resultar en transformaciones significativas en la economía, la política y la cultura. Cambios fortísimos que eran parte de una verdadera revolución neoconservadora a nivel internacional y que en términos po-

**LOS HOMBRES SOLOS EN LA MULTITUD
DE LAS NUEVAS GRANDES CIUDADES,
EN LOS SISTEMAS QUE SON VISTOS
CON NOSTALGIA DE COMUNIDAD COMO
"INDIVIDUALISTAS", Y QUE DETERIORAN
SU HUMANIDAD HASTA TRANSFORMARLO
EN UN MERO INSECTO. LA METAMORFOSIS
QUE LA SOCIEDAD PRODUCE EN
LOS INDIVIDUOS, NO EL INDIVIDUO
QUE CAMBIA, QUE SE METAMORFOSEA
A SÍ MISMO.**

**EL SENTIDO COMÚN QUE REFIERE
A LOS CAMBIOS DE LOS POLÍTICOS
SE ASOCIA, FUNDADAMENTE, A UNA
VOLUNTAD INDIVIDUAL VIOLADORA
DE UN PACTO DE DELEGACIÓN DE
AUTORIDAD COLECTIVA, Y EN TANTO
ESE CAMBIO ES EVALUADO COMO
RESPONDIENDO AL INTERÉS
PERSONAL HAY UNA
DESCALIFICACIÓN. Y SON DISTINTAS
LAS INTENSIDADES DE LA EVALUACIÓN
GENERALMENTE DESCALIFICADORA,
DE ACUERDO SEA LA FORTALEZA
DE LA TRADICIÓN Y EL ESPACIO
INSTITUCIONAL ABANDONADO.**

lítico-culturales construían una extraordinaria hegemonía que lograba inficionar a los partidos convencionales, por supuesto al Estado, al mundo de los negocios, y al campo cultural y científico. Y en términos de transformación simbólica quizás eran tanto o más relevantes que los cambios impulsados por los nuevos aliados del peronismo en el ministerio de Economía, los que pensaban e implementaban funcionarios técnicos y funcionarios intelectuales que se habían formado en los procesos de radicalización del mundo universitario de los años sesenta y setenta, y que formaban parte de las zonas más dinámicas del mundo académico y cultural. Uno de esos grupos llevaría a cabo en el ámbito de la educación la reforma más regresiva que afectó a la educación pública argentina y que se armaba como parte de un proceso latinoamericano de reformas (que habían contribuido a diseñar), implementado por un organismo financiero como el Banco Mundial. La habilitación y continuidad de estas experiencias, primero con uno y luego con el otro gran partido, se asentaban, entre otras cosas en la percepción generalizada, construida desde la fortaleza política, cultural y económica, de estar ante un cambio de época irremediable.

A partir de esos momentos, no es que masivamente desertan las tropas y caen estrepitosamente banderas y

otros símbolos. Hay situaciones inerciales que producen una paulatina dilución. Se continua marchando pero quienes lo hacen, a medida que las prácticas concretas van reafirmando esa nueva visión del mundo que ahora unifica a ambos partidos y a la centro izquierda, son cada vez menos peronistas o radicales, o (lo que es más fácil) frepasistas, y se convierten en individuos que hacen carrera política. Retóricas que refieren a la sensibilidad nacional popular o la ética republicana se pronuncian, no necesariamente de forma cínica, acompañando prácticas que son más deudoras del clima de época que coloca al individuo pragmático en el centro de la escena, que a las tradiciones que aquellas refieren.

**HUBO SENTIDOS COMUNES
FUERTEMENTE LEGITIMADOS
EN LA MODERNIDAD OCCIDENTAL
QUE PENSARON AL INDIVIDUO
COMO UNA DETERMINACIÓN SOCIAL.
SOBRE TODO CUANDO ALGUNAS
MIRADAS MODERNAS SE
PREOCUPABAN POR CONSECUENCIAS
ALIENANTES DE LOS CAMBIOS QUE
SE PRODUCÍAN. ELLOS, LOS CAMBIOS,
Y ENTONCES LA ENTERA SOCIEDAD,
CAÍAN CON UN PESO ABRUMADOR
SOBRE ESE SUJETO DE LA ÉPOCA
QUE ERA EL INDIVIDUO.**

VI

Y a medida que pasa el tiempo hay cada vez mayor habilitación para reafirmar esas prácticas y transformar esa retórica en meras guirnalda de una escenografía de ritual cristalizado. Un hecho relevante para pensar en los quiebres de tradiciones ocurre un día de fines de septiembre de 1999 en el estadio Monumental de Núñez donde se cerraba la campaña de los candidatos Eduardo Duhalde y Ramón "Palito" Ortega. Habló primero el cantante Ortega y luego Duhalde en medio de una lluvia primaveral que caía sobre 50.000 personas provenientes en su mayoría del conurbano bonaerense. El candidato habló centralmente a los empresarios. Carteles que referían a las intendencias del conurbano y a distintos gremios se levantaban en medio de la multitud. El final del acto, cuando ya amainaba la lluvia, subió al escenario la actriz y cantante Nacha Guevara que había protagonizado una de las versiones del musical "Evita" y caracterizada como Eva Perón cantó "No llores por mí, Argentina".

Ese ritual protagonizado por Nacha Guevara es en verdad fundacional en relación a la conformación de nuevos elementos de la cultura política que producirán un desfase entre la tradición hecha cosa pintoresca, por un lado, y la vida política práctica (lo que verdaderamente hay que hacer más allá de las identidades), por el otro. Cuando los cambios operados en la política impiden la recuperación de aspectos de una tradición y sobre todo los aspectos más rebeldes de esa tradición, ocurre que a la vez se hace necesario no desprenderse de indicadores de la pertenencia a esa tradición porque, al fin y al cabo, es sobre esas banderas descoloridas sobre las que se mantienen las formas organizacionales concretas que, aunque deterioradas, permiten seguir andando. Entonces se produce ese hecho de incorporación del ícono de la manera más despolitizada posible negando cualquier aspecto de relaciones con el presente, de la lucha política, en tanto lucha.

El ritual del acto político es un ritual en que lo escenográfico y performático cumplen un papel relevante. Tiene algo de instituyente ya que se reafirma una diferencia entre el o los líderes y los seguidores, se confirma el papel del líder: de algún modo es un escenario de revalidación y fortalecimiento de la autoridad. Y las tradiciones están allí en la forma de interpelar en la misma escenografía, en las imágenes, en las banderas. Pero el centro vital del ritual está en la performance del líder que cita nombres y frases familiares a la tradición nombrando al presente, y así la actualiza, reafirma su autoridad y vivifica la identidad del espacio. El cierre con una performance hecha por una actriz que es la actualización de un producto de la industria cultural internacional pone al ícono en una situación de extremo desfase con el núcleo conceptual de un ritual político, sobre todo porque es una ►

► performance en un escenario donde la performance ocupa un lugar central en la revivificación de la tradición. La performance allí, aun la menos eficiente simbólicamente, es siempre vital o se propone serlo. En este caso se desvitaliza de manera radical porque se trata de algún modo de un producto seriado, cosificado, producto de la industria (legítimo en un teatro, pero no allí) que además, a diferencia de una remera con imagen o un afiche, se propone generar emoción, ilusión de vitalidad. Y en tradiciones sensibles a los liderazgos carismáticos, ocupa el escenario donde debe estar el líder.

Se podría abundar en situaciones de ambos partidos y en gestos sociales que con mayor o menor intensidad puedan pensarse como indicadores de la debilidad extrema de tradiciones que tuvieron potencia en la historia argentina en distintos momentos del siglo XX. Y entonces vendría a cuenta citar lo que algunos veteranos del radicalismo comentaban con incomodidad en relación con uno de los jóvenes viceministros del presidente De la Rúa, ex militante de la juventud universitaria, que al renunciar el ministro se negaba a abandonar su cargo de vice ale-

CUANDO LO QUE EXISTEN SON INSTITUCIONES Y TRADICIONES QUE SOBREVIVEN COMO FANTASMAS AGUJEREADOS HASTA TANTO SE LAS SUPLANTE O EVENTUALMENTE REVIVAN BAJO OTRAS FORMAS, EL ABANDONO DE ESAS INSTITUCIONES Y DE ESAS TRADICIONES, ES APENAS CAMINAR HACIA OTRO LADO, Y ESTÁ BASTANTE ALEJADO DEL TIPO DE LA RELACIÓN QUE PRESUPONE EL GESTO FUERTE Y DRAMÁTICO DE LA TRAICIÓN.

gando que significaría un deterioro de su posición económica. Y aunque esto fuera solamente un murmullo, el hecho de que resonara fuerte, lo convertía en un dato. Quizá tampoco sería irrelevante atender cómo un restaurante de la zona de Palermo en Buenos Aires se habilitó a jugar con los símbolos de la tradición peronista, desde el nombre del lugar, hasta las denominaciones del menú en donde se puede encontrar cerveza roja montonera y, traspasando los límites de cualquier parámetro del buen gusto, una tabla de fiambres que se llama Pedro Eugenio.

VII

Sin apelar a un esfuerzo desmedido, es posible inferir que algo debe pasar en las organizaciones, en los grupos, en sus identidades, para que ocurran estas cosas que se parecen bastante a un fin de época que encima no promete alboradas gloriosas en reemplazo. Y quizá no sea demasiado difícil de ver. No obstante decretar la transparencia del mundo, aun ante los indicadores de la evidencia, suele convertirse en un movimiento arriesgado. Sobre todo porque hay una porción no desdeñable de voces diferentes, social y culturalmente hablando, que con sus respectivas estéticas, parecen creer, o quizá hacen un esfuerzo por creer para no quedar al descubierto, que existen activamente algunas tradiciones que se encarnan en algunos individuos, en los restos de uno u otro partido, e inclusive en algún grupo social, y que las acciones, los movimientos de la política concreta, pueden ser explicadas en relación con ellos. Además es verdad

HAY IMÁGENES CONTUNDENTES QUE REFIEREN AL INDIVIDUO ALIENADO QUE HA INGRESADO EN LA SOLEDAD DE LA SOCIEDAD DE MASAS Y PIERDE SU HUMANIDAD. UNA PÉRDIDA QUE ESTÁ EN LA SOLEDAD DE LA SOCIEDAD DE MASAS QUE PREANUNCIA UNA LITERATURA DE SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y PRIMERAS DÉCADAS DEL XX.

que en el mundo dinámico de la política más allá de situaciones de verdadera hegemonía cultural, hay momentos de significativos desacomodamientos y siempre, filtraciones. Allí están las poderosas experiencias disruptivas de algunos países latinoamericanos. Y, específicamente en el caso argentino, los gobiernos de los Kirchner, restituyendo gran parte de la autonomía perdida a la política e intentando con fuerza y consecuencias reales la resignificación de aspectos de una tradición, aunque sin poder modificar la situación de extrema fragmentación del propio espacio. Pero aun con estos movimientos que parecen negar lo anteriormente mencionado, algunas de las condiciones estructurales que generan los debilitamientos continúan teniendo presencia. Quizás en algún momento se manifestarán con escasa fuerza y en otros con clara potencia, pero en verdad continúan actualizándose bajo formas diversas en la vida cotidiana y no deberían subestimarse.

VIII

Los sentidos comunes arman su mochila con los residuos de las tradiciones incorporadas, pero también producen procesos de adaptación creativa a los cambios, también a los no declarados y percibidos como tales. Somos moneda, dirá Norbert Elias, pero también acuñamos.

Porque es cierto que en todo momento hay formas del sentido común que, de algún modo u otro, y en el medio de dinámicas idas y vueltas, dan cuenta de los

LO CIERTO ES QUE EN EL CORTO TIEMPO DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS ESTOS GESTOS DINÁMICOS (CAMBIOS DE UN GRUPO A OTRO, MOVIMIENTOS CONTRARIOS A NÚCLEOS DE LA TRADICIÓN) HAN SOBREABUNDADO Y EN ALGUNOS CASOS HAN RESULTADO SIGNIFICATIVOS PARA EL CONJUNTO DEL SISTEMA POLÍTICO.

cambios menos explícitos. Aunque sea de manera confusa y mezclando elementos de la receta aprendida junto con el sentido práctico que descubre la legitimidad potencial de algunas nuevas prácticas. Que, en fin, resultan más compatibles con el clima de época o, si se quiere, con las nuevas formas de dominación. La explicación del que atiende a los movimientos del individuo saltando de unos a otros de los restos del sistema político y que retóricamente hace un gesto de descalificación frente al abandono de una identidad, también percibe que, aunque de ese lugar cuelguen guirnaldas que hacen referencia a una tradición, ya no tiene el poder culturalmente coercitivo de los espacios simbólicamente fuertes.

Porque tanto el agente concreto que produce ese cambio mayor o menor, como el que lo descalifica desde algún espacio social y cultural determinado, están participando en instituciones débiles y de algún modo u otro pueden percibir y vivir esa debilidad. Es lo que potencialmente harían otros que juegan el mismo juego de darse circunstancias similares y aun los ciudadanos que no participan directamente de ese juego y que inclusive pueden actuar alguna individualista retórica condenatoria. Más allá de los aires revitalizadores de la última década, dadas las condiciones institucionales del sistema político en el presente, de un clima cultural asentado en prácticas cotidianas y en transformaciones estructurales profundas, no hay que forzar demasiado el análisis para dar cuenta, entonces, de que el cambio de bandera política no es algo que los distintos sentidos comunes circulantes puedan percibir como extraordinario. Por el contrario, la relativa indiferencia parece volverlos gestos de algún modo consabidos, quizás dotados de alguna racionalidad y, acaso, cada vez más justificables socialmente. •

La viga en el ojo

Reflexiones sobre lo monstruoso de la política moderna desde la fenomenología material

POR CARLOS BELVEDERE

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciado en Sociología por la Universidad del Salvador. Es investigador independiente del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es profesor adjunto regular de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Actualmente es co-chair de la Society for Phenomenology and the Human Sciences. Integra el comité ejecutivo de The International Alfred Schutz Circle for Phenomenology and Interpretive Social Science y el comité editorial de la revista *Human Studies*. Es autor de diversos libros y artículos sobre fenomenología y etnometodología.

1 Se me pide, en primer lugar, que adopte una mirada irónica sobre lo que llamamos monstruos. La solicitud es de una admirable coherencia interna, pues lo monstruoso está en la mirada y la ironía, en la distancia que ella instaura.

El filósofo de la vida, Michel Henry, ha llamado la atención sobre esto en su libro *Fenomenología material*, donde caracteriza como monstruosa a la aplicación de las categorías de la percepción a la relación con el otro. Comencemos, entonces, haciendo propias algunas consideraciones suyas.

En su crítica al modo en que Edmund Husserl trata la cuestión de la intersubjetividad, Henry muestra que resulta paradójico abordar nuestra experiencia del otro a través de la percepción porque sería sustituir el modo de ser y de darse la subjetividad por el de la cosa.

En efecto, la percepción es el modo en que nos son dadas las cosas, en el medio de la exterioridad y bajo la forma del objeto. Por eso, aplicarle las categorías de la percepción a nuestra relación con el otro sería sustituir equivocadamente la inter-subjetividad viva y patética en la que estoy con él por la experiencia de algo muerto cuya cualidad "psíquica" es una mera significación irreal asociada a su ser cósmico.

En ese mismo acto, el otro es reducido a mi representación del otro, no siendo ya el otro real con el que entro en

relación sino un mero objeto de mi representación. Esto significaría una degradación ontológica del otro en la cual se quiere que confíe su ser a la representación, es decir, a un medio ontológico que le es extraño. De este modo:

"El despliegue y desarrollo de la inter-subjetividad patética concreta queda por ende regulado por las leyes de la presentación perceptiva y no por las leyes del *pathos* de las subjetividades en su co-pertenencia interna al fondo de la vida: no son las leyes del deseo y de la realización, del sufrir y del gozar, del sentimiento y del resentimiento, del amor y del odio, sino, una vez más, las de la percepción [...] Fenomenología de la percepción aplicada a la alteridad, en lo que ella tiene de propio y, diría yo, de monstruoso" (Henry, 2009: 202).

Henry propone, en cambio, una recensión de la experiencia de la alteridad en que la percepción no desempeñe papel alguno dada su imposibilidad para acceder a la condición del ser común con el otro, que es el *pathos* propio de la subjetividad que somos. El encuentro con el otro, entonces, es patético y no perceptivo. Por eso, sus leyes son otras que las de la percepción.

A fin de describir esto, Henry retoma la expresión de Kierkegaard según la cual hay una "extraña acústica del mundo espiritual" (Henry, 2009: 204) que define nuestra relación concreta con el otro de un modo tal que desafía a las leyes de la percepción. Todo ser común con el otro se lleva a cabo en nosotros mismos, bajo la forma



► de un *pathos-con*, que nos da el ser común efectivo y concreto por fuera de la percepción del otro, en un estar con él que se realiza en el afecto. Luego, el otro se nos hace accesible merced a “una donación que consiste en la afectividad trascendental y, así, en la vida misma” (Henry, 2009: 205).

2.

Se me sugiere, en segundo lugar, que tome como eje de la descripción de lo monstruoso a la metamorfosis de los políticos. ¿Qué significa, ante todo, que hayamos llegado a percibirlos como monstruos? ¿Y qué implicancias tiene que esa percepción haya experimentado una metamorfosis?

Lo monstruoso, hemos dicho, está en la percepción aplicada al otro y no en el otro. Si los políticos se han vuelto monstruos no es por sus cualidades intrínsecas sino por el modo en que hemos llegado a verlos. Resulta fácil proyectar sobre el otro, en este caso sobre “los políticos”, nuestra propia visión. En este sentido, lo monstruoso está en el modo en que hemos llegado a contemplarlos y no en un proceso “objetivo” de deshumanización intrínseco al objeto de nuestra percepción. Los monstruos somos nosotros, los que vemos, y lo monstruoso es el ver aplicado a los otros. Prueba de ello es que debamos traer al análisis, como una olvidada condición, la *humanitas* de los políticos. Por insólito y brutal que resulte, parecería que hubiésemos olvidado que “el político también es un ser humano”...

Con este ánimo, invito al lector a desechar la auto-complacencia y prescindir de las numerosas objeciones que penden sobre el político y su actividad, corriendo el foco del análisis hacia la propia percepción. Hagamos, entonces, esta “revolución copernicana” y dejemos de girar en torno al objeto de nuestro repudio para mirarnos un instante a nosotros mismos, más precisamente, para mirar cómo miramos, para mirarnos mirando.

El paradigma de la percepción es, en Occidente, la vista. Y ver, tal como lo comprendió Merleau-Ponty, es “tener a distancia”. He aquí la primera consecuencia de haber entablado

nuestra relación con los políticos en los términos del paradigma perceptivo: que nos resultan distantes. Nos hemos distanciado de los políticos como si fuesen monstruos, como si su actividad nos fuera ajena. Nos hemos alienado de la política, con lo cual la política devino pura alienación.

Si nosotros, “los vivientes” (tal como nos llama Henry), ya no nos reconocemos en la política, es que la hemos deshumanizado. Precisamente, el modo en que la llegamos a ver tiene todas las notas de lo monstruoso que Henry le adjudica a la aplicación de las categorías de la percepción al otro. Ya no queda resabio de lo humano en ella. Lo cual significa que hemos objetivado una de las dimensiones fundamentales de nuestra vida en común, que es la política en tanto acrecentamiento de la vida de la comunidad de vivientes.

3.

Esta monstruosa objetivación resulta, sin embargo, comprensible en su contexto. La política occidental es, desde la modernidad, una política de la representación. En tanto representativa, se despliega en el horizonte de la exterioridad, que es, para Henry, el medio en el cual se recibe la objetividad del objeto: el medio de la irrealidad, o mejor dicho el de la desrealización de la esencia afectiva de la vida, que es su realidad material. Luego, la deshumanización de la política es consecuente con su concepción como política representativa.

Por ser la “anti esencia” de la vida, la representación no puede darnos más que esa monstruosa sustitución de lo humano por su imagen. No hay modo, si la consideramos desde la fenomenología material, de que una política de la representación nos dé otra cosa que una imagen monstruosa del otro, en el caso que nos concierne, del hombre político. Bien sabemos que, en la política de hoy, todo es cuestión de percepción: sólo vale la imagen, esto es, la representación del político; en cambio, su ser efectivo, su auto-afectación real, es decir, material, no entra ni podría entrar en consideración. Es, entonces, una política irreal en el sentido más profundo de la palabra.

No en vano proliferan las críticas a la “democracia formal”. Ella carece, precisamente, de materia; y, siendo la afectividad la materialidad real, una política como la que se quiere deberá salir del canon de lo representable para adentrarse en lo invisible, en la afectividad pura de la vida, y así devolver la política a la acción inmanente en la vida y a su acrecentamiento, es decir, a la cultura.

La política revivirá el día que abandone definitivamente el dominio de la imagen para regresar al seno de la realidad, es decir, de la vida. Recién entonces, dejará de resultarnos algo monstruoso. •

Bibliografía

Henry, Michel (2009). *Fenomenología material*. Madrid, Encuentro.

LO MONSTRUOSO, HEMOS DICHO, ESTÁ EN LA PERCEPCIÓN APLICADA AL OTRO Y NO EN EL OTRO. SI LOS POLÍTICOS SE HAN VUELTO MONSTRUOS NO ES POR SUS CUALIDADES INTRÍNSECAS SINO POR EL MODO EN QUE HEMOS LLEGADO A VERLOS.

Inscripción al Doctorado cohorte 2014

El objetivo fundamental del Doctorado es formar investigadores con capacidad para diseñar, realizar y conducir en forma independiente investigaciones originales que contribuyan al conocimiento en el ámbito de las Ciencias Sociales.

El recorrido académico del Doctorado en Ciencias Sociales es personalizado. Ello implica que el mismo se organiza de acuerdo a los antecedentes del postulante y al proyecto de investigación presentado.

La Comisión de Doctorado, mediante sus evaluadores, requerirá a cada doctorando la realización de un recorrido académico detallando los créditos (seminarios) a cumplir en las distintas áreas temáticas (por ejemplo, Filosofía, Historia Social, Teoría Social, Teoría Política, Teoría Cultural, Políticas Sociales, Metodología, etcétera).

La inscripción al Doctorado de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales para la cohorte 2014 se realizará hasta el 15 de marzo.

Subsecretaría de Doctorado

Horarios de atención al público

Sede Marcelo T. de Alvear 2230

Martes, jueves y viernes de 10a 13hs. y de 14 a 18 hs.

Teléfono: 4508-3800 int. 112

Sede Santiago del Estero 1029

Horario de atención a la mañana: lunes a viernes de 10 a 14hs.

Horario de atención por la tarde: lunes, martes, jueves y viernes 14 a 19 hs.

Los demonios del trabajo

POR DANIEL CIEZA

Doctor por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, Magíster en Sociología por la Universidad Autónoma de Puebla, México. Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Dirige un proyecto de investigación sobre "Grandes corporaciones y violaciones de Derechos Humanos". Su último libro es *La Muerte por cuenta ajena* (2012).



parables a lo que se ha llamado "crimen organizado". Se cometieron diversos crímenes de lesa humanidad en perjuicio de comunidades vulnerables, tales como pueblos originarios y trabajadores migrantes, que fueron reducidos a la servidumbre, sufrieron torturas, asesinatos y desapariciones forzadas.

Estas conductas no fueron visibilizadas ni denunciadas por juristas o científicos sociales profesionales, salvo escasas excepciones. Un caso es el del sociólogo Edwin Sutherland (1999), quien calificó algunas de estas prácticas en Estados Unidos como "delitos de cuello blanco"; no obstante, no hay estudios académicos sistemáticos de los crímenes aberrantes que se cometieron en toda América. Otro ejemplo es el "Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas" elaborado por el médico y abogado Juan Biale Massé (2007) en la primera década del siglo XX y dirigido al gobierno argentino. En dicho documento se denuncian los abusos cometidos por los empleadores y la discriminación sobre los trabajadores indígenas y mestizos.

Pero a pesar de tratarse de delitos flagrantes que violaban normas concretas de los códigos penales, no se realizaron de forma sistemática ni investigaciones académicas, ni denuncias por parte de fiscales o sentencias de tribunales.

Durante el siglo XX ocurren en toda América una serie de masacres laborales y graves violaciones de derechos humanos en el mundo del trabajo, que recién se empiezan a visibilizar e investigar en forma sistemática y, en algunos casos, a condenar legal o moralmente en los albores del siglo XXI. Estas prácticas genocidas permanecieron entre tinieblas y fueron relacionadas con personajes mitológicos.

Desde los ingenios tropicales del archipiélago de Hawái, anexo por Estados Unidos al nacer el siglo XX, hasta la isla grande de Tierra del Fuego, cruza una línea imaginaria de abusos tenebrosos, crueles masacres y felonías sin límites. Allí están los victimarios: los Dole, la United Fruit, la Ford, los Armour; los empresarios locales como Julio César Arana, Robustiano Patrón Costas o José Menéndez; los jefes militares y los capataces o sicarios. Y allí están las víctimas: comunidades de pueblos originarios sometidas a la reducción, a la servidumbre y al trabajo por deudas, mujeres abusadas por los capataces, trabajadores migrantes utilizados como mano de obra semi-esclava.

En esta relación social asimétrica, hay un poder hegemónico integrado por grandes empresas extranjeras y locales, altos jefes militares y una elite política. Se podría describir este mecanismo de dominación como un "triángulo del poder", siguiendo una metáfora elaborada por Wright Mills (1957).

Este dispositivo de poder fue liderado por grandes corporaciones económicas y desplegó conductas com-

Sin embargo, por otro lado, estas prácticas genocidas, fueron objeto de denuncias periodísticas y obras literarias desde las primeras décadas del siglo XX. Decenas de escritores y periodistas recurrieron a la literatura realista para registrar y denunciar estos atentados contra la humanidad.

Al final del siglo, en consonancia con la emergencia de movimientos de pueblos originarios, se han empezado a visibilizar estas prácticas aberrantes, al tiempo que empiezan a ser analizadas por científicos sociales y juristas profesionales. En algunos casos se los cataloga como delitos de lesa humanidad, y por ende se siguen investigando. Es aquí donde cobran importancia los testimonios literarios del pasado.

UN ESQUEMA CONCEPTUAL EXPLICATIVO

Adherimos a la corriente sociológica que considera a la violencia como la realización de un poder acumulado sobre el término más débil de una relación social, que se despliega cuando los símbolos y valores que sostienen ese poder se ven amenazados. Se presenta como un combate entre fuerzas iguales, pero esta imagen encubre historias previas y relaciones de poder, que se "naturalizan" o "normalizan". Porque una de las fuerzas se ubica en el lugar de la autoridad y la otra le debe respeto y obediencia. El ejercicio del poder involucra procedimientos para su permanencia, búsqueda de consenso y mecanismos para su legitimación. Según ▶

La pregunta que surge es el por qué de un manto de impunidad sobre algunos crímenes aberrantes. Pareciera ser que los crímenes de los poderosos, que generalmente encubren ganancias extraordinarias, han gozado de una protección especial.

ALGUNOS CASOS PARADIGMÁTICOS

La violación de los derechos humanos de colectivos laborales abarcó en América grandes regiones y afectó a cientos de miles de víctimas. Algunos casos, denunciados por escritores y periodistas, fueron los siguientes:

- Las condiciones de trabajo y de vida de inmigrantes en los frigoríficos de Chicago, denunciados por Upton Sinclair, en la novela *La jungla* (1906).
- Las condiciones de vida y de trabajo de peones rurales mayas, yaquis y mestizos de las grandes haciendas de México. El periodista John Kenneth Turner denunció a

- ▶ este enfoque la única forma para neutralizar o disminuir la violencia, es que en el marco de las relaciones sociales dadas emerja un actor capaz de hacer frente a las prácticas violentas.

En base a este esquema vemos que en la América Latina del siglo XX el término más fuerte de las relaciones sociales ha sido el "triángulo del poder" (grandes empresas, jefes militares, élites políticas); que su supremacía se considera natural; que despliega su poderío en momentos de resistencia o desobediencia; que legitima las violaciones de derechos en base al "euro-centrismo" y otros mecanismos ideológicos (guerra contra los "rojos", defensa de las fronteras nacionales, etcétera); y que sólo aparece la posibilidad de neutralizar esa violencia del poder hegemónico cuando emergen nuevos actores sociales, como el movimiento de pueblos originarios o los organismos de derechos humanos.

Por otro lado, es necesario explicitar que desde de que estuvieran vigentes los tratados de derechos humanos, existía una noción de que ciertos crímenes aberrantes ofendían a la humanidad. Las antiguas constituciones liberales de los siglos XVIII y XIX ya contenían la noción de un derecho de "gentes", que se usaba como sinónimo de derecho internacional y que establecía un umbral mínimo de respeto a la dignidad humana.

DESDE LOS INGENIOS TROPICALES DEL ARCHIPIÉLAGO DE HAWAII, ANEXADO POR ESTADOS UNIDOS AL NACER EL SIGLO XX, HASTA LA ISLA GRANDE DE TIERRA DEL FUEGO, CRUZA UNA LÍNEA IMAGINARIA DE ABUSOS TENEBROSOS, CRUELES MASACRES Y FELONÍAS SIN LÍMITES.

SE COMETIERON DIVERSOS CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD EN PERJUICIO DE COMUNIDADES VULNERABLES, TALES COMO PUEBLOS ORIGINARIOS Y TRABAJADORES MIGRANTES, QUE FUERON REDUCIDOS A LA SERVIDUMBRE, SUFRIERON TORTURAS, ASESINATOS Y DESAPARICIONES FORZADAS.

principios de siglo en *México bárbaro* (1910) el trabajo "esclavo" de pueblos originarios mayas, de grupos yaquis derrotados y trasladados desde el norte de México hacia las haciendas henequeneras del Yucatán, así como el trabajo por deudas en otros grandes establecimientos.

- Las condiciones de vida y de trabajo de pueblos originarios en haciendas bananeras de Centroamérica y Colombia. Esto fue denunciado por escritores como Miguel Ángel Asturias en *La trilogía bananera* (1950, 1954, 1960), y por Gabriel García Márquez, quien en *Cien años de soledad* visibiliza la masacre de "La Ciénaga". La principal beneficiaria de esto fue la United Fruit Co.

- El holocausto virtual de los pueblos originarios en empresas de caucho de regiones amazónicas fronterizas con Ecuador, Colombia, Perú, Brasil y Bolivia. Se beneficiaron empresas locales como las Casas Arana

(Perú) o Suárez (Bolivia) y empresas inglesas (Peruvian Amazon Co.) o estadounidenses (Ford, Good Year). Fue denunciado por José Eustasio Rivera en *La Vorágine* (1924), y muy recientemente por Mario Vargas Llosa en *El sueño del celta*. El victimario principal es el peruano Julio César Arana (socio de empresarios ingleses) y sus crueles capataces, quienes marcaban a los trabajadores indígenas como si fueran hacienda.

- Las prácticas genocidas desarrolladas por las grandes empresas azucareras, cafetaleras o de cacao en Centroamérica, Colombia, Ecuador, Brasil y el norte de Argentina, en especial en perjuicio de trabajadores temporarios controlados por fuerzas represivas. Fueron denunciadas, entre otros, por Jorge Amado en *Cacao* (1933) y por Eduardo Galeano en las *Las venas abiertas de América Latina* (1971). En la Argentina, el prototipo de estos plantadores fue Robustiano Patrón Costas.

- Las masacres en grandes minas que afectaron a trabajadores de México (Cananea), Perú (Cerro de Pasco), Chile (Iquique) y Brasil (Minas Gerais). Se destacan libros de denuncias como *El Tungsteno* de César Vallejo (1931).

- Las prácticas genocidas de grandes empresarios chilenos, argentinos e ingleses de la industria de la lana, en perjuicio de pueblos originarios y de trabajadores migrantes en la Patagonia argentina. Fueron denunciadas por el periodista José María Borrero en *La Patagonia Trágica* (1926) y en *Archipiélago* (1947) por el escritor Ricardo Rojas que se refirió al exterminio de los onas. El principal victimario fue el asturiano José Menéndez, radicado en Punta Arenas y fundador de una genealogía muy poderosa.

- El exterminio de miles de trabajadores de pueblos originarios en la cosecha de yerba mate en Paraguay, Brasil y Argentina. La tragedia de los "mensú" es denunciada por el anarquista Rafael Barret a principios de siglo XX, y luego por el militante comunista Alfredo Va-

EN LA AMÉRICA LATINA DEL SIGLO XX EL TÉRMINO MÁS FUERTE DE LAS RELACIONES SOCIALES HA SIDO EL "TRIÁNGULO DEL PODER" (GRANDES EMPRESAS, JEFES MILITARES, ELITES POLÍTICAS).

DE LAS CRÓNICAS LITERARIAS SURGE QUE EL TRABAJO POR DEUDAS, LOS TORMENTOS EN LOS CENTROS LABORALES, EL ABUSO SEXUAL SOBRE LAS MUJERES, EL APROVECHAMIENTO MISERABLE DE LOS MIGRANTES Y LAS MASACRES DE LOS REBELDES SE REPITEN EN IMPORTANTES LUGARES DE TRABAJO DE TODA AMÉRICA.

rela en *El río oscuro* (1943). En base a este último se realizó la clásica película *Las aguas bajan turbias* (1952).

- La tragedia social y ecológica desencadenada por grandes empresas madereras que explotaron el tanino en el noreste argentino, y en particular por la empresa británica La Forestal Co; lo cual fue registrado y denunciado por el militante socialista Gastón Gori en *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado* (1967).

- Las desapariciones forzadas y asesinatos de delegados y activistas sindicales en el marco del terrorismo de Estado de los años '70 y '80, en grandes establecimientos industriales de Argentina, Chile, o Guatemala. Este tema se denuncia en la obra póstuma de Rodolfo Walsh (1977), *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*.

IMPUNIDAD Y LITERATURA

Durante el siglo XX las condiciones de trabajo de la mayoría de la población en América se caracterizaron por ser claramente violatorias de los derechos humanos reconocidos por las constituciones liberales vigentes desde el siglo XIX y por la legislación laboral y tratados internacionales sancionados durante el siglo XX. En efecto, conceptos propios del "derecho de gentes", contemplados en las constituciones liberales, los convenios de la OIT y los tratados de derechos humanos, así como normas penales y laborales sancionados en los diversos países desde fines del siglo XIX fueron totalmente soslayados por las prácticas reales en muchos centros de producción del sistema capitalista. El menoscabo de la libertad, la reducción a la servidumbre, la discriminación ▶

sobre el euro-centrismo y la reflexión sobre la colonialidad del saber pueden echar luz sobre esta omisión.

En efecto, tuvo mucha influencia la doctrina eurocentrista y positivista que predica la superioridad de la raza blanca. Esta teoría racista penetró en el sistema educativo e impactó sobre magistrados e intelectuales de forma notable. Pero también influyó sobre dirigentes socialistas y comunistas que trataron de entender los procesos americanos con categorías europeas, y que aplicaron conceptos como feudalismo o progresividad del desarrollo de las fuerzas productivas, a procesos de ganancias extraordinarias y super-explotación capitalista.

Aunque resulte paradójico fueron escritores y periodistas comprometidos, de distintas ideologías, los que primero visibilizaron y denunciaron esta explotación inhumana. Algunos fueron vagamente indigenistas (Asturias y Arguedas), otros anarquistas (Turner y Barret), y también hubo muchos militantes heterodoxos de los partidos comunistas o socialistas (Sinclair, Amado y Varela).

► étnica y de género, la aplicación de tormentos, el trabajo ilegal de niños y mujeres y el no pago de los salarios fueron sistemáticos y permanentes en todo el siglo XX a pesar de la expresa y copiosa legislación protectoria vigente.

Estos abusos y atropellos fueron encubiertos a través de mitos que generalmente transferían la responsabilidad a demonios mitológicos. Así surge la leyenda de "El Familiar"¹ en el norte argentino o los mitos sobre el poder omnímodo de la "mamita yunay"² en Centroamérica. Las peores tropelías son atribuidas a personajes de leyenda como el "chancho colorado"³ en la Patagonia argentina, a los "capangas" de Paraguay, en el noreste argentino y el sur del Brasil, o a diversas formas de mayores o capataces.

Esto no debe verse como un fenómeno marginal o residual, típico de regiones de frontera o de lejanos confines. Fue una práctica masiva en los grandes lugares de trabajo, tales como: ingenios azucareros; empresas bananeras; establecimientos mineros; plantaciones de café o cacao; campos de extracción; cosecha de goma o yerba mate; establecimientos frigoríficos o campamentos petroleros. Estos centros laborales pertenecían a las más grandes empresas trasnacionales como United Fruit, Dole, Armour, Standard Oil, Ford, así como a importantes empresarios locales.

La violación de derechos básicos provocó reacciones en los grupos explotados que fueron exterminados, ya sea en forma individual y selectiva o en grandes masacres. Estos homicidios y desapariciones forzadas permanecieron silenciados y encubiertos. Algunos fueron investigados y denunciados por escritores, tal como hemos visto. Ahora se están empezando a visibilizar con mayor intensidad.

Llama la atención que el Poder judicial y la academia no hayan reparado en estos temas. Prácticamente no hubo jueces que investigaran estos graves delitos y muy pocos académicos reflexionaron sobre la cuestión. Tampoco focalizaron sobre el tema los intelectuales ortodoxos de los partidos socialistas y comunistas. El debate

EL CASO ARGENTINO ES IMPORTANTE EN TÉRMINOS DE LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD. EN AL MENOS TRES GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES, LA JUSTICIA HA PROCESADO EN LA ÚLTIMA DÉCADA A MIEMBROS DEL DIRECTORIO Y GERENTES ACUSADOS DE COMPLICIDAD EN DELITOS DE LESA HUMANIDAD EN PERJUICIO DE SUS TRABAJADORES. Y EL ESTADO NACIONAL, A TRAVÉS DEL ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA HA SEÑALIZADO COMO CENTRO DE DETENCIÓN Y EXTERMINIO LA PLANTA DE LA EMPRESA FORD, EN PACHECO. ASIMISMO SE HA EMPEZADO A APLICAR LA LEGISLACIÓN SOBRE TRATA DE PERSONAS CON FINES DE EXPLOTACIÓN LABORAL.

LA LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD Y POR LA MEMORIA NO ES LINEAL Y TIENE SUS TIEMPOS. QUIZÁ TAMBIÉN HAYA LLEGADO EL TIEMPO DE REVISAR ALGUNAS DE NUESTRAS PRÁCTICAS ACADÉMICAS.

Se puede apreciar que en todo el continente aparecieron obras literarias de denuncia. Y que esas denuncias se refieren a las grandes empresas que en el siglo XX abusaron de su poder en perjuicio de grupos en situación de vulnerabilidad. De las crónicas literarias surge que el trabajo por deudas, los tormentos en los centros laborales, el abuso sexual sobre las mujeres, el aprovechamiento miserable de los migrantes y las masacres de los rebeldes se repiten en importantes lugares de trabajo de toda América.

LA HORA DE LA JUSTICIA Y LA MEMORIA (Y DE LA AUTOCRÍTICA)

Pareciera que el manto de impunidad sobre las prácticas genocidas del siglo XX se está descorriendo. Esto se puede verificar en nuestro país. Tras el mito de "El Familiar" están apareciendo los rostros de Patrón Costas o de Blaquier; tras la leyenda de los "capangas" el del ex ministro de las dictaduras Navajas Artaza; tras las historias del "Chancho Colorado" el de su empleador, José Menéndez.

El caso argentino es importante en términos de lucha contra la impunidad. En al menos tres grandes empresas industriales, la justicia ha procesado en la última década a miembros del directorio y gerentes acusados de complicidad en delitos de lesa humanidad en perjuicio de sus trabajadores. Y el Estado nacional, a través del Archivo Nacional de la Memoria ha señalado como centro de detención y exterminio la planta de la empresa Ford, en Pacheco. Asimismo se ha empezado a aplicar la legislación sobre trata de personas con fines de explotación laboral.

Respecto a otras masacres más lejanas en el tiempo, el Estado nacional y provincial ha pedido perdón y homenajeado a las víctimas. Esto ocurrió en el caso de la matanza de Napalpi (1924) en el Chaco y de la perpe-

trada, en la estancia "La Anita" (1921), de la familia Menéndez Behety, en Santa Cruz.

En Guatemala, los archivos de la Policía Nacional están comenzando a mostrar la verdadera trama de las masacres de trabajadores, tal como sucedió con los delegados sindicales de la empresa Coca-Cola. Y en Chile, se empieza a rediscutir la política antiobrera del pinochetismo.

La lucha contra la impunidad y por la memoria no es lineal y tiene sus tiempos. Quizá también haya llegado el tiempo de revisar algunas de nuestras prácticas académicas. Preguntarnos, por ejemplo, cuántas investigaciones se hicieron sobre las condiciones de trabajo y de vida de las decenas de miles de trabajadores temporarios de todo el norte del país. O, sin ir tan lejos, sobre las condiciones de vida y de trabajo de los miles de trabajadores migrantes que, en la actualidad, realizan tareas forzadas para grandes marcas de indumentaria en sótanos inmundos de los barrios porteños de Flores o Caballito.

O preguntarnos por qué el escritor Mario Vargas Llosa, liberal y conservador, es el que nos ilustra en *El sueño del celta* sobre el holocausto de miles de trabajadores indígenas del Perú, Colombia y Brasil. •

Bibliografía

Bialet Massé, Juan (2007). "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República argentina". Córdoba, Alción Editora.

Mills, Wrigth (1957). *La elite en el poder*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sutherland, Edwin (1999). *Los delitos de cuello blanco*. Madrid, Ed. La Piqueta.

Notas

¹ El Familiar es un animal mitológico, representado a veces como un gran perro. Tiene un pacto con el patrón y hace desaparecer a los trabajadores rebeldes.

² Es la denominación popular de la United Fruit en Centroamérica.

³ El Chancho Colorado era un capataz de origen escocés, de apellido Mc.Lennon, que actuaba el servicio de José Menéndez.

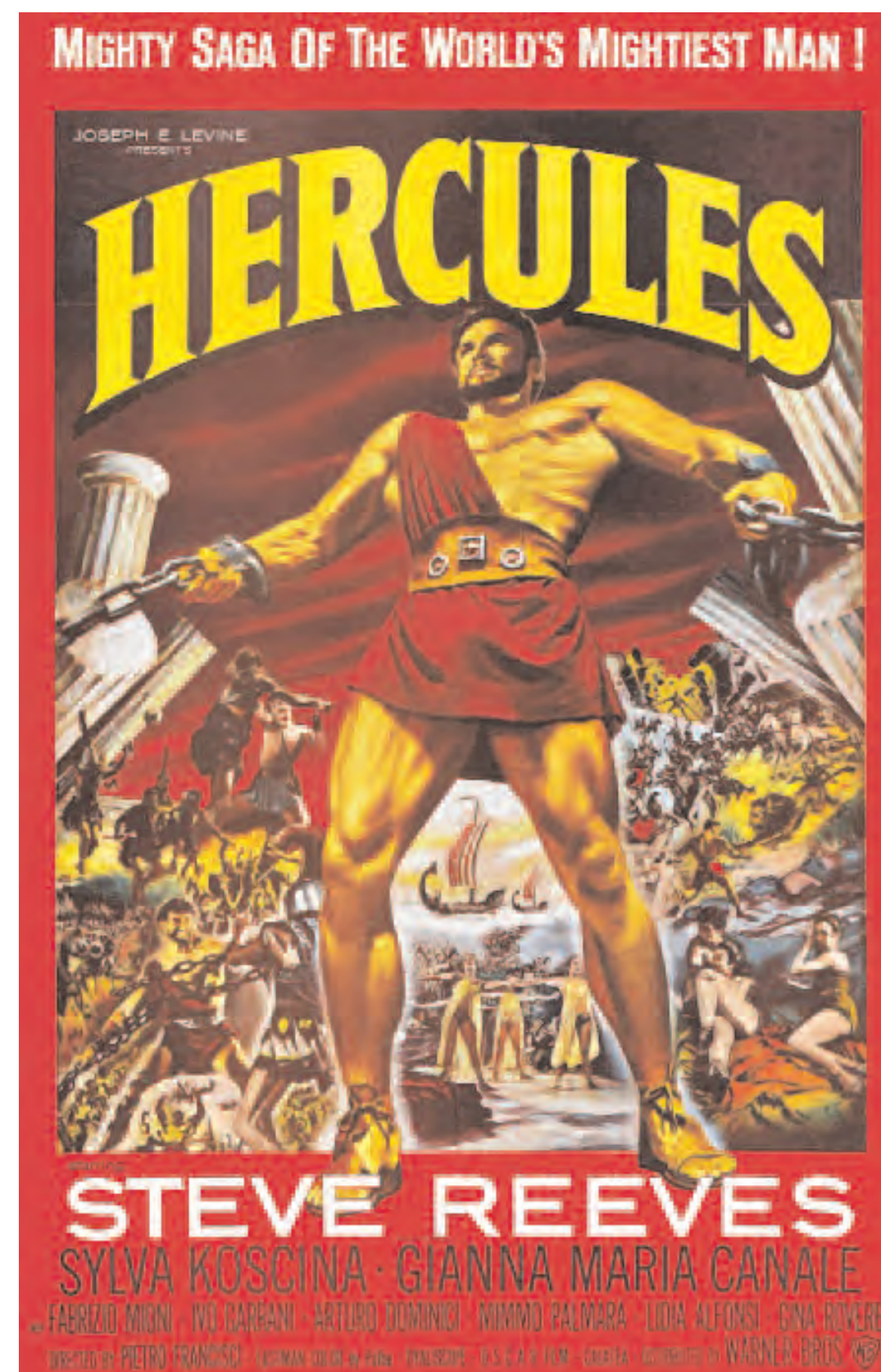
El *homo œconomicus* como monstruo antropológico: variaciones sobre la sociología francesa y la teoría de la acción

POR FEDERICO LORENC VALCARCE

Investigador adjunto del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y profesor en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo su licenciatura en Sociología por la UBA en 1998 y su doctorado en Ciencia Política por la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne en 2007. Especialista en teoría sociológica, sociología política y sociología económica, trabaja actualmente sobre las élites coercitivas del Estado, los nuevos paradigmas en el campo de la seguridad y el rol de los grupos profesionales en las políticas públicas. Ha publicado los libros *La crisis de la política en la Argentina* (Ediciones de la Flor, 1998), *Tras la huella de los clásicos* (Suarez, 2010, en coautoría) y *La sécurité privée en Argentine: entre surveillance et marché* (Karthala, 2011). Dirige actualmente el proyecto UBACyT "Derecho, justicia y magistratura: sociología de un poder del Estado" (2013-2015).

Actor, persona, sujeto, agente, y quizás algunas otras más que en este momento no logro evocar, son palabras que las ciencias sociales han utilizado para nombrar al ser humano que interviene en el mundo. Ninguna de ellas es ajena al lenguaje ordinario, aunque todas han tenido una historia más o menos ilustre en el mundo de la filosofía, la literatura y el arte, una historia que precede al momento en que emerge la pretensión de un discurso científico sobre el hombre. Resulta imprescindible considerar que cada una de estas palabras —y los conceptos que con ellas se asocian— inaugura una visión particular del individuo: quien hace la acción, quien desempeña un papel, quien es puesto debajo, quien moviliza algo.

No voy a deconstruir ninguno de estos términos. Tampoco voy a incurrir en recorridos enciclopédicos, menos aún en estériles distinciones y jerarquizaciones que supondrían asumir una perspectiva exterior a aquello que se trata de establecer en términos de sus usos sociológicos. Lo que intentaré en estas páginas es, simplemente, reconstruir el modo en que la sociología —en particular, la sociología francesa— ha concebido la naturaleza del comportamiento humano, y la polémica que eso supuso con las visiones alternativas construidas inicialmente por la ciencia económica clásica, luego por las teorías de la elección racional. En primer lugar, daremos cuenta de la teoría de la práctica que Pierre ▶



“El *homo oeconomicus* tal como lo concibe (de manera tácita o explícita) la ortodoxia económica es una especie de monstruo antropológico: este ser práctico con cabeza de teórico encarna la forma por excelencia de la falacia escolástica, error intelectualista o intelectualo-céntrico, muy común en las ciencias sociales (sobre todo en lingüística y etnología), por medio de la cual el científico coloca en la cabeza de los agentes que estudia, amas de casa u hogares, empresas o empresarios, etcétera, las consideraciones y las construcciones teóricas que ha debido elaborar para dar cuenta de sus prácticas” (Bourdieu, 2000: 256).

Esta afirmación abre diversas líneas para la elaboración de una teoría de la acción. En primer lugar, la divergencia entre la lógica de la práctica —la actividad económica— y la lógica de la lógica —en particular, la perspectiva teórica de las ciencias sociales y humanas. En segundo lugar, la posibilidad de que exista en el mundo real un tipo de agente —y, con ello, una forma de acción— que escape total o parcialmente al modelo utilitarista que postula la ciencia económica ortodoxa. Frente al primer asunto, se impone un cuestionamiento de la relación entre la teoría de la acción y su objeto; frente al segundo, el problema se desplaza hacia el irrealismo del *homo oeconomicus* construido por los economistas, y la necesidad de considerar los aspectos históricos y sociales de la acción.

En lo atinente a la relación entre la teoría y su objeto, la doctrina del *homo oeconomicus* es una de esas ilusiones escolásticas que “lleva al científico a poner su pensamiento pensante en la cabeza de los actores actuantes” (Bourdieu, 2000: 19). Quienes se consagran a las ciencias sociales, y quienes hacen del trabajo intelectual su medio de existencia, tienden a proyectar sus propios modos de razonar y de operar sobre una realidad que se rige por otros principios. En el caso de la teoría de la acción, se construye un modelo coherente, sistemático, racional del comportamiento humano que —siendo inicialmente una herramienta para facilitar la comprensión— termina por convertirse en un *dato* al cual se atribuye realidad histórica. Lo que se olvida es que, para que la vida siga su curso, las personas deben adaptarse, improvisar, interpretar, ajustarse a las situaciones, desplegando actividades gobernadas por un conocimiento práctico del juego y de sus reglas. Un agente que se orientase en función de una racionalidad única, universal y omnipresente, sería incapaz de realizar los fines prácticos que le impone la vida.

► Bourdieu elabora contra las pretensiones de las teorías intencionales de la acción, luego veremos el modo en que autores anteriores y posteriores han realizado operaciones análogas.

BOURDIEU, EL *HOMO OECOMICUS* Y LA LÓGICA DE LA PRÁCTICA

En diferentes trabajos publicados desde comienzos de los años 1970, Pierre Bourdieu desarrolla elementos para una teoría de la acción que tratan de subsanar dos dificultades diferentes pero complementarias: en primer lugar, qué tipo de relación establece el analista —y, por lo tanto, sus categorías de análisis— con el objeto del que procura dar cuenta; en segundo lugar, qué tipo de concepción de la acción podemos construir en el marco de esta relación problemática entre el investigador y el actor constituido en objeto del pensamiento sociológico.

Para abordar estas cuestiones, quizás sea apropiado comenzar presentando la afirmación que da título y objeto al presente artículo:

Por lo tanto, afirma Bourdieu, “hay que reconocerle a la práctica una lógica que no es la lógica para evitar pedirle más lógica de la que puede dar y así condenarse

BOURDIEU AFIRMA QUE CONTRA LA VISIÓN AHISTÓRICA DE LA CIENCIA ECONÓMICA, HAY QUE RECONSTRUIR LA GÉNESIS DE LAS DISPOSICIONES ECONÓMICAS DEL AGENTE ECONÓMICO Y, ESPECIALMENTE, SUS GUSTOS, SUS NECESIDADES, SUS PROPENSIONES Y SUS APTITUDES (PARA EL CÁLCULO, EL AHORRO O EL TRABAJO MISMO).

ya sea a extraerle incoherencias, o bien a imponerle una coherencia forzada” (Bourdieu, 1980: 137). Esta lógica práctica sacrifica el rigor en beneficio de la simplicidad y la generalidad. Es cómoda, permite ahorrar esfuerzos. Las acciones humanas, en tanto se orientan por el sentido práctico, son razonables sin ser el producto de un designio razonado y menos aún de un cálculo racional. Tienen una finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas con respecto a un fin. Son inteligibles y coherentes sin haber surgido de una intención de coherencia ni de una decisión deliberada. Se ajustan al futuro sin ser el producto de un proyecto. Lo que define a las prácticas es “la incertidumbre y la vaguedad resultantes del hecho de que tienen por principio no unas reglas conscientes y constantes sino esquemas prácticos, opacos a ellas mismas, sujetos a variar según la lógica de la situación” (Bourdieu, 1980: 27).

Estas afirmaciones procuran romper con el intelectualismo que tiende a proyectar sobre los agentes los propios esquemas mentales del analista. Debe reconocerse el carácter específico de la práctica: “el subjetivismo universaliza la experiencia que el sujeto del discurso docto hace de sí mismo en cuanto sujeto” (Bourdieu, 1980: 74). Ahora bien, la acción no es producto de una intención, mucho menos de un cálculo o de la persecución consciente de fines, sino de disposiciones interiorizadas, propensiones e inclinaciones socialmente fabricadas que operan automáticamente en cada situación.

Así, Bourdieu procura desarrollar una teoría de la acción que supere la falsa oposición entre subjetivismo y objetivismo, entre finalismo y mecanicismo, entre fenomenología y estructuralismo, proponiendo una sociología reflexiva de la práctica. De este modo, procura evitar tanto el voluntarismo de una teoría intencional de la acción como el determinismo de una concepción puramente estructuralista: “hay una *economía de las prácticas*, vale decir una razón inmanente a las prácticas, que no encuentra su ‘origen’ ni en las ‘decisiones’ de la razón como cálculo consciente ni en las determinaciones de mecanismos exteriores y superiores a los agentes” (Bourdieu, 1980: 82). Ahora bien, a diferencia de los autores que comentan y relacionan textos, o resuelven en abstracto los problemas eternos de la acción humana, Bourdieu considera que la superación de las falsas antinomias sociológicas se da en una empresa investigativa que es a la vez teórica y empírica.

Pasemos ahora al segundo aspecto del problema que he señalado más arriba. En relación con el carácter poco realista de la visión del agente que ofrece la teoría del *homo oeconomicus*, Bourdieu afirma que “contra la visión ahistórica de la ciencia económica, hay que reconstruir la génesis de las disposiciones económicas del agente económico y, especialmente, sus gustos, sus necesidades, sus propensiones y sus aptitudes (para el cálculo, el ahorro o el trabajo mismo)” (Bourdieu, 2000: 16). En las primeras investigaciones realizadas en Argelia, Bourdieu introdujo la noción de “disposiciones” —que luego se sistematizaría en el concepto de *habitus*— como una solución teórica “para dar cuenta de las prácticas de hombres y mujeres que se vieron arrojados en un cosmos económico extraño y extranjero, importado e impuesto por la colonización, con un equipamiento cultural y disposiciones, económicas sobre todo, adquiridos en un universo precapitalista” (Bourdieu, 2000: 11-12).

Siguiendo este razonamiento, se puede concluir que existen diversos modos de actuar en el mundo económico. En las sociedades no-capitalistas, la racionalidad que se atribuye a los actores en el mercado tiene un papel secundario frente a otros principios tales como el parentesco, la reciprocidad o el honor. De hecho, tal como lo ►

► habían sostenido autores clásicos desde Marx hasta Mauss, el tipo de comportamiento que la economía política clásica considera universal responde a condiciones históricas y sociales determinadas. Las investigaciones de Bourdieu en Argelia muestran lo trabajoso que es construir un *habitus* económico que se adapte a nuevas estructuras económicas y que un nuevo orden económico debe crear esas “subjetividades” que no encuentra ya constituidas y disponibles. En ese sentido, la noción de *habitus* como objetividad incorporada, históricamente construida, supera gran parte de las dificultades planteadas por la teoría del actor racional. Por lo demás, la concepción de la acción que no es válida para la economía mercantil, menos habría de serlo para otras esferas de la vida social.

Sin embargo, la crítica del utilitarismo y de la teoría de la acción racional no supone afirmar que los agentes no sean interesados, o que su comportamiento no sea razonable. Sólo niega la idea de una racionalidad calculada, intencional y consciente; y rechaza la reducción del interés al mero interés económico. La noción de interés, liberada de su carga economicista, es decir, abstraída del mero “interés monetario”, muestra que las personas se comprometen en la acción, “se interesan” en lugar de permanecer indiferentes. Les importa lo que pasa, participan, invierten. Así, la noción de interés permite romper con una visión encantada, maravillada, engañosa de los comportamientos humanos que supone aceptar al altruismo —hoy diríamos la “solidaridad”— como base de las prácticas sociales.

LA CRÍTICA DEL *HOMO ŒCONOMICUS* COMO CONSTANTE SOCIOLOGICA

La sociología ha sido siempre crítica de la concepción ortodoxa que la ciencia económica ha elaborado sobre el comportamiento humano. En autores clásicos como Marx y Durkheim, el *homo Œconomicus* aparece como una figura del individuo aislado que sólo puede existir en un tipo particular de agrupamiento humano: la sociedad moderna, industrial, capitalista. Pero no puede aceptarse su carácter universal. Sólo bajo ciertas condiciones los agentes se comportan de manera racional en un marco de relaciones económicas puras.

Variaciones posteriores de esta cuestión han puesto incluso en cuestión la validez de esta concepción para las sociedades actuales, incluso para la propia esfera económica. Al considerar particularmente la perspectiva francesa, dejaré de lado argumentos análogos que pueden encontrarse en la ciencia social anglosajona: por ejemplo, la concepción de la acción económica enraizada de Granovetter (1985) que comparte puntos salientes con la visión de Bourdieu, o la visión de la acción económica fundada en un cálculo distribuido de Mackenzie (2009) que ha sido elaborada en diálogo con los trabajos de Bruno Latour y Michel Callon.

Marcel Mauss fue uno de los primeros sociólogos en señalar los límites de la concepción del *homo Œconomicus*. Su argumento era un corolario de la crítica de la economía política clásica y del contractualismo desarrollada por su maestro Émile Durkheim. Era crucial también en el desarrollo de su concepción de la economía no moderna.

En su clásico ensayo sobre el don, Mauss analiza las formas primitivas de intercambio para dar cuenta del origen mismo de la institución del mercado, mostrando su carácter inseparablemente económico y mágico-religioso. Para Mauss, las categorías fundamentales de la organización económica y del pensamiento económico son el producto de una lenta evolución que tiene su origen en formas primitivas de la economía en las que los hechos están entremezclados. Las transacciones económicas son allí indiferenciables de vínculos sociales más amplios entre grupos que “lo que intercambian no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado solo ocupa uno de los momentos” (Mauss, 1923: 160).

LA NOCIÓN DE INTERÉS, LIBERADA DE SU CARGA ECONOMICISTA, ES DECIR, ABSTRAÍDA DEL MERO “INTERÉS MONETARIO”, MUESTRA QUE LAS PERSONAS SE COMPROMETEN EN LA ACCIÓN, “SE INTERESAN” EN LUGAR DE PERMANECER INDIFERENTES. LES IMPORTA LO QUE PASA, PARTICIPAN, INVIERTEN. ASÍ, LA NOCIÓN DE INTERÉS PERMITE ROMPER CON UNA VISIÓN ENCANTADA, MARAVILLADA, ENGAÑOSA DE LOS COMPORTAMIENTOS HUMANOS QUE SUPONE ACEPTAR AL ALTRUISMO —HOY DIRÍAMOS LA “SOLIDARIDAD”— COMO BASE DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES.

EN AUTORES CLÁSICOS COMO MARX Y DURKHEIM, EL *HOMO ŒCONOMICUS* APARECE COMO UNA FIGURA DEL INDIVIDUO AISLADO QUE SÓLO PUEDE EXISTIR EN UN TIPO PARTICULAR DE AGRUPAMIENTO HUMANO: LA SOCIEDAD MODERNA, INDUSTRIAL, CAPITALISTA. PERO NO PUEDE ACEPTARSE SU CARÁCTER UNIVERSAL. SÓLO BAJO CIERTAS CONDICIONES LOS AGENTES SE COMPORTAN DE MANERA RACIONAL EN UN MARCO DE RELACIONES ECONÓMICAS PURAS.

Ahora bien, lejos de tratarse de un conjunto de principios sepultados y superados por el surgimiento de la esfera económica purificada, esta moral tiene vigencia en un conjunto de instituciones sociales contemporáneas. Y esa esfera económica autónoma está todo el tiempo sujeta a las presiones e influencias de diversas formas de reciprocidad. “Hay una serie inmensa de instituciones y de acontecimientos económicos que no están dirigidos por el racionalismo económico [...] Son nuestras sociedades occidentales las que han hecho, muy recientemente, del hombre un ‘animal económico’, pero todavía no somos todos hombres de este tipo” (Mauss, 1923: 256-7). Por lo tanto, el *homo Œconomicus* no es nuestro pasado sino nuestro porvenir. Y si este tipo de subjetividad humana se vuelve posible, es porque poco a poco los intercambios económicos se van autonomizando de sus fundamentos mágico-religiosos y dejan de poner en juego la distribución del poder en la sociedad.

Sin embargo, “esta moral y esta economía actúan todavía en nuestras sociedades [y constituyen] uno de los bloques sobre los que se levanta nuestra sociedad [...] Una parte importante de nuestra moral y de nuestra vida se ha estacionado en esa misma atmósfera, mezcla de dones, obligaciones y de libertad” (Mauss, 1923: 158, 246). La “moral del don” no sólo está en la raíz de nuestra economía diferenciada y de instituciones como el mercado, la moneda y el crédito, sino que sobrevive en prácticas tales como la hospitalidad, las invitaciones y las ayudas sociales.

Por lo tanto, el análisis de la diferenciación de una esfera mercantil en la que el *homo Œconomicus* se constituye es tanto un logro evolutivo como un proceso incompleto y reversible. Así lo muestra, por ejemplo, la planificación estatal y la protección social, la economía solidaria, las formas diversas de circulación de los bienes y del dinero en nuestra propia sociedad. Ninguna de estas actividades se rige por el cálculo y la racionalidad puramente económica.

En cierta manera, Mauss es tanto un continuador de las perspectivas clásicas de Durkheim y Marx como un precursor de las visiones más recientes de Bourdieu y Granovetter. Todos insisten sobre el carácter socialmente construido del agente económico, y sobre los límites que enfrenta el despliegue de una pura racionalidad económica. En su crítica radical de toda esta sociología “convencional”, la teoría del actor-red desarrollada por Bruno Latour y Michel Callon ofrece una mirada aún más extrañada de los postulados de la ciencia económica ortodoxa.

Para Callon, la capacidad de calcular no es una cualidad de los individuos. No hay, como piensa la economía clásica, individuos racionales con la capacidad intrínseca para fijar preferencias y maximizar beneficios. Pero la capacidad de calcular no es tampoco un hecho social y culturalmente determinado como creen los sociólogos ordinarios. No hay estructuras sociales que favorecen el cálculo y la acción racional, mientras otras favorecen el desinterés y el altruismo. El cálculo es una práctica colectiva compleja: “para volverse calculadoras, las agencias necesitan estar equipadas. Pero este equipamiento no está completamente contenido en el cerebro de los seres humanos ni tampoco en los marcos socioculturales ni en sus instituciones” (Callon, 1998: 16). Tanto la visión naturalista de la economía clásica como la visión constructivista de la sociología deben ser desechadas. No cabe concebir a la racionalidad calculante como un logro social y cultural, pero tampoco como una facultad intrínseca del agente: para poder calcular, los agentes deben estar equipados con dispositivos materiales y cognitivos determinados.

Para entrar en el marco del cálculo, los agentes y bienes involucrados deben ser desenredados y enmarcados. Se establece una frontera precisa y clara entre lo que se tiene en cuenta y lo que queda fuera. Por ejemplo, los super- ►

materiales y cognoscitivos. Para poder calcular, los agentes deben estar equipados. Y la ciencia económica, con su concepción antropológica del *homo oeconomicus*, no describe sino que fabrica la realidad.

PALABRAS FINALES

La manera en que la sociología concibe al individuo, su relación con los otros y con el mundo objetivo, constituye uno de los aspectos más singulares de su aporte a la comprensión de los asuntos humanos. Hay una amplia variedad de teorías de la acción, y otras tantas concepciones de qué características definen al ser humano que actúa. Desde las concepciones de un individuo socialmente moldeado y condicionado, común a la tradición objetivista de Marx y Durkheim, hasta las visiones del individuo como capaz de afirmarse y producir una diferencia, común a la sociología interpretativa de Weber y Simmel, y la tradición interaccionista de Mead y Blumer.

Lo que comparten estas tradiciones es su común rechazo a pensar al individuo como una entidad aislada, asocial y ajena a la historia. El individuo es siempre moldeado por condiciones sociales particulares, y debe actuar en circunstancias exteriores que no elige ni puede manejar a su arbitrio. No puede aceptarse que exista una "esencia del hombre", anterior a la historia e independiente de las condiciones sociales en las cuales se realiza. En la medida en que es algo más que un individuo biológico, el hombre es un ser social.

Además de negar la posibilidad de concebir al individuo de manera intemporal y absoluta, la tradición sociológica rechaza la existencia de una forma única y universal de acción: la "elección racional" de los mejores

► mercados y los mercados financieros establecen un marco que incluye a ciertos bienes, excluye a otros y permite de ese modo el cálculo. Esta lista finita, este espacio recortado, es una condición de la calculabilidad. La calificación y el posicionamiento son operaciones permanentes en el mercado que permiten el cálculo (Callon y Muniesa, 2005). Así, el mercado puede existir porque un conjunto de agentes y bienes son definidos, disociados, separados, desconectados, es decir enmarcados. Ahora bien, cualquier marco está necesariamente sujeto a desbordes. Lo que ha sido mercantilizado puede ser desmercantilizado; las cosas que han sido desenredadas pueden volver a enredarse. Los marcos son los que permiten organizar las relaciones económicas como mercados. Formas de saber como la contabilidad, el marketing y la teoría económica contribuyen a crear la economía que dicen describir: "las ciencias económicas, en el amplio sentido del término, realizan, dan forma y estructuran la economía más que observar cómo funciona" (Callon, 1998: 12). Las ciencias económicas tienen un rol fundamental en el formateo de las agencias de cálculo: "más allá de los elementos materiales, procedimentales, legales y monetarios que facilitan el enmarcado y la construcción del espacio de cálculo, hay un elemento que es capital: la teoría económica misma" (Callon, 1998: 33).

En síntesis, Callon rechaza tanto la idea esencialista del individuo calculante como la visión sociológica de una construcción social y cultural de la racionalidad de la acción. Desde su perspectiva, la capacidad de cálculo está distribuida en dispositivos que tienen componentes

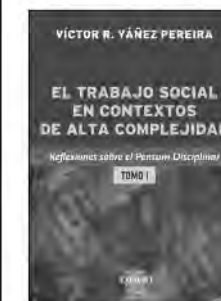
**EL HOMO Oeconomicus NO
ES NUESTRO PASADO SINO NUESTRO
PORVENIR. Y SI ESTE TIPO
DE SUBJETIVIDAD HUMANA SE VUELVE
POSIBLE, ES PORQUE POCO A POCO
LOS INTERCAMBIOS ECONÓMICOS
SE VAN AUTONOMIZANDO DE SUS
FUNDAMENTOS MÁGICO-RELIGIOSOS
Y DEJAN DE PONER EN JUEGO
LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER EN
LA SOCIEDAD.**

medios para lograr ciertos fines no puede ser sino una de las modalidades posibles de la acción. Hay autores que aceptan efectivamente que los actores sean seres racionales que sopesan las herramientas y vías disponibles para obtener un fin determinado, minimizando los costos y maximizando los beneficios. Max Weber aludía a esta configuración del comportamiento humano con el tipo ideal de "acción racional con arreglo a fines". Pero había otros tipos de acción, en los que los individuos se orientaban por mandatos, tradiciones y pasiones. Y estos tipos no constituyen meras categorías residuales, sino formas frecuentes y cruciales del hacer humano. Eso es lo que no perciben todas las teorías que reducen los comportamientos a la unidad, y particularmente la que reduce la acción al cálculo y la maximización. •

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1977). *Algérie 60. Structures économiques et structures temporelles*. París, Minuit, 1997.
- Bourdieu, Pierre (1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Les structures sociales de l'économie*. París, Seuil.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- Callon, Michel (1998). "Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas", en *Apuntes de Investigación del CECyP*, N° 14, 2008.
- Callon, Michel y Muniesa, Fabian (2005). "Economic markets as calculative collective devices", en *Organization Studies*, N° 26, 2005.
- Granovetter, Mark (1985). "Acción económica y estructura social: el problema de la incrustación", en Félix Requena Santos (comp.). *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid, Alianza, 2003.
- Latour, Bruno (2006). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Mackenzie, Donald (2009). *Material markets: how economic agents are constructed*. Oxford, Oxford University Press.
- Mauss, Marcel (1923). "Ensayo sobre los dones. Motivos y formas de intercambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.

ESPACIO EDITORIAL 2013 NOVEDADES



**El Trabajo Social
en contextos
de alta complejidad**
Reflexiones sobre el
Pensum Disciplinar
VÍCTOR R. YÁÑEZ
PEREIRA



**De la caridad
a la ciencia II**
Influencias
del pragmatismo y el
interaccionismo simbólico
en Trabajo Social
MIGUEL MIRANDA
ARANDA



**Trabajo Social como
elección profesional**
CLAUDIO ROBLES



**Hacia una intervención
profesional crítica
en Trabajo Social**
M. LORENA MOLINA M.

Tel.: (011) 4331-1945
E-mail: espacioeditorial@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar

 VISITENOS EN FACEBOOK

Dilema Otoñal

FRAGMENTO DE *MILAGRO INFAME* (EDITORES ARGENTINOS, 2013)

POR LUIS THONIS

Ensayista y poeta. Publicó: *Siglo de manos y la criatura* (poemas, 1987); *Eunoe* (poemas, 1991); *Cuerpos inéditos* (relatos y poemas, 1995); *Estado y ficción en Juan B. Alberdi* (ensayo, 2001); *No vienen avispa* (poemas, 2012). También publicó los siguientes ensayos: "Iniciación al nombre" (*Literal*, 1977); "La risa del tiempo" (*Sitio*, 1981); "Dos teoremas en Oliverio Girondo" (*Xul*, 1985); "El surrealismo envejece mal" (*18 Whiskys*, 1990); "El último Sarmiento" (*La Buraco*, 1992); "Pasolini: una provocadora independencia" (*Tokonoma*, 1995); "Arlt y el cero imperativo" (*Tokonoma*, 1996); "El Matadero: drama y construcción" (*Pluma y Pínel*, 1997); "El error de escribir" (*Abyssinia*, 1999); "Baudelaire: el comediante papal" (*Diario de Poesía*, 2001); "Giacometti y la vigilia de las estatuas" (*Tokomoma*, 2005); "Una generación de granito" (Universidad Nacional de Córdoba, 2008), "Osvaldo Lamborghini y Yukio Mishima" (*Tokonoma*, 2010) y "Lecturas de Museo" (*Libros peligrosos*, 2011).

Matar a las personas, es idiota, se dijo, lo difícil es alcanzarlas en la primera luz de su infancia, en la que han sido crueles por primera vez. El asesinato es la carnada astuta de un dios oscuro que sirve para disimular el verdadero naufragio, que puede acontecer en una playa solitaria o en un resplandor grisáceo que se pierde en unos dientes ennegrecidos, en la fatiga cotidiana donde descansan hasta no dejar huella el veneno y el crimen.

Todo lo había planeado, estudiado, escrutado y cuando estaba a punto de declararse vencido, dispuesto para escuchar la risa interminable de esos antiguos espectadores —donde, para que la cosa se agrave, se escurren algunos aplausos que luego desencadenan la algarabía general ante su magistral fracaso—, surgió en un silbido de viento ese olor de algas, esa franca y espesa podredumbre que podía ser fértil para cada uno de sus anteriores actos.

Ya ninguna mujer lo vería como un animal al acecho al ver sus rasgos contritos, con una tristeza que ninguna podría conjurar ya que ellas eran la causa de un oprobio que no era humillación ni embriaguez.

La mujer hablaba más por las espaldas que por la boca. Las únicas impresiones que registraba venían de esas viejas heridas que fue sufriendo a lo largo de los años, a medida que, a cada otoño, iban transfigurándose en otras tantas escenas, con otras fibras, cenizas grises y tibias hasta que todo se presentaba en términos lógicos: la etimología de la palabra guerra, pensó, es confusión y él se movía con habilidad en ese rompecabezas, trabajando a veces las escenas hasta llevarlas como un

director a las plásticas modulaciones de lo teatral, como quien nunca podría identificarse a los objetos de su compasión, y no podía aseverarse de que ella, austera y circunspecta, pero solapadamente enfática en cada paso, surgida de ese montón de piedras y desechos, fuera una de esas pícaras bromistas de ceño nunca fruncido, conocidas en una iniciación vivida como suplicio. Era inútil seguir pensando. Ella apuraba el paso. Sus piernas le pesaban como medallones. La imaginó fría, despiadada, con cierta mueca en el centro del silencio grávido. Sin embargo, ella se detuvo, comprendiendo, acaso, su momentánea parálisis, porque ante la posibilidad de volver a alcanzarla sus miembros otra vez cobraron vida, la sangre volvió a circular, habitado ahora por un brío primaveral, como el polvo de un ladrillo en el dorado aire del otoño sin nitidez, ensombrecida premonición de ojos glaucos tendidos hacia la línea convergente y pensó en encararla, pasar por delante de ella y volver sobre sus ancas, como quien en un sueño gira la cabeza suavemente de su almohada, y abordarla con valor, con otro espíritu al del fénix de los otros encuentros cenicientos que se disparaban como menudos perdigones, apilándose en montones de pajabrava.

Y la miró con el aire lejano, curioso, donde no suenan, pero cosquillean las campanas; el aire cordial de quien pregunta una dirección o el nombre de una calle, aunque la cadencia final de sus palabras para su desagrado tuvo algo de ruego.

—¿Se puede saber lo que quiere? —ella, sin vacilar, invadida por una luz menuda.

Le pareció escuchar un lejano gemido en la noche que lo hizo titubear. Vio que su rostro límpido a pesar de tantas cremas, de grandes pupilas, emergía franco hacia él con algo de ingenuidad encantadora.

—Yo no quería molestarla. Escuché algo así como un grito. Le pido disculpas, a mí me dan miedo otras cosas. Se irritó menos por haber dicho eso que por la estúpida jerigonza de un modo de hablar que evocaba su íntimo dilema y lo mostraba tan timorato. Estuvo a punto de pronunciar la palabra celeridad, no sabía para qué. Pero todo esto a ella le resultó gracioso. Soy yo, le dijo ella, displicente, la que debería tener miedo a estas horas. Lo miró con la expresión que se otorga a una simpática extravagancia. El estuvo a punto de volverse. Por primera vez quiso huir, hundirse en las profundidades de un espejo donde entre miles de reflejos se perpetuaba una misma imagen congelada.

Ella dio un paso hacia él: en estos tiempos nadie sigue a una mujer por la calle, salvo para asaltarla o cosas peores, dijo, con sorna contenida: ¿usted se propone eso? —insistió.

—No, por favor, señora —balbuceó y buscó en el rostro de la mujer ese miedo ancestral y fluctuante que oscureciera esas grandes pupilas o las mostrara en tensión.

—Señorita —lo corrigió la mujer—: ¿acaso le parezco vieja?

—No, usted es un bombón —dijo, sorprendido por esa salida.

—No puede ser —se rió la mujer—: en mi vida me han dicho eso.

Ella esperaba algo, no seguía caminando; el olor de algas crecía junto al del esmalte de sus manos bien acicaladas y al reflejo de sus varias alhajas. El creyó que ya no podría decir otra palabra.

Desde las acequias, se oyó un salpicar de aguas. Varios olores rancios se le hicieron manifiestos; los buscaba como una hogaza para conjurar el de las algas, pero sólo memoró otro olor, el de avellana, que conoció al bajar de la estación. Ella esperaba algo de él: su sonrisa era cada vez más franca, lo cual redoblaba el desafío que ella significaba por la inocencia con la que coexistía. Ella no quería burlarse de él, y para su sorpresa, eso lo ofendía mucho más, penetraba en su piel como un venenoso retoño que no sabía en qué podía germinar. No quiso darse la posibilidad de un acto: —con ella no, se dijo, esta vez no, por favor— y se hubiera encomendado a Dios, pero para él sólo cabía esa divinidad oscura, enmascarada con los atributos de un padre protector era la máxima responsable de todo. Se quedó ante ella inmóvil, evitando a duras penas el gesto de taparse el rostro de mejillas hinchadas.

—Vos, dijo la mujer, te parecés a un amigo que quise mucho y que ahora está en Europa. Si querés, podés

acompañarme hasta mi casa —el tono de ella cambió, como si fuera el de una telefonista.

Y como si nada, retomó sus pasos, cada vez más ligeros, no supo si para alejarse de él o para ir hasta su domicilio, donde probablemente lo invitaría a pasar, tratándolo como un hombre cualquiera, aun si ya debería haberse dado cuenta de que él no iba a sumarse a sus conquistas. Sus pasos eran ligeros, cada vez más entonados, como si se posaran en una hierba pareja y pudieran danzar a cada momento, pero no iban en línea recta hacia los grandes edificios, doblaban por una calle, tomando por un sendero sin grava ni hojas, semejante a donde la había visto por primera vez, si con ella había esa vez primera, eludiendo con un salto los canchales de césped, hasta dar en unos tramos de tierra de una casa en construcción, luego del cual, tras esa imagen de desierto se extienden parejas y coloridas veredas, pequeños jardines que llegaban a un paredón alto y blanco, con verdes oscuros por la abundancia de retamas, malvones y madre selvas hasta perderse otra vez en la sombra de pabellón que ahora oblicuamente venía de los grandes edificios, hacia el que ascendían como anillos los cables de la luz.

Él estuvo a punto de decirle: viven como hormigas, pero le salió otra cosa: no hay nadie en la calle. Estamos nosotros, dijo ella, siempre irónica, haciendo un gesto nunca visto de "sígame", como si ella llevara las riendas, controlase todo, apurando el paso no para huir de él sino para sumirlo en el vértigo, hasta que fue aminorando el paso, se tocó los zapatos de altos tacones; había sentido una molestia en su pie. Ella giró la cabeza hacia él, y susurró: "me duele un poco", como para que él la tocara y sostuviera y bajando la voz, casi susurrando un secreto le preguntaba por qué no caminaba junto a ella. —Usted camina muy rápido —dijo con un temblor en su voz y dando un paso atrás.

—No, es usted el que va lento.

Ahora su paso se pobló de armonía al resarcirse, mostrándole la espalda con un gesto provocativo que conocía de memoria en las películas. La seguía con el ritmo de su respiración ahogada poco a poco por ese aroma pútrido de algas que de pronto se volvían perfume y su corazón estaba agitado por un latido, único, el del tiempo detenido, y descubrió en un resplandor rojizo que todo eso iba volviendo más afable, hacía de ellos la noche.

Él se sentía andar por una niebla repulsiva. No se preocupó de que ellas no fueran nombradas por torpes y chistados pronombres, y sí de que él fuera el mismo, y tuviera que dar cada paso no como el cazador que va tras la presa, con calculada actitud predatoria, sino como la bestia que es impulsada por un rebenque. Cada cosa en esta tierra se aferraba celosamente a su lugar. Una mujer caminando siempre le resultó la cosa menos asible del universo. ¿Por qué de tan poca materia nacía tanta vida, ▶

► tanto dolor? Era algo demasiado gratuito, insultante como para soportarlo. Y ella flotaba más que caminaba y era la primera que lo invitaba a seguirlo. Una mujer que recordaba a alguien parecido a él mismo. No pudo evitar preguntarle:

—¿Y qué tan parecido a mí es su amigo, el que está en Europa?

—No sé —dijo ella sin volverse—: a vos no te conozco. Pero los dos son mi tipo de hombre.

“Hombre”, esa palabra sonó cuando la noche dejaba de ser un manto oscuro que con indiferencia aceptaba sus pasos lastimeros. Lo llamaba así con la misma facilidad con la cual las golondrinas sacuden su pico mojado y se dijo que el hombre era el ser que podía elevar a la mujer a su condición de tal, pero no al revés. Había en su frente una gota de sudor que pudo caer en un rosál sujetado con un alambre donde las flores exánimes tenían el color de la carne penetrada por clavos oxidados. Apuró sus pasos, otra vez estaba próximo a ella; antes la había sobrepasado, pero eso no significaba para nada que ha hubiera alcanzado. Ahí estaba: esta vez podía hacerlo, pero porque ella quería, y tal es así que no estaba enterada para nada de su condición de presa. Más que absurdo era ofensivo que la presa, él, siguiera aplicada a su Diana cazadora.

Con suave plasticidad se volvió hacia él, que se adecuaba a su lugar indefenso, con la fingida modestia del ave que se estremece cuando se le roza el ala. Ella ya no cuidaba las formas y venía hacia él como quien se sabe vencedora, con un renovado desafío:

—¿De qué tenés miedo, tonto? —lo miró con los ojos fijos, desplegados en un círculo de sombra verde oscuro. También vio asomarse sus pechos y no quiso pensar que de ahí procediese el olor de las algas. Vio desplegarse en figuras a sus labios apretados. Ella acariciaba las palabras:

—¿Tanto miedo tenés de una mujer? —le espetó y él sintió que le escupía en el rostro.

Y luego de un jadeo, esbozó una sonrisa más despareja que las anteriores. No sabía que significaba, acaso, que el olor de las algas no era sino el de su sexo. —Miedo, no es eso lo que tengo —dijo, reconociendo que ella podía dominarlo, hacer lo que quisiera con él, mientras lo tuviese de frente.

Eso suponía un cambio violento de condiciones. Él sabía todo de las mujeres siempre que las tuviese de espaldas. Nunca antes otra lo había hecho balbucear. Apenas hubo palabras entre ellos. Tuvo la impresión de que toda su nostalgia era amenazada de un golpe y se preguntó qué podía quedar de él de extraviarse de su dilema en esas calles agobiadas de grises turbios y resplandores de furtivas chafalonías.

Sucedía que la noche era de ellos. El tic tac de su reloj de luz era un eco lejano. Lo único que escuchaba

era el latido de su corazón. El de ella tenía el mismo ritmo que el suyo, pero lo recorría un escalofrío cuando balanceaba su cartera, sus pestañas danzaban y toda ella se resumía en un punzante color de esmalte transfigurado a gusto de quien la mirase.

Obviamente no le interesaba inquirir en su enigma. Para ella, él era un hombre más. Tal vez se interesaba en él por el recuerdo de su amigo ausente. Estuvo a punto de preguntarle su nombre. Lo irritaba que ella lo tratase como si en el universo no hubiera cosa enigmática. Ella se mostraba plástica y divertida; reía donde las otras sentían terror; se frotaba las manos con crujidos secos. Al tratarlo como una conquista suya, injuriaba toda su vida anterior.

—Usted —se atrevió, solícito— se considera un ser superior...

—Usted... usted y usted —la mujer repitió cada vez más irónica ese comienzo de frase, con una voz anfiada, como si hiciera juegos de palabras y finalmente concluyó, más decepcionada que hostil: así no vamos a llegar a nada. No sé para qué me puse a hablar con vos. Vi que me seguías y nunca ibas a acercarte, por miedo. Mi amigo, Carlos, no tiene miedo. Pero qué parecidos que son: él está metido en política, vos no creo, pero estás detrás de una gran causa —ella quiso dar un sentido irónico a la frase, dio un gran suspiro que no supo si era de fatiga o de alivio.

—Usted —volvió a reiterar con un temblor en el espinalo, hurgando un perdido acento que lo explicara, ahogándose en su turbación—: tiene que entender, no se da cuenta de nada.

—Si, me doy cuenta del día que me tocó. Trabajo en un boliche. Sirvo copas. Pocas veces llego a acostarme con alguien, tiene que gustarme mucho, si no digo que no. Igual cobro caro, esto vale —ella se pasó las manos por las puntas de los pezones, sin tocarlos. Y a la noche me encuentro con un tipo que me sigue, me recuerda al hombre de mi vida, y me trata de usted y usted. Te lo digo rápido, pensaba invitarte a mi casa. Pero no quiero forzarte a nada. Vos debés ser virgen... algo muy jodido te pasó, ¿no es cierto?

Miró, hierático, las líneas de sus venas, temeroso de que la mujer le hubiera inyectado algo.

—En otoño —dijo por decir— todo me resulta difícil. —¿No ves?: sos demasiado tonto para una mujer como yo. ¿Qué es lo que querés de mí? —la voz de ella trataba de puntualizar cierta ternura para que pudiera captarla. El la sentía arrolladora. Iba a decir: seguirla, alcanzarla, pero se calló. Ella hablaba con desnudez, como si ensayara cuentos para una fiesta infantil que disimulaba un sarcasmo.

—Si querés podemos hablar. Vos contás lo que te pasa en detalle, tomamos un buen vino, tengo algo de comer. Después podemos hacer otras cosas, gratis por supuesto. Me gusta que seas así, tan delicado, pero no exageres tanto.

—Hablar —casi susurró él, como si eso lo situara al borde de la confesión.

—Hablar y hablar. Todo el día estoy escuchando idioteces. Mejor dicho: a la noche. Ya deben ser las tres. Estoy bastante mareada... tomé un poco de blanca por joder.

Ya era tarde para que pudiese engañarlo. Hablar, es una forma de perder el miedo después de todo, seguía la mujer, con una risita aguda que le cosquilleaba el pecho, próxima a la carcajada y volviéndose más grácil y etérea al retomar el paso. Debía ser un método infalible para la mayoría de sus clientes. Conmigo no resultará, se prometió, y miró su cartera, pensando arrebatársela y salir disparando para que lo tomase por un ladrón. Pero no podía robar, y menos a una mujer como ella, a quien sólo podría amar después de haber asesinado. De haber sido ladrón, habría robado en una joyería el mejor reloj para ofrendárselo. Eso era inútil: siempre habría otros relojes y el tic tac del de su mesa seguiría arrastrando sus agujas. Contradecía lo que informaban sus espaldas con un

desparpajo cercano a la desfachatez. Esto significaba otro golpe: creía tener a tiro a las mujeres al estudiar sus pasos y sus espaldas. Ella no era para nada la mujer nocturna, lívida y de párpados melancólicos que había imaginado. Negociaba con el amor y las debilidades de los hombres. Y parecía drogada. Ella era en cierto modo peor que él: nunca podría igualar la serie interminable de sus pequeños asesinatos. El no era quién para juzgarla. Pero no sería una de sus presas. Ella sería *la presa* y no por una cuestión personal. Una divinidad oscura había dispuesto así las piezas. Pero en ese momento se mostraba impotente para cualquier tipo de acción y volvió sobre su nostalgia, esos tan idénticos amaneceres, esos viajes que hacía con actitud de sonámbulo, bajándose al azar en cualquier estación, buscando calles donde los párpados no pesan, abriendo sus ojos furtivos entre ocres lamparones, evitando mirar a esos sórdidos cupidos a punto de descolgarse de la casa abandonada como una deyección contenida en la piedra. •

Acerca de *Milagro infame*

POR LILIANA GUARAGNO

Publicó los libros de cuentos *La mujer del sombrero rojo* (1989), *Final del día* (1993) y *Baldío* (1997); en poesía *Los vientos amarillos* (1997) y *El tiempo uno* (2009); las novelas *Itinerario de una insensata* (2004) y *Desperfecto* (2009); y ensayos sobre Felisberto Hernández, Néstor Sánchez, Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar, Osvaldo Lamborghini y Roberto Raschella, entre otros. Tiene inéditos tres libros de cuentos, algunos de esos cuentos fueron publicados en revistas: “No podré responder”, “Recortes”, “Espacio de sombras”, “La respuesta”, etc.; y un libro de micro-relatos (escribiéndose a través del tiempo), muchos de ellos se van publicando en *Del Sur*, Agenda Cultural de Quilmes.

¿Cómo hablar de *Milagro infame*? Comienzo por señalar la relación de Luis Thonis con el consenso: es un escritor a contracorriente, cualquier texto suyo de cualquier época siempre se lo encontrará en tensión con sus contemporáneos.

Andrés Monteagudo a propósito de *No vienen avisas* (Leviatán, 2013) se refiere a “un medio ambiente acostumbrado a incorporar las prevenciones administradas casi por reglamento en los medios, en los claustros y en boca de los popes de la intelectualidad. Pero los libros de Luis Thonis se escriben de otra manera”.¹

No hay quien hoy se quiera ajeno al “sistema” pero

Thonis no ignora que hoy el “anti-sistema” se transformó en sistema y su libro lo ejemplifica cuando se refiere a una nueva clase de escribas, los zartistas, pequeños zares subvencionados por el Estado Clepto-mafioso.

La exterioridad radical de Thonis a la cultura argentina de las últimas décadas es una evidencia irrefutable. La llama “ideología argentina”, el populismo lleva la voz cantante pero impregna a todos los partidos políticos y a gran parte de la población. No lo digo como un juicio de valor sino como un hecho, confirmado por la mayoría de las lecturas favorables.

Lo que ha hecho es tomar tal o cual género —poesía, ►

"*Milagro infame* de Luis Thonis es un libro que va solo. Que no se codea, que no guiña, que no busca armonizar en la postal monocroma de gran parte de la literatura que se escribe hoy en la Argentina. Un libro a contramano de la época que nos ha tocado en suerte. Un libro en contra de su tiempo, o sea. Anacrónico, en el sentido mureniano. Un libro que, como los de Murena, dicen lo que no hay que decir, lo que no se debe decir. Lo que la época (las jaulas, los fórceps, los chalecos doctrinarios de la época: el Dictum) no quiere que se diga. Un libro contra el que, inevitablemente, chocan y rebotan los zombies de la época, sin poder entrar".⁴

Para leer los relatos de *Milagro infame* hay que salir, entonces, de las lecturas de Procusto (Procusto, el bandido aficionado a cortar o estirar extremidades —pies, manos, hasta cabezas— para que los cuerpos coincidieran exactamente con su lecho); hay que salir de la cárcel de la ideología, del *pattern* de lectura aplicable —siempre mecánicamente, "inteligentemente", "políticamente"— a todos los libros, esa silla de ruedas que generosamente nos legó la "generación de granito", para decirlo con Luis Thonis. Del pasado, hay que salir, del pasado y la buena conciencia. De lo viejo. Hay que ser joven para leer *Milagro infame*. Hay que soltar las taras. Y escuchar.

La lectura de *Milagro infame* plantea el mismo problema que puede leerse en obras extensas y barrocas como *Eunoe* o *Cuerpos Inéditos*, construcciones poéticas y narrativas que no tienen semejanza en la literatura. Tiene algunos "compinches" entre escritores contemporáneos alejados de los "vanguardismos gagás" según afirma Dupont. Lo mismo sucede con los ensayos de Thonis: Silvio Mattoni señalaba que un ensayo como "Expurgación, Purgación, Anunciación", inaugura un nuevo tipo de ensayo en la Argentina —que no tiene continuadores—. Aquí, Thonis, para poner en escena las imposturas de la cultura de los ochenta, a la que llama el utopismo crónico, apela a la forma teológico-política. El trabajo apareció en diciembre de 1988, antes de los hechos de La Tablada, como si hubiera sido una anticipación. Parece escrito ayer. Lejos de cosechar elogios aumentó las hostilidades, todos los predicadores de la utopía —la vía cubana en plena democracia— luego de los hechos sangrientos que dejó un tendal de víctimas desaparecieron como por arte de magia.

"Thonis en toda su obra unirá cosas sin término alguno: historia y lengua, relato como narración de acciones y escritura, temática novelesca y ensayística y alucinación existencial o poética. Es una obra que hace evidente otra literatura argentina, casi un violento, endiablado y vociferante autor nacional que se ordena en lecturas esquivas, sordas como las de los amigos y que se suelta de la crítica más componedora y taxonómica de lo consabido".⁵

He citado estas lecturas previas para anticipar una lectura precaria de este libro inmenso. Lo que Thonis denomina *Milagro infame* puede leerse desde instancias teológicas, políticas, militares y literarias simultáneamente. La guerra del lenguaje atraviesa el libro de un extremo al otro. La comicidad genial del primer relato, "Código Compinche", nos presenta a Ribbentrop como un argentino oficiando entre los nazis a causa de una estupidez que comienza por desconocer los más elementales gestos diplomáticos: siempre apostó a que si Hitler invadía Polonia, Inglaterra no intervendría. La misma noche que se hizo el pacto de Munich con Dadaier y Chamberlain, Hitler traiciona el pacto y con la Unión Soviética invade Polonia dando comienzo a la Segunda Guerra Mundial. Los primeros efectos son el ghetto de Varsovia y la masacre de Katin. "Código compinche" es un relato infernal. Es el encuentro en Buenos Aires de un admirador de Karl Haushofer, responsable de que Japón se incorporara a la política del Eje tras convencer a Hitler que los japoneses eran "los arios de Oriente", y un matemático excéntrico admirador de Turing, quien inventó la máquina llamada "Bombe" que sirvió para descifrar los mensajes alemanes y permitió ganar la guerra. Este hombre trabaja en un nuevo código que permitiría conectar entre sí a un grupo de sujetos decididos a resistir el avance del nazislamismo.

En todos los relatos del libro se insiste con el tema del milagro infame. La "inversión de todos los valores", anunciada por Nietzsche luego de la muerte de Dios, no ha dado lugar a un más allá del hombre, un superhombre, sino a un supermono que trabaja sin saberlo para un nuevo dios gnóstico, hecho de lo peor de los tres monoteísmos. Lo femenino tiene que ser erradicado del mundo. En "Dilema Otoñal" se produce el encuentro entre un serial killer y la víctima, una mujer de la noche que tiene la osadía de encararlo y desearlo porque le recuerda a un hombre que amó. El asesino entra en duda, se pregunta para quién mata y esto lo lleva a disfrutar más del crimen. "La sobrina de Bacon" gira en torno al grito del papa Inocencio, esa hemorragia de sangre hacia adentro representada por el pintor. El tío, pintor, trata de informarle de ese grito a la sobrina y ésta, más que en el cuadro, lo reconoce en el mundo sórdido de los adultos que la rodea del cual el tío forma parte.

"Milagro infame" comienza con chiste de un grupo de académicos que funda un Tribunal sintáctico: cada tres meses publican una página señalando los errores gramaticales o de otro tipo que cometen los escritores. Al principio caen en la indiferencia y la burla pero poco a poco va creciendo su prestigio ya que unos escritores toman sus observaciones para recordárselas a otros. El Tribunal sintáctico se ve acosado por los zartistas. Casi todos los miembros pactan con ellos, menos el narrador de la historia y Desiderio que decide escribir "Milagro Infame". Ve en

este pequeño incidente el futuro fin de la civilización y las libertades y lo novela anticipadamente. Se trata de la tentativa nihilista, favorecida por los intelectuales y las universidades del mundo de la fusión de los antónimos —que la guerra sea paz, la paz servidumbre, y la libertad, esclavitud, que las imperfectas sociedades democráticas sean las totalitarias y éstas perfectas o inexistentes, que el fundamentalismo cumpla el proyecto de las Luces, que la *Carta Magna* sea violada por los mismos que dicen defenderla, que el asesino sea la víctima, etcétera—. Desiderio explora a la cultura "zartista" como fase grotesca y terminal de una civilización. El narrador, a través del comentario de una obra extraviada, satiriza una futura guerra planetaria que ocurre cuando los argumentos teológicos se han vuelto más incomprensibles que la misma guerra religiosa.

El mundo ha sido convertido a una teocracia global. Israel ha sido siniestrado, Estados Unidos ha quedado devastado tras una guerra con China y los sobrevivientes emprenden un viaje espacial en busca de otros planetas, Europa se convierte en Eurabia, con la contribución de los mitómanos de una cultura "revolucionaria", hecha a medida de consumidores contestatarios y situada en el pasaje mismo de lo correctamente político a lo políticamente abyecto. Salvo Rusia y algunas regiones aisladas, todo ha sido convertido en un gran Templo. El único país donde los líderes no se atreven a entrar es en la Argentina a causa de la corrupción. Cuando viene la princesa de Eurabia se enamora de un puntero peronista y ahí comienza la resistencia con escenas desopilantes.

Como señala el autor: "Lo que queda de un mundo en ruinas encuentra en el populismo criollo el último, irónico refugio de una civilización que tuvo a Sócrates y a Cristo, a Leonardo y a Leibniz y que a través de sus métodos y astucias intenta corromper y persuadir a los nuevos conquistadores."

Bibliografía

¹ Monteagudo, Andrés (2013). Sobre *No vienen Avispas*, de Luis Thonis. En *A pegar el cascotazo*, marzo de 2013.

² Cipollini, Rafael (2009). "Presentación de *Tokonoma*", 9 de septiembre de 2009.

³ Cristófalo, Américo (1995). "Un tono inédito". En *Espacios*. Diciembre de 1995.

⁴ Dupont, Mariano (2013). "Las palabras del vértigo". En *Suplemento Ñ, Clarín*, 9 de julio de 2013.

⁵ Estrin, Laura. "Acerca de *Cuerpos Inéditos*. Literatura argentina, otra literatura". Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

► relato, ensayo—, y llevarlo al extremo como señaló Rafael Cipollini que habla de "esa máquina de guerra que es la escritura de Luis Thonis, enérgico polígrafo que actúa como ideólogo, poeta, teórico, polemista, erudito, narrador y analista".²

Lo que podríamos llamar la estética de Thonis puede leerse en "Mosaico para una reedición inédita" donde un grupo de fans de un escritor termina por devorarlo en un festín canibalesco. Américo Cristófalo escribió: "La idea de que hay cuerpos inéditos en la literatura, en la historia, el amor, la política, de esa idea y sus implicancias está hecho este libro. Una plasticidad que no evita las formas y que, al contrario, entabla con ellas un debate de exigencias de principio. Al lado de otros textos irrepetibles '—Aquiles a las cuatro—', que sufre lo que acaso queda de un *delirio colectivo*, irrumpe el humor contundente de 'Mosaico para una reedición inédita', que enfrenta el sueño eterno de toda burocracia cultural cuando excluye la literatura a favor de la ciudad y reproduce en bloque un discurso siempre hecho público y perpetuamente válido. La trama que va de la política a la literatura, de la historia al ensayo, lo que va del relato al poema hace de *Cuerpos Inéditos* un libro que busca situar la condición del sujeto en el rigor de la palabra".³

Sobre *Milagro infame*, Mariano Dupont ha escrito:

Los trabajadores agropecuarios transitorios ¿Mercados de trabajo migrantes o locales?

PROYECTO UBACYT SO625 (2011-2014)

DIRECTORA: SUSANA APARICIO

INTEGRANTES: MARÍA EUGENIA AGUILERA, MARCELA CROVETTO, DANIEL RE, MERCEDES EJARQUE, MATÍAS CRESPO

PAZOS, MELISA DI PAOLO

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: APARICIO@RETINA.AR MCROVETTO@SOCIALES.UBA.AR

Esta investigación analiza distintos mercados de trabajo agropecuarios en su relación con las demandas y ofertas de trabajadores transitorios, considerando si las relaciones sociales se modificaron o continúan en función de los ciclos ocupacionales de los trabajadores y sus vínculos residenciales. Nuestros hallazgos muestran que, actualmente, los contratantes de trabajadores transitorios para el agro se nutren de poblaciones asentadas en la periferia de las ciudades recurriendo a mercados “satelizados”, distantes del lugar de producción en los primeros momentos de expansión de las producciones que requieren altos volúmenes de trabajadores estacionales. A modo de hipótesis se propone que la migración podría constituir una primera etapa en el desarrollo de una producción y que, a medida que ésta se asienta, comienzan a activarse dispositivos sociopolíticos que disminuyen el costo de transacción derivado del reclutamiento de trabajadores en áreas distantes.

Con estos objetivos, se analizan los mercados de trabajo organizados alrededor del tabaco jujeño, la citricultura tucumana, las cosechas de frutas en el Valle Medio del Río Negro (VMRN), la zafrá lanera en la provincia del Chubut y la expansión de frutas finas (cerezas) en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH).

Se realizaron encuestas entre 2007 y 2011, en las que se relevó el ciclo ocupacional anual de todos los miembros activos del hogar, formas de contratación, ingresos, protección social, sindicalización y formas de reclutamiento, trabajo infantil, pluri-ingreso, “ayudas” de diferentes miembros del hogar en picos de alta demanda de mano de obra, movilidades cotidianas territoriales y trayectorias ocupacionales de los/as jefes del hogar. Sobre los mecanismos de decisión de las familias que tienen integrantes que migran y sobre los factores o “preferencias”, se ha elaborado un protocolo para entrevistas aplicado en todas las zonas estudiadas a diversos actores e informantes clave intervinientes en los ciclos productivos.

Principales hallazgos

Las discusiones en el equipo de trabajo y los hallazgos obtenidos también en diversas tesis de posgrado de los integrantes han contribuido al debate periódico y a la formulación de nuevas preguntas que permitan superar las “aparentes” contradicciones existentes entre los distintos mercados laborales.

En el mercado de trabajo lanero chubutense se observa que los cambios productivos, la implementación de nuevas políticas públicas de apoyo a la producción ovina y/o la difusión de actividades de instituciones públicas técnicas han establecido ciertas continuidades y variaciones entre las formas actuales y las tradicionales de trabajo en la esquila. Continúa siendo un trabajo estacional y precario. Respecto al origen de los zafreros, podría pensarse en una situación intermedia entre la migración y el asentamiento, ya que presenta características propias de cada uno de ellos. Si bien históricamente era frecuente la presencia de comparsas de esquila provenientes de otras zonas laneras del país, en la actualidad, la mayoría se encuentran radicadas en la provincia y contratan asalariados de pequeños pueblos o comunas rurales, principalmente de la meseta. Aunque puede ser que algunos se encuentren residiendo en las periferias de alguna ciudad, su origen y residencia anterior eran rurales. De hecho, se reconoce que en la provincia hay algunos lugares que son “cunas” de esquiladores y, actualmente, sólo en dos puestos de trabajo existe alguna demanda de trabajadores de fuera de la provincia: mecánicos de Río Negro (por su experiencia y confianza generada a través de los años) y esquiladores, por las calificaciones requeridas para la tarea (proviene de pueblos con “tradición” en la tarea, principalmente de la meseta rionegrina).

Entre las causas que explicarían la desaparición de los trabajadores migrantes se cuentan: la ausencia de un diferencial de ganancia que justifique el traslado; la especialización en Chubut en las razas Merino requiere de otras habilidades que las acostumbradas para los esquiladores norteros; el cobro por parte de la Dirección de Comercio Interior de un porcentaje para poder esquila en la provincia; la difusión del Proyecto de mejoramiento de la calidad y presentación de la lana (PROLANA) y la necesidad de que los esquiladores estén formados con las habilidades que indica su método de trabajo, también contribuye a que haya preferencias por residentes locales.

En cuanto a la producción de cerezas en el VIRCH, es una actividad relativamente nueva en la región, destinada en

gran proporción a la exportación y con un período de cosecha que no se extiende a más de un mes, que pone también en cuestión los supuestos generalmente sostenidos. Los productores, cosecheros, emparadoras, transportistas y comercializadores son todos de origen y residencia urbana; más aun, no provienen marcadamente de familias de origen residencial o laboral agrario ni rural y para la mayoría de los productores no consiste en su único emprendimiento. Los trabajadores buscan satisfacer demandas económicas inmediatas, en zafras específicas y de corta duración, movilizándose ocasionalmente y a nivel local de los núcleos urbanos hacia las plantaciones y galpones de acopio, acondicionamiento y empaque en las zonas rurales y siendo, a su vez, personas jóvenes y en su mayoría mujeres amas de casa.

En el VIRCH, en general, la migración no es una respuesta fuerte a las demandas estacionales de mano de obra. Los productores señalan que en los casos en que han recurrido a ellos “trayendo gente del norte”, el resultado fue negativo por la baja escala de la producción, los altos costos que implica, la cortedad cronológica del período de cosecha y los problemas derivados del cumplimiento de las normativas laborales. Hoy día, la presencia extranjera importante es la de la comunidad boliviana en la producción hortícola –altamente demandante de trabajo durante casi todo el año– en un proceso de asentamiento en la región que lleva alrededor de 30 años.

El mercado laboral agrícola en el VMRN, es un buen laboratorio para estudiar los procesos posibles de “golondrinas” para la etapa expansiva. La zona constituye un área de expansión de la producción de peras y manzanas del Alto Valle del Río Negro. La encuesta a hogares demostró que la región comprende, además, muchas producciones agropecuarias (frutas de pepita, papa, tomate, forrajeras). Los primeros resultados señalarían, aún a modo de hipótesis, la posibilidad de conformación de un ciclo anual laboral exclusivo entre las producciones agropecuarias en general, mientras que hay un flujo importante de migrantes para la cosecha de frutas de pepita. Un grupo de estos trabajadores también se ocupa en la cosecha de alguno de los otros productos locales, comenzando de esa manera a permanecer por más tiempo en el área.

En cuanto al mercado de trabajo organizado alrededor de la producción tabacalera jujeña, es posible analizar el papel de las nuevas tecnologías y exigencias de calidad y variedad demandadas por los “mercados” desde mediados de los ‘70, las que han reducido significativamente los jornales necesarios por hectárea. Sin embargo, sigue siendo un cultivo altamente demandante de mano de obra asalariada (posiblemente el de mayor requerimiento de trabajo por hectárea durante todo el año), con puestos de trabajo específicos (cosechero, encañador, estuero, encargado) y claros mecanismos de contratación salarial. Existen diferencias entre los trabajadores “permanentes” y los “transitorios”, quienes trabajan sólo unos pocos meses al año. La mayoría de los encuestados (44%) manifestó trasladarse a su lugar de trabajo por sus propios medios, ya sea en bicicleta, caminando o simplemente por residir en la explotación, un 16% indicó ser trasladado en camionetas o camiones por los productores y casi un 27% por un tercero o contratista. Estos datos nuevamente indican que los asalariados residen cerca del lugar de trabajo.

En las historias de estos trabajadores se constata que ya sus padres eran asalariados. En el mercado de trabajo organizado alrededor del tabaco en Jujuy no se observa la presencia de trabajo transitorio migratorio. Por el contrario, ha habido una creciente radicación en los alrededores de las fincas desarrollándose inclusive un mercado cautivo, la familia del trabajador, que abastece de trabajos estacionales a la demanda sostenida en esos momentos.

Respecto al trabajo en la citricultura tucumana, la mano de obra ocupada en la citricultura es asalariada, heterogénea en cuanto a sus calificaciones, con fuertes demandas estacionales particularmente para las actividades de cosecha para exportación al mercado europeo (75%) de la producción. Estos trabajadores transitorios provienen del área, pero no necesariamente son de origen campesino. En base a los resultados de una encuesta de 1998, sabíamos que los asalariados citrícolas residían en áreas urbanas y rurales pero su origen no era necesariamente campesino o cañero. Estos datos están siendo actualizados con la encuesta y las entrevistas realizadas, y muestran que una parte de estos asalariados transitorios pueden estar dirigiéndose al Valle Medio del Río Negro, incluyéndose en el circuito de peras y manzanas.

En la cadena citrícola también aparece significativamente la creciente participación de mano de obra femenina en condición de “asalariada” (no como las tradicionales “ayudas familiares”), mayormente bajo una contratación “de palabra” y de carácter “transitorio”. Las mujeres son contratadas, en algunos pocos casos, como “cosecheras” (a través de un contratista) y, principalmente, en la etapa del empaquetamiento de la fruta, considerada como un trabajo exclusivamente femenino y donde la intermediación en la contratación es, posiblemente, menor.

Nuestros hallazgos están indicando la existencia de cambios muy importantes en los mercados de trabajo estacionales en la Argentina. Supuestos que aún hoy día se sostienen como rasgos del trabajo estacional agropecuario han dejado –a veces ya hace tiempo– de caracterizar estos mercados de trabajo: los movimientos desde áreas de baja productividad a alta no constituyen marcas geográficas ni tampoco son casi posibles dentro de una misma zona, la segmentación de demandas en las que influyen no sólo las calificaciones sino también el prestigio de la actividad pueden estar indicando nuevas características de estos mercados; la migración también ha dejado de constituir circuitos permanentes; y los riesgos de no disponer de la fuerza de trabajo necesaria en el momento de la cosecha para recolectar producciones con rápido deterioro –como las frutas destinadas a mercados exigentes– indican la necesidad de empleadores, Estado y sindicatos de asentar a los trabajadores y sus familias, derivando los costos del asentamiento, en general al Estado, especialmente a los gobiernos provinciales o municipales.

En síntesis, ni necesariamente migrantes ni tampoco productos de la descomposición campesina, simplemente asalariados estacionales (y por lo tanto precarios) disponibles en aglomerados de distintos tamaños para el agro pero también para una variedad de changas urbanas.

La triple fractura del Corredor Central

PROYECTO CONICET-UBACYT (2008-2011 Y 2011-2014)

DIRECTORA: MARTA PANAIA

INTEGRANTES: VANINA SIMONE, MELINA RAMOS, LAURA TOTTINO, LUCILA SOMMA, ERIC MOENCH

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI-FCS-UBA.

CONTACTO: PTRABAJO@CEA.UBA.AR

La integración del Corredor Central en territorio argentino, dentro del los corredores bi-oceánicos del Mercosur, concentra la zona de mayor crecimiento productivo y de empleo de la última década. Sin embargo, se mantienen fracturas al interior del mismo que constituyen una nueva manera de relación entre el sector productivo y el territorio. Se refiere específicamente al comportamiento de las transformaciones de la organización productiva y los marcos reguladores dominantes que causaron una modificación del rol del territorio en la organización productiva y en el crecimiento de nuevos marcos de regulación, generando zonas de atracción y diferenciación, y complejizando su regulación. En este caso nos centramos en la distribución de zonas industriales en crecimiento, la conformación de nuevos mercados de trabajo manufactureros y de servicios y la alteración de la demanda de calificaciones y competencias en la región.

Planteamos el surgimiento de nuevas relaciones entre el aparato productivo y el territorio, analizadas a partir de los problemas que se generan en el mercado de trabajo de las zonas en que se instalan las actividades productivas o que mantienen las actividades tradicionales, pero con muestras de agotamiento y de las nuevas demandas o las dificultades de adaptabilidad de las competencias y calificaciones arraigadas en la región de referencia. Estas formas que podríamos denominar de transición tienen características diferentes y presentan lecturas diversas, todavía no tipificadas y que requieren muchos estudios de casos para poder construir categorías analíticas adecuadas. Las unidades seleccionadas para realizar el trabajo de base fueron tres: por un lado, *las empresas que presentan continuidad con las actividades tradicionales* de la región en dos áreas productivas diferentes: una zona de industrialización avanzada, al sur de la provincia de Buenos Aires y una zona agroindustrial del sur de Córdoba, ambas dentro del Corredor Central.

Por otro lado, se tomaron *empresas de instalación reciente que constituyen rupturas con las actividades tradicionales de la región*, en un área productiva industrial nueva en la zona del norte de la provincia de Buenos Aires.

Por último, *las empresas favorecidas por la promoción industrial*, que a pesar de incorporar estrategias tecnoproductivas nuevas y en contextos favorecidos por las exenciones impositivas fiscales, no logran modificar el patrón de acumulación del conjunto del país ni acoplarse a la dinámica productiva de las zonas de mayor concentración, si bien muestran alguna mejora.

En cada una de estas empresas se analizó su organización productiva y su vinculación con el mercado productivo, su capacidad de innovación, las regulaciones estatales que la rigen, la composición del mercado de trabajo, la demanda de calificaciones profesionales, espacios profesionales y la oferta predominante en la zona.

También el aumento y disminución de los establecimientos productivos entre los dos últimos censos y su distribución en las provincias del Corredor Central y los parámetros productivos que permitan evaluar la evolución de la región.

La relación entre empleabilidad de los sectores urbanos y el aumento de la propensión a trabajar sin aportes jubilatorios en las provincias que lo componen y el surgimiento de nuevos actores sociales en el mercado de trabajo, así como las dificultades para responder a las regulaciones del Estado-Nación y de las relaciones de trabajo en los gobiernos intermedios. La relación entre la reestructuración productiva, la crisis energética y las carencias de infraestructura en los eslabonamientos empresarios grandes y pequeños, la conectividad de la región y la vinculación con las unidades académicas, la participación de mano de obra calificada y el surgimiento de nuevas territorialidades en las zonas de integración regional. La desestructuración de las calificaciones y espacios profesionales y la generación de nuevas demandas de competencias y calificaciones. Las nuevas áreas y dinámicas de la exclusión social y de vinculación convergente con los centros universitarios, identificando las características de las nuevas formas de vinculación entre la organización productiva y el territorio.

Se utilizó una metodología basada en la construcción de datos primarios a través de entrevistas a informantes clave, observaciones y entrevistas en planta y entrevistas a unidades académicas en cada actividad productiva, se confrontaron estos datos con datos censales y de encuestas de las distintas provincias, datos documentales y trabajos de otros académicos.

En las últimas dos décadas la economía argentina ha cambiado su modelo de funcionamiento, con una mayor apertura de la economía y una especialización internacional todavía poco cristalizada, que demanda una creciente dotación de recursos naturales y una importante producción de bienes intermedios. En ese contexto globalizado y muy heterogéneo, por las diferentes formas que adopta la reestructuración y el tipo de mercado de la Argentina actual, es muy difícil establecer cuáles son las demandas empresariales sobre la calificación de los profesionales, especialmente porque las demandas regionales adquieren prevalencia sobre las instituciones educativas y no siempre éstas cuentan con datos precisos sobre las mismas. En este sentido son importantes los relevamientos cualitativos de campo que revelan las formas de transición¹ en distintas regiones del país recogiendo datos sobre las demandas empresariales, y las trayectorias de profesionales en el mercado de trabajo.

En base a un trabajo de mayor amplitud que venimos desarrollando sobre las profesiones en la Argentina, hemos observado que existen en el país una gran variedad de títulos, distribuidos en instituciones públicas y privadas.

Esta variedad incluye matices, como las carreras tradicionales, carreras cortas de rápida salida laboral, especialidades focalizadas en las necesidades de algunas grandes empresas, carreras nuevas, sobre todo una gran variedad de carreras informáticas, pero también nuevas demandas que ha generado la sociedad como el turismo. La apertura de estos campos, por ahora no ha modificado las preferencias de los graduados que siguen prefiriendo las carreras más tradicionales, pero existe ya una significativa cantidad de graduados en estas otras modalidades cuyo recorrido y eficiencia en el mercado poco se conoce.

Esta comparación la vamos a realizar a partir de los datos del trabajo de campo que nos permite identificar los tipos de empresas en cuatro zonas diferentes del país, que pertenecen todas al Corredor Central²: una que podemos considerar *industrializada, con participación de los servicios*, en Avellaneda, en la zona sur del Gran Buenos Aires³, otra en General Pacheco zona fundamentalmente automotriz y sus partidos aledaños en el eje norte-sur de la provincia de Buenos Aires y otra, en una zona *en vías de industrialización*, pero con una fuerte base agro-industrial, en Río Cuarto en el sur de la provincia de Córdoba, Rosario y por último, la zona de Villa Mercedes en San Luis.

Estas se consideran solo algunos ejes de aproximación al material, dados los límites de este trabajo. Los ejes con los cuales vamos a comparar ambas zonas son los siguientes:

1. La estrategia de flexibilidad laboral interna o externa de las empresas
2. La estrategia tecno-productiva, que abarca desde lo netamente productivo y tecnológico, hasta su política de innovación/desarrollo
3. Las demandas concretas de conocimientos anticipados para profesiones universitarias y su articulación con las unidades de formación.

A partir de la elaboración de los datos obtenidos a través de entrevistas y observaciones de plantas industriales de las cuatro zonas se realizaron algunas reflexiones sobre las líneas posibles de las demandas de las empresas sobre las calificaciones de los profesionales y la incidencia de las modificaciones en el tipo de mercado, así como sobre las zonas de inserción de los graduados de las distintas especialidades⁴.

► Las reestructuraciones industriales y sociales observadas particularmente en la última década en algunos sistemas productivos localizados en el interior del país nos han obligado a repensar la noción del mercado de trabajo. En principio los conceptos teóricos sobre mercado de trabajo sirvieron para describir y explicar la relación entre la oferta y la demanda de trabajo en los sistemas productivos. No obstante, es cierto que se produjo una nueva manera de organizar la producción y la gestión de la mano de obra y para las empresas de movilizar a los trabajadores, o para los poderes públicos de generar la formación y el control del empleo que nos llevan a repensar este concepto. De manera que uno de los resultados de nuestra comparación derivan en una reflexión más teórica sobre el mercado de trabajo.

Para ello trataremos de mostrar que la heterogeneidad del mercado nos permite identificar la oposición entre un *mercado interno* de trabajo y un *mercado externo*. El *primero* tiene un elevado nivel de protección social y generalmente una relación de dependencia estable; el *segundo* de carácter "excedentario" está definido por una regulación competitiva. El *primero* tiene generalmente representación sindical, el *segundo* tiene pocas posibilidades de tener representación, por su inestabilidad y falta de espíritu corporativo. Al interior del mercado interno, hemos distinguido dos mercados con comportamientos diferenciados el *mercado de empresa* y el *mercado profesional*, un estímulo a las movilidades intra-empresas, la formación general que excluye la posibilidad de transferir calificaciones, mientras que la *formación específica* favorece, con la certificación, las *carreras de empresas*. Correlativamente, han sido distinguidos, el *mercado primario* y el *mercado secundario*: los primeros recubren las formas de *empleo estables*, abriendo las perspectivas de carrera, inciertas en una red de garantías (por el Estado o por la empresa) y de protección social; los segundos, los *empleos inestables* sin posibilidad de avances. También hemos tratado de reflejar la variedad de las zonas de inserción en ambas unidades académicas.

Para ayudar a la reflexión debemos explicitar que si bien en estas zonas hemos realizado un trabajo de campo similar, con poca diferencia de años, no en todos los casos son estrictamente comparables por las diferentes políticas provinciales que abarcan y los contextos de mayor o menor expansión.

En términos generales, todos los datos censales desde 1973 hasta 2003 muestran una trayectoria fabril pobre que se expresa en la disminución de la cantidad de establecimientos, de disminución del empleo industrial y de disminución del aporte al crecimiento del producto bruto. Los datos del trabajo de campo aportan justamente en los años siguientes a esas décadas de retraso de la industrialización entre 2003 y 2008 en que no hay cifras de los censos que puedan mostrar la transición de las estrategias empresarias frente a la expansión económica de esos años y como esto se traduce en cambios en las organizaciones territoriales. Estos datos que muestran el curso posterior a los datos censales muestran que a pesar de las mejoras producidas en algunos indicadores se mantienen las fracturas de la región en la producción, el mercado de trabajo y la calificación de los trabajadores del Corredor Central. •

Notas

¹ Las tareas las realizan los Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados (MIG).

² A raíz de la constitución del Mercosur y la consolidación de los corredores bi-oceánicos San Pablo-Buenos Aires-Santiago se desarrollaron tres polos de crecimiento que acrecientan la región paulista, la del río de La Plata en su zona central o pampeana y la región interandina media a la altura de Santiago. Sin embargo, en la región del Nordeste y Litoral Argentino se mantiene una fractura en el Corredor Central; la zona pampeana continúa en una posición desventajosa respecto a la Pampa húmeda siendo actualmente un paso obligado del nuevo comercio en el corredor y se mantiene otra fractura en el Corredor Central en la zona andina, a la altura de las provincias cuyanas, debido a la falta de infraestructura básica y conectividad que suture ambas fallas.

³ 123.316 habitantes distribuidos de manera asimétrica dentro de la región, siendo los partidos más densamente poblados en orden de importancia: Lanús, Lomas de Zamora, Avellaneda, Almirante Brown y Quilmes.

⁴ El trabajo de campo en la zona de Avellaneda, se realizó entre 2005 y 2006 y abarcó 43 empresas, el trabajo de campo de General Pacheco, se realizó en 2005 y abarcó 123 empresas, mientras que el trabajo en Río Cuarto se realizó durante el año 2004 y 2005 fue de 40 empresas, el trabajo de campo de San Luis-Villa Mercedes se realizó en 2008 y se relevaron 16 empresas. En ambos casos las muestras son representativas del total de empresas de la zona, y en ambos casos se construyó la muestra a partir de la zona de influencia de las dos universidades, con el método de Muestreo Teórico.

"Ser Nacional": del "ni vencederos, ni vencidos" a "ni muertos, ni vivos, desaparecidos"

Tanatopolítica e identidad en Argentina a través de las revistas *Evita Montonera*, *Estrella Federal*, *Extra*, *Carta Política* y otros documentos

PROYECTO UBACYT 20020120200100BA (2013-2016)

DIRECTORA: **CRISTINA MICIELI**

CODIRECTORA: **MYRIAM PELAZAS**

INTEGRANTES: **GRACIELA COLOMBANI, PABLO DIPIERRI, MARÍA EVA MIRA, GUSTAVO C. PICOTTI, GUSTAVO SALMÚN FEIJOÓ**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

CONTACTO: **CMICIELI@EDUC.AR**

El "estado de excepción"

En el anterior proyecto UBACyT señalábamos que en la Argentina del tercer peronismo, el estado de excepción –como lo considera Agamben¹– se preparaba en las sombras, irrumpiendo con toda su fuerza en 1976. De esta manera trabajamos en la antesala de nuestro actual proyecto.

Siguiendo la indagación genealógica de Agamben, el moderno estado de excepción –que echa sus raíces en el *iustitium* romano– es un espacio vacío de derecho. En efecto, la organización jurídica del régimen militar acarrea una serie de modificaciones del estado de derecho: en el vértice de la pirámide se ubican el "Acta" y el "Estatuto" y otras disposiciones originadas en el gobierno de facto. En este punto, vemos con claridad la génesis de un nuevo derecho. Remitiéndonos a Benjamin, el pensador advierte que el derecho no es la abolición del antiguo ritual del sacrificio de una víctima sino su transposición moderna. La violencia en lugar de ser eliminada es asumida por el poder. Esposito resume la argumentación de Benjamin en tres pasos: al comienzo hay siempre un acto violento –una guerra o una usurpación como en el caso que nos ocupa– que funda un orden jurídico. Después, una vez fundado, el derecho tiende a excluir cualquier otra violencia externa a sus procedimientos. Pero sólo puede hacerlo violentamente, haciendo uso de la violencia que condena. Benjamin concluye que el derecho es la violencia a la violencia por el control de violencia.²

El problema crucial relacionado con la suspensión del derecho es el de los actos cometidos durante el *iustitium*, cuya naturaleza "parece escapar a toda definición jurídica. En cuanto no son ni transgresivos, ni ejecutivos, ni legislativos, parecen situarse con respecto al derecho en un no-lugar". A este no-lugar responde la fuerza-de-ley³, que encarna una contradicción en sus propios términos.

Ideólogos de la dictadura como Mariano Grondona justifican desde la revista *Carta Política* el golpe militar de 1976, estableciendo la ecuación dictadura militar argentina=dictadura romana⁴. Sin embargo lo que el periodista olvida es que el dictador romano también era responsable de sus actos ante la ley por más que los poderes que se le daban eran totales; una vez expiado el período de la dictadura el Senado le exigía la justificación de todas las medidas adoptadas durante su gobierno. Asimismo, en el pensamiento político contemporáneo, la idea de dictadura no aparece como "dignidad republicana" sino como una institución que la distancia del concepto tradicional en la antigua Roma.

Esta revista es una de las fuentes que estamos analizando junto a *Extra* de Bernardo Neustadt, ya que desde sus páginas se intentó buscar consenso y legitimidad al golpe.

En el caso de *Carta Política*, la justificación del golpe se asienta en bases histórico-filosóficas, mientras que en *Extra* (y también en *Creer*), Neustadt busca sus causas en el ocaso del populismo y en la desintegración de la Nación tras sus gobiernos sucesivos.

Así, por ejemplo, en un editorial titulado "Las monarquías fundantes" (31 de mayo de 1976) Grondona se pregunta si se puede fundar la democracia desde la autocracia. El autor pretende demostrar que esos términos antitéticos están unidos y compenetrados por lo que se desprende de sus conceptos. Históricamente, se sostiene, la democracia es hija de la monarquía, es decir, la autocracia. "Durante siglos las autocracias hereditarias impusieron al pueblo ►

► el hábito de la obediencia a la ley”, y lo prepararon para la democracia. En consecuencia, el régimen militar de 1976 sería el progenitor de la futura democracia. Así, el golpe ha dado nacimiento a una etapa de “fundación monárquica”, prerequisite para el advenimiento de la democracia, pues sólo a través de este itinerario “desgraciado” y colmado de sinsabores “habremos aprendido a obedecer la ley”. Sin autodisciplina no puede haber democracia, pero ésta que es fruto de la autodisciplina, no puede sembrarla.

En este sentido, el “Proceso de Reorganización Nacional” anunciaba desde la desmesura de esa denominación que no le bastaba intervenir sobre el Estado y las instituciones sino que la Nación misma sería objeto de reconstrucción y regeneración social y política. Su irrupción se recostaba en el fantasma del caos y el despedazamiento del cuerpo social, aunque en 1976 las organizaciones guerrilleras estaban prácticamente derrotadas, por lo tanto no se confrontaría con un enemigo armado, sino con una figura amplia del “mal”, la “subversión”. En ese marco, el golpe se justificaba en la constatación de las crisis por las que atravesó el país, en particular la que generó el último gobierno peronista, tal como lo establece su “Proclama”.

Asimismo, tomamos las revistas *Evita Montonera* y *Estrella Federal* para analizar el desarrollo del accionar de Montoneros durante el período. Hemos identificado hasta la fecha que en plena dictadura militar, la organización insiste con la consigna “Resistencia obrera, resistencia montonera”, y así lo editorializa en varios números de la publicación. En *Evita Montonera* (Nº 15, febrero de 1977), se insiste con la consigna “resistencia popular a la dictadura”, a través de “sabotajes, boicot, huelgas, paros, movilizaciones... en el terreno de la lucha armada, la dictadura no tuvo el campo libre. Montoneros encabeza la resistencia popular”.

A partir del golpe, Montoneros siguió con el accionar militar a pesar de sus derrotas, la desmovilización de las bases y su desconexión con las mismas. No hubo un momento de reflexión, replanteo, cuestionamiento.

El biopoder

La construcción del “Ser Nacional” (como rescate y exaltación de la familia, la patria y la Iglesia), la censura, el señalamiento de lo peligroso encarnado en los “subversivos apátridas”, eclipsaron la instrumentación de las técnicas del biopoder. El secuestro, la desaparición, la tortura, el asesinato y el ocultamiento del cadáver, fueron utilizados para silenciar disidencias y generar consenso. La metodología implementada como política de Estado fue la invisibilización de todo el aparato biopolítico para sobreacentuar el nivel ideológico y crear una nueva mentalidad colectiva.

La desaparición es lo que vuelve al opositor un *homo sacer*, es decir personas que pueden ser asesinadas impunemente⁵. El llamado *homo sacer* es una figura jurídica del derecho romano que se caracteriza por su exposición a la muerte.

En todas las épocas y en todas las culturas se pueden rastrear vestigios de esta figura, pero con el surgimiento del biopoder como atributo estatal específico, se implementaron medidas que posibilitaron y promovieron exterminios. En la Argentina naciente, por ejemplo, el indio se constituyó en *homo sacer* por excelencia. Roca utilizó ampliamente esa especie de licencia para matar a los marcados por el poder. Las personas masacradas por sus tropas no eran legalmente más que un puñado de vidas. Algo similar ocurrió con la subcultura gaucha. Como vemos, no era la primera vez que en nuestro país la figura del *homo sacer* entraba en escena. La celebración del centenario de la “Campaña al Desierto” en 1979 ofreció a la dictadura la posibilidad de exhibir las equivalencias con las promesas de un nuevo comienzo que también se fundaba en la contundencia de las armas contra un enemigo irrecuperable, el “subversivo, el nuevo *homo sacer*. Esa “igualación imaginaria” de los salvajes aniquilados por las fuerzas de Roca con los subversivos que amenazaban la esencia de la Nación fundaba la “proyección épica” de un nuevo origen. Bajo el término subversión se alucinaba una vasta conspiración que igualaba a las acciones de la guerrilla con las expresiones más variadas del cuestionamiento y la movilización política, sindical o estudiantil⁶.

Los dictadores del '76 evocaban a Roca para revestir con el sentido de una refundación de la Nación amenazada por una renovada forma de salvajismo, una faena de exterminio. Lo sorprendente es que el fundamento teórico,

religioso, político o moral que sustenta esas prácticas tanáticas se elabora invocando la preservación de la vida (o de la moral). La noción de biopoder –la vida biológicamente considerada, la *nuda vida*– “en su doble faz, como poder sobre la vida y como poder sobre la muerte”, se muestra con toda crudeza en la acción del Estado terrorista argentino, destinado a intervenir, una vez más, frente al caos y los fantasmas de la anarquía en un proyecto de salvación nacional.

Un nuevo modelo de acumulación

Por su parte, Neustadt afirma que “El país se enfermó. Gravemente” (*Extra*, marzo de 1976), tras “reformas agrarias del medievo”, pactos sociales, redistribución del ingreso, etcétera. Dice “La Argentina está vaciada. Y cuando hay vacío de poder o el poder se recompone, o lo ocupa la izquierda nihilista o las Fuerzas Armadas. Inevitablemente”. Para finalizar: “El país es ‘ingobernable’. Atormentados por nuestro ‘mea culpa’ y aguardando el hacha y ‘el látigo’ prometidos no escribimos más”. Y en el Nº 139 de enero de 1977, afirma que “el país no está enfermo de coyuntura. Está enfermo en profundidad”. Refiriéndose a la administración pública y a las empresas en manos del Estado incita a “meter en estos primeros meses el dedo en la llaga”.

La dictadura tuvo como objetivo destruir las bases de la sociedad populista, su régimen social de acumulación, relación entre clases y su formación estatal e ideología hegemónica. A través del “plan Martínez de Hoz” se propuso refundar la sociedad en términos económicos, sociales, culturales y políticos, consolidando un nuevo proyecto dominante. Ya a mediados de 1975 empresarios liderados por Martínez de Hoz se entrevistaron con el comandante en jefe del Ejército, general Videla, para expresarle la preocupación de los grandes grupos económicos y solicitarle a las Fuerzas Armadas que aseguraran “el imperio del orden.” En lo sucesivo, las reuniones entre empresarios y militares se hicieron frecuentes.

Desde el punto de vista económico, para el ministro de Economía la Argentina debía responder positivamente a la proposición central del liberalismo económico: el mercado, funcionando sin interferencias, es el más eficiente asignador de los recursos de una sociedad. Esta proposición es la proyección a lo económico de una filosofía política individualista, opuesta a la intromisión del Estado en la vida social más allá de estrechos límites. Consecuentemente, el liberalismo económico de Martínez de Hoz y su equipo se mantendría en una actitud de oposición estricta a todas las políticas de empleo, distribución de ingresos, seguridad social y promoción sectorial. La virtud del planteo del liberalismo económico consistió en demostrar a las Fuerzas Armadas que el esquema político-institucional que procuraban reemplazar estaba ligado al ordenamiento económico que le daba sustento. En consecuencia, la reforma económica era una condición necesaria de la reforma política. La reducción de funciones del Estado y su conversión a “subsidiario” fue uno de los propósitos. El ministro obtuvo una importante victoria cuando ensambló la “prédica” de la lucha antisubversiva con el discurso contra el Estado. •

Notas

¹ Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005.

² Cf. Eposito, Roberto, *Inmunitas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

³ “En sentido técnico el sintagma ‘fuerza de ley’ se refiere, tanto en la doctrina moderna como en la antigua, no a la ley, sino a aquellos decretos –que poseen precisamente fuerza de ley– que el poder ejecutivo puede estar autorizado en algunos casos –y, particularmente, en el estado de excepción– a emanar”. (Agamben, G., *Estado de...*, ob.cit., p. 79).

⁴ Grondona se refiere a que cuando llegaba la noticia de una situación que ponía en peligro la República, el senado romano daba lugar a la proclamación de un *iustitium*, que significa literalmente la interrupción o suspensión del derecho. Esta institución tenía en su base un decreto que declaraba el *tumultus*, que era la situación de emergencia que advenía en Roma luego de una guerra externa, una insurrección o una guerra civil.

⁵ Cf. Agamben, G., *Homo sacer*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

⁶ Cf. Vezzetti, H., *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, pág. 71.

⁷ Al degradarse la existencia a mera materialidad, puede ejercerse sobre ella el peor de los tormentos y la muerte brutal.

Juventud(es) y nuevas configuraciones identitarias en la vida cotidiana

Una mirada socioantropológica desde el género, la cultura, la militancia, y la(s) política(s)

PROYECTO UBACYT 20020120200216 (2013-2015)

DIRECTORA: **MARCELA ALEJANDRA PAÍS ANDRADE**

CODIRECTORA: **MIRANDA GONZÁLEZ MARTÍN**

INTEGRANTES: **AILÍN SOLEDAD MÉNDEZ, CAROLINA DEL VALLE, LUCÍA ZUETTA, MARÍA JULIETA NEBRA, MARIELA VICTORIA OZUNA, MELISA MARIBEL ÁLVAREZ, NÉLIDA ELIZABETH VICENTE.**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE TRABAJO SOCIAL**

CONTACTO: **MAPAISANDRADE@SOCIALES.UBA.AR / MIRANDAGONMAR@GMAIL.COM**

Nuestro proyecto se ha propuesto retomar, profundizar y explicar cómo las (re)configuraciones identitarias de lxs¹ jóvenes deben ser abordadas desde las articulaciones, conflictos y negociaciones presentes en los procesos identitarios de las diferentes formas de ser joven vinculadas a los distintos y desiguales experiencias cotidianas que se generan según género, cultura, militancia y políticas. Es decir, los niveles macro de lo que se entiende por juventud y las política(s) en relación a ello, y las capacidades de agencia de lxs sujetxs e instituciones para negociarlas, resistirlas y/o transformar sus propias realidades. De la misma forma, poder visibilizar los matices que se observan en relación a las posibilidades y limitaciones de agencia según las experiencias concretas de lxs sujetxs, las intervenciones profesionales y las instituciones. Dicho objetivo nos parece relevante al entender que reflexionar acerca de las políticas estatales nos permite analizar cómo se despliegan formas de disciplinamiento y control sobre los cuerpos, así como de normalización de prácticas y procesos identitarios, permeando y modelando las construcciones sobre jóvenes, juventud y lo juvenil, aun en el marco de estrategias de resistencia o apropiación re-significativa. Desde este encuadre nos encontramos desarrollando diversos estudios en la Ciudad de Buenos Aires de la experiencia cotidiana de las mujeres y varones jóvenes vinculados a un agrupamiento político barrial, una colectiva feminista, una institución de encierro por delitos penales, dos instituciones de salud mental, un colectivo trans, una institución que depende del poder judicial y en uno de los Servicios Locales de Promoción y Protección de Derechos.

Nos hemos propuesto un objetivo general doble. Por un lado, desde nuestros estudios de caso, describir y analizar las tensiones en los procesos identitarios de las diferentes formas de ser joven vinculadas a las distintas y desiguales experiencias cotidianas que se generan según género, cultura, militancia y políticas, visibilizando las posibilidades y limitaciones de agencia según las experiencias concretas. Por otro, contribuir a la visibilización de las complejas redes en las que lxs estudiantes y graduados recientes de la carrera de Trabajo Social de la UBA desarrollan sus intervenciones, que incluyen no sólo a "destinatarixs" de políticas públicas, sino sujetxs activxs que las interpelan, pero también a profesionales, técnicxs y funcionarixs que son parte de esa misma trama cotidiana en la que estas políticas se tensan, se (re)construyen y se (re)significan.

Específicamente nos hemos planteado describir y analizar las principales demandas realizadas por los colectivos que estudiamos: hacia quiénes se dirigen, qué instituciones, políticas, programas o agentes estatales involucran, cuáles son las modalidades para su visibilización. Asimismo nos proponemos relevar y analizar tanto las acciones de protesta y las actividades cotidianas desarrolladas por lxs jóvenes relacionadas a estos colectivos, (las formas de acción, los modos de funcionamiento, los mecanismos para el acercamiento de otrxs jóvenes, los modos de relación y organización entre ellxs, con otrxs colectivos y organizaciones y con lxs funcionarios locales), para reconstruir y analizar los sentidos que otorgan a estas actividades, identificando tanto las construcciones genéricas como de juventudes, atendiendo a las dimensiones corporales y emotivas desplegadas en la vida cotidiana.

Hemos partido de afirmar que las políticas públicas de las últimas décadas modelaron narrativas de sufrimiento, a través de las cuales lxs sujetxs legitiman su condición de "beneficiarixs" de políticas de seguridad social, pero que son a la vez espacios desde los cuales se redefinen identidades, se generan iniciativas y agrupamientos sociales y políticos (Grimberg, 2011). En las últimas décadas la "juventud", como población específica, se ha configurado como de especial atención e importancia en la agenda política nacional. En este sentido, desde políticas y programas se la construye como dotada de características específicas, distintivas, y determinadas a priori, y, fundamentalmente, como problemática y vulnerable. Las (re)configuraciones identitarias de lxs jóvenes articulan conflictos y negociaciones presentes en los procesos identitarios de las diferentes formas de ser joven vinculadas a los distintos y desiguales experiencias cotidianas que se generan según género, cultura, militancia y políticas (País Andrade, 2010). Por tanto, sostenemos que las políticas estatales despliegan formas de disciplinamiento y control sobre los cuerpos, así como de normalización de prácticas y procesos identitarios, tiñendo y modelando las construcciones sobre jóvenes, juventud y lo juvenil, aun en el marco de estrategias de resistencia o apropiación re-significativa. Asimismo, aunque permeadas por tradiciones culturales, y experiencias asociativas y de militancia históricas, las principales demandas realizadas por estos colectivos se (re)configuran como formas "novedosas" de militancia política, creando prácticas que interpelan la(s) tradición(es)/creación(es), ética(s)/estética(s) cotidianas. Es en esta tensión cotidiana, donde lxs jóvenes se (re)configuran identitariamente desde las relaciones históricas, políticas, económicas, culturales y de género (re)creando nuevas formas de ser/estar en el mundo.

El enfoque de nuestra investigación se sitúa en los actuales desarrollos teóricos que apuntan a construir mediaciones explicativas entre los procesos sociales, económicos, políticos e ideológico-culturales y las prácticas identitarias en la vida cotidiana de los sujetos sociales, recuperando perspectivas interdisciplinarias (Sociología, Antropología y Estudios Culturales). En otras palabras, desde una orientación socioantropológica con una mirada complementaria de los Estudios Culturales, afirmamos que las investigaciones sociales deben poder dar cuenta de la complejidad de la realidad desde novedosas y complejas estrategias de observarla, explicarla, analizarla e intervenirla. Por tanto, nuestro anclaje en la carrera de Trabajo social, nos permite problematizar la manera en que lxs Trabajadorxs Sociales podrían (re)tomar y (re)crear perspectivas "tradicionales" y complementarlas con enfoques "novedosos" desde sus abordajes teóricos-metodológicos para dar cuenta de las macro y micro relaciones de poder en sus realidades de intervención. Para ello proponemos retomar las potencialidades del método etnográfico, para la problematización de la "construcción" y los sentidos de una política determinada, pero también la construcción del "problema público" y la "población" a la que apunta. Finalmente, el interés por la vida cotidiana significa la incorporación de la población destinataria a estos estudios, tanto desde su percepción y apropiación, como desde las demandas y negociaciones que se establecen tensionalmente. En este breve escenario, este grupo (re)construye la "intervención social" desde una perspectiva de género en vínculo con diversas políticas públicas que interpelan formas específicas de configurar "identidades jóvenes".

Nota

¹ Este equipo opta por utilizar el lenguaje escrito como una forma de visibilizar las marcas genéricas, por ello utilizamos la x cuando nos referimos a universales en los que pueden incluirse todas las personas, sin importar si se reconocen como mujeres, varones o trans. Si bien el uso de "x" es algo informal, o inclusive incómodo, su uso en ámbitos formales como la academia, es una herramienta de explicitación de la heteronormatividad del lenguaje. El uso de la "x" puede ajustarse a cada persona sin re-producir, a través del poder del lenguaje, la creencia en dos géneros/sexos, que, siguiendo a Wittig (1986) es una base fundamental no sólo del sexismo, sino también de la homofobia y la heteronormalización.

Bibliografía

Grimberg, Mabel. (directora) (2011) "Política, Políticas y Politización de la Vida Cotidiana. Un estudio etnográfico de los modos de relación entre estado y conjuntos subalternos en el área metropolitana de Buenos Aires", UBACYT 2011-2014.

País Andrade, Marcela A. (2011) Cultura, Juventud, Identidad: una mirada socioantropológica del Programa Cultural en Barrios. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, Colección Tesis, pág. 247.

Wittig, Monique (1986), "The Mark of Gender." Feminist Issues 5.2 (1985): 3-12. Rpt. The Poetics of Gender. Ed. Nancy Miller. New York, Columbia University Press, pág. 63-73.

Discriminación social en la Ciudad de Buenos Aires

La incidencia de las políticas habitacionales en los procesos de jerarquización del espacio urbano

PROYECTO UBACYT 20020130200080BA (2012-2015)

DIRECTORA: JULIANA MARCÚS

INTEGRANTES: MARÍA PAZ AQUINO, JOAQUÍN BENÍTEZ,

MAGDALENA FELICE, AGUSTINA MÁRQUEZ

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: JULIMARCUS@GMAIL.COM

En esta oportunidad presentamos una de las líneas de investigación vinculada a la jerarquización del espacio urbano. Nos referimos a los procesos de “destrucción creativa” y “vaciamiento” que se llevaron a cabo desde los gobiernos nacional y porteño y los desarrolladores inmobiliarios para la urbanización de los ex-terrenos ferroviarios propiedad del Estado ubicados en el barrio porteño de Caballito y los terrenos aledaños en los que funcionaba la ex fábrica de harinas Morixe. La estrategia metodológica consistió en el relevamiento de fuentes secundarias a fin de aproximarnos al modo en el que los discursos y relatos refuerzan los procesos mencionados. Se analizaron artículos periodísticos, las desgrabaciones de las audiencias públicas realizadas para tratar la problemática de estos terrenos y el contenido de los blogs de las asociaciones vecinales.

Desde septiembre de 2012, la existencia de los ex terrenos ferroviarios comenzó a hacerse visible en los medios de comunicación siendo definidos por los urbanistas, los desarrolladores y el gobierno porteño y nacional como “terrenos en desuso, ociosos y vacantes” y, por lo tanto, disponibles para la construcción de viviendas y espacio verde. Con un bajo valor de partida producto de su abandono, situados dentro del tejido urbano y con una excelente accesibilidad y posibilidad de transformación, estos terrenos son considerados desde la lógica del capital “áreas de oportunidad” (Cuenya, 2011) que deben ser recuperados para su “puesta en valor”.

Ahora bien, al analizar estos llamados “terrenos vacantes y ociosos” en clave histórica, observamos que desde 2001 y hasta 2009 fueron soporte de una serie de usos, prácticas e interacciones sociales por parte de la comunidad¹. En este sentido, los terrenos analizados fueron el escenario de una serie de procesos económicos y sociales articulados con el objeto de hacer de esos espacios “lugares vacíos”. Se trata, por un lado, del proceso de “destrucción creativa” (Harvey, 2008) y, por otro lado, del proceso de “vaciar y llenar” (Franquesa, 2007). La destrucción creativa se basa en una acumulación por desvalorización: consiste de un proceso de destrucción del valor económico de un espacio para una posterior obtención de beneficios mediante la revalorización inmobiliaria. “Vaciar y llenar” es un proceso de creación y ocupación por desposesión y expulsión, a partir del cual los actores hegemónicos configuran una definición -arbitraria- de “usos legítimos” y de “usos ilegítimos” del espacio.

RESULTADOS

Podemos identificar dos procesos de vaciamiento y destrucción creativa: uno más sutil asociado al abandono intencional y otro más activo asociado a la expulsión y al desalojo. En el caso de los ex-terrenos ferroviarios, utilizados hasta principios de los '90 como playa de maniobras y depósito de vagones, se dieron ambos procesos. En primer

lugar se desarrolló un vaciamiento menos explícito que durante más de 20 años los condenó al deterioro y al abandono deliberado. A lo largo de esos años, diferentes organizaciones de la sociedad civil se movilizaban para que allí se desarrollen espacios verdes. Entre el 2000 y el 2008 el gobierno nacional firmó un convenio con el GCBA por el cual se cedía a la ciudad ese predio para la construcción de espacios verdes, pero esos parques nunca se realizaron, el convenio caducó y los terrenos volvieron a pertenecer al Estado Nacional. En segundo lugar se llevó a cabo un proceso de vaciamiento más activo que se articuló con la represión y el desalojo en octubre de 2008 de dos cartoneras, ubicadas en las cercanías del Puente Caballito y un asentamiento donde residían alrededor de 200 familias que participaban de la actividad². Las autoridades legitimaron su intervención en parte esgrimiendo argumentos sobre el peligro sanitario implicado por estas instalaciones y el nuevo basural en las cercanías, pero en parte también a partir de reclamos vecinales que demandaban la limpieza y construcción de un parque sobre estos terrenos³.

En el caso del predio aledaño a los terrenos ferroviarios, el proceso de vaciamiento y destrucción fue explícito porque supuso la represión, la expulsión y el desalojo de las 42 familias del Asentamiento Morixe y la huerta orgánica comunitaria entre los años 2008 y 2009. Aun teniendo el apoyo de los vecinos, la *Huerta Orgazmika* fue desalojada por la fuerza, indicando que el vaciamiento también puede ser llevado a cabo sin la aprobación de los vecinos cuando existen posibilidades de realizar negocios que involucran a contratistas del Estado. La práctica y los discursos urbanísticos y políticos negaron, suprimieron e invisibilizaron los usos, las lógicas urbanas y las relaciones sociales que se desarrollaban en estos predios. En definitiva se los vació de su contenido urbano y se suprimió su “uso ilegítimo”. Estos usos escapan a la lógica urbana de la normalización. Son lo revoltoso, un otro ajeno que no se ajusta a los usos esperados y aceptados y por lo tanto debe ser expulsado.

Por otra parte, los “vecinos normalizados”, es decir, aquellos reconocidos como legítimos y por lo tanto merecedores de vivir en el barrio de Caballito, condenan los “usos ilegítimos” de los terrenos analizados y despliegan “narrativas legitimadoras” (Franquesa, 2007) que resultan estigmatizantes, reforzando los procesos de vaciamiento y destrucción creativa. Estos vecinos hacen campaña en los medios de comunicación con frases como “fuera la inseguridad, el basural y el asentamiento ilegal”⁴, narrativas recuperadas por el capital y a partir de las cuales se justifica la llegada de los “salvadores” que llevan adelante los desalojos y la expulsión.

Ahora bien, el proceso de vaciamiento involucra un segundo momento: el de (volver) a llenar los “terrenos vacíos”. En el caso de los ex terrenos ferroviarios el proceso de “llenado” o “creación” consistió en el lanzamiento del proyecto de urbanización residencial *Nuevo Caballito* el cual incluye nuevos equipamientos comerciales y culturales apuntados a sectores medios y altos. En el caso del terreno donde funcionó la ex-fábrica de harinas Morixe, luego de la supresión y el vaciamiento de lo urbano, el objetivo es volver a “llenarlo” con un “uso legítimo” vinculado a la rentabilidad y a “vecinos” considerados “merecedores” de vivir en el barrio. Actualmente se emplaza en estos terrenos el emprendimiento inmobiliario *Torres Dosplaza* conformado por dos lujosos edificios residenciales de 33 pisos cada uno. Finalmente, en el caso de la *Huerta Orgazmika*, un emprendimiento abierto, comunitario y participativo fue reemplazado por una intervención que reduce el espacio público a su carácter conectivo y ornamental.

Podemos concluir que en el marco de la “lógica espacial de la neoliberalización” (Franquesa, 2007), existe una contradicción intrínseca entre lo urbano y el proceso de urbanización, que puede ser explicada en términos espaciales: por un lado el *espacio mercancía*, concebido y movilizado en tanto que valor para obtener plusvalía, por el otro lado el *espacio vivido*, el espacio de la experiencia. Se trataría de una contradicción entre el *consumo* y el *uso* del espacio frente al cual “el urbanismo procurará ajustar el espacio vivido al espacio mercancía” (Franquesa, 2007). •

Notas

¹ Es interesante destacar la desarticulación histórica que existe tanto desde el discurso de los desarrolladores y de los gobiernos local y nacional como desde los medios de comunicación al momento de presentar estos terrenos como “vacíos, vacantes, abandonados y en desuso”, invisibilizando la historia y negando los usos, apropiaciones y relaciones sociales que allí existieron hasta los desalojos producidos entre 2008 y 2009.

² Fuente: “Desalojo de dos mayoristas de cartones en Caballito” (*La Nación*, 22/10/08).

³ Fuente: “Desalojo de cartoneros” (*Página/12*, 23/10/08).

⁴ Fuente: Blog “República de Caballito” <http://www.republicadecaballito.com/barrio/importante-desalojo-de-asentamientos-en-caballito.php>. En el caso de las cartoneras y el asentamiento, alrededor de 500 “vecinos” reclamaron la expulsión de los cartoneros aduciendo el aumento de la inseguridad y la preservación de los espacios verdes. Asimismo, dijeron que tenían que se produjera una villa en el barrio. En 2009 las asociaciones vecinales “Caballito Puede” y “Movimiento Identidad Caballito” participaron activamente para lograr expulsar el asentamiento Morixe posicionándose del lado del capital promotor. Con este fin hicieron diversas denuncias en instancias judiciales.

Bibliografía

- Cuenya, B. (2011). “Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana”, en *Cadernos Metropole*. Vol. 13, Nº 25, pág. 185-212.
 Franquesa, J. (2007). “Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización”, en *Reis*, Nº 118, pág. 123-155.
 Harvey, D. (2008). *El neoliberalismo como destrucción creativa*. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=65709>. Consultado el 10/08/13.
 Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. Londres, Verso.

Religión, sexualidades, educación y asistencia social

Alcances e influencias de las religiones en el Gran Buenos Aires

PROYECTO UBACYT 20020100100646 (2011-2014)

DIRECTOR: FORTUNATO MALLIMACI

INTEGRANTES: JUAN CRUZ ESQUIVEL, VERÓNICA GIMÉNEZ BÉLIVEAU, MARIELA MOSQUEIRA, MARI-SOL GARCÍA SOMOZA, GABRIELA IRRAZÁBAL, FACUNDO DIÉGUEZ, NICOLÁS CARRONE, EVANGELINA VIDAL, MARÍA EMILIA REY, NICOLÁS DOMÍNGUEZ

LUGAR DE TRABAJO: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA/ CEIL CONICET

CONTACTO: FMALLIMACI@GMAIL.COM

Introducción

A partir de los datos cuantitativos surgidos en investigaciones previas, hoy publicados en el *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (Mallimaci, 2013), se afirmaron una serie de conocimientos sobre el campo religioso en la Argentina, y a la vez se abrieron nuevos interrogantes que se están trabajando en este proyecto UBACyT "Religión, sexualidades, educación y asistencia social. Alcances e influencias de las religiones en el Gran Buenos Aires". El problema general que nos proponemos abordar en este estudio se centra en la proyección de las religiones en la sociedad argentina. Para ello, nos hemos planteado analizar las interacciones entre las instituciones, los grupos y las redes religiosas con el Estado en el Gran Buenos Aires, prestando especial atención a tres áreas fundamentales de la vida social: la educación, la asistencia social y las sexualidades. En los últimos años, asistimos a continuos debates y controversias en torno a los ejes señalados, habida cuenta del reclamo de reconocimiento de sus derechos por parte de nuevos sujetos sociales (movimientos feministas, de la diversidad sexual, minorías religiosas, etcétera). La intervención de las instituciones y agrupamientos religiosos en diferentes temáticas de interés público encuentra legitimidades diferenciadas según los espacios (educativo, sexual, asistencia social), texturas que nos hemos propuesto estudiar en esta investigación. Este proyecto de investigación propone abordar, en una doble perspectiva, las relaciones entre las instituciones públicas y su sostén legal y las instituciones, redes y agentes religiosos, desentrañando las lógicas que se activan en la definición, implementación y gestión concreta de determinadas políticas públicas. A través del cumplimiento de este objetivo, el proyecto busca contribuir a las discusiones sobre los complejos vínculos entre la religión y la política en las democracias contemporáneas. A su vez, nos proponemos comprender el flujo de vínculos entre el Estado, la dirigencia política, las entidades confesionales y los actores sociales. A continuación presentaremos algunos avances que nos ayudan a comprender los vínculos entre la dirigencia política y los actores confesionales y que tienen impacto en las sexualidades y los derechos reproductivos de los ciudadanos del área metropolitana (y también del país): la participación de actores confesionales como expertos científicos formados en bioética en las comisiones legislativas de salud.

Los actores religiosos como actores científicos en el parlamento

En los últimos tiempos diversas investigaciones han resaltado una dinámica de desplazamiento del discurso religioso al científico por parte de los actores religiosos como un proceso de secularización estratégica en pos de intervenir e influir en debates públicos contemporáneos ligados al aborto, la salud reproductiva y las sexualidades. Nuestras investigaciones han avanzado en esta línea y han encontrado un área de yuxtaposición entre el campo científico y el religioso en el que intervienen actores sociales cuyas trayectorias están caracterizadas por tres rasgos distintivos: tienen altas credenciales académicas (doctorados, posdoctorados), desarrollan su actividad profesional en el campo científico/académico (Universidades públicas y privadas, agencias científicas nacionales e internacionales) y tienen un alto compromiso religioso marcado por su obediencia a la doctrina oficial de la Iglesia Católica (Irrazábal, 2012). Estos actores que encarnan una identidad científica y religiosa a la vez han fundado escuelas de formación en bioética a nivel de posgrado (muchas con acreditación de la CONEAU), primero en el Gran Buenos Aires (que se han expandido a otras en distintas provincias del país), consolidando una red de influencia que alcanza a trece espacios de formación. Los del área metropolitana, a la que se circunscribe nuestro proyecto, están ubicados en la Ciudad de Buenos Aires, La Plata y Florencio Varela. Asimismo, también existen diversos cursos de formación en bioética (menos formales) en institutos terciarios de formación docente y en las diversas parroquias de las diócesis del Gran Buenos Aires (Irrazábal, 2012). Las escuelas de formación de nivel de posgrado en Universidades han sido fundadas por individuos que son miembros de la Academia Pontificia para la Vida, institución del Vaticano encargada de dictar los lineamientos sobre la bioética

y la posición de la Iglesia Católica sobre los avances en biomedicina (Irrazábal, 2012). La importancia de estas escuelas de formación radica en que quienes asisten (profesionales de la salud, médicos, abogados, docentes) pondrán en juego este aprendizaje en las distintas intervenciones públicas relacionadas con las temáticas que aborda la bioética, especialmente aborto y derechos reproductivos. Las representaciones y significados que se aprenden en estos espacios circulan luego en otros ámbitos, especialmente contextos legislativos y también en hospitales públicos, como demuestran los numerosos casos de negación de acceso al aborto legal en nuestro país (Morán Faúndes, 2011).

Una de las aristas de la intervención pública que apareció de manera clara en nuestras investigaciones son los debates en las comisiones legislativas (legislatura de la Ciudad, Congreso de la Nación). Estos debates son relevantes porque es donde se configuran y negocian los proyectos de ley que luego serán puestos a consideración (o no) de la totalidad de las cámaras parlamentarias e influirán en la vida cotidiana de los habitantes de la Argentina. En los últimos años estos debates han adquirido visibilidad y se han constituido como espacios de "audiencias públicas" en las cuales distintos actores pugnan por imponer sus significados. La ley representa para algunos un reaseguro de que la sociedad es de hecho "su sociedad", los significados de la ley "sus significados" y la moral de la ley "su moral". Lo que se juega, en esta intervención pública, es la redefinición de un cierto número de fronteras, en especial las del cuerpo, las de lo normal, lo desviado y lo social en general. Se intentan transformar las categorías elementales por las cuales se definen los individuos y las relaciones entre ellos: las formas de la sexualidad, los límites de la vida y del ser humano. A partir de su *expertise*, proceso de legitimación de la toma de las decisiones políticas mediante el llamado a la autoridad científico-bioética como instancia susceptible de dirimir eventuales conflictos de intereses (Bantigny, 2011) los actores religiosos entrenados en bioética son convocados e invitados por los legisladores como peritos científicos en diversas comisiones parlamentarias para dar sustento a las decisiones políticas.

A lo largo de nuestras investigaciones hemos recopilado y analizado en profundidad diversos debates y acciones que los actores religiosos expertos en bioética han realizado en el parlamento. Desde 2008 a la actualidad han participado en todos los debates sobre aborto, fertilización asistida y muerte digna (Irrazábal, 2012).

A todos estos debates, los legisladores invitaron a expertos en bioética católica, que pertenecen a comunidades con fuerte anclaje identitario (Giménez Béliveau, 2013). Allí fundamentaron de manera científica sus valores de arraigo religioso, la defensa de la vida desde la concepción, la protección y el otorgamiento de derechos al "embrión/feto/niño por nacer", el derecho a la objeción de conciencia de los profesionales de la salud y la defensa del matrimonio heterosexual monogámico como único arreglo familiar que permita la crianza de hijos. En estos espacios intentan que la sociedad retorne a los designios de la ley natural divina de la que consideran se ha desviado y contribuyen a consolidar esquemas de dominación que promueven la heteronormatividad obligatoria y la no disponibilidad de los individuos sobre sus cuerpos.

Consideraciones finales

La invitación de expertos científicos-religiosos como asesores en las comisiones legislativas responde a un proceso más amplio. Un dato a tener en cuenta por ejemplo es que tanto diputados como senadores nacionales se consideran católicos (al menos un 60%) y una amplia proporción se reúne frecuentemente con líderes religiosos para conversar sobre temas políticos y sociales (Esquivel y Vaggione, 2012). Además, la presencia pública del catolicismo en la Argentina es de larga data y este proceso de presencia de actores religiosos expertos en bioética responde a la existencia de una dinámica de relaciones de complementariedad, competencia y yuxtaposición entre el catolicismo, el Estado y lo político (Esquivel, 2009; Mallimaci, 2007). En este avance hemos presentado uno de los elementos trabajados. En la actualidad nos encontramos sistematizando datos de los relevamientos realizados que nos permitirán profundizar en el análisis de estas dinámicas en relación con todos los grupos religiosos y lo político, en las líneas de investigación ya mencionadas, la asistencia social, la ecuación y las sexualidades. •

Bibliografía

- Bantigny, L. (2011). "Usages, mésusages et contre-usages de l'expertise. Une perspective historique" en *Histoire@Politique. Politique, Culture, Société. Revue électronique du Centre d'histoire de Sciences* (14). Consultado en Histoire@Politique website: <http://www.histoire-politique.fr/index.php?numero=14&rub=dossier&item=136>
- Esquivel, J. C. (2009). "Cultura política y poder eclesiástico: Encrucijadas para la construcción del Estado laico en Argentina", en *Archives des sciences sociales des religions* (146), pág. 41-59.
- Esquivel, J.C. & Vaggione, J.M. (2012). *Encuesta sobre opiniones y actitudes religiosas a diputados y senadores nacionales*. Buenos Aires, CEIL CONICET
- Giménez Béliveau, V. (2013). *Catolicismos. Sujeto, comunidad e institución en Argentina*. Buenos Aires, Eudeba (en prensa).
- Irrazábal, G. (2012) *Bioética y catolicismo. Entrenamiento e intervenciones públicas desde la bioética personalista en la Argentina (1999-2012)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mallimaci, F. (director) (2013). *Atlas de las creencias religiosas en Argentina*. Buenos Aires.
- Mallimaci, F. (2007). "Excepcionalidad y secularizaciones múltiples: hacia otro análisis entre religión y política", en F. Mallimaci (Ed.), *Religión y Política* (pág. 117-137). Buenos Aires, Biblos.
- Morán Faúndes, J. M., Monte, M., Sánchez, L., & Droveta, R. (2011). "La inevitable maternidad. Actores y argumentos conservadores en casos de aborto no punible en la Argentina", en M. A. Peñas Defagó & J. M. Vaggione (Eds.), *Actores y discursos conservadores en los debates sobre sexualidad y reproducción en Argentina* (pp. 127-156). Córdoba, Católicas por el Derecho a Decidir.

Expansión y profundización del régimen de gran industria en la Argentina y la conformación de una sobrepoblación relativa

PROYECTO 20020100100927

DIRECTOR: **HÉCTOR EDUARDO SARTELLI**

INTEGRANTES: **NATALIA ÁLVAREZ, VERÓNICA BAUDINO, DAMIÁN BIL, SEBASTIÁN COMMINELO, ROMINA DE LUCA, AGUSTINA DESALVO, JULIA EGAN, BETANIA FARFARO RUIZ, IANINA HARARI, MARINA KABAT, JUAN KORNBLIHTT, RODOLFO LEYES, ROBERTO MUÑOZ, EZEQUIEL MURMIS, TAMARA SEIFFER, NICOLÁS VILLANOVA**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

CONTACTO: **EDUARDO.SARTELLI@YAHOO.COM.AR**

Reseñamos en este *paper* los avances principales de un equipo colectivo de investigación integrante del UBACyT 20020100100927. El grupo analizó diferentes ramas industriales. A través de entrevistas, estudios de campo, análisis de memorias y balances empresarios y otras fuentes cuantitativas y cualitativas hemos podido reconstruir el proceso de acumulación en una serie amplia de ramas económicas clave, examinar los problemas que determinan su competitividad internacional y los obstáculos para la profundización del régimen de gran industria. También estudiamos los cambios técnicos vinculados con la profundización de la gran industria y sus consecuencias sobre el nivel de empleo. Sumado a esto, el desarrollo en profundidad de la gran industria ha traído aparejado la conformación de una masa de clase obrera que denominamos población sobrante para el capital. Dentro de este proyecto hemos estudiado distintas capas que conforman esta sobrepoblación: cartoneros, trabajadores rurales, trabajadores a domicilio, beneficiarios de planes sociales.

Introducción: el proyecto colectivo

El cambio de los procesos de trabajo se desarrolla rápidamente en el inicio de la industria argentina, que pronto pasa de la cooperación simple a la etapa manufacturera y luego al régimen de gran industria. Durante la década del veinte y del treinta, es cuando la industria argentina se aproxima más a los parámetros de productividad mundial, para luego alejarse de ellos, al no avanzar en la automatización de los procesos productivos. A partir de la década del '70 cobra nuevo impulso la renovación tecnológica y la expansión del régimen de gran industria pero, salvo excepciones, se mantiene la brecha con los estándares internacionales de productividad. Estas transformaciones son lo suficientemente fuertes para dar lugar a la conformación de una sobrepoblación relativa de masas a niveles que no habían existido antes en el país.

A pesar de estas transformaciones, la mayoría de la industria local no recupera posiciones competitivas en el mercado mundial. La mayoría de las ramas no logra competitividad porque no alcanza una escala adecuada, en parte limitada por el reducido tamaño del mercado interno. Las excepciones como el caso de SIDERCA o ARCOR se explican por particularidades no reproducibles para otros sectores económicos. La extensión y profundización de la gran industria dan lugar a la formación de una sobrepoblación relativa de masas que se manifiesta de distintas formas.

A través de entrevistas, estudios de campo, análisis de memorias y balances empresarios y otras fuentes cuantitativas y cualitativas hemos podido reconstruir el proceso de acumulación en una serie amplia de ramas económicas clave, examinar los problemas que determinan su competitividad internacional y los obstáculos para la profundización del régimen de gran industria, así como las consecuencias que estos procesos tienen para el nivel de empleo. Se describieron las inversiones en nuevos equipos productivos y el diseño del proceso de trabajo en plantas de distintos sectores, a saber: siderurgia (Kornblihtt, 2011), producción de maquinaria agrícola (Bil, 2011), calzado (Kabat, 2012), automotriz (Harari, 2012), confección (Pascucci y Kabat 2011), curtiembre (Kabat, en prensa), tambos (Cominiello, 2011) y caramelera (Baudino, 2012).

Por un lado se mantiene un elevado número de SPR latente debido a que los trabajadores colocados en posición de sobrantes en vez de migrar a las ciudades se establecen como pequeños productores rurales. Sin embargo, su principal fuente de ingreso sigue siendo, en muchos casos, el trabajo asalariado y distintos tipos de subsidios. Esta problemática se estudia a partir del análisis de los trabajadores rurales santiagueños, chaqueños y los crianceros mendocinos (Desalvo, 2011).

Por otra parte una segunda porción de la población sobrante de las áreas rurales. Los trabajadores del citrus (Egan, 2011) y el arándano (Muñoz, 2012) pueden ser conceptualizados dentro de la categoría de sobrepoblación relativa estancada, más precisamente en el grupo que Marx denomina "infantería ligera del capital".

También en el ámbito urbano observamos un avance de la SPR estancada, lo cual se manifiesta en el crecimiento de actividades como el cartoneo (Villanova, 2012) o el trabajo a domicilio. En el contexto de crisis, incluso estas actividades propias de la SPR estancada sufren los efectos recesivos por lo que los miembros de estas distintas capas tienden a confluir en una situación de desempleo abierto lo que facilita su actuación política conjunta a través del movimiento de obreros desocupados. La recuperación económica posdevaluación no disminuye la SPR, sino que relanza actividades propias de la SPR estancada. Esto engendra nuevas fracturas al interior de la SPR dificultando la acción política conjunta.

Por otra parte, el desarrollo en profundidad de la gran industria ha traído aparejado la conformación de una masa de clase obrera que el capital no puede emplear en condiciones medias de productividad y que denominamos población sobrante para el capital. Hemos estudiado distintas capas que conforman esta sobrepoblación: cartoneros, trabajadores rurales, trabajadores a domicilio, beneficiarios de planes sociales. Hemos historizado cada una de estas actividades examinando el origen de los trabajadores (la fracción de la que provenían y la inserción laboral previa al ingreso en la SPR personal o familiar). Por otra parte, mediante entrevistas y trabajo de observación participante hemos reconstruido la organización del trabajo en las actividades propias de la SPR. Finalmente hemos examinado problemas generales vinculados a la formación de una sobrepoblación relativa, como es la degradación de la educación (De Luca y Álvarez, 2013) y el empeoramiento de las condiciones de vida del sector más pauperizado de la clase obrera (Seiffer, 2011).

Breve balance metodológico

El desarrollo de un verdadero proyecto colectivo nos ha permitido superar las limitaciones que por un lado presentan los estudios de casos, difícilmente generalizables y, por otro, las indagaciones planteadas exclusivamente a nivel macro, que muchas veces carecen de fundamento empírico o no logran un acabado conocimiento de los procesos específicos que abordan.

El abordaje de una serie de problemas comunes con una metodología compartida y la sistematización de una serie de fuentes en común ha favorecido el desarrollo de una perspectiva comparativa que enriquece tanto los trabajos individuales como el proyecto colectivo. El examen de balances y memorias empresariales, revistas corporativas de las distintas ramas, y los convenios laborales del sector son algunas de las estrategias elaboradas para el abordaje de la evolución del régimen de gran industria. Por su parte para el examen de las distintas fracciones de la SPR hemos privilegiado el estudio de sus distintas fuentes de ingreso, examinando el impacto de distintas formas de subsidios. Entre los casos propios del medio rural ha sido de gran utilidad el empleo de los formularios de caracterización familiar del PROINDER que nos ha permitido ponderar el peso de los ingresos obreros frente a aquellos provenientes de la producción agraria. A su vez, al analizar la historia de estas fracciones de la clase obrera, es decir cuál era su inserción laboral antes de convertirse en población excedente para el capital, hemos encontrado otra vía para examinar el desarrollo de la gran industria, puesto que muchos de los sectores estudiados corresponden a fracciones obreras expulsadas de sus trabajos previos por la mecanización, hecho que resulta mucho más visible en el ámbito agrario. •

Bibliografía

- Baudino, V. (2012). "Subsidios estatales y acumulación de capital en Argentina: un replanteo del problema a la luz del caso Arcor", Venezuela, Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura.
- Bil, D. (2011). "Los límites de la competitividad de la rama de maquinaria agrícola en la Argentina", en *Revista Galega de Economía*, Universidad de Santiago de Compostela, con referato. ISSN: 1132-2799. En prensa.
- Cominiello S. (2011). "Un siglo de trabajo impropio. Procesos de trabajo en los tambos argentinos, 1900-2010", en *Documentos de Jóvenes Investigadores*, N° 29, Instituto de investigación Gino Germani, ISBN 978-950-29-1308-7.
- De Luca, R. y Álvarez Prieto, N.: "Una escuela a medida de la burguesía. La intervención militar en las escuelas medias y su vinculación con el capital", 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 7, 8 y 9 de agosto de 2013.
- Desalvo, A. (2011). ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisque. Santiago del Estero. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales* N°22.
- Egan, J. (2011). "Condiciones de trabajo y organización obrera en el circuito de trabajo del limón en Tucumán y la fruta en el Alto Valle de Río Negro, 2005-2011", presentada en las *IX Jornadas de Investigación Histórico Social del CEICS*, mayo de 2011.
- Harari, I. (2012). "Historia de los procesos de trabajo en la industria automotriz argentina entre 1952 y 1976", Venezuela, *Revista espacios*, ISSN 0798-1015. Catalogada en: Directory of Open Access Journals (DOAJ), Latindex, Revencyt, SciELO, Scopus. Vol.34 (2).
- Kabat, M. (2012). "Las exportaciones de calzado argentino a Estados Unidos (1940-1976)" México DF. *Revista Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre-diciembre de 2012, ISSN: 0185-0601.
- Kabat, M. y Pascucci, S. (2011). "El trabajo a domicilio como empleo precario. Alcances y límites de la legislación que intentó regularlo en la Argentina", Brasil, Temas & Matizes.
- Kornblihtt, J. (2011). "La expansión exportadora de Siderca y la competencia en el mercado mundial de tubos sin costura (1954-2000)" México, *Comercio exterior*, N° 2, vol. 61, Bancomext.
- Muñoz, R. (2012). VII Jornadas de Sociología de la UNLP, del 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Ponencia presentada: "Crisis y condiciones laborales en la producción de arándanos en Entre Ríos, 2002-2010."
- Seiffer, T. (2011). "Trayectorias laborales en un barrio 'típico' del Gran Buenos Aires", Colombia, *Revista Tendencias y Retos*, N° 16, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle, pp. 157-180. ISSN: 0122-9729. Revista catalogada por Latindex, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal y CLASE.

La representación de lo real y su diversidad: la concepción del poder y la justicia en Argentina del siglo XXI

PROYECTO UBACYT 20020110200255 (2012-2014)

DIRECTORA: **EDNA ANALÍA MULERAS**

INTEGRANTES: **MARIELA HERNÁNDEZ, FRANCO DAMIANO**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

Entre los principales resultados de nuestras investigaciones de los últimos años¹ se registra a nivel empírico una diversidad de explicaciones y juicios morales a partir de los cuales distintas fracciones de trabajadores creyentes del Área Metropolitana de Buenos Aires conciben, explican y evalúan los procesos sociales y políticos que afectan las propias condiciones sociales de vida, en concordancia con una significativa heterogeneidad de comportamientos llevados a cabo para afrontarlas. Estos hechos nos impulsan en la etapa actual de nuestro trabajo, a identificar los factores explicativos de la diversidad del conocimiento de “lo social”. Proponemos, como objetivo general, estudiar los factores estructurantes de las diversas representaciones de las relaciones en las cuales las condiciones sociales de vida se originan –las relaciones de poder– focalizando el papel desempeñado por la concepción de una “justicia social” en su producción, reproducción y/o crisis.

Los procesos constituyentes de las diversas representaciones del poder, en correspondencia con los modos concretos de su ejercicio y realización a lo largo del desenvolvimiento histórico, es una problemática clásica en las ciencias sociales. En las principales tradiciones sociológicas se pone en evidencia que el ejercicio del poder de unos grupos humanos sobre otros se asienta no sólo en la amenaza y/o uso de la coacción física sino también en la capacidad de ciertos grupos sociales de lograr la internalización y normalización de una representación del mundo, a nivel de la totalidad social. De este modo, el dominio cultural se constituye como un ámbito de complejas confrontaciones entre agrupamientos sociales que disputan –teleonómica y teleológicamente– la producción social de las significaciones y explicaciones atribuidas a las identidades del poder; los instrumentos significantes y la lógica de la reflexión que las expresan; así como los juicios de valor sobre ellas. De tales confrontaciones se deriva una diversidad operante en el plano de la acción y el pensamiento políticos de los grupos humanos, impactando directamente en las probabilidades de reproducción o transformación de un ordenamiento social dado. Desde nuestra perspectiva, la creencia en la existencia o inexistencia de una *justicia inmanente* al orden social –una “*justicia social*”– opera como factor reproductivo o crítico de las relaciones de poder. Para que el orden social configurado a través del ejercicio del poder sea aceptado y preservado, debe evaluarse como “justo”. Cuando se lo juzga “injusto”, comienzan a gestarse las precondiciones de su crisis².

La noción de “justicia” involucra: 1) un aspecto *retributivo*, en el que se considera justa la sanción equivalente al comportamiento, como premio o como castigo, en función de su adecuación o transgresión normativa; 2) un aspecto *distributivo* en el que se considera justo lo que propicia la igualdad y equidad entre seres humanos. A diferencia de la justicia retributiva, anclada en relaciones sociales asimétricas de autoridad y presión unilateral, la justicia distributiva implica una lógica relacional de pares. En las etapas primarias de la concepción social de la justicia prima la creencia en una justicia inmanente al orden universal en la cual los acontecimientos y fenómenos sociales y naturales son pensados como la expresión de un sistema de retribuciones automáticas, positivas o negativas, de la conducta humana. La retribución opera como instrumento productivo y punitivo de comportamientos individuales y colectivos, los cuales resultan de este modo permanentemente examinados y juzgados en función del respeto o transgresión del sistema normativo hegemónico. En algún sentido, la constitución de la concepción de una justicia retributiva parecería prolongar a nivel social, selectivamente, en términos evolutivos, mecanismos de reforzamiento e inhibición de la acción operantes a nivel neurológico en las especies animales desde hace miles de años sobre el planeta Tierra, reestructurándolos en un nivel organizativo, en el que intervienen las normas y valores sociales involucrados en la cultura humana. Asimismo, la creencia en la justicia retributiva ofrece un principio de explicación del

acontecer universal como orden moral excluyente del azar, en el que es posible identificar un “agente” (personal o no personal) responsable de cada hecho valorizado positiva o negativamente. La noción de responsabilidad ha evolucionado históricamente desde una representación de la acción transgresora no diferenciada del agente ejecutor y de sus efectos materiales (responsabilidad objetiva), hacia una noción de responsabilidad individual subjetiva, consciente e intencional³.

Sin embargo, en sociedades complejas como las contemporáneas, la concepción de la justicia retributiva, coexiste con una concepción de justicia distributiva, que pone en crisis la concepción del orden social como sistema de relaciones asimétricas cuya preservación está estrictamente supeditada a la producción de una heteronomía fundada unilateralmente en el principio jerárquico de autoridad, y lo contrasta con la lógica de un orden normativo producido activa y conscientemente entre pares, originado en la cooperación solidaria y la progresiva igualación de los seres humanos, privilegiando la equidad y la reciprocidad en los vínculos sociales. Se trata entonces de una concepción de la justicia fundada en la reestructuración conceptual de la noción de totalidad social: el responsable subjetivo, intencional y consciente de una acción individual e independiente es sustituido por la interrelación social y sus precondiciones como nuevo observable. No casualmente, la reivindicación política de una justicia social distributiva nace en un muy heterogéneo conjunto de revoluciones sociales y luchas orientadas por el deseo de igualación, autonomía y solidaridad creciente en la especie de las que sobran ejemplos particularmente en los últimos seis siglos de historia social. La creencia en la justicia retributiva inmanente no remite a un “estado” ni a una “esencia” intrínseca a la condición humana, sino que expresa una temporalidad en la evolución representativa de los procesos sociales. La concepción de una justicia fundada en la distribución equitativa no sólo es históricamente tardía sino que la noción de justicia retributiva inmanente forma parte de las etapas primarias de su construcción.

El registro en el terreno: algunos datos preliminares

En el año 2010 realizamos un nuevo relevamiento en el santuario de San Cayetano del barrio de Liniers en la Capital Federal obteniendo un total de 87 entrevistas entre los trabajadores creyentes⁴. Nos focalizamos en la localización de una diversidad de juicios morales a través de los cuales los devotos evalúan como justas o injustas las propias condiciones sociales de vida y en la identificación de los agentes a los que se atribuye su responsabilidad. Dicho de otro modo, indagamos si conciben o no al orden social como un orden justo –si creen que existe una “justicia social”– y cuál es el orden de responsabilidad al que lo atribuyen. Entre los principales resultados identificamos distintas etapas de desarrollo de la concepción de una “justicia social”:

- una concepción meritocrática de justicia retributiva con predominio de la acción individual como agente “responsable” de las propias condiciones sociales de vida,
- una concepción meritocrática de justicia retributiva en la que se identifica como agente de responsabilidad al orden divino –una justicia divina inmanente– articulado o no a la acción individual,
- un principio de crisis de la concepción de justicia retributiva con evaluación de las propias condiciones de vida como injustas, sin identificación del agente responsable,
- una incipiente concepción de justicia social distributiva: evaluación de las propias condiciones sociales de vida como injustas, con identificación de las condiciones y circunstancias sociales como agente responsable o factor generador. ▶

AGENTE DE RESPONSABILIDAD	JUICIO MORAL SOBRE LA JUSTICIA SOCIAL E INTENSIDAD DE LA CONCEPCIÓN SACRALIZADA DEL MUNDO						TOTAL	
	CONDICIONES SOCIALES DE VIDA MERECIDAS		CONDICIONES SOCIALES DE VIDA NO MERECIDAS		NS/NC		CONCEPCIÓN SACRALIZADA DEL MUNDO	
	MÁS INTENSA	MENOS INTENSA	MÁS INTENSA	MENOS INTENSA	MÁS INTENSA	MENOS INTENSA	+	-
INDIVIDUAL: LO QUE CADA QUIEN HACE (GENÉRICO)	12 92,3% 40,0%	10 76,9% 33,3%	1 7,7% 8,3%	2 15,4% 18,2%	0 0% 0%	1 7,7% 50,0%	13 100% 30,2%	13 100,0% 30,2%
INDIVIDUAL: ESFUERZO, SACRIFICIO, TRABAJO, LUCHA, SUFRIMIENTO	11 100,0% 36,7%	7 100,0% 23,3%	0 0% 0%	0 0% 0%	0 0% 0%	0 0% 0%	11 100,0% 25,6%	7 100,0% 16,3%
INDIVIDUAL (INCIDE EN) DETERMINACIÓN	5 100,0%	6 100,0%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	5 100,0%	6 100,0%
DIVINA O TRASCENDENTE	16,7%	20,0%	0%	0%	0%	0%	11,6%	14,0%
DIVINA O TRASCENDENTE A LO HUMANO	1 100,0% 3,3%	3 100,0% 10,0%	0 0% 0%	0 0% 0%	0 0% 0%	0 0% 0%	1 100,0% 2,3%	3 100,0% 7,0%
ENFATIZA LA NO PROPORCIONALIDAD RETRIBUTIVA	0 0% 0%	0 0% 0%	4 100,0% 33,3%	4 100,0% 36,4%	0 0% 0%	0 0% 0%	4 100,0% 9,3%	4 100,0% 9,3%
NS/NC	1 14,3% 3,3%	4 57,1% 13,3%	5 71,4% 41,7%	2 28,6% 18,2%	1 14,3% 100,0%	1 14,3% 50,0%	1 14,3% 50,0%	7 100,0% 16,3%
CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS SOCIALES	0 0% 0%	0 0% 0%	2 100,0% 16,7%	3 100,0% 27,3%	0 0% 0%	0 0% 0%	2 100,0% 4,7%	3 100,0% 7,0%
TOTAL	30 69,8% 100,0%	30 69,8% 100,0%	12 27,9% 100,0%	11 25,6% 100,0%	1 2,3% 100,0%	2 4,7% 100,0%	43 100,0% 100,0%	43 100,0% 100,0%

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Año: 2010. Base: 87 casos (72 casos: 7 de agosto/15 casos: 7 de diciembre).

Notas

- ¹ Ver Muleras, E.; Proyecto UBACyT S451 (2008-2010) “Hacia una pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social: construyendo una reflexión para la acción”; Muleras, E., Proyecto CONICET (2009-2010) “Sociogénesis de la identidad epistémica y moral de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social: la construcción de una reflexión para la acción.
- ² Análogamente, las investigaciones psicogenéticas piagetianas realizadas en la década del treinta del siglo pasado dan cuenta de la estrecha relación de correspondencia entre la creencia en una justicia immanente al orden universal, constitutiva de las etapas primarias del desarrollo del juicio moral, y la primacía de relaciones asimétricas de constreñimiento en los vínculos sociales. Dicha creencia disminuye su presencia con el desarrollo evolutivo. Se registra la siguiente distribución por grupo de edad: 6 años: 86%; 7/8 años: 73%; 9/10 años: 54%; 11/12 años: 34%.
- ³ Al respecto, ver la discusión de Piaget sobre las tesis morales de Durkheim y Fauconnette.
- ⁴ Los entrevistados fueron seleccionados con un criterio de edad (catorce años y más) en función de cuotas proporcionales de sexo y fila de acceso al santuario (lenta o rápida). Este último criterio, correspondiente a la acción central vinculante al santo –ver o tocar su imagen– se constituye en indicador discriminatorio de las diversas etapas de la representación de lo social. En la realización del relevamiento participaron la totalidad de los investigadores del Equipo UBACyT bajo dirección de Muleras y colaboraron un conjunto de dieciocho estudiantes de la carrera de Sociología de UBA, participantes del Seminario de Iniciación a la Investigación Social (cátedra Muleras) y del Taller de Investigación sobre Cambio Social (cátedra Marín).

Formas contemporáneas de legitimación de la desigualdad

Imágenes de la subalternidad en los medios de comunicación

PROYECTO UBACYT 20020100101030 (2011-2014)
INTEGRANTES: FEDERICO AIZEN, MARIANA ÁLVAREZ BROZ, FEDERICO BELLONI, SABRINA CAMINO, VANESA COSCIA, SILVIA ELIZALDE, BRENDA FOCAS, NICOLÁS GANDINI, JOSÉ GARRIGA ZUCAL, MIRIAM GOLDSTEIN, LUCRECIA GRINGAUZ, MATÍAS IZAGUIRRE, MARTINA JIMÉNEZ, NADIA KOZINER, DAVID LEVY, BÁRBARA MASTRONARDI, JAVIER PALMA, MARÍA GRACIELA RODRÍGUEZ, DANIEL SALERNO, ANA SCANNAPIECCE, SEBASTIÁN SETTANNI, CECÍLIA VÁZQUEZ, MAURO VÁZQUEZ
LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
CONTACTO: BANQUO@FIBERTEL.COM.AR

El proyecto pretende dar cuenta de las relaciones de hegemonía cultural presentes en las representaciones mediáticas, en tanto uno de los soportes de los sistemas de regulación y legitimación de la diferencia y las alteridades sociales, esperando aportar a una teoría general sobre las modalidades de construcción simbólica de la legitimación de la(s) desigualdad(es) sociales.

Entendemos a las representaciones mediáticas no como “reflejos” de la realidad sino como formas activas de producción del ordenamiento social (Williams, 2000), por lo cual nuestro interés está puesto en ponderar la capacidad productiva de las representaciones mediáticas en su función de proveer versiones públicas de los modos en que la sociedad imagina y organiza sus relaciones sociales con la otredad (Grimson, 2011; Segato, 2007). Trabajamos con la categoría de “dispositivo mediático de representación”, entendido como un encuadre socio-técnico-cultural que está configurado históricamente y que dialoga contextualmente con el campo de interlocución específico de la sociedad en la cual está inserto.

Recogimos piezas del discurso periodístico contemporáneo, tanto televisivo como gráfico, focalizando particularmente en el género periodístico-documental¹. Construimos un corpus de textos mediáticos analizando los elementos recurrentes tanto en el plano de lo verbal como de lo icónico, realizando comparaciones entre “casos” y soportes distintos. Ubicamos este corpus en el contexto del escenario mediático configurado a partir del marco legal regulatorio de la actividad de los medios propiciada por la modificación, en 1989, del artículo 45 de la Ley 22285, que permitió la convergencia de medios gráficos y electrónicos con la consiguiente concentración económica. Y si bien en 2009 se sanciona la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que entre otras cosas pone límites a la concentración, entendemos que el escenario mediático continúa ejerciendo su impacto en el contexto cultural al mantener características de continuidad en términos de la hipercomercialización de los contenidos y del descuido por el interés público (Mastrini, 2005)².

En ese contexto, las dramáticas modificaciones en las condiciones sociales y económicas sufridas por los sectores populares en los '90 permearon ese escenario mediático. Un estudio del ex-Comité Federal de Radiodifusión (Comfer)³ –actual Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA)–, señala una visibilidad creciente en la programación de figuras asociables a la crisis, la pobreza y la marginalidad (“limpiavidrios”, “pibes chorros”, prostitución, migrantes, “pibes poxi” o “paqueros”, etc.). Del análisis realizado se desprende que las representaciones de estos “otros” están connotadas desde la exotización de sus atributos y/o desde su peligrosidad, cuando no en la articulación de ambas. En el caso de los migrantes regionales, por ejemplo, los mecanismos retóricos sobrerepresentan la dimensión cultural de sus prácticas y diluyen la dimensión política (Vázquez, 2010). A su vez, la representación televisiva de consumidores de sustancias psicoactivas, señala el sesgo de clase que se desprende de la construcción retórica y enunciativa que produce la televisión actual en torno a estos sujetos (Álvarez, 2010). En ambos casos, la subalternización construida por los medios es el resultado de dos elementos recurrentes: la construcción del territorio, y la mediación de la voz del cronista. Las delimitaciones espaciales van conformando zonas de la ciudad alterizadas que cobran sentido, en el caso de los migrantes regionales, a partir del viaje de los cronistas y la experiencia periodística personal, articulada con la presentación del despliegue en plenitud de la “cultura” del migrante: carnaval, comidas, ropas, bailes, pasados y tradiciones. Mediados por la intervención del cronista, los retratos funcionan como un sobretrazo cultural sobre la *frontera social* (Lamont y Molnar, 2002) previamente establecida. En el caso de los usuarios de drogas el territorio es presentado como variaciones escenográficas de la calle: un muro descascarado, una terminal de tren, la escalinata de un monumento. Los paqueros y pibes-poxi son identificados como “chicos de la calle”, y metonímicamente asociados a la violencia, el delito y la prostitución. La voz del cronista recuerda que en ese ámbito no sólo se consumen drogas sino que también se consiguen los recursos para obtenerla.

Hemos explorado también las maneras en que los medios semantizan las diferencias de género y se apropian y reformulan de los tópicos y lenguajes en torno a los cuales diversos movimientos sociales organizan su activismo de género en la escena local. Se ponderó su continuidad o contrapunto en las agendas temáticas y de acción impulsadas por distintas organizaciones, con dos resultados: dando cuenta de las lecturas de las discursividades mediáticas que realizan las integrantes más jóvenes de grupos militantes (Elizalde, 2009; 2011); y relevando etnográficamente los modos en que las diversas nominaciones nativas que quedan encerradas detrás de la heterodenominación de “minorías sexuales” realizada por los medios, son discutidas y puestas en tensión de modos situacionales y estratégicos en el espacio público urbano por los propios actores (Settanni, 2013).

Y si bien la hipótesis de trabajo es que las representaciones mediáticas articulan la diferencia y la desigualdad de modos diversos, y que en ese contexto las representaciones de medios trabajan desde marcos perceptivos y valorativos prejuiciosos que en términos generales contribuyen a legitimar la(s) desigualdad(es), sostenemos asimismo que el éxito o fracaso de la consecución de estos últimos depende de la fuerza política y la militancia en el día a día de los demandantes, y que esta fuerza se ve poco afectada por el sesgo de las representaciones mediáticas⁴.

Por eso mismo, entendemos que estudiar el modo en que los medios en la Argentina colaboran en la legitimación de la desigualdad, es una tarea que requiere más que un análisis textual; requiere también iluminar la historia local de las acciones estratégicas de los actores en la movilización de recursos, y los modos en que se configura y/o promueve la específica producción de interlocuciones de la diferencia. Las discusiones grupales periódicas

están actualmente destinadas reflexionar sobre la posibilidad de encuadrar los resultados en la teoría específica de la representación de Hall (2010), y en las teorías sociológicas sobre la desigualdad, particularmente los desarrollos de Tilly (2000) y de Reygadas (2008).

Notas:

¹ Nos referimos a aquellos ciclos que tienen a la vida real como referente (Scannapieco, 2007), agrupables dentro del *neoperiodismo* (Ciamberrani, 1977), cuya característica principal es que el contrato de lectura (Verón, 1987) propone la aceptación de veracidad a partir de una combinación de información, ficción y entretenimiento (Vilches, 1995). Las convenciones realistas que este formato utiliza conllevan la pretensión de transparencia y el enmarcado de un meta-lenguaje que oculta la autoría y la posición de enunciación, lo que produce un efecto de naturalización (MacCabe, 1994). Consideramos que la *representación realista* (Palma, 2008), como atributo textual, ha ido permeando la totalidad del dispositivo de representación de los últimos veinte años en la Argentina, modificando, incluso el discurso informativo.

² Por otra parte, y como es sabido, la aplicación efectiva de la nueva ley de Servicios Audiovisuales está siendo postergada por la presión económica de algunos grupos mediáticos, particularmente aquellos propietarios de los mayores multimedios.

³ Véase el “Informe Agenda”, elaborado por el área de Evaluaciones (de contenidos), en el sitio oficial del Comfer: http://www.comfer.gov.ar/web/informe_agenda.php.

⁴ De hecho, muy a pesar de las representaciones mediáticas estigmatizantes sobre la comunidad LGTTB, dos leyes que incorporaron sus reclamos de derechos fueron promulgadas en el transcurso de los últimos años: la Ley 26618 de Matrimonio Civil, más conocida como Ley de Matrimonio igualitario, que en verdad es una modificación de la ley a través del decreto 1054 de 2010 que señala que el matrimonio tiene los mismos requisitos y efectos sin importar el sexo de los contrayentes; y la Ley 26743 de Identidad de género de julio de 2012, que habilita a rectificar el sexo, la imagen y el primer nombre del documento de identidad cuando estos no se condigan con la identidad de género auto-percibida de la persona.

Bibliografía:

- Álvarez, Mariana. “Imágenes de la diferencia. Representaciones televisivas de los usuarios de drogas: un estudio sobre la dimensión simbólica-cultural de la desigualdad en el discurso televisivo”, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), UNSAM, inédita, 2010.
- Ciamberrani, Lilia. “Los procesos de hiperreferencialización. Del discurso de la actualidad a los reality shows”, en *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*, Barcelona: Gedisa, 1997.
- Elizalde, Silvia. “Políticas del deseo y chicas con voz propia. Experiencias juveniles en torno al género y la sexualidad”, en *La Ventana* N° 30, Vol. IV. (121-147), Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009.
- Elizalde, Silvia. *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*, Buenos Aires: Biblos, 2011.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Hall, Stuart. *Sin garantías*, Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (eds), Popayán: Envión Editores, 2010.
- Lamont, Michèle y Molnar, Virag. “The study of boundaries in the social sciences”, *Annual review of sociology*, N° 28, 2002.
- MacCabe, Colin. “Realism and the cinema: notes on some Brechtian themes”, en *Screen*, Vol. 5, Nro. 6, 1994.
- Mastrini, Guillermo (Comp.). *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires: La Crujía, 2005.
- Palma, Javier. “Clases y culturas populares en el ‘realismo’ y el ‘naturalismo’ del nuevo cine argentino: entre el miserabilismo, el neopopulismo y la fascinación distante”, en Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez (Comp.) *Resistencias y mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Reygadas, Luis. *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, México: Anthropos, 2008.
- Scannapieco, Ana. “Historias de gente común” en televisión. Un análisis comunicacional de *El otro lado* y *Ser Urbano*”, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, inédita, 2007.
- Segato, Rita Laura. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Settanni, Sebastián. “Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires”, en *Avatares*, Nro. 3, 2013.
- Tilly, Charles. *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Vázquez, Mauro. “El olor, la villa y la cultura. Representaciones inmigrantes regionales en la Argentina”, tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, inédita, 2010.
- Verón, Eliseo. *La semiosis social*, Buenos Aires: Gedisa, 1987.
- Vilches, Luis. “La televerdad”, in *Telos*, Nro. 43, 1995.
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Península/Biblos, 2000.

La enseñanza de metodología de investigación en Sociología: una mirada desde los estudiantes

PROYECTO UBACyT 2012

DIRECTOR: MARTÍN J. MORENO

INTEGRANTES: GUSTAVO O. ÁLVAREZ, NORA MORALES, ENRIQUE A. JONTEF,

GUADALUPE L. LÓPEZ, PATRICIA E. FERNÁNDEZ, MAGALÍ KATZ

LUGAR DE TRABAJO: CARRERA DE SOCIOLOGÍA

CONTACTO: MARTINM@SOCIALES.UBA.AR; ALVAREZ.GUSTAVO.OSCAR@GMAIL.COM

La investigación del Proyecto UBACyT “La enseñanza de Metodología de Investigación en Sociología: una mirada desde los estudiantes” –que se encuentra transitando su segundo año de trabajo– se propuso articular distintos ejes de análisis de diversa tradición en el campo sociológico: por un lado, aquellos estudios que se ocuparon de las transformaciones acaecidas en el campo de la Sociología en las últimas décadas (Rubinich y Beltrán, 2010); y por el otro aquellos que se han enfocado en el análisis de la metodología como campo de conocimiento en su articulación con la enseñanza de grado y la formación profesional (Beltrán y Goldfarb, 2002; Laboratorio de Análisis Ocupacional, 1992).

En ese sentido, retoma la reflexión sobre la enseñanza de metodología de las Ciencias Sociales, campo que empieza a afianzarse a partir de su presencia en diversas jornadas y congresos de nuestras disciplinas. De este modo, expresa la propia necesidad, como docentes, de analizar nuestras acciones con el propósito de operar sobre situaciones específicas que se presentan en el aula.

Como docentes de distintos niveles de metodología, estamos imbuidos de un conjunto de prenociones que nos ayudan a actuar en el aula pero que a la vez invisibilizan el entramado de relaciones sociales que las sostienen. El sentido común sociológico, siguiendo a Bourdieu, tiene en algunos casos tal persistencia, que impide avanzar en el descubrimiento de las relaciones que se entretienen, y así las refuerza. Este proyecto se propuso, por ello, desnaturalizar la mirada muchas veces compartida por la comunidad académica de nuestra facultad, respecto de las concepciones de los estudiantes que cursan Sociología, relacionadas específicamente con la utilidad de la metodología para su formación y futura inserción profesional.

Retomando lo anterior, este Proyecto UBACyT se propone describir la valoración y evaluación de la formación recibida en las asignaturas metodológicas obligatorias por parte de los estudiantes de la Carrera de Sociología de la UBA. Así, se indagó el tema tanto entre alumnos cursantes del trayecto metodológico, como entre quienes se encuentran prontos a finalizar dichos estudios de grado. Se estipuló como ejes de trabajo la identificación de los cambios y continuidades, en la perspectiva de los estudiantes, sobre la formación metodológica recibida y la valoración de la misma en relación con su proyección profesional; el análisis de la percepción de los estudiantes respecto de la articulación entre la formación metodológica y las materias teóricas en el plan de la carrera; y finalmente, la intención de éstos de profundizar su formación metodológica.

1. En la Carrera de Sociología de la UBA, el área metodológica se compone de una materia inicial, *Epistemología* y tres niveles de *Metodología de Investigación*. A estas tres últimas las llamaremos *trayecto metodológico*.

Los avances de estos ejes de investigación han sido presentados en distintas instancias de intercambio y debate, tal el caso de las jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y la UBA, los Congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología, al tiempo que fueron objeto de reflexión en el Seminario Interno de la Cátedra Cohen de Metodología de la investigación.

En estas líneas pondremos el foco en uno de los ejes analizados en nuestra investigación como es la identificación de los intereses profesionales que expresan los estudiantes del último tramo del trayecto metodológico. Para ello nos detendremos en las posibilidades que dichos alumnos visualizan en función de las competencias profesionales que fueron adquiriendo a lo largo del trayecto mencionado, con el propósito de indagar la evaluación que ellos realizan de la formación metodológica recibida y las intenciones de profundizarla. Los interrogantes de trabajo son: el perfil profesional al cual los estudiantes aspiran, ¿coincide con la formación que ellos dicen poseer? Dicho perfil ¿es equiparable con las posibilidades reales de inserción en el mercado de trabajo? y a la vez, ¿concluerda con el perfil profesional instituido desde el diseño curricular?

Para construir la información, se diseñó un sistema de encuestas: la Encuesta de Perspectiva de la Formación Metodológica –EPFM– y la Encuesta de Expectativas de Aplicación de Metodología –EEAM–. La primera de ellas se dirigió al estudio de una cohorte de estudiantes desde el primero hasta el último nivel del trayecto metodológico, mientras que la segunda se aplicó a diferentes cohortes de alumnos al momento de concluir su tránsito por el trayecto metodológico y a grupos de alumnos próximos al egreso de la carrera. Dada la experiencia positiva acumulada a través del Proyecto “La mirada de los estudiantes de Sociología sobre la formación metodológica y su inserción profesional”², se siguieron empleando cuestionarios autoadministrados en el aula para llevar adelante los relevamientos estructurados.

Estos relevamientos se combinaron con la implementación de Grupos Focales integrados por alumnos de Metodología, separados según niveles de avance en la carrera y su proximidad al campo profesional de la Sociología.

Se presentan –entonces– conclusiones preliminares relacionadas con el estudio de la concordancia entre las expectativas expresadas por los estudiantes de Sociología respecto de su inserción profesional y las posibilidades de lograrlas que ellos mismos visualizan, así como una reseña de los hallazgos referidos a la eficacia que ellos le otorgan a la formación metodológica recibida.

- **2.** Proyecto bianual iniciado en agosto de 2010 con Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, dirigido por Gustavo Álvarez.

Para el estudio de la concordancia entre los intereses respecto de su propia inserción laboral y la posibilidad asignada por los estudiantes de concretarlos, sólo se trabajó con la cohorte que se encontraba finalizando el último tramo del trayecto metodológico durante el segundo cuatrimestre del año 2012. Si bien la cantidad de casos no es suficiente para presentar conclusiones definitivas, hay algunos aspectos que vale la pena mencionar y que serán retomados con los grupos focales. Para el estudio de la eficacia de la formación metodológica, el trabajo fue realizado para las tres cohortes: entre el segundo cuatrimestre de 2011 y el segundo tramo del año 2012.

El análisis de los datos permitió identificar dos espacios en función del interés de inserción de los estudiantes. Por un lado, aquellos campos del quehacer profesional en los que demuestran intención: la investigación académica y el desempeño en el sector público; por el otro aquellos que no son elegidos y sobre los cuales se expresa con claridad el desinterés: la investigación de mercado y el ámbito de los recursos humanos. Esto puede relacionarse con los aportes de Blois, (2009) quien sostiene que pueden identificarse dos ámbitos de inserción profesional que estarían expresando dos maneras distintas de pensar la sociología, de un lado la producción de conocimiento científico, crítico y el compromiso social y del otro el mundo de los negocios, conformándose así distintos perfiles profesionales.

Si se analiza la posibilidad de inserción en los campos mencionados que los alumnos le atribuyen, las diferencias no aparecen con tanta fuerza. El área de los recursos humanos no sólo no está entre las elecciones de estos alumnos, sino que tampoco reconocen posibilidades de inserción en ella. Curiosa es la situación que aparece en el campo de la investigación de mercado ya que es importante el peso de aquellos que reconocen en dicha área una posibilidad concreta de inserción. Probablemente esto tenga que ver con suponer que hay ciertas competencias específicas de este campo, más vinculado con lo instrumental, que son compartidas con el entrenamiento en la producción de datos, que también es compatible con la investigación académica. Esto se ratifica al vincular la posibilidad de inserción con la eficacia percibida para el desempeño profesional en dicho campo laboral.

Cabría preguntarse entonces ¿por qué un área como la investigación de mercado es ubicada en un segundo plano a la hora de destacarla como una deseable alternativa profesional? ¿Hay un imaginario que se va construyendo en el trayecto curricular y que opera negativamente sobre dicho campo?

En esa línea se decidió profundizar el análisis sobre la población de los estudiantes “avanzados”, más cercanos a finalizar sus estudios de grado, con el propósito de indagar si sus miradas se diferencian respecto de quienes se encuentran en una etapa anterior de sus estudios, en particular en lo que se refiere a la valoración y utilidad que se percibe respecto de la formación metodológica recibida.

Para ello, se diseñó un cuestionario autoadministrado de similares características a los mencionados más arriba que se aplicó durante en el último cuatrimestre de 2013 a quienes cursaban sociologías especiales y seminarios y talleres de investigación. El supuesto con el que se trabajó es que quienes allí estaban participando son estudiantes avanzados, lo cual será constatado con el tratamiento de las respuestas obtenidas a las preguntas incluidas con ese fin.

La respuesta de prácticamente todos los docentes contactados (también estudiantes) ha sido muy auspiciosa y se han

podido completar unos 430 cuestionarios, en 30 cursos. Entre otros aspectos, se hizo una indagación sobre las motivaciones que podrían tener los estudiantes para cursar una materia optativa con orientación metodológica, que nos ha aproximado a las expresiones donde evalúan esta formación de cara a su próximo egreso.

Como pasos más inmediatos, se procesarán estos cuestionarios, y se propone realizar un encuentro hacia el inicio del primer cuatrimestre de 2014, donde serán invitados los docentes participantes para poner en común los resultados que obtuvimos y compartir opiniones y comentarios. Para esa oportunidad también serán convocados los estudiantes que respondieron, ya que ellos fueron protagonistas principales de esta etapa de la investigación y su participación resultará muy provechosa.

Los interrogantes y hallazgos surgidos a la luz de los resultados del relevamiento suponen el compromiso de encarar el desafío de profundizar en la temática y delinear posibles hipótesis vinculadas con la misma. Asimismo, son estos datos producidos los que constituyen un insumo para repensar nuestra práctica docente y la relación entre lo que conforma la propuesta curricular, las herramientas que se brindan y las que finalmente se apropian los estudiantes de cara a su futura inserción profesional. •

Bibliografía

- Álvarez, Gustavo; Fernández, Patricia; López, Guadalupe; Liever, Marcela y Ponsiglione, Mariano (2011a). “La demanda de formación metodológica para la inserción profesional”, ponencia presentada en el IX Jornadas de Sociología de la UBA, Agosto, Buenos Aires.
- Álvarez, Gustavo; Fernández, Patricia; López, Guadalupe y Liever, Marcela (2011b) “Formación metodológica para la inserción profesional. La mirada de los estudiantes de la UBA”, ponencia enviada al XXVIII Congreso Internacional de Alas, 6 al 10 de septiembre, Recife, Brasil.
- Beltrán, Gastón y Goldfarb, Lucía (2002). “La sociología argentina en los ‘90: nuevos límites del campo”. Buenos Aires, Mimeo.
- Blois, Juan Pedro (2009). “La sociología en Argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”. En *Nómaditas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Nº 23 (2009.3). Publicación Electrónica de la Universidad Complutense.
- Bourdieu, Pierre (2002). “Algunas propiedades de los campos”. En *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Montessor, Jungla Simbólica.
- Fernández, Patricia y López, Guadalupe (2004). “La formación sociológica: una reflexión sobre la práctica en metodología”. Editorial Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Jontef, Enrique; López, Guadalupe y Fernández, Patricia (2012). La mirada sobre el trayecto metodológico desde sus propios protagonistas: condicionantes y perspectivas. Los estudiantes de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Diciembre, Buenos Aires.
- Morales, Nora; Jontef, Enrique; Torres Salazar, Mercedes; Vázquez, Norberto y Aguilar, Mercedes (2011a). “Imagen de la Metodología de Investigación. La mirada de los estudiantes de Sociología de la UBA”, ponencia presentada en el IX Jornadas de Sociología de la UBA, Agosto, Buenos Aires.
- Morales, Nora; López, Guadalupe; Jontef, Enrique; Torres Salazar, Mercedes; Aguilar, Mercedes; Fernández, Patricia; Liever, Marcela y Álvarez, Gustavo (2010). “El valor de la formación metodológica: una mirada de los estudiantes de Sociología”, ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Diciembre, Buenos Aires.
- Rubinich, Lucas y Beltrán, Gastón (2010). “Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de las ocupaciones de los sociólogos”. En *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires, Aurelia.

NUESTROS LIBROS

JUAN MARCOS ALMADA Y MARIANA KOZODIJ (COMPILADORES).
12 ROUNDS: CUENTOS DE BOXEO.
 BUENOS AIRES, EDICIONES LEA, 2012, 158 PÁGINAS.

El boxeo es una actividad que exige sacrificio, tesón y voluntad. También la literatura. 12 rounds, 12 cuentos, 12 escritores de estilos diferentes. Cada uno con su universo particular, cada uno trabajando el relato, la posibilidad de contar historias, que no es otra cosa que pulsar las fibras íntimas de la memoria. Los escritores, algunos de ellos graduados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, fueron convocados para participar de una antología de cuentos de boxeo que recorre la historia política, social y cultural del país.

Autores: Marcelo Gabriel Guerrieri, Clara Anich, Patricia Suárez, Patricio Eleisegui, Mariana Kozodij, Juan Guinot, Carlos Salem, Nicolás Correa, Juan Marcos Almada, Marcelo Luján, Hernán Brignardello, Gabriela Cabezón Cámara.



RODOLFO BRARDINELLI, JOAQUÍN ALGRANTI.
LA RE-INVENCIÓN RELIGIOSA DEL ENCIERRO.
HERMANITOS, REFUGIADOS Y CACHIVACHES EN LOS PENALES BONAERENSES.
 BUENOS AIRES, CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN-UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, 2013, 317 PÁGINAS.



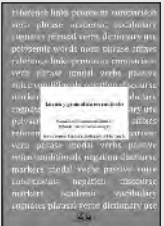
Desde el retorno de la democracia, no han sido muchos, ni mucho menos profundos, los cambios que se han introducido en el mundo prisional, y ésta es una de las deudas que mantenemos como sociedad. Para ser saldada, requerirá reconocer que ninguna política de seguridad puede omitir un capítulo en el que se definan con precisión los objetivos que se quieren lograr mediante el encierro y cómo se pretende llegar a ellos. Este libro constituye un importante aporte al conocimiento y comprensión del mundo del encierro. A partir de un fenómeno particular, como es la expansión en las cárceles de lo que los autores denominan *el pentecostalismo carcelario*, se ofrece una visión compleja de un universo oscuro, complejo y cambiante, y también profundamente cruel y degradante.

PABLO F. DI LEO, ANA CLARA CAMAROTTI (EDITORES).
QUIERO ESCRIBIR MI HISTORIA. VIDAS DE JÓVENES EN BARRIOS POPULARES.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2013, 319 PÁGINAS.

El diagnóstico de época que se desprende de los testimonios de jóvenes populares en que se basa este libro refiere al sentimiento de inexistencia de claras trayectorias institucionales que aseguren el tránsito entre los diferentes períodos etarios, en la imagen de una trama institucional globalmente abusiva, y en la fuerza de las aspiraciones y sueños personales que no se abdican. Al poner el énfasis en la experiencia de una juventud que se percibe a sí misma desde un horizonte de interpretación que hace de la vida personal el principal universo de comprensión, algunos concluirán que la sociedad argentina está por perder el lazo con su juventud y las alianzas intergeneracionales. Otros, al contrario, serán conmovidos por la fuerza de los relatos, las voluntades que se expresan, la capacidad para afrontar diversos retos, pero también con vínculos interpersonales que han podido establecer y sobre todo, que no se resigna al descorazonamiento.



DIANA ALLAMPRESE, ÉLIDA COLELLA, SANDRA LAURÍA, SOLEDAD PAMPILLO.
LÉXICO Y GRAMÁTICA EN CONTEXTO.
MANUAL DE REFERENCIA PARA LA LECTURA DE TEXTOS DE CIENCIAS SOCIALES EN INGLÉS.
 BUENOS AIRES, EDICIONES COOPERATIVAS -UBA SOCIALES, 2013, 113 PÁGINAS.



Este libro ha sido diseñado a partir de la necesidad de responder a las demandas de un material que sistematizara conocimientos léxico-gramaticales, afines a los textos académicos que se leen durante los tres niveles de la materia Inglés de la Cátedra Pampillo. Se apunta así a facilitar la autogestión del estudio por parte de los alumnos, así como por la de otros posibles lectores. Los contenidos elegidos se presentan siempre en el contexto de dichos textos a fin de esclarecer su función en el discurso, y profundizar aspectos de su estructura y significado. Se recorren contenidos tales como bloques nominales, léxico académico, tiempos verbales, cognados, entre otros.

VÍCTOR LENARDUZZI.
PLACERES EN MOVIMIENTO. CUERPO, MÚSICA Y BAILE EN LA "ESCENA ELECTRÓNICA".
 BUENOS AIRES, AIDOS, 2012, 327 PÁGINAS.

Este libro explora diferentes facetas de un fenómeno significativo: la expansión global de las fiestas electrónicas que se dio con el cambio de siglo. Hay elementos para leer tendencias y alteraciones de la cultura contemporánea que se proyectan en los placeres del movimiento (el baile), y a la vez poner a la vista los movimientos que se dan en el orden de los placeres y las formas de socializar. En ese marco se rastrean y critican las concepciones de la música que descalificaron y excluyeron el cuerpo y el baile de la experiencia estética, y se recuperan los principales linajes de la música electrónica de baile actual. El texto se nutre de aportes que provienen de la clásica teoría crítica, el feminismo, la teoría *queer* y el post-estructuralismo para reflexionar estas experiencias contemporáneas de fiesta y éxtasis.



JOAQUÍN ALGRANTI (DIRECTOR).
LA INDUSTRIA DEL CREER. SOCIOLOGÍA DE LAS MERCANCÍAS RELIGIOSAS.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2013, 375 PÁGINAS.



Este es un libro sobre libros y otros objetos culturales que comparten el hecho de ser mercancías religiosas, productos de consumo masivo que se distinguen de otros de apariencia similar por las marcas espirituales que portan. Se hace foco en el mundo de los productores de bienes culturales que fabrican estas mercancías para un sector específico del mercado. Se destaca fuertemente la industria editorial como un complejo productivo con historia dentro de las distintas religiones. Se abordan también otro tipo de producciones: la música, los programas evangélicos de radio, los recursos de la Fundación El arte de vivir, los cuadernillos de capacitación en bioética católica, el diario confesional *El Puente*, la oferta cultural de productoras evangélicas y la figura del autor consagrado que representa Bernardo Stamateas. Se trata, en definitiva, de toda una cultura material de signo religioso.

MARÍA CRISTINA MELANO, JEAN-PIERRE DESLAURIERS (COORDINADORES)
EL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO. ELEMENTOS DE IDENTIDAD.
BUENOS AIRES, LUMEN-HUMANITAS, 2012, 359 PÁGINAS.

Los diversos trabajos que conforman el libro contextualizan condiciones y mediaciones en el desarrollo y configuración de tendencias y desafíos del trabajo social; describen la vida social que concreta relaciones, configura saberes, sentidos, prácticas y problemáticas sociales como expresión de nuestros momentos históricos; nos invitan a leer e inferir características mundiales, regionales, nacionales y locales; factores coyunturales y estructurales, la cuestión social y las circunstancias sociales, culturales e históricas que inciden en los condicionamientos ideológicos del conocimiento y la intervención profesional; documentan el trabajo social en sus países, desde su desarrollo histórico, procesos de institucionalización, soportes legales y condiciones de formación para el ejercicio, así como dilemas, tensiones y desafíos en la actualidad.



MARTÍN UNZUÉ, SERGIO EMILIOZZI (COMPILADORES)
**UNIVERSIDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS ¿EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO?
ARGENTINA Y BRASIL EN PERSPECTIVA COMPARADA.**
BUENOS AIRES, IMAGO MUNDI, 2013, 228 PÁGINAS.



La reflexión sobre la universidad resulta relevante no sólo desde una inquietud histórica o pedagógica, sino también como una pregunta política, entendiendo al sistema universitario conformado por las universidades públicas, como una instancia fundamental del sistema educativo, y también del sistema científico y tecnológico, y por ello, centro de una serie de políticas que se articulan con cuestiones como la producción de conocimiento, la democratización de las sociedades o incluso su desarrollo. Este libro busca generar una reflexión sobre la interacción entre el Estado y sus políticas públicas por un lado, y sus universidades por otro, con las complejidades que ese vínculo supone desde la sanción, en los años noventa, de marcos normativos *promercado* –aún vigentes– en la mayoría de los países de la región.

CULTURA SOCIAL DEL DÓLAR
SERIE SOCIALES EN DEBATE Nº 5
UBA SOCIALES PUBLICACIONES, 2013, 88 PÁGINAS.

El 5º título de la serie *Sociales en debate*, dedicado a la *Cultura social del dólar*, presenta desde miradas filosóficas, sociológicas, culturales y/o históricas reflexiones y análisis originales de investigadores, docentes y periodistas. Las manifestaciones del malestar que produce su prohibición, sobre todo a partir de las restricciones a la compra de moneda extranjera que comenzaron a regir en la Argentina desde fines de 2011, despierta interrogantes en escritores, periodistas, sociólogos, comunicólogos y antropólogos. En este sentido, análisis y debates sociales profundos sobre la cuestión del dólar en la Argentina, que enriquezcan y amplíen las lecturas de coyuntura, al tiempo que planteen perspectivas alternativas a las sugeridas por el *mainstreim* de la economía ortodoxa, habilitan una serie de interrogantes: ¿Cuán profundo ha penetrado la *cultura social del dólar* en nuestra sociedad? ¿Cuáles son los sentidos y usos que distintos sectores sociales le otorgan a la moneda norteamericana? ¿En qué medida las políticas públicas contribuyeron a la dolarización de la economía, la cultura y la sociedad argentina? ¿Cuál es la génesis histórica del proceso de dolarización? Con este nuevo título de la colección, el Área de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires espera contribuir en la promoción de un necesario debate público, aportando el capital intelectual de sus investigadores y generando espacios de encuentro e intercambio para la reflexión con los distintos actores involucrados en este campo.



Autores: Alejandro Kaufman, Mariana Luzzi, Ariel Wilkis, María Soledad Sánchez, Alejandro Bercovich, Alejandro Rebossio, Alejandro Gaggero, Pablo Nemiña, Sebastián Ackerman, Esteban Ackerman.

Habitar al monstruo

SOBRE **BEBER EN ROJO (DRÁCULA)**, DE ALBERTO LAISECA.
BUENOS AIRES, EDITORIAL MUERDE MUERTOS, COLECCIÓN MUERDE MUERTOS, 2012, 128 PÁGINAS.

POR LUCIANA STRAUSS*



“Mientras Sade no fue un autor, ¿qué eran entonces sus papeles? Rollos de papel sobre los cuales, hasta el infinito, durante sus días de prisión, desenrollaba sus fantasmas”
(Foucault, 1969:56)

Propongo un ejercicio. Reunamos la obra del escritor Alberto Laiseca. En un intento por salir rápidamente del paso agruparíamos todos los textos publicados: novelas, cuentos, poemas, ensayos. Pero basta un vistazo al universo laisequeano para concluir que vamos por el camino equivocado: la solución simplista se desvanece con tan sólo el planteo de una serie de de interrogantes. ¿Cómo no considerar “obra” a los manuscritos inéditos? ¿Y por qué dejaríamos afuera su papel protagónico en el programa de *tevé Cuentos de Terror* (I Sat) y de presentador en *Cine de Terror* (Retro)? ¿Podríamos excluir las participaciones actorales del “maestro zen” en las películas *El Artista* y *Querida, voy a comprar cigarrillos y vuelvo*? ¿Y qué hay de las anécdotas e historias que Lai cuenta a sus alumnos en los talleres

que dicta en el departamento de Flores? ¿Y de sus discípulos que cultivan la corriente que él bautizó de “realismo delirante”? ¿No tomaríamos en cuenta su fascinación por el cine de terror, los cuentos chinos y la astrología? Por último, ¿qué sería de Laiseca sin los monstruos?, ¿y sin Drácula?, ¿existiría? Claramente no. Problema planteado por Foucault en una ya clásica conferencia, *Beber en rojo* es una muestra contundente de lo dificultoso que resulta establecer límites precisos entre el autor y su obra. En el planeta Laiseca literatura y vida, monstruo y ser humano se funden, constituyen el germen de un mismo proceso vital.

Publicada por primera vez en 2002 y reeditada diez años después por Muerde Muertos, una editorial abocada “a la literatura fantástica, el terror, lo erótico y aquellas obras que apuestan a estimular la imaginación”, la novela comienza con el encuentro entre Drácula y Jonathan Harker, quien acude al castillo del Conde para trabajar como bibliotecario. El vínculo entre ambos instituye un juego de roles a partir del cual Alberto Laiseca aparece alternativamente en la piel de ambos personajes: el discípulo con ansías de aprender de su maestro y el vampiro creado por Bram Stoker que, si bien es inmortal y bebe sangre de una copa, exuda humanidad en sus conversaciones, gestos, acciones, inseguridades y dudas existenciales.

Es notable como la puesta en escena de la primer parte del libro ilustra magistralmente la manera en que los fenómenos sobrenaturales se insertan en el mundo terrenal. Puesto que los monstruos no habitan en otra galaxia y se hacen presentes en el devenir de la vida cotidiana, resulta posible tomarse un trago y charlar con Drácula sobre filosofía, astrología, literatura, cine y mujeres. Es este proceso de naturalización de lo extraordinario lo que permite comprender a los monstruos como partes constitutivas y elementales de las sociedades de todos los tiempos. “Mientras viva, la criatura humana seguirá fabricando entes de ficción”, sostiene Harker. Producir monstruos es entonces producir sentido social.

Destapemos el velo: no temamos en abrir la “caja negra” de los monstruos, para iluminar aquello que algunos se esmeran por mantener en las penumbras. El miedo no es más que la cáscara ideológica que obstaculiza vivenciar plenamente nuestras fantasías como parte de la realidad social, parece evocar Laiseca en la novela que homenajea a la criatura, y en un mismo movimiento a sí mismo. En la segunda parte del libro se presenta un ensayo de investigación que, al estilo de una sociología impresionista que recuerda los escritos de Georg Simmel, aborda la importancia y la forma de aparición de distintos *tipos sociales* de monstruos en el arte. Lejos de constituir un ser homólogo, para Laiseca el monstruo posee una identidad propia, que lo hace especial y “único en su especie”. Por este motivo en la literatura, el cine y la pintura habitan figuras tan disímiles como el “sabio loco”, “el esquizofrénico”, “el brujo” o “hechicero”, “el psíquico”, “el fantasma”, “la momia”, “el zombi”, “el lobizón”, “el cyborg” o “el robot”; entre otros. Hay tantos monstruos como personas capaces de imaginarlos.

Desde una extrañeza mundana, los entes de ficción seducen y horrorizan al mismo tiempo. Precisamente el final entreteje una alta dosis de erotismo y terror, potenciado por el clásico delirio laisequiano. El Conde Drácula (¿o Laiseca?) puede quedarse tranquilo que *Beber en Rojo* atrapa, al tiempo que nos brinda una serie de interrogantes profundos sobre la condición humana.

Bibliografía

Foucault, Michel (1969) [1983]. *¿Qué es un autor?* Boletín de la Sociedad Francesa de Filosofía.

* Socióloga (UBA) y escritora. Magíster en Sociología Económica del IDAES. Docente de la UNSAM. Asiste al taller de escritura creativa de Marcelo Guerrieri.

NOVEDADES EDITORIALES

LIBROS

ZYGMUNT BAUMAN Y DAVID LYON.

VIGILANCIA LÍQUIDA.

BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2013, 173 PÁGINAS

ANDRÉS CARRETERO.

VIDA COTIDIANA EN BUENOS AIRES. 3. DESDE LA SOCIEDAD AUTORITARIA HASTA LA SOCIEDAD DE MASAS (1918-1970).

ARIEL, 2013, 373 PÁGINAS

MARIE-FRANCE HIRIGOYEN.

LAS NUEVAS SOLEDADES. EL RETO DE LAS RELACIONES PERSONALES EN EL MUNDO DE HOY.

BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2013, 204 PÁGINAS

MATTHEW KARUSH.

CULTURA DE CLASE. RADIO Y CINE EN LA CREACIÓN DE UNA ARGENTINA DIVIDIDA (1920-1946).

BUENOS AIRES, ARIEL, 2013, 297 PÁGINAS.

BRUNO LATOUR.

INVESTIGACIÓN SOBRE LOS MODOS DE EXISTENCIA. UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS MODERNOS.

BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2013, 476 PÁGINAS

DANIEL MUCHNIK, DANIEL PÉREZ.

FURIA IDEOLOGICAL Y VIOLENCIA EN LA ARGENTINA DE LOS 70.

BUENOS AIRES, ARIEL, 2013, 297 PÁGINAS.

EDUARDO RINESI.

¿CÓMO TE PUEDO DECIR?

NOTAS SOBRE EL PENSAMIENTO DE OSCAR LANDI.

BUENOS AIRES, COLIHUE, 2013, 185 PÁGINAS

DANIEL ROSSO.

MÁQUINAS DE CAPTURAR. LOS MEDIOS CONCENTRADOS EN TIEMPOS DEL KIRCHNERISMO.

COLIHUE, 2013, 159 PÁGINAS

REVISTAS

ECUADOR DEBATE.

QUITO, ECUADOR,
Nº 89,
2013.

ESPACIOS EN BLANCO. REVISTA DE EDUCACIÓN.

UNIVERSIDAD DE CENTRO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES,
Nº 23,
2013.

ESPACIOS POLÍTICOS.

BUENOS AIRES,
Nº 9, 2013.

ESTUDIOS.

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA,
Nº 28,
2012.

RAÍCES LATINOAMERICANAS.

REVISTA DEL PCCE, BUENOS AIRES,
Nº 14 Y 15,
2013.

REALIDAD ECONÓMICA.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES DEL IADE.
BUENOS AIRES,
Nº 276 Y 277